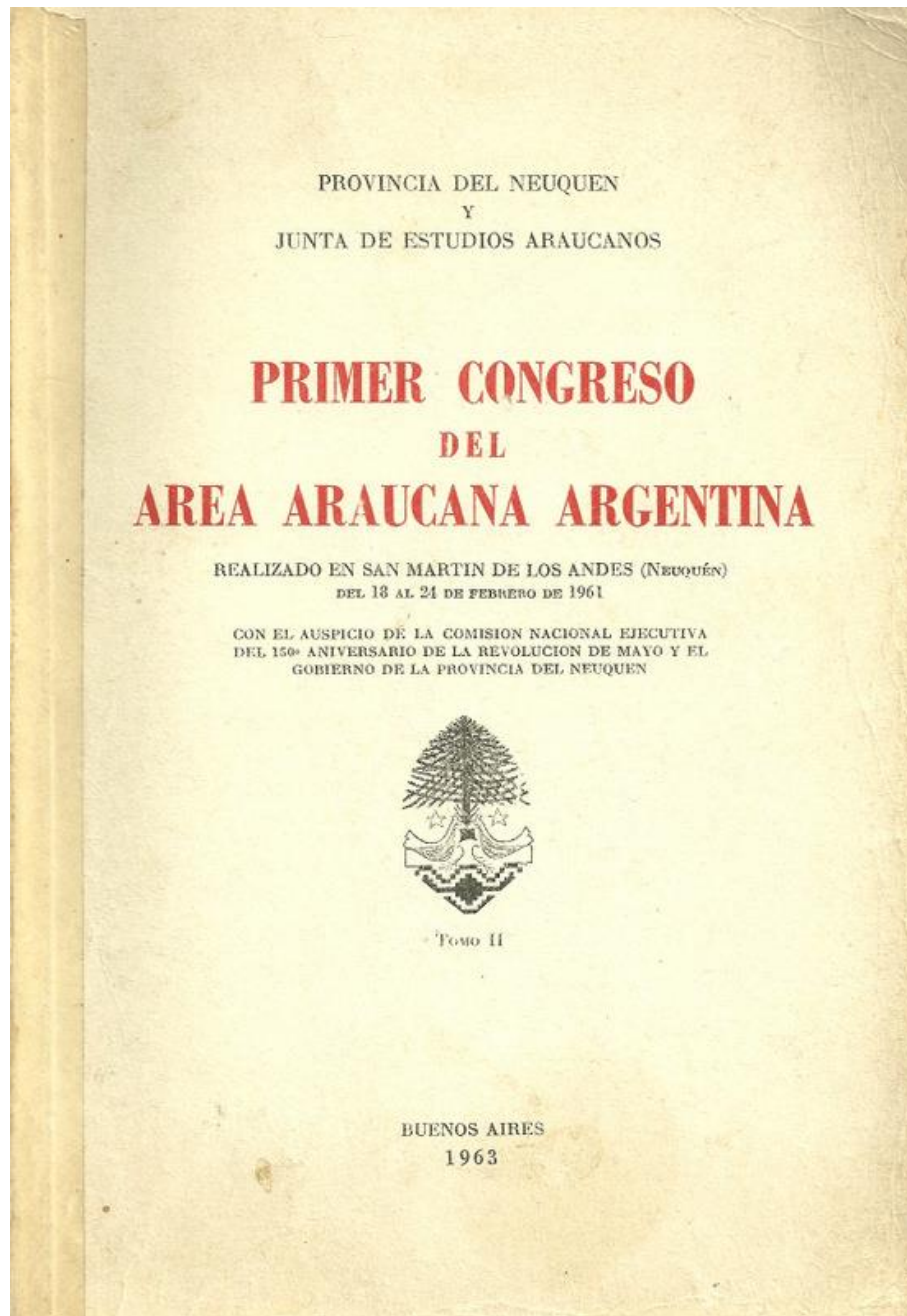


“PRIMER CONGRESO DEL AREA ARAUCANA ARGENTINA”



* * *

NEUTECA200

<https://sites.google.com/site/neuteca200/home>

Índice de Documentos:

- 1.- ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL VOCABLO "NEUQUEN" GREGORIO ÁLVAREZ
- 2.- LAS ROGATIVAS JUAN BENIGAR
3. ROGATIVAS ARAUCANAS Juan Benigar
4. ALIMENTACION DEL ANTIGUO ABORIGEN DEL NEUQUEN Gregorio Álvarez
5. ALGUNOS ASPECTOS DEL ARTE DE CURAR ENTRE LAS ANTIGUAS TRIBUS ARAUCANAS Osvaldo Pesqueira
6. EL NOMBRE DE LOS ARAUCANOS JUAN BENIGAR
7. EL TOPONIMO NEUQUEN SU ESCRITURA A TRAVES DE LA DOCUMENTACION HISTORICA, SU VERDADERA GRAFIA, SU SIGNIFICACION Y OTRAS CONSIDERACIONES ALBERTO VULETIN
8. MANIFESTACIONES ARTISTICAS DEL ANTIGUO ABORIGEN DEL NEUQUEN GREGORIO ÁLVAREZ
9. ESTUDIOS PREHISTORICOS EN LA PROVINCIA DEL NEUQUEN - PRIMEROS HALLAZGOS EN EL INTERIOR DE LA MINA DE SAL "TRIUQUICO" ILEANA LASCARAY
- 10.- MOVIMIENTOS ETNICOS Y CULTURALES DE CHILE, MENDOZA Y NEUQUEN. SUS REFLEJOS ARQUEOLOGICOS JUAN SCHOBINGER
- 11.- LOS HABITANTES PROTOHISTORICOS DEL NEUQUEN Y ZONAS ADYACENTES MILCIADES ALEJO VIGNATI
- 12.- EL PEHUENCHE NEUQUINO Y SU DISPERSION CRONOLÓGICA GREGORIO ÁLVAREZ
- 13.- EL PEHUEN MAPU NEUQUINO EN SU FUNCION SOCIAL E HISTORICA GREGORIO ÁLVAREZ
- 14.- LOS REPARTOS DE INDIOS NARCISO BINAYAN CARMONA
- 15.- RESUMEN SOBRE LA ARTESANIA ARAUCANA ADOLFO BELLOCQ
- 16.- MEDICINA ABORIGEN. TERMAS DE COPAHUE AMBROSIO DELFINO
- 17.- AREA DE EXPANSION DEL TEJIDO ARAUCANO MARIA DELIA MILLAN DE PALAVECINO
- 18.- FITONIMIA ARAUCANA (MAPUCHE) LEON STRIUBE ERDMANN
- 19.- PARADIGMA PARA LA INVESTIGACION DEL FOLKLORE DEL NEUQUEN GREGORIO ÁLVAREZ
- 20.- PRESENTACION DE LOS TRABAJOS DE JUAN BENIGAR ILEANA LASCARAY
- 21.- ETIMOLOGIA DE ALGUNOS TOPONIMOS SEGÚN INFORMANTES ARAUCANOS BERTHA DE KOESSLER ILG
- 23.- *ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES PONENCIAS E INFORMES

1.- ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL VOCABLO "NEUQUEN"

GREGORIO ÁLVAREZ

A los hijos de la provincia del Neuquén nos viene interesando desde la infancia el significado del nombre del río Neuquén. Intuimos que a semejanza de otros topónimos, la denominación debería estar asentada en las características físicas dominantes, porque los aborígenes nos han dado muestras acabadas de justeza topográfica en la nomenclatura de los accidentes geográficos de su tierra. Eran los únicos mojones que demarcaban sus itinerarios.

Algunos escritores ya se dieron a la tarea de desentrañar su significado consultando los diccionarios araucanos existentes, pero no encontrando la palabra *Neuquén*, se decidieron a fundar sus interpretaciones en voces similares y fue así como fueron puestos en consideración términos como *nuvcún*, *nüquén*, *nauquén*, *mauquén*, *niuquén*, *nudquén*, *nusquén*, *ñedquén*, etc., ninguno de los cuales ha satisfecho, como es sabido, a los investigadores que quieren que el término, se acomode, según es costumbre vernácula, a las cualidades sobresalientes del río.

La primera noticia que tenemos sobre su nombre, es la que consigna el misionero alemán Bernardo Havestadt en su libro, escrito en latín, intitulado: *Chilidugu sive res chilensis*, publicado en Westfalia en 1777 y reimpreso facsimilarmente en Leipzig en 1883, el que he consultado en la Biblioteca del Colegio de El Salvador en Buenos Aires.

Este jesuita, que viajó por la región norte de la actual provincia del Neuquén y sur de Mendoza (que llama *Mendozam*), durante los años 1751 y 1752, escribe de dos maneras el nombre del río: en el texto de la relación anota *Ñudquén* con la primera N invertida, que es la forma con que los lingüistas convienen para el fonema gutural araucano *ng*, españolizado en *ñ*; y en el mapa que acompaña al trabajo, escribe en forma manuscrita y en grafía latina, la palabra *Nudquén*.

El ilustre escritor Félix San Martín, buscando el significado del vocablo Neuquén, tan eufónico como difícil de interpretar, se valió de la anotación *Ñudquén* de Havestat y rechazó la del mapa, porque asemejándose a la palabra *ñedquén*, que figura en los diccionarios con la acepción de atrevido, arrogante y audaz, le servía para fundar su hipótesis.

Particularmente nos resulta difícil admitir que el aborigen, para dar nombre a un río, recurra a atributos de orden moral o espiritual; la regla que siempre han adoptado, ha sido la de evidenciar las características llamativas o sobresalientes, como sería, para el caso del río Neuquén, la fuerza de su corriente, que, comparada con la de los demás ríos, es lo primero que se aprecia. Y esta corriente es tan impetuosa, que, casi todos los años, la balsa de Chos Malal es arrastrada en sus temibles crecidas.

Conozco al río desde su nacimiento y puedo aseverar que su principal, por no decir única característica, es la de su corriente *potente* en todo tiempo, la que sólo en muy contados puntos de su recorrido, permite vadearlo. En ella debe basarse, a mi juicio, la interpretación del topónimo.

Ya Zeballos, en 1878, en su libro *Conquista de quince mil leguas*, dice: "...Villarino observó que sus corrientes eran *impetuosas*, en mayor grado que las del Limay y el Negro", y sabido es que éstos tienen mayor caudal. En la página 72 del mismo libro, consigna: "...el insigne piloto confundía el Diamante con el Neuquén" y pone entre paréntesis: voz que significa *correntoso*.

Este mismo autor, en su otro libro, *Viaje al país de los Araucanos*, en la página 406, anota: "...Neuquén deriva de *neculn*, que significa «correntoso»". Por nuestra parte, nos permitimos disentir con la etimología que tan alta autoridad asigna a Neuquén, porque si bien a nuestro juicio, acierta en la condición de correntoso, se equivoca al hacerla provenir de *neculn*, que significa *corredor*, del verbo correr y nada tiene que ver con *corriente*.

No son menos interesantes las referencias desde el punto de vista cronológico.

Alberto Vúletin, en su libro *Toponomástica del Neuquén*, dice que, según Muñiz, el primero que escribió *Neuquén* cree que haya sido el autor de *Noticia individual de los caciques*, etc., en 1779.

Noticias más fidedignas, puesto que las he encontrado en el Legajo correspondiente a la *Historia de Mendoza colonial*, del Archivo General de la Nación, es la consignada en el itinerario de la expedición que realizó el capitán y comandante de fronteras, don Francisco Esquivel y Aldao, en compañía de los indios pehuenches y en auxilio de los mismos, contra las irrupciones de sus enemigos los indios huilliches, mandados por Llanquítur. Se realizó en 1788 y en el Diario de la Expedición se menciona al río Neuquén, con su grafía actual.

En 1804, Justo Molina Vasconcelos, emprende desde Chillán, un viaje de exploración a Buenos Aires, atravesando la región norte del Neuquén y pampas, hasta el Salado y en 1806, lo realiza con más fortuna y a su cargo, don Luis de la Cruz, quien entra por Pichachén. Ambos viajeros consignan en sus respectivos diarios, el nombre *Neuquén*.

En la página 140 de la *Colección de obras y documentos de Pedro de Angelis*, en la que está comprendida la relación de este último viaje, se lee lo siguiente, recogido por el versado viajero, de labios del indígena pehuenche Paillacura, hermano del prestigioso cacique Calvuqueo, de las cordilleras del norte del Neuquén: "...que el río más grande que conoció fue el de *Limay Leuvú*, o *Nusquén*, según otros lo llaman, porque siendo formado de uno y otro río, unos no le quitan el nombre de *Nusquén* hasta su embocadura a la mar y otros el de *Limay Leuvú*..."

Cabe aquí hacer la referencia de que *Nusquén* y *Nudquén* son dos expresiones regionales de diferente fonética que corresponden al mismo término, porque lo que se pronuncia con *d* en el norte de la provincia, se pronuncia con *s* en el sur.

En 1810, Sebastián de Undiano y Gaztelú, escribe al coronel García una carta en la que le informa sobre la existencia de este río con nombre *Neuquén*, rectificando a Villarino, quien creyó que era el Diamante.

En 1872, Alvaro Barros, publica su obra *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, ilustrado con un gran mapa dibujado por Enrique Allchurch, quien se había basado en la cartografía del coronel Alvarez de Arenales, que había conocido muy bien la región en sus campañas. En este mapa figura nuestro río con la grafía *Neuquén*, posiblemente alterado por un error de copia.

En Chile, Barros Arana, en su Historia, al referirse a las correrías vandálicas de los Pincheira, durante los años 1818 a 1832, también escribe *Neuquén*, y lo mismo hace Claudio Gay en su *Historia física y política de Chile*, pero el historiador español Mariano Torrente, cuya *Historia de América* se caracteriza más por sus errores que por sus verdades, escribe *Niuquén*.

No haré más que mencionar sin comentarios, las voces *Nuvcún*, *Neciin*, *Comoe* y *Comohue*, que no son del caso analizar para no alargar innecesariamente este trabajo.

Me ocuparé ahora de la interpretación personal del vocablo *Neuquén*, que lo juzgo topónimo y no adjetivo. Al considerarlo topónimo, va de suyo que el nombre lleva implícita la condición o característica del río. ¿Cuál es ésta? Es, digámoslo desde ya, la de "tener fuerza", potencia que se manifiesta, en todo su recorrido, peligrosa y avasalladora. Se acerca a la definición que le dieron los pampas a Zeballos, pero sin la etimología que él le asignó.

Admitiendo que el río pudo llamarse primitivamente *Nudquén* tal cual lo escribió Havestadt en su mapa a raíz del viaje de 1752, o *Nusquén*, como lo anotó de la Cruz en 1806, por información de un aborigen de la región, se ve entre 1752 y 1788 aparecer una modificación documentaria en el sentido de *Neuquén*, palabra que ha logrado prevalecer hasta hoy, salvando un lapso de dos siglos.

No existe en los diccionarios interpretación para ninguno de los vocablos mencionados. Nuestras investigaciones han resultado infructuosas en lo relativo al término *nudquén*, porque con el transcurrir del tiempo, ha sido sustituido por una denominación un tanto españolizada a fin de evitar el fonema gutural contenido en el término indígena.

¿Qué quiere decir *Neuquén*? ¿Es una palabra simple? ¿Es compuesta?

Los aborígenes no saben documentamos en forma fidedigna sobre este punto, ni sobre el significado del presunto topónimo legítimo, ni menos sobre su evolución a través de la historia. Los de la zona sur y los de las pampas, a los que los modernos escritores han demandado información, sólo han conocido al río con los nombres de *Comoe* o *Comohue* *Leuvú*, que correspondía al vado de la rastrillada llamada *Camino de los Chilenos*, es decir, al pie de la sierra hoy llamada de Roca, cuyo significado es "*divisadero*" o "*atalaya*". De modo que no conociendo las características funcionales de un río cuyo nacimiento estaba en la cordillera e ignorantes asimismo de la formación etimológica de las palabras en su lengua, debe tomarse con mucha prevención toda acepción proveniente de dicha fuente, en general, y en particular en lo referente al término *Neuquén*.

Su significado debe investigarse en el sentido onomástico, demostrativo en sí, de la calidad del accidente geográfico que quiere representar. Y esto sólo es factible por la observación directa de su recorrido, principalmente en su parte superior, que fue donde tuvo origen su nombre. Podrá entonces comprobarse que en ese curso, el río acusa la fuerza de una poderosa corriente motivada por un desnivel de 2.000 metros de altitud en el lugar de su nacimiento hasta el de 260 en el de su confluencia con el Limay. En ese recorrido, por efecto de recibir ríos muy torrentosos, adquiere una fuerza impulsiva tan extraordinaria, que surge evidente, como característica sobresaliente, la denominación del río. Esta fuerza, ante los ojos del aborigen, le indujo a darle el nombre de *Neuquén*, en lugar del *Nudquén* de Havestadt, en el supuesto que este término sea legítimo, pues no hay que olvidar que éste lo escribió en Alemania, después de 25 años de su viaje por la región, pues su obra se publicó en 1777. Por otra parte, ya dijimos que según Vúletin, se escribe *Neuquén* en publicaciones nuestras desde 1779.

Estudio analítico del vocablo Neuquén. — En lengua mapuche o araucana, *neuén* significa "fuerza" y *quén*, "tener" o "ser". Al unirse ambos términos para formar una palabra compuesta, que dé la idea de "tener fuerza", se produce la sustitución de la partícula en de *neuén* por *quén*. De este mecanismo resulta *Neuquén* con la acepción de "tener fuerza". Moesbach, autoridad filológica en araucano, en la página 13 de su libro *Vida y costumbres de los Araucanos*, anota la palabra *neuenguén*, que traduce por "tenía fuerza". Me resulta fácil inferir de este ejemplo, además de otros, para abonar la tesis que sustento.

Pero hay otro mecanismo, y es el de la interpolación de la partícula *que*, entre las partículas *neu* y *en*, resultando *neuquén* con la idea de "fuerza activa", que tal es la idea que transmite la partícula *que*. Ejemplo, de *huedañma*, "malvado", puede resultar "malvados en acción" si se dice *huedaqueñma* (hueda-que-rima). Otro ejemplo: *pucona*, significa mocetones, simplemente, pero si se dice: *puquecona* (pu-que-cona), corresponde a mocetones en actitud activa de guerra. Por este último mecanismo, *Neuquén* podría significar: "fuerza en movimiento", acepción que me ha sido confirmada por la señora de Koessler y por el paisano Huenafil de Pilo Lil.

Acentuación. — Debo decir algunas palabras sobre la acentuación que se le debe dar a la palabra *Neuquén*. Aunque por el estudio expuesto, surge de modo evidente la acentuación cargada en la última sílaba, debo insistir sobre este punto.

En los primeros tiempos de la provincia, cuando todavía prevalecía en ella la población chilena y mendocina, pues no había llegado sino en mínima escala la corriente mediterránea venida desde Buenos Aires, siempre se dijo *Neuquén* con acento en la última *e*. Posteriormente, con la llegada del ferrocarril, es decir, desde 1902, los ferroviarios, desconocedores de la lengua araucana, aportaron la acentuación en la primera *e*, pronunciando *Néuquen*. Afortunadamente esta fonética no ha cundido en nuestra cordillera, ni la ha aprobado

el gobierno de la Nación, ni de la provincia. Los lingüistas dicen que los idiomas aborígenes son de acentuación grave, pero a juicio de los araucanistas y tehuelchistas, no debe generalizarse este concepto, que parece ser regla en el quechua. El idioma araucano tiene voces agudas y voces graves. Los primeros araucanistas que escribieron gramáticas y diccionarios, basados por supuesto en la manera que hablaban los aborígenes, establecieron reglas de acentuación que, en la Araucanía de Chile perduran todavía. Así parece desprenderse de las publicaciones de Moesbach y las antiguas de Valdivia, Havestadt, Febrés, Lenz, Augusta y Asta Buruaga. Todos ellos establecieron como regla general de acentuación la siguiente: Todas las palabras mapuches simples, terminadas en consonante y en diptongo, son agudas, ejemplo: Neuquén, pehuén, Limay, etc. En cambio, todas las palabras terminadas en vocal, son graves o llanas, como por ejemplo: cura, mapu, ruca, peñi, etc. Los pampeanos y huilliches serranos, que son los aborígenes del sur, han alterado progresivamente la hermosa fonética primitiva, y han agudizado la fonética del idioma castizo. Hay excepciones, sin embargo, y éstas corresponden en su mayoría a las palabras compuestas, que generalmente conservan la respectiva acentuación de los términos que las forman. Se infiere que los monosílabos son agudos.

Como antiguamente no se acostumbraban los signos ortográficos para las sílabas en que debía cargarse la acentuación, ni la diéresis para la *u* muda, los que recién se introdujeron, con sus respectivas reglas, a fines del siglo pasado, existen libros y diccionarios araucanos en los que, por no figurar la acentuación con signo gráfico, se induce a confusión. Esta acentuación en este caso, quedaba librada a la costumbre, que es la que debe tomarse en cuenta para pronunciar Neuquén. Por otra parte la lengua determina por sí misma una fonética como parte de su modalidad, y es la que exige pronunciar Neuquén, lafquén, pehuén, quequén, pequén, traiguén, vichuquén, pitrufquén, huanguelén, piuquén, piñén y otras.

Para terminar mencionaré otras denominaciones que se han atribuido al río, las que por su inconsistencia no merecen comentario. Tales son *Nauquén*, voz que aparece en algún libro de toponimia cuya traducción correspondería a "bajada", o mejor: "estar bajando", puesto que *nau* es "abajo" y *quén* es "ser" o "estar". Esta voz no puede, a mi juicio, ser aplicada individualmente a un río, porque todos los ríos bajan por efecto de desniveles. En cuanto a *Nucün*, que significa "medir por brazadas", y que también ha sido considerado como originario del nombre *Neuquén*, apenas puede concebirse para denominación de un río que nadie se atreve a cruzarlo braceando.

Conclusiones:

- 1.— *Neuquén* es un topónimo, es decir, una denominación geográfica; su acentuación onomástica es aguda.
- 2.— Es *una* palabra de probable origen araucano mapuche, compuesta de dos términos: *neuén*, que significa "fuerza" y *quén*, que significa "tener".
- 3.— Por otro mecanismo interpretativo se llega a la misma conclusión: la partícula *que*, da más vigor a la palabra *neuén*; al interpolarse, forma: *Neu-que-n* que significa "tener fuerza activa".
- 4.— Esta interpretación se robustece con ejemplos inspirados en obras de araucanistas consagrados como autoridades, tales como Wilhelm de Moesbach.
- 5.— Neuquén *Leuvú*, como se le llamaba en lengua vernácula, significa "río que tiene fuerza".

2.- LAS ROGATIVAS

Juan Benigar

Es erróneo el nombre de *villatún* que los criollos dan a las rogativas indígenas. *Villa* o *filla* según la región, significa miseria o escasez, principalmente de víveres; *villa tun*, sería padecerla.

Los escritores chilenos escriben *nguillatun* con suficiente corrección para escritos de divulgación, porque así aproximadamente se pronuncia el nombre indígena de las rogativas, *guillatun* cuyo significado es el de pedido, ruego, rogativa.

Camaruco es otra designación para las rogativas, que corre entre la población criolla regional y que usan también los indígenas cuando hablan con los blancos.

Es vocablo de procedencia quichua, *camaricun*, que figura en los vocabularios antiguos de los jesuitas significando los regalos que los indios llevaban a los notables españoles, supongo que con ciertas ceremonias o festejos.

Los pampeanos de mis relaciones hacían sus rogativas dos veces por año. Hablo de una parte de la tribu catrielera, que por el año 1902 se trasladó desde la región de Conesa sobre el Río Negro a la costa del Río Colorado en las vecindades de la colonia Catriel.

El principal *logko* de esa gente eran don Florencio García, hombre recio de cuerpo y espíritu, pero su importancia cedía ante la autoridad de su madre, doña Bibiana García, de nombre indígena: *Zuguthaven* (la corriente de agua habladora o rumorosa). Era esa señora la cabecilla espiritual de aquel conjunto de indígenas y muy conocida como "la adivina" o "la reina" desde Azul hasta la cordillera. Su gente la llamaba *ta iñ kushen ma* (nuestra viejita) y la calificaban de: *Peri mon tun* (la milagrosa). Falleció esa señora en la Colonia Mitre, Pampa Central, en la primavera de 1910 a poco de haberme relacionado con su gente, al casarme con su sobrina nieta. Con su muerte acabáronse las rogativas, por lo que no he tenido la oportunidad de presenciar ninguna de ellas. Lo que refiero, es pues de oídas. Una de las mencionadas rogativas, o más bien reuniones (*thawin*), empezaba en la tarde del 21 de mayo y terminaba temprano el día 25. A la otra entraban el 28 de diciembre para darle fin en la mañana del año nuevo. Duraban pues estas rogativas cuatro días o mejor dicho, cuatro noches, porque según autores antiguos, los araucanos no contaban los días sino las noches y aún hoy es general esa modalidad aunque lo expresan en *antü* — sol y día — *pan*, es la noche y también la llegada y es probable

que para el indio ambas sean o hayan sido una sola cosa, lo que podría explicar el modo de contar el tiempo. Las rogativas propiamente dichas hacíanse ocho veces, a las puestas del sol y antes de sus salidas, y cada plegaria por doble partida, esto es, repetida con todos los pormenores. El resto del tiempo lo llenaban con otras ceremonias que mencionaré brevemente, sin poder describirlas ni explicar su significado.

Una de las ceremonias era *ama-purun* o baile caminado. Otra era el juego de pelota que los pampeanos llaman *Kullmatun* y los occidentales *pillma tun* o *pullma tun*. Juéganlo desnudos salvo el pequeño taparrabos o chiripá, tirando la pelota por debajo de las piernas.

Una ceremonia muy varonil era la volteada de un toro barcino, *nawel-toro gune chen*, Dios toro atigrado. Volteábanlo entre cuatro hombre a pie y a brazo limpio. Años después, el último de estos toros fue vendido a un poblador para carne. El comprador tuvo que balearlo en el campo, porque decían que era demasiado bravo para arrearlo. En realidad no se encontraba indio dispuesto a meterse en tal sacrificio. Una de las ceremonias más importantes era la predicción de sucesos futuros por la adivina. La hacían en estado de trance preguntada por dos *zugul fe* (el que hace hablar). Decían que ella no sabía lo que declaraba porque no era ella la que hablaba, sino el dios que la poseía: *gune chen ta ñi ne a tu* (tu pampeano por *tew* occidental).

Los últimos *zugul fe* fueron don Juan Alonso Chico y don Ricardo Curumil, ambos fallecidos decenios ha.

Las fechas elegidas para esas rogativas coincidían con nuestras actuales fiestas, la patria y la del año nuevo, de modo que de las mismas se dirigían a las respectivas reuniones. Evidentemente se trata aquí de adaptaciones de costumbres antiguas a las nuevas circunstancias, con el consiguiente olvido de las razones de esas juntas. De ahí que para descubrir quedamos reducidos a meras conjeturas. Para no descarriarnos es menester que no olvidemos que la cultura de los indígenas cisandinos es una fusión de la de los antiguos "Puelches" eminentemente cazadores, con la de los invasores araucanos de tendencias sedentarias, contándose entre los primeros: Los "querandíes o pampas", los "serranos", los "puelches" y los "yam" o "puelches" mendocinos de lenguas no araucanas y distintas entre sí. Sin pretensiones de acierto presento aquí las posibilidades que conozco...

Hemos de encontrarnos con el inconveniente de la ausencia de los respectivos ritos en las rogativas modernas. En éstas ni siquiera se baila el baile del avestruz — *choique-purum* — que con el nombre de *puel purum* (baile de tierra adentro) se conserva en la región cordillerana.

Intencionalmente dejé para el final la conjetura más insinuante, que explicaría el significado de ambas rogativas pampeanas. Es su proximidad con los solsticios.

Bajo la sugestión de las llamadas religiones solares nada más cerca que suponer que estamos frente a rogativas solsticiales. Por bien que se ajuste esa interpretación a nuestra mentalidad, no faltan reparos que objetarle. Entre éstos, el de menos peso es el de mi experiencia personal, durante la cual nunca he oído a los indígenas atribuir ninguna importancia a los solsticios; de más valor es el hecho que, en todo lo que conozco, solamente las rogativas de aquellos pampeanos coinciden con los solsticios más o menos, donde habría que esperar que más bien los festejen los araucanos propiamente tales, de cultura más diversificada. Pero la prueba contundente que no se tratan de rogativas solares está en la circunstancia que las plegarias y las ofrendas no se dirigen hacia el sol, sino hacia el oriente, quedando en las vespertinas el sol a espaldas de los participantes.

Después de tantas negaciones, grato me es presentar un hecho positivo que, como tantos otros conocimientos, debo no a mis esfuerzos sino a una feliz casualidad y que podría darnos la clave para la explicación de las rogativas invernales.

Hablábamos de la fiesta de San Juan con una india vieja, nacida en esta región de Aluminé, ella la identificaba o confundía con los antiguos festejos del Año Nuevo indígena, que empezaba con la reaparición por el Oriente de las Cabrillas o pléyades: *gaw*. Esa constelación en realidad se hace visible a la madrugada en el solsticio invernal.

Estimo fidedigna esa noticia por lo espontánea y, a más de la posterior confirmación por otros indios viejos, por su relación positiva con datos de otras fuentes. Así el padre Pedro Lozano nos cuenta que unos indios del Chaco o de la Sierra, cuyo nombre y ubicación no recuerdo, celebraban la aparición de la misma constelación. El año Polinesio también empezaba con cierta posición de esas pléyades que la fuente a mi disposición no especifica. Entre los Nasai de Kenya, sus posiciones en el oriente y en el poniente, dan nombre a dos meses. Por otra parte ya Hesíodo las menciona como indicadoras para trabajos agrícolas. Da pues la vuelta al mundo, la importancia de las cabrillas en la determinación del tiempo. Y téngase en cuenta que el valor de los datos presentados aumenta en razón de la escasa literatura que llega a mis manos en este retiro cordillerano.

La noticia de la viejita india amiga, no solamente nos ofrece el motivo más probable para las rogativas invernales, sino que también nos resuelve el acertijo del nombre araucano para el año, que es: *thipantu* y significa la salida, el acto de salir. Apenas cabe duda que se refiera a la salida de las cabrillas.

La conclusión que se infiere de lo dicho es que, en tanto los meses araucanos son lunares, su año es sideral y no lunar aunque en la práctica ambos coinciden. Y pese a la nebulosidad en que mora la suprema divinidad de los araucanos, su religión tampoco puede ser llamada solar, lo que vale también para la incaica presentada en la Plancha de *Yamqui-Pachacuti*. Al sol no se le rinde culto preferencial entre sus congéneres del firmamento y hay quien lo manda — *mu ly ta ñi gune pe etu* — como dicen los indios.

En mayor o menor medida difieren de región los ritos y la duración de las rogativas públicas regulares; también los tiempos elegidos para su celebración.

En esta región de los pinares: *pewen mapu*, hácese una sola rogativa regular por año en cada núcleo de indígenas salvo su omisión en alguno de éstos. Su tiempo normal es el plenilunio de la segunda mitad de febrero a la primavera de marzo, cuando los piñones ya maduros empiezan a caer.

Su finalidad a más de rogar por el bienestar general, es la de pedir lluvias para mejorar los campos de las

invernadas.

Según los indios, el tiempo de plenilunio se elige para tener las noches claras, que también se buscan para el arreo de haciendas. No hay indicios de que se trate de algún culto lunar.

La elección de la luna en que empieza la caída – *yaten*- de los piñones podría indicar que antiguamente esas rogativas eran inaugurales de las piñoneadas, dada la importancia de ese fruto en la alimentación de la población regional. Hoy se refiere a una feliz coincidencia que brinde un sustento sabroso y nutritivo, principalmente en la forma del infaltable *chafid*, llamado *chaví* por los criollos regionales, ahorrando a un tiempo gastos excesivos a los dueños de las reuniones.

Chafid: es un brebaje fermentado, no alcohólico, que se prepara con piñones hervidos y más o menos groseramente molidos con cierta cantidad de agua. En regla deben añadirse algunos bocados de piñones masticados. Su sabor acidulado, muy agradable, asemejase al de la leche agriada de uso en los Balcanes y en otras regiones europeas. Apaga la sed y es un alimento formidable, a más de saludable.

La duración de las rogativas cordilleranas es la mitad de las pampeanas. Alójase en el lugar de la reunión dos noches. Las plegarias hácese dos veces, la última tarde y la última mañana.

De paso sea dicho, que los criollos de la región tienen mucha fe en la eficacia de las rogativas indígenas. Caen éstas en la víspera de las lluvias otoñales y será raro el año que no les siga un aguacero. Entonces dicen: "tiene que llover nomás, estaban remoliendo los indios". Refiérense a los *awün* de las rogativas, que comparan con la remolienda de la cosecha en las *eras* de trilla.

Rogativas fuera del tiempo regular celébranse a veces por razones especiales. Así en uno de los valles regionales que no nombro porque sus actores viven todavía, las rogativas se habían abandonado desde años atrás, porque *el cacique*, hombre joven, decía que ésas eran zonceras de los antiguos. Sucedió que a raíz de un otoño muy lluvioso, se derrumbó un risco de una barda y de su quebradura brotó un manantial que duró unos días y después se secó. El prodigio — *peri-montu* — se comentó ampliamente hasta que se indujo al infiel cacique que convocara una rogativa en pleno mes de junio.

A poco de iniciada la reunión empezó a nevar, pero como si tal cosa, los bailarines bailaban prácticamente desnudos y la rogativa terminó en toda la regla. Con ese impulso volvióse a la costumbre regular, pero con alguna flojedad, hasta que quedó de nuevo abandonada por varios años. Después se hizo adivina una hija de cacique, hecho que produjo mucho revuelo y que terminó en una rogativa. Y fue la última hasta ahora, porque antes del año la adivina perdió sus poderes.

El dueño de la rogativa, *gen thawün* (dueño de la reunión), quien la convoca y dirige, es comúnmente el cacique o cabecilla –*logko*- de la tribu. Su obligación es alimentar a los participantes con especial deber de los concurrentes de otras tribus. Los gastos no dejan de ser gravosos aun cuando le ayudan algunos amigos pudientes.

Es por eso que en algunas tribus las rogativas se espacian y otras se combinan de manera que las convocan por años alternados.

Otras tribus muy pobres o por falta de un cabecilla capaz, ya las abandonaron del todo con el consiguiente relajamiento en las costumbres tradicionales.

De mucha importancia en las rogativas es la persona vidente que debe pronosticar los sucesos futuros, es la cabeza espiritual de la tribu. La nueva adivina, mencionada arriba, perdió mucho por no haber hecho ninguna predicción en su rogativa.

3. ROGATIVAS ARAUCANAS

Juan Benigar

Trabajo escrito a requerimiento de la Gobernación del Neuquén (fecha 30 de marzo de 1949) que solicitara, en esa oportunidad, información detallada del significado del rito indígena, llamado comúnmente *V illatun*, con el objeto de proveer un pedido de la Dirección de Parques Nacionales y Turismo, que está abocada a la edición de una guía de fiestas patrias, religiosas y típicas.

Tenía que ser éste, pues, un trabajo de divulgación, lo que, dado lo complejo del asunto, no carece de dificultades, la principal de las cuales es dar con la medida hasta dónde extenderse para hacerse comprensible, evitando a un tiempo la aridez catedrática y el exceso de volumen.

La solución más práctica parecióme presentar una breve reseña de la religión araucana y después relatar lo vivido en una rogativa de las modestas, comentando el significado de sus fases; no he podido prescindir de la intercalación de algunas frases araucanas. Las escribo de acuerdo con mi concepción de esta bella lengua, que en la escritura exige una amplia separación de sus elementos. A quien no agrada esta modalidad, siempre le será más fácil juntarlos a su gusto que orientarse en las palabras kilométricas de la escuela alemana.

Para escribir esas locuciones araucanas obligadamente me sirvo de signos que se encuentran en todas las impresas, corrigiendo sólo ligeramente la escritura del padre Febrés. Prescindiendo de finezas, la pronunciación de los sonidos particulares del araucano, puede explicarse como sigue:

La *ü* suena aproximadamente como la *e* francesa en "petit" o "che-val". La *G* es una *gue* nasal o una *N* con oclusión gutural, algo como *ngue*, pronunciadas ambas consonantes simultáneamente. La *Q* es una *gue* velar, esto es, proferida algo más adentro de la garganta que la *gue* castellana; con frecuencia encuéntrase sustituida por la *W* principalmente entre los pampeanos.

La *TH* es una *CH* que se forma tocando con la punta de la lengua el alto paladar, aunque es muy frecuente

transcribirla como *TR*, como se encuentra en la obra de Augusta. La *R* se pronuncia en la misma posición de la lengua que la *TH* lo que le da cierto parecido con la *rr*.

La *SH* inglesa o la *CH* francesa, pero se forma en la posición la lengua con que pronunciamos la Ñ. La misma característica distingue la *CH* araucana de la *CH* castellana. La *W* y la *Y* son respectivamente la *U* y la *I* diptongales castellanas. A la *Z* de los lenguajes orientales responde la *D* occidental que es una *Z* sonora o la *TH* sonora inglesa.

LA RELIGIÓN ARAUCANA

El asunto de las *creencias araucanas* es demasiado amplio para que, en este trabajo, quepa más que un brevísimo resumen de sus principales rasgos.

No se trata de una religión codificada con su estricta dogmática que permitiría su enseñanza ordenada. Es un cúmulo de creencias que, por así decir, se maman con la leche materna, y se hacen casi instinto bajo la influencia de lo visto, oído y vivido desde la más temprana niñez, al margen de las vicisitudes de la vida diaria.

Todo descansa sobre un fondo que representa una coherente unidad, desentonando con el mismo, solamente, los injertos debidos a la influencia del cristianismo que, ajenos a la mentalidad indígena y por eso forzosamente ilógicos, se convierten en las más grotescas supersticiones.

De las bases más profundas de esas creencias emergen algunos rasgos que sobrepasan la capacidad intelectual del indígena actual, como por ejemplo: la idea profundamente filosófica de la divinidad binaria: macho-hembra. Binaria, digo, como podría decir bipolar o polarizada. Aquí no cabe sino suponer la sobrevivencia de una religión antigua mucho más elaborada.

El indio nada podrá aclararnos al respecto; él repite simplemente lo transmitido de generación a generación.

El vive su religión, no medita razonadamente sus "artículos de fe", por eso nos fallará en casos mucho más sencillos, si le preguntamos por explicaciones doctrinarias.

Esa actitud del indio no es tan ajena a nuestro modo de ser, *como podría* parecernos. Veamos si no lo que dice el gran Darwin en su *Origen de las Especies*: "*Todos sabemos más o menos lo que es la especie, aunque no podemos definirla.*"

Sin embargo la definición no resulta tan difícil, ni bien nos desprendamos de la falsa idea de que la especie es algo que existe de por sí, y comprendamos que es simplemente una abstracción nuestra.

No se puede dar razón de lo que previamente no fue objeto de razonamiento. Es el caso del indio. Y nuestro, con mucha mayor frecuencia de la que nos agradecería admitir.

Para el actual indígena de habla araucana, el equivalente de nuestra palabra Dios es: *Güne-chen*, el que gobierna la gente.

Con menos frecuencia úsase la designación: *Güne-mapun*, el que gobierna la tierra.

Esa equivalencia es algo imprecisa. No usan esos vocablos, cuando en sus invocaciones se dirigen a sus divinidades, sino las reemplazan con: *pu ülmén* (señores), o *pu-ülmén-ey mün* (señores vosotros), precedidos por sus designaciones individuales o específicas.

Hablan por ejemplo de los dioses de esta región: *tü fa chi mapu günechen*, pero al invocarlos dicen: *tü fa chi mapu ülmén eymün*. Responde la denominación *ülmen*, al *huiracocha* quichua.

Nada seguro podría decir con respecto a cuáles entidades pertenece y a cuáles no, la designación de *günechen*, porque los indios mismos no están de acuerdo acerca de este punto.

A mis averiguaciones de cuántos dioses hay, unos me dijeron que hay tantos dioses que nadie podría nombrarlos todos; otros creen que hay un Dios de los cristianos y otro de los indios, otros pretenden, bajo la evidente influencia de más de tres siglos de catequización del indígena chileno, que hay un solo Dios y que "*los otros*" no son dioses, pero que hay que respetarlos.

Hubo indio quien me dijo que *Callfucura* (*Kallfukura em*), siendo *em* equivalente obligatorio de nuestro finado, era como un Dios o más bien era Dios. Dicen también que son dioses los caballos alazán y blanco que entran en las rogativas pampeanas. Y las mismas personas dicen que el sol no es Dios, sino mandadero o chasqui (*werken*) de Dios.

La desesperante vaguedad de la idea de *Günechen*, permíteme suponer que se trata de una designación moderna forjada bajo la influencia del cristianismo. No se ha fijado la concepción que representa simplemente, porque carece de función imprescindible en el lenguaje religioso de los indios.

Esa interpretación hallase confirmada por el hecho que los primeros misioneros usaron en sus doctrinas, el vocablo castellano *Dios*, práctica que todavía se sigue porque no encontraron su equivalente en la lengua araucana.

Carezco en absoluto de evidencia que los indios hayan tenido alguna idea de una divinidad suprema, antes de su contacto con el cristianismo. No faltan en cambio puntos de apoyo para resolver la cuestión negativamente. Uno de esos puntos es la mencionada falta de un nombre propio, para esa divinidad; favorece también la negativa, la idea que los indios tienen del mundo de los dioses y espíritus.

Dicen que ese mundo es igual a éste en que vivimos. Entre el sinnúmero de entidades que lo pueblan, las hay que mandan y a su vez son regidas por otras más poderosas y así sucesivamente. Siguiendo hacia arriba por ese procedimiento, podríamos llegar al gobernante supremo, pero no debemos olvidar que en el mundo indígena y también en el nuestro hubo caciques poderosos, pero nunca uno que hubiera gobernado a todos.

Con todo cabe preguntar hasta dónde nos es lícito seguir con esa lógica sin llegar a una colisión con los hechos observables. Es preferible dejar la cuestión abierta, sin negar la posibilidad que haya habido indios especialmente dotados para tener la vislumbre de tal ser supremo.

Para el indio común sus creencias son de índole eminentemente práctica. Impórtanle hasta dónde llegan sus necesidades, que son primordialmente las de defenderse de influencias malignas y atraerse las benignas.

Hoy, la creencia generalizada es que existe tal ente supremo. En sus rogativas lo invocan en primer lugar.

Doy aquí los tres modos más frecuentes con que se dirigen al mismo:

Wenu-rey-fucha, wenu-rey-kushe, wenu-rey we che, wenu-rey ullcha. (Viejo rey del cielo, vieja reina del cielo, joven rey del cielo, joven reina del cielo).

Wenu-rey-chaw, wenu rey ñuke, wenu rey fotum, wenu rey ñave. (Padre rey del cielo, madre reina del cielo, hijo rey del cielo, hija reina del cielo).

No estará demás advertir que *fotum* y *ñawe* son hijo e hija del padre, no de la madre, ésta los llama *koñi* (cría) o *puñen* (niño, sin distinción del sexo).

Fucha wenta, kushe domo, we che wentut, ullcha domo! (¡Varón viejo, mujer vieja, varón joven, mujer joven!)

A veces se nombran solamente el padre o la madre, o el viejo y la vieja. También refiriéndose a la divinidad suprema, en la vida diaria suelen decir simplemente: *ta vin chaw* (nuestro padre) o *fucha chaw* (padre viejo) o si no *chachay* (tatita).

Estamos en presencia de una divinidad cuaternaria. Aunque en la mente del indio apenas cabe otra concepción que la de cuatro individualidades distintas, no se puede rechazar de plano la sospecha que se trata de una cuadrinidad forjada sobre el modelo de la Trinidad cristiana.

El título de *wenu rey* (rey o reina del cielo) de indudable origen español, refuerza esa suposición.

Que el indio haya hecho cuatro de las tres podría deberse al hecho que considera funesto todo lo que es impar (well).

Hasta sus remedios nunca son simples, sino compuestos de dos, y aún de cuatro, como el famoso *meli ko lawen* (remedio de cuatro aguas). Sus números rituales son: *epu*, (dos); *meli*, (cuatro); *marewpu*, (la docena); *meli marewpu* (cuatro docenas).

Su cielo tiene cuatro pisos: *meli ñon wenu*, y divide la tierra en cuatro regiones: *melig ma yew mapu* que corresponde al quichua *Tahuantisuyu*.

Por otra parte cabe señalar que son cuaternarios todos los dioses araucanos, tanto los celestes como los terrestres: el viejo, la vieja, el joven, la joven.

Así invoca:

Antu fucha, antu kushe, antu we che, antu ullcha. (Viejo del sol, vieja del sol, el joven del sol, la joven del sol).

A veces se nombran solamente el viejo y la vieja, posiblemente para abreviar, pero no se les da el tratamiento de padre y madre. Ahora bien, consta de fuentes fidedignas la polarización sexual en el antiguo panteón incásico, aunque en mi aislamiento intelectual no he podido reunir los datos suficientes para determinar su extensión, como tampoco, si su carácter era cuaternario o binario solamente.

Con todo, los que poseo son suficientes y bastaría la sola plancha de *Yamqui-Pachacuti* para demostrar el amplio paralelismo entre la religión incásica y la araucana, y para poder afirmar que la concepción de dioses por lo menos binaria es de origen precolombiano.

Quedarían por lo tanto bajo la sospecha de injerto foráneo solamente el hijo y la hija, o el joven y la joven. Carece de objeto tratar aquí otras noticias que he podido reunir acerca de la divinidad suprema. Equivaldría a presentar otros tantos acertijos, que no hacen sino demostrar con mayor profusión la nebulosidad de la idea que el indio tiene de aquélla.

Después del cuaternario supremo invócanse, en las rogativas públicas, dos grupos de dioses que podríamos llamar celestes y terrestres.

Entre los primeros he oído nombrar a los señores del sol: *antu*; del lucero matutino: *wünel-fe*; de la madrugada: *epe-wün*; de la aurora: *wün*; y del arco iris: *relmu*.

De la experiencia propia no me consta que invocasen a otras entidades celestes que, como la luna, juegan un papel más o menos importante en su vida.

La luna, por ejemplo, preside la vida sexual, y con ello la procreación, hace crecer a los niños, influye de varios modos en los animales y en las plantas, y provoca los cambios de tiempo. Pero éstas ya no son creencias sino conocimientos transmitidos por tradiciones milenarias y confirmados continuamente por observaciones directas.

No sé a qué extraño extravío se debe que la ciencia oficial los tilde de supersticiones, cuando una fácil observación puede confirmarlos.

De las *divinidades terrestres*, nómbrense en las rogativas a los señores de los principales cerros y ríos, a los de la respectiva región. Después de las divinidades celestes y antes de pasar a las terrestres, los pampeanos se dirigen a:

Melli marewpu-ñanku pu-ullmen. (Cuatro docenas de águilas señores).

Melli marewpu-kutu-kutu, pu-ullmen. (Cuatro docenas de gavilanes señores).

Los buenos son también temibles, como lo son todos los dioses cuando se les falta. Es de advertir que las faltas *werin*, no corresponden a nuestros pecados y los castigos no se prolongan a la vida después de la muerte. En ésta creen los indios, pero no les preocupa.

Los *wekufüi* llenan toda la naturaleza. Todas las cosas tienen sus dueños invisibles (*gen*) cuyo permiso hay que asegurarse antes de usarlas. Algunos habitan en ciertos árboles, en peñas u otros lugares donde reciben algún culto o veneración.

Otros encarnan en animales o se posesionan de piedras o de cualquier otra cosa. Tales objetos poseídos tienen poderes (*newen*) ocultos y se llaman *kalku*.

Pueden ser usados por los iniciados, *machi*, para el bien o para el mal. Empléanse muchos como amuletos o talismanes, pero son peligrosísimos, porque cualquier desliz en su servicio puede volverlos contra ellos, es decir, contra la persona que los posee. Lejos nos llevaría particularizar en las noticias acerca de los prominentes entre estas entidades. Me limitaré a mencionar brevemente los dueños o gobernantes de las cuatro regiones del mundo.

Malos son los señores del *norte* y del *poniente*, buenos los del *sur* y del *oriente*.

Carezco de datos acerca de los primeros. Los del poniente son los señores de la muerte, porque allá está la tierra de los muertos, *püllcheñ wa yew* o *gull cheñ may we*. Por eso no se debe dormir con la cabeza hacia ese lado, *gulu tu logkon*.

El que lo hace pronto seguirá ese camino, esto es, morirá.

Los señores del sur son dueños de la sabiduría, *güllam*. Por eso son los principales tenedores *ta ñi ne e tew* de los iniciados a quienes enseñan los secretos del mundo invisible y guían en sus actos.

Los señores del oriente dominan la fuerza (*newen*) que es la salud y la *vida*. Por eso se hacen las oraciones y todos los ritos del culto con la cara dirigida hacia ese lado y no porque es el lado por donde sale el sol.

He mencionado a los *wekufü*, que no se invocan en las rogativas públicas, hasta donde alcanzan mis conocimientos, ya que en derredor de ellos gira toda la vida del indio. Ellos están en el fondo de todos los sucesos terrestres y celestes.

Las enfermedades y las muertes son provocadas por los hechiceros: con la ayuda de los espíritus malignos. La única muerte natural es la debida a la debilidad senil (*gushun*).

Todo fenómeno que *sale* de lo común tiene conexión con los sucesos del futuro (*re we le lay ta ti*, eso no es así nomás), y hay tendencias de interpretarlos como advertencia o presagio de males. Esta concepción del mundo obliga al indio a estar en continuo acecho de lo que pasa en su derredor y a escudriñar el porvenir con todos los medios a su alcance.

Uno de esos medios cotidianos son los sueños. Para defenderse de los malignos y propiciarse la buena voluntad de los dioses y espíritus benignos, el indio recurre a un sinnúmero de ritos y a plegarias que acompaña con pequeñas ofrendas y libaciones. Unos pocos ejemplos bastarán.

Cuando las mujeres tienen necesidad de salir de noche, empólvase la cara con ceniza para que los *kalku* no las conozcan.

Antes de comer o beber, el indio tira hacia el oriente pizcas de su comida o gotas de su bebida, *pütef entu* (sacar salpicando), en tanto que murmuran o rezan para sí una breve oración. Parece que la más común de éstas es la invocación del supremo cuaternario y de los señores con el añadido: *fure ne mogin Kuta ne mo gin* (tenednos lástima, condoleos de nosotros).

Al empezar a fumar, muchos acostumbran a llenar la boca de humo y a soplarlo al aire, *pufar entu* (sacar soplando), operación que hacen cuatro veces.

Antes de meterse al Neuquén crecido, el indio implora a *Nawken Kushe*, que lo dejen pasar bien, tirándoles un poco de yerba u otra insignificancia que tenga a mano.

La india necesita una piedra de mano para su almirez (*ñum kudi*), pide al viejo y a la vieja del arroyo donde la busca, que le permitan llevarla. No vayais a ponerlos a juntar la algarroba sin pedir permiso a sus dueños (*gen zoy*), porque apenas si recogeréis unas pocas vainitas. Y así sin fin.

Cuando se considera necesario, hácese pequeñas rogativas familiares bajo la dirección del dueño de la casa (*gen ruka*).

Por fin para asegurar el bienestar de toda la comunidad, celébranse las rogativas públicas.

4. ALIMENTACION DEL ANTIGUO ABORIGEN DEL NEUQUEN

Gregorio Álvarez

Si se atiende a las noticias dejadas por los cronistas, parece que los aborígenes del antiguo *Pehuén Mapu Neuquino*, no hubieran experimentado otras escaseces, en lo que se refiere a alimentación, que las que cíclicamente se producían como consecuencia de sequías o factores meteorológicos imprevisibles.

A raíz de la conquista, cuando ya conocieron los alimentos y vicios del blanco, comenzaron a apetecerlos y, por último, a exigirlos a cambio de su tranquilidad. Se habían creado las necesidades de la yerba, el azúcar, la harina, ciertas golosinas, el tabaco y el aguardiente.

Sin embargo, la alimentación suministrada por sus campos, debió ser suficiente para su género de vida, ya que Mariño de Lovera, el primer cronista español que los describió en 1563, los halló altos, delgados, ligeros y sueltos, distintos a los indios de Chile. Es que siendo cazadores y recolectores de piñones, dispusieron de una alimentación proteica y energética de primer orden.

Cuando a principios del siglo XVII tuvieron noticias, por los *aucas* chilenos, de la existencia de caballos en las pampas, también los pehuenches acudieron en su busca y complementaron en forma más racional, su aporte nutritivo.

En 1679, el gobernador del reino de Chile, Amat y Junient, informa al rey de España en su Memorial intitulado *Derrotero*, etc. "*que en la Patagonia los indios se alimentan con guanacos y conejos pequeños; que tienen caballadas y que de los caballos se comen los inservibles; que con los laques (boleadoras) que usan los pampas y mazas o macanas como los aucaes, no solamente pelean, sino también cazan animales y avestruces; que son corpulentos pero no jayanes (gigantes), ni tan feroces como algunos los describen; antes son permeables a las razones y a los agasajos.*"

El abate Molina, en 1788, dice que: "*aunque tengan numerosas manadas de bueyes y carneros, no se alimentan por lo común sino de carne de caballo, la cual prefieren a todas las demás viandas, como los tártaros, pero más cultos que éstos, acostumbran comerla cocida o asada.*"

De los tres elementos que necesita el hombre para su nutrición es decir: prótidos, grasas e

hidrocarbonados, ninguno les faltaba en los alimentos que ingerían.

Los primeros les eran suministrados por el avestruz y demás aves, como ser: perdices, martinetas, piquenes, patos y pájaros en general, guanacos, venados, huemules, liebres, vizcachas, peludos, mulitas y peces de ríos y lagunas.

Entre los hidratos de carbono dispuso del piñón del pehuén o araucaria, papas silvestres o poñis, del nabo o naporr, de tubérculos de liuto o amancay, de manzanas, frutillas, quinoa o dahue, y, ya en la época colonial, de harina tostada o ñaco.

Las vitaminas, además de las contenidas en los precedentes alimentos, les eran suministradas por las raíces y frutos silvestres, tales como la cochihuila, los chaquiles, los llocones, el solupe o camán, el molle, el piquillín, el michay, el maqui, el mulul o parrilla, cierta clase de tuna, la algarrobilla, la murtilla y otros.

Por último, las sales minerales se las incorporaban bebiendo las aguas de sus ríos que contenían las termaleas provenientes de ciertos afluentes del Neuquén, como por ejemplo, el Agrio, el Varvarco y el Trocomán. Donde las aguas eran muy puras, la carencia de yodo y de calcio, originaban enfermedades que sus machis trataban con las algas traídas de los mares de Chile, llamadas *cochayuyo*. El único peligro que ofrecían ciertos arroyos era la radioactividad de sus aguas, debido a que atravesaban zonas ricas en uranio.

Anualmente, al comienzo del otoño, los pehuenches acudían a recolectar piñones o *nguilliú*, que es el fruto de las araucarias. Esta recolección, según Benigar, se llamaba *yatén*.

Cada jefe de tribu tenía su correspondiente parcela, según costumbre establecida desde tiempo inmemorial. La recolección se hacía recogiendo los piñones caídos en el suelo, ya sea espontáneamente, ya volteando las piñas a lazo, ya subiendo a los árboles, envueltos en cueros o matras, ya por medio de golpes con ramas.

Entre los huilliches, se hacía la recolección de manzanas, frutillas, parrillas, murtillas, sauco, michay y bulbos de liuto o amancay.

La mayoría de estos alimentos se utilizaban al estado natural, pero también cocidos o asados. También podían conservarse. Ya Mariño de Lovera en 1563, al referirse a la alimentación de los pehuenches, se expresaba de este modo: "*El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferentes hechuras y calidad, así ellas como sus árboles. Y es tan grande el número que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques, que bastan a dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto, que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de la tierra, donde guardan los piñones.*"

El piñón del pehuén ha sido objeto de estudios del punto de vista de sus componentes nutritivos por Ada I. Pastore, en un artículo intitulado: *Las reservas nutritivas de los piñones de las araucarias argentinas*, en la revista *Darwiniana*.

También con el título de *Valor alimentario de los piñones de Araucanía*, Escudero y Landabure han publicado un trabajo, considerando su composición química, en la *Revista de la Asociación Argentina de Dietología*.

Por último, Ragonese y Martínez Crovetto, en la *Revista de Investigaciones Agrícolas*, aportan datos ilustrativos sobre el fruto del pehuén.

Remitimos a los que se interesen por el estudio detallado del asunto, a todos estos trabajos. Solamente anotaremos que, a excepción de grasas, que las contienen en ínfima cantidad, poseen en las debidas proporciones, los prótidos e hidrocarbonados que requiere un normal metabolismo. Estos, representados por almidón, constituyen el 34,92 % y los prótidos, constituidos por la aleurona, el 14,56 % de la materia alimentaria.

Ambrosetti se refiere, en el mismo sentido, a los piñones de la *Araucaria angustifolia* (*Araucaria brasiliensis*) de los cuales los indios de la región guaraní hacen su principal alimento. Este árbol fructifica muy bien en Buenos Aires, dando un piñón tres veces más grande que el cordillerano.

El sabor del piñón de cualquiera de las dos variedades de araucaria es muy agradable; cocido, se asemeja al de la castaña.

Poeppig citado por Pastore, ofrece un cálculo aproximado del rendimiento de los piñones de la araucaria del Neuquén, en la siguiente forma: Una sola piña contiene alrededor de 200 a 300 piñones y no es raro encontrar de 20 a 30 piñas en un árbol. Como un buen consumidor, que no esté totalmente privado de otra alimentación con carne, no puede comer más de 200 piñones por día, resulta que un hombre necesita para su subsistencia, a lo sumo, 18 árboles por año.

Bebidas. — Los piñones se utilizaban también para hacer chicha, bebida fermentada a la que llamaban *chavid*. En igual forma se utilizaba la manzana silvestre para hacer el *muday*, el fruto del molle para hacer la *aloja* y la frutilla como excelentes aditamentos para disimular el sabor de los brebajes con que solían envenenar a los misioneros.

Pasaremos por alto lo referente a la cocina del indígena del Neuquén, porque nos llevaría demasiado tiempo; solamente he querido limitarme en este trabajo, a la enumeración de los productos de que disponía para su alimentación, porque de ello pretendo deducir el porqué de la agilidad, hermosura y vigor que llamó la atención del capitán español que los descubrió.

Estas cualidades determinaron que en lo físico aparecieran altos, delgados, ágiles y sueltos, diferentes a los araucanos (Lovera); en lo psíquico, ser soberbios, arrogantes, ágiles en el desenvolvimiento de su mentalidad y, amantes, como pocos, de su tierra del Neuquén (de la Cruz); y en lo genético, ser inclinados a la exogamia, con el fin de mejorar la especie, mirando hacia la perpetuidad de su estirpe.

5. ALGUNOS ASPECTOS DEL ARTE DE CURAR ENTRE LAS ANTIGUAS TRIBUS ARAUCANAS

Osvaldo Pesqueira

Indudablemente las manifestaciones iniciales del arte de curar entre los primitivos habitantes de estas latitudes, están perdidas en la remota nebulosa de la prehistoria y no se duda de que ese hombre prehistórico, se defendió originariamente contra las molestias corporales y las sensaciones dolorosas, mediante reacciones elementales, como las del animal.

Al irse acentuando la evolución humana y desde el momento que aparecen la conciencia y el lenguaje, las formas de autodefensa se hacen formas de auxilio mutuo, y aun dentro de la simplicidad de esa ayuda, las incipientes formas curativas, logran mejores efectos que los que se conseguían en la época puramente "animal del hombre".

El lamido, la opresión o el soplamiento, se amplían y complementan con la utilización del amasamiento, de las friegas y de la succión, practicadas a conciencia por una segunda persona.

Mediante la posesión del fuego, el hombre adquiere después un poderoso auxiliar contra la enfermedad y los factores adversos del clima glacial. Y se va ingeniando también, poco a poco, en la confección de utensilios para rasgar, raspar y pinchar (microlitos en forma de cuchillos, puntas de flechas utilizadas en la sangría, agujas de hueso provistas de ojo para suturas) hasta que llega a la noción del *contrariacontrariis*, principio que consiste en provocar el estado contrario o la sensación contraria, al dolor y a la enfermedad.

Pero nada de esto es tan importante para la evolución de las formas curativas del hombre primitivo como el conocimiento nosográfico por el cual adquiere la seguridad de que las afecciones elementales quirúrgico-traumáticas son producidas por *cuerpos extraños*, que vienen desde afuera ya en forma de espinas, de flechas o de piedras.

Y pronto la noción del *cuerpo extraño* se extiende más allá de las afecciones quirúrgicas y se llega a comprender que otros elementos que ingresan al organismo de manera distinta, como los parásitos, los venenos, o los alimentos en mal estado, son capaces de determinar otra clase de enfermedades —las enfermedades internas— que se caracterizan por síntomas distintos y que requieren también, distintos sistemas de curación. Y cuando los primitivos, dice Diepgen, no pudieron explicarse por medios naturales la causa de la enfermedad, pensaron en lo sobrenatural o extranatural y así nació en su espíritu el concepto de enfermedad por *cuerpos extraños sobrenaturales* (demonios, espíritus malignos, etc.), es decir, una extensión del concepto de cuerpo extraño natural, al de cuerpo extraño de origen sobrenatural; y las formas curativas puramente biológicas de un comienzo se extendieron al campo de la imaginación, naciendo así las normas mágicas de la *hechicería*.

Con el andar de los siglos la medicina sigue progresando de acuerdo al desarrollo mental del hombre, según las características raciales, las condiciones de vida, los factores climáticos y la evolución de las distintas culturas de los pueblos. Y es *así* que cuando los cronistas, que acompañan a los conquistadores españoles, se ponen en contacto con las primeras tribus araucanas trasandinas, éstas se encuentran en una etapa de civilización imposible de compararse, por su atraso, con la evolución alcanzada por el hombre europeo. Pero los cronistas, en el afán de dar colorido sensacionalista a sus páginas y cargando las tintas del contraste, comparan la terapéutica, por ellos conocida con la botica repugnante que empieza a usar el nativo o se permiten analizar a la luz del ridículo lo que consideran el procedimiento absurdo del *machitun*, sin ponerse a analizar la fuerza de la superstición en el alma tribal; ni reparar tampoco en que el poder curativo de muchos medicamentos "*no consistía tanto en su composición íntima como en las virtudes de carácter mágico que poseían*".

¿Acaso hoy mismo no usamos la sugestión terapéutica con finalidad curativa? ¿Y acaso también las célebres píldoras de "*mica panis*" no sirvieron durante muchos años para hacer desaparecer infinidad de síntomas gástricos? Y más gráfico todavía y más actual ¿qué son los prospectos que acompañan a las modernas medicaciones llamadas específicas? ¿esa comercialización aparatosa de las viejas fórmulas magistrales, con muchos adornos de presentación y precios elevadamente correlativos?

Dice Pardo que fiel en un todo al tipo de la medicina primitiva, la del pueblo araucano, tuvo tres bases: 1° *el empirismo*; transmitido por la tradición oral; 2° las prácticas de la *cirugía menor*; 3° *la magia*.

Esta división del conocimiento de las prácticas terapéuticas lleva aparejada una especialización de funciones entre las personas que se dedican al arte curativo.

1° "*Así los ampive* - que equivalen a los empíricos- *son los mejores de todos*, dice el Abate Molina. *Estos se sirven en sus curas sólo de simples. Son buenos herbolarios y tienen buenas nociones del pulso y de las demás señales diagnósticas.*"

2° Los *vileu* entendidos en enfermedades provocadas por insectos o gusanos.

3° Los *gustave* o cirujanos, saben muy bien volver a poner en su lugar los huesos desconcertados, practicar la sangría, acomodar y vendar las fracturas, curar las heridas y las úlceras y hasta -según Luis de la Cruz y el padre Claude- practicar la dudosa operación del *Catatun* -que consistía en la apertura del abdomen hacia el cuadrante superior derecho, con arrancamiento de un trozo de hígado-, que con fines opoterápicos debía comerse el paciente; y en la extracción de la vesícula biliar. La anestesia era practicada por ingestión de flores de Maya (Chamico) *Datura ferox*, principio activo de la escopolamina.

4° Los *cupove*, cirujanos también que según el *Diccionario mapuche-español* del profesor Erize, sabían hacer la autopsia y poseían acertadas nociones de anatomía humana.

5° Los médicos-hechiceros o *machi* que desempeñaban el oficio de curanderos y cuyo arte está basado en la arraigada creencia del indio de que todas las enfermedades interiores son producidas por un influjo misterioso. Dos son los procedimientos curativos de los machi: *el lahuem tún* y *el machitún*.

Como se ve, el aborigen está pues acostumbrado a distinguir claramente los males tangibles que pueden atribuirse a causas naturales de aquellos otros males, que para él, son provocados por influencias sobrenaturales y donde obra el poder misterioso de un espíritu maléfico. Por eso, según sea la procedencia del mal — es decir, según obedezca a una causa natural y apreciable o a una influencia sobrenatural y misteriosa, el enfermo recurrirá ya a una *machi*, a un *ampive*, a un *vileu*, a un *gustave* o en los casos más simples a otro indio cualquiera, conocedor de yerbas y remedios comprobados y de aplicación corriente.

Tal es -bosquejada a grandes rasgos- la división de funciones que existía en la práctica corriente de la medicina araucana; hecho que quería poner en claro en este modesto trabajo, porque existe confusión entre los observadores superficiales en todo lo referente a las actividades del *machi*, dentro de las importantes funciones de su desempeño.

De las tres bases en que se apoya la práctica médica aludida, la más importante y fundamental es *la mágica*, porque el araucano sustentaba por sobre todo, creencias animísticas. Para ellos la culpa de la enfermedad y de la muerte la tenía siempre un espíritu maligno, *huecuvü*.

"De afuera y mandado por los brujos — dice Moesbach—, se mete el *huecuvü* en las casas, causando desgracias; en el corazón de los hombres azuzando los malos instintos; en forma de flechas invisibles, de palillos, de pelos, especialmente de lagartijas y sapos, se introduce en el cuerpo humano ocasionando enfermedades y muertes, si no es dominado y sacado a tiempo por su inmortal enemigo: el *machi*.

De ahí viene la veneración, la confianza y el profundo respeto que conserva el indio por las normas curativas de sus machis.

(Vencer las fuerzas misteriosas del huecufü al servicio de los brujos, logrando en sus transportes mágicos la ayuda de los espíritus buenos, es un don que solamente pueden conseguir aquellos que están dotados de condiciones excepcionales.)

El campo de acción del machi, como médico-hechicero no abarca el mal corporal o la enfermedad de un órgano, según hemos visto — sino exclusivamente la fantasía y la imaginación, el temor y el presentimiento, una amenaza o creencia, en una palabra la enfermedad del alma.

Por ello las gentes acuden pidiendo atención del machi en casos de depresión anímica y malestar espiritual; cuando tienen presentimientos siniestros; en los estados de angustia y en los conflictos de orden general.

Cuando se le presenta un consultante el *machi* examina concienzudamente la causa del estado psíquico del paciente, prepara una medicina secreta, a la que atribuye efectos extraordinarios (es un remedio mágico que lo hace en medio de ceremonias aparatosas, mezclando en gran cantidad porciones de cosas extrañas y absurdas) y durante el tratamiento ceremonioso del *lahuentún* le endilga el remedio entre violentas danzas y estrépitos de pillficas, cascabeles y golpes acompasados del cultrum. Después de un largo estado de excitación alucinatoria el machi cae en un período de inmovilidad concentrando su campo imaginativo, para pasar del estado consciente al de trance, que es cuando empieza su lucha con los espíritus malignos o su trato amistoso con los espíritus benéficos. (Shamanismo puro).

Se comprenderá entonces que sólo puede dedicarse a esta profesión un ser que presente disposiciones adecuadas para alucinaciones y visiones, que reaccione sensiblemente a los sueños y fenómenos naturales y que sea accesible a cualquier influencia sugestiva, pues precisamente dentro de estas cualidades es que despliega su actividad profesional.

Alfredo Metraux dice que "*el shamán araucano de la antigüedad, era un homosexual, agregando que esta tendencia era fomentada porque se la consideraba como una señal de la profesión*". Erize al referirse en su diccionario al término Hueyen-nguen establece que en tiempos antiguos los machis practicaban corrientemente la pederastia pasiva y que para adoptar aún más las modalidades femeninas, por transmisión mágica, "*usaban vestimentas de mujer*."

Por existir gran similitud entre las prácticas mágicas del shamán de Siberia - descrito por Herbert Kanig- y el machi araucano, creo oportuno transcribir esta descripción del profesor de Colonia: "*el Shamán lleva además al hacer sus conjuros, una vestimenta especial, consistente en un fantástico adorno de la cabeza y un traje del cual penden cintas o bandas de piel y además está guarnecido de sonoras planchitas de metal o campanillas. Este traje de shamán, en ciertas tribus recuerda en algo al vestido femenino, lo que parece justificar la opinión de que los primeros shamanes fueron mujeres*."

En cambio en América después de la Conquista ha ocurrido en ese sentido el fenómeno contrario, pues, como afirma Pardal, "*los hombres han sido sustituidos por mujeres, de tal modo que en la actualidad predomina en absoluto la machi-mujer*."

Pero sea el machi varón o mujer, es importante consignar que como en todas las actividades de la vida, existían también en esta profesión, diferencias y categorías que es necesario aclarar. Moesbach ha dicho que "*los machi se creían acompañados de un espíritu consultor y el rango de éste determinaba su calidad profesional*."

Es por ello que encontramos descripta la personalidad del machi con caracteres tan distintos y por ello también que se confunden con tanta frecuencia en las viejas crónicas los términos de las respectivas designaciones.

A este respecto el padre Housse dice textualmente en el Capítulo Segundo de su *Epopeya India*: "*No se puede poner en tela de duda que entre los machis de entrambos sexos muchos estaban investidos por el diablo de misterioso poder, sobre todo para perseguir con maleficios a personas, cosechas o animales. Procúranse*

cabellos, un retazo de vestido, un diente, pelos del ser vivo que pretenden dañar y con tal prenda se retiran a algún secreto lugar. Allí fulminan imprecaciones contra el ser, animal u hombre señalado, lo mandan al espíritu del mal, Epúnamún, y entierran el objeto que les pertenece diciendo: "¡Oh!, Huecuvü así como yo entierro aquí esto, que es de Fulano, tú también mételo a él pronto bajo tierra." Y la víctima designada experimenta poco después las primeras consecuencias del hechizo, que la llevan fatalmente al sepulcro. Estos machis pretenden poseer almas aliadas, especie de genios que guardan recatados en un rincón de sus chozas y de los que se valen para sus obras de venganza, como acabar misteriosamente con sus enemigos personales o librar a sus clientes de personas molestas." Estos son los *calcu* o *nurive*, son los brujos que tienen pacto con los espíritus malignos; es el mago que muchas veces está al lado de los jefes para orientarlos con su facultad adivinatoria ante los trances angustiosos de la lucha, como *Pichicalcu*, consultado por *Colocolo* frente a la fortaleza de La Imperial.

Núñez de Pineda y Bascuñan en *Cautiverio Feliz*, pinta la figura despectiva del mago con estas palabras: "Parecía un Lucifer en sus facciones, talle y traje, porque andaba sin calzones, que este era de los llamados Hueyes. Traía en lugar de calzones, un puno, que es una mantichuela, que traen de la cintura para abajo, al modo de indias y camisetas largas encima. Traía el cabello largo, siendo así que todos los demás andan trenzados; las uñas tenía tan deformes que parecían cucharas. Feísimo de rostro y en un ojo una nube que lo comprendía todo; muy pequeño de cuerpo y algo espaldado y rengo de una pierna, que solo mirarle causaba horror y espanto, conque daba a entender su viles ejercicios."

Los brujos que en el inextricable tejido de la magia, ligaban a veces su función con el terreno médico, eran odiados, aborrecidos de todos, pero frecuentemente buscados y bien remunerados por los que querían vengarse o librarse de una persona molesta.

Frente a la mal querida personalidad del *Calcu*, "los machis representaban una especie de casta y constituían personalidad saliente entre los Araucanos", al decir de Ramón Pardal, quien agrega en su libro: "que en cada tribu constituían una entidad poderosa, como consejero del caudillo, fundando su poder en sus conocimientos de la medicina y en sus relaciones con los espíritus." En este concepto dice además "el machi era el oráculo, el consejero de la paz o de la guerra, el que impetraba las lluvias en tiempo de sequía y el mediador entre los hombres y los espíritus."

Este valor de la personalidad del machi o de la machi, nacía desde el momento que recibía la voluntad del ser supremo – *Nguenechen* – incitándolos a ingresar en la nueva profesión. Se robustecía después en las prácticas de la Iniciación, con el retiro, los ayunos y el encierro hasta la hora emocionante del *Rehuentún*. Después, ya dentro de la práctica activa de la hechicería -las ceremonias del *lahuentún* y del *machitún*- iban acrecentando su fama, hasta llegar al extremo de que muchos de los que han estado bajo la influencia de sus encantos, se creían tan sanos, que se consideraban libres para siempre de los hechizos mortales.

Imitando lo que veían hacer - y que se venía haciendo desde tantas centurias anteriores-, la influencia de sus manifestaciones ejercía en las tribus una acción convincente que no admitía discusión. Obraban de buena fe y, como "cuando afirmamos un error creyendo que es verdad convencemos más que cuando afirmamos una verdad creyendo que es mentira", este pueblo araucano, lleno de supersticiones y de fatalismos, siguió creyendo en la fuerza de su medicina mágica hasta muy por encima del progreso actual, de nuestra medicina científica.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGRAN, EDVVAR. *Las grandes mogoles y sus médicos*. BERUTTI, JOSUÉ A. *La razón y el absurdo en obstetricia*. BUSS, H. *La obstetricia primitiva*.
BURLER OPPENHEIN, KR. *La iniciación*.
CLAUDE, JOSEPH H. *Las ceremonias araucanas. Antigüedades de la Arancanía*.
DIEPGEN, PAUL. *Historia de la Medicina*.
ERCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO. *La Araucana*.
ERIZE, ESTEBAN. *Diccionario Mapuche-Español Comentado*.
GUEVARA, Tomils. *Chile prehistórico. Psicología del pueblo araucano*.
GUSINDE, MARTÍN. *El médico hechicero entre los indios de la América del Sud*.
ROUSSE, RAFAEL EMILIO. *Epopéya India*.
HERBERT. *El shanzán y el médico hechicero*. PARDAL, RAMÓN. *Medicina aborígen americana*.

6. EL NOMBRE DE LOS ARAUCANOS

JUAN BENIGAR

Los indígenas de Chile Central y de las regiones adyacentes de la Argentina, que aquí designamos como "araucanos" llamábanse asimismo *che*, lo que significa simplemente hombre o gente. A los que no son indios designan con el nombre genérico *wigka*, vocablo cuyo origen y significado primitivo no conocemos; derivar el vocablo de *ukk*, -robar animales, como alguien ensayó, es una tentativa que por único fundamento tiene el parecido fonético de ambos vocablos y cierta justificación moral en la insaciable sed de riquezas de los primeros conquistadores que, en su afán de amontonarlas, no retrocedían ante medios condenados por su religión. Ahora el cuatrero no es "*wigka*", sino "*wegkeve*", y para hacer valer aquella derivación, habrá que apoyarla en otras formaciones paralelas. A tanto no alcanzan nuestros conocimientos actuales.

Los vocablos *che* y *wigka* con los significados mencionados aparecen en la obra del Padre Valdivia, esto es, a pocos decenios después de la primera entrada de los españoles a Chile.

Havestadt y Febrés confirman ese empleo que se prolonga hasta nuestros días.

Che es a un tiempo el nombre genérico para los individuos de la humanidad en general.

Estos hechos originaron la necesidad de distintivos particulares para evitar ambigüedades o simplemente para determinar al hijo de la tierra con precisión. De ahí que ya en Valdivia encontramos la denominación *ve che* (hombre puro o indio), en oposición con *wigka che* (hombre huinca) y *kuriche* (hombre negro). Valdivia restringe el uso de aquella designación a la isla de Chiloé, pero se le ha hecho general y se conservó hasta nuestros días.

A más de eso, con el tiempo, hízose corriente la denominación de *mapuche* (hombre de la tierra o del país). Esta expresión es común entre los indígenas chilenos, y menos frecuente entre los que poblaba las llanuras argentinas, lo que permite, con cierta verosimilitud, conjeturar a su origen relativamente moderno.

Los tratadistas antiguos llaman la lengua de los indios *che* a la lengua de Chile, o a la lengua general del reino de Chile. No crearon ningún término que abarque en conjunto a todos los indígenas que hablan la misma lengua con variaciones de poca monta.

Recién en el siglo XIX aparece la designación de *lengua araucana*, que reemplaza aquella antigua puramente geográfica y que ya no responde a los hechos, porque en lo que es hoy Chile se hablaban y aún se hablan varias lenguas indígenas, mientras la lengua araucana se habla también en una gran extensión de la República Argentina.

El término "araucano", a mi saber, aparece en la literatura por primera vez en el poema *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, en los primeros años de la conquista.

Es ahí un simple término regional al parecer derivado del nombre del paraje de *rag ko* o *raw co* en la región de Concepción de Chile y extendido en el principio a la pequeña y angosta región marítima al sur de la mencionada ciudad que hoy constituye la provincia administrativa de Arauco.

En el siglo XIX el nombre se hizo étnico y como tal pasó a la literatura universal para designar las indiadas chilenas al sur del río Bio Bío, sometidas recién por los años 80. El término se hace poco a poco lingüístico traspasando los límites mencionados hasta que Lenz y Augusta lo consagran en sus trabajos lingüísticos.

Sin embargo la denominación no se universalizó. Hubo en Chile tentativas de reemplazarla con la de *Mapuche* la que lleva a la formación híbrida de *mapuches*. Por otra parte todavía hay entre los cultores del género, quien impropriamente quiere distinguir entre la lengua araucana y la pampa de las llanuras argentinas. ¡Allá ellos!

El término *araucano* no es científico, sino del todo ocasional. Corre paralelamente con las denominaciones de *quichua* y *aymará*, y de otras, que de regionales se han extendido a nacionales. Quizá pudiéramos discutir acerca de la conveniencia de reemplazarlo con la denominación de *che* o de *mapuche* pero la discusión sería larga y científica y prácticamente estéril. Creo que es mejor seguir el ejemplo de Alejandro y cortar el nudo. Quédome por lo tanto con el término de araucano, ya consagrado en la literatura universal. Únicamente lo define en primer término como lingüístico y, sólo por derivación, étnico, comprendiendo la gente del habla araucana, extendiéndolo por primera vez a todos los que la hablan y hablaban. Advierto, sí, capciosamente, que no lo uso ni debe usarse como término racial. Y esto porque entre los araucanos, aun sin milimétricas mediciones antropológicas, podemos distinguir varias razas, desde una enana de 1,50 metros de altura media, hasta la alta de 1,80 metros con distintos tipos de cabeza y diferentes proporciones en la constitución ósea.

7. EL TOPONIMO NEUQUEN

SU ESCRITURA A TRAVES DE LA DOCUMENTACION HISTORICA, SU VERDADERA GRAFIA, SU SIGNIFICACION Y OTRAS CONSIDERACIONES

ALBERTO VULETIN

Como un hermoso fruto de la inquietud de un hijo de esta hermosa y progresista provincia, gran amigo y cultor de las magnificencias de su terruño lejano, el Dr. Gregorio Alvarez, se constituyó en 1954 la Junta de Estudios Araucanos, que funciona desde entonces en la Capital Federal, formada por hombres que de alguna manera convergemos al calor de idénticas inquietudes. Sea este recuerdo motivo de exaltación para uno de sus componentes, el excelso poeta don Fernán Félix de Amador, que nos abandonara por designio inapelable de Dios, en momentos en que podía habernos dado tanto de su capacidad en las cuestiones del área araucana.

Entre los objetivos, acaso el más fundamental, era dedicar una gran parte del esfuerzo colectivo en las cosas que atañen al acervo folklórico, lingüístico y arqueológico del Neuquén, considerándolo punto de partida de cualquier investigación que se refiera a la tradición y al quehacer de la raza araucana y pilar indestructible de su fecundo destino.

Me tocó en suerte romper la marcha y se me pidió reuniera informaciones y elaborara conclusiones personales, acerca del vocablo Neuquén, ya que habíamos llegado a un momento crucial en que era menester dictaminar para fijar la manera uniforme de decirlo, pues tanto oficialmente como particularmente se distribuía la acentuación aguda o grave del vocablo en cuestión.

Para ello, dividí la labor en dos rutas. La que me llevaba a las fuentes escritas conocidas, incluyendo en ellas la cartografía como un testimonio de alto valor informativo y la que, realizando el cotejo de las afirmaciones escritas, me colocara reflexivamente en la posible verdad.

Así, las cartas oficiales provenientes del Instituto Geográfico Militar y todas las demás elaboradas con fines específicos, pero sujetas al contralor de aquel organismo, en virtud de disposiciones expresas en la Ley de la Carta, son concordantes en la redacción del vocablo Neuquén. Como un corolario de tal determinación, todos los textos de enseñanza primaria, media y universitaria del país.

Autores como don Félix San Martín y el Dr. Pablo Groëber de la Dirección de Minería redactaron a menudo de la misma manera. Las guías del A. C. Argentino y muchas de las originadas con fines turísticos en la Dirección de Parques Nacionales, coinciden en la misma grafía, aunque en estos últimos tiempos, la opinión de uno de sus conspicuos directores, don Eduardo V. Moreno, hijo del insigne Perito que integró la Comisión de Límites Internacionales, dejó oír su voz en defensa de la forma real de los vocablos de Araucanía.

En forma concisa, pero citando el conjunto importante, pongo en evidencia las fuentes de la forma aguda del vocablo en cuestión.

En cambio, en la carta que escribiera el Sgto. Mayor de Ingenieros, don Francisco Host, al eminente argentino don Estanislao Zeballos, fechada en El Mangrullo el 2 de julio de 1879, dándole cuenta de las operaciones militares de exploración y conquista de aquellos lugares, emplea el término Neuquen no menos de 50 veces en la forma grave, escuchada en el terreno y llevada fielmente a sus apuntes.

En el *Anexo a la Memoria de Guerra* del año 1881, podemos leer, redactado por Conrado Villegas, Rufino Ortega y Lorenzo Winter, la forma invariable Neuquen, recogida también en el terreno donde les tocara actuar en aquellos lejanos días.

Tan evidente es que no se trata de un error, que también escucharon el equívoco Nahuel Huapí, redactándolo, aunque presumo que los naturales empleaban la forma correcta Nahuel Huapi.

Olascoaga, que al escribir *Topografía andina*, en 1901, compromete su opinión con algunos amagos filológicos tomados en el terreno, emplea la forma Neuquen, tanto en el texto, en su breve léxico y en su cartografía, en la que como un curioso detalle de su largo miraje sobre los destinos de su patria, traza el ferrocarril estratégico, casi paralelo a la actual ruta Nacional 40 y que ya en aquel tiempo lo indicaba como de explotación para las cuencas de carbón. El perito don Francisco Moreno, que anduvo a pie por la cordillera y que nadie duda que tuvo contactos directos con los indígenas escribe en sus *Apuntes preliminares de la excursión a los territorios del Neuquen, Río Negro, Chubut, y Santa Cruz* en 1896 y de la misma manera lo hacen sus colaboradores, Neuquen y no Neuquén. No ocurre lo mismo en el Alegato de la Comisión de Límites Internacionales donde en el texto puede leerse la forma aguda y la grave en la cartografía, tanta en la proveniente de Stieler en 1881, Johnston en 1898, Diego Barros Arana en el mismo año y aun en el mismo mapa de la Comisión Chilena.

Es probable que haya muchas más obras y documentos cartográficos que empleen la forma grave, cadencia tónica característica, por otra parte, de todos los idiomas ándidos, como el que nos ocupa, al aimara y el quichua.

Podríamos tal vez encontrar la solución en los que se ocuparon de la gramática mapuche y el aporte resulta curiosamente confirmativo de que la forma Neuquén no representa la dicción real.

Febrés en su *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*, publicado en 1765, concreta una regla de una simplicidad sorprendente, cuando en la página 35 nos dice: "*Lo que toca al acento (que tratamos aquí por hacerse pronunciar bien desde el principio) se reduce a esta regla general. Si la palabra de muchas sílabas, acaba en vocal, tiene el acento en la penúltima; si acaba en consonante o en los diptongos au, euay, ey, etc., lo tiene en la última.*" Pero nos sorprenderá, al recorrer el vocabulario de la misma obra, que las excepciones son mayoría abrumadora con relación a las que acondicionan a la regla, por lo que estimo queda invalidada la misma. La fragilidad de la regla de Febrés, lo han observado, entre otros, autores como don Esteban Erize cuyo trabajo sobre el idioma mapuche de reciente edición, lo señala como un estudio serio de estos problemas de la lingüística aborígen.

El Dr. Pablo Groëber, consecuente con su conocimiento de la verdad y su obligación de divulgarla, en el artículo referente al Neuquen en su "*Toponimia araucana*, dice textualmente: "*Debo mencionar el hecho singular, de que entre los habitantes del territorio se pronuncie su nombre Nauquen.*"

Ernesto Wilhelm de Moesbach, diestro en el habla mapuche, escribe una infinidad de vocablos que de ninguna manera siguen las reglas de Febrés y don Ernesto Greve de Chile, hombre prestigioso en los temas de la terminología mapuche, redacta *lauquen, vuta, catan* y otros.

Esperemos unos días más para escuchar la forma *Huincúl, Lauquén*, etc., si no llegamos a tiempo en forma efectiva.

Hasta aquí, solamente he dado la opinión de los otros o he expuesto simplemente las grafías en la producción literaria y cartográfica. Intentaré esbozar, a mi modesta manera de pensar, el origen de la acentuación aguda de este vocablo grave que particularmente nos preocupa. Dos son las posibilidades.

1° - La característica parlamentaria de los indígenas araucanos, es innegable y de ello existen testimonios escritos y vivientes. Con ella, defendieron sus intereses, cuando en nombre de una civilización, arrasaron con sus familias, sus tierras, sus bienes y sus creencias, y lo hicieron, naturalmente, ante hombres uniformados de nuestro ejército, que no solamente les permitían discutir o exponer sus razones, sino que se complacían en admirar tan peculiar característica. El orador indígena, posesionado de su rol preeminente, se expresaba en su lengua y a medida que el monólogo, retemplaba su corazón, daba a los términos importantes fuerza de expresión emitiéndolos con acentuación aguda. Esta manera de actuar lo advirtieron Mansilla, Roca, Moreno, Zeballos y muchos otros, que fueron interlocutores y testigos presenciales de aquellas memorables jornadas. Ese fue uno de los orígenes de una escritura errónea en las documentaciones militares y que afloraron al recopilar la cartografía, para tomar estado de vocablo exacto.

No es tampoco ajena al proceso deformante, la influencia de los factores lentos pero seguros de la guaranización y el periodismo.

La primera es una influencia lingüística que en tiempo pasado realizó una semitransformación del mapuche, ofreciéndonos un habla regional: el ranquel, caracterizado por cierta inclinación a los vocablos agudos, como *curá, lauquén, ñancó, calchá, choiqué*, etc., y que no se conformaron con quedarse en el área de origen, sino que posteriormente fueron invadiendo el oeste.

2° - Un curioso culpable, que obra como un factor divulgante y por ende de una gran peligrosidad, es el periodismo en todas sus formas.

Muchas veces he debido dirigirme a publicaciones porteñas, rectificando las afirmaciones erróneas aparecidas en sus columnas y entonces, con una habilidad propia de quien sabe eludir la responsabilidad, aparece el salvoconducto de

haberlo copiado del autor tal o cual, sin saber cuánto de verdad había en el mismo.

Pero el daño se realiza, penetra en el pueblo, va a las escuelas, lo recogen seriamente algunas publicaciones y se causa un daño grave al país. Porque estas cuestiones, que parecieran ser insignificantes y solamente dignas del entretenimiento, suelen cobrar aspectos de insospechada importancia cuando se trata de documentar una afirmación histórica o de fijar la prelación en la imposición toponímica donde termina nuestra jurisdicción territorial.

CONCLUSIÓN

El vocablo Neuquen, dado por los nativos al río, que compendia las características físicas de tan importante vena de agua, como lo son su pendiente, su imponentia durante las crecidas, la fuerza torrencial de su caudal montañoso, tuvo, sin lugar a dudas, en *ñedquen*, su origen.

Pero con todo, pienso que solamente habría llegado a dilucidar un problema lingüístico que no es justamente el toponímico.

Sostengo que la tradición juega un papel de inopinada importancia y que su fuerza avasalladora, capaz de desplazar definitivamente al legítimo topónimo, debe tenerse en cuenta. Detesto, y es una convicción en mi opinión, las reivindicaciones tardías que contribuyen a entorpecer lo ya torcido o imponer la verdad sobre el error, y creo que las conclusiones afirmativas deben reservarse para el texto de los trabajos esclarecedores, mientras que, si realizada una encuesta, prevalece una forma, sea ésta y no otra la que se use oficialmente como denominación.

Pero ello no compete a la finalidad de mi exposición, ni es la obra de un solo hombre, sino de los gobiernos, que también deben velar por la estabilidad indeformable de sus topónimos.

8. MANIFESTACIONES ARTISTICAS DEL ANTIGUO ABORIGEN DEL NEUQUEN

GREGORIO ALVAREZ

El aborigen primitivo del Neuquén, al igual que otros núcleos correlativos en las etapas de la civilización, ha querido perpetuar su pensamiento a través de un rico lenguaje y un original acervo costumbrista, pero también de manifestaciones de tendencia artística, principalmente intuitivas, basadas en el patrimonio cultural heredado de sus mayores para ser transmitido de generación a generación. Las informaciones recogidas permiten comprobar, hasta cierto punto, que la exteriorización estética se manifiesta predominantemente con expresión de viso mágico, religioso y, en algunos aspectos, absolutamente desconocido o misterioso. No obstante, es dable conjeturar que, dentro de su simplicidad, traduce la inquietud de un pueblo que, en la región norte del Neuquén, vaga en busca de un asentamiento pastoril y agrícola, mientras que en la sureña, se revela nómada y esencialmente cazador.

Dos aspectos configuran, a mi modo de ver, el arte aborigen interrumpido por nuestra civilización en tierras del Neuquén: un aspecto puramente figurativo y otro predominantemente espiritual. Mediante el primero, el indígena quiso tal vez, transmitir a la posteridad su sentir íntimo, religioso, mitológico y social, principalmente por la plástica, realizada en la roca, lo que constituye el arte llamado *rupestre* y por medio del segundo, que pervive aún, lucir su aptitud natural para la expresión fácil de su lenguaje hablado, por medio de la oratoria, narración de cuentos y leyendas, la poesía y el canto.

ARTE RUPESTRE

Rodolfo M. Casamiquela dice que: "*La Patagonia es un gigantesco mosaico de pinturas y grabados rupestres. Ininterrumpidamente la labor de diferentes estudiosos va poniendo ante nuestros ojos nuevas muestras de este arte, de raíces milenarias. Los motivos publicados suponen ya un ingente material, pero no obstante, no vacilo en afirmar que aún sólo conocemos una ínfima parte de las producciones que engalanan las bardas y cuevas de la Patagonia*" (1).

Petroglifos. — Nuestras investigaciones se han limitado a los petroglifos de la zona norte del Neuquén. Los que se han encontrado hasta ahora, demuestran haberse efectuado, por lo menos la mayoría, en tiempos protohistóricos, aunque existen algunos que, por la estilística que imponen sus motivos, pudieron haberse realizado en épocas relativamente modernas.

El yacimiento de piedras grabadas más importantes del Neuquén se encuentra en el paraje denominado Colo Michi Cú, el que después de nuestra presentación (2), ha sido bien estudiado por el profesor Dr. Juan Schobinger (3), de la Universidad Nacional de Cuyo. Su número, puede calcularse en no menos de cuatrocientos motivos, distribuidos en más de doscientas piedras graníticas al aire libre. Existen otros en la región central cordillerana, correspondientes a las vecindades de las localidades de Las Lajas, Covunco, Zapala y, en la región oriental, sobre rocas arcillosas y areniscas de la costa del río Limay (4).

El significado de los petroglifos del norte del Neuquén, cuyo conjunto ha merecido del profesor Dr. Osvaldo T. Menghin catalogarlo entre los estilos de su creación, como "*estilo de paralelas*" (5), es todavía una incógnita para los hombres de ciencia. Nosotros, basándonos en la mitología, etnografía, supersticiones y leyendas del pehuenche neuquino araucanizado, hemos aventurado algunas interpretaciones, pero nos apresuramos a declarar que las exponemos a manera de sugerencias, pues, a pesar de existir motivos para atribuirles aquellos fundamentos, no dejan de ser meras conjeturas.

Los motivos son: antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, meteoriformes, geométricos, ornamentales, posiblemente topográficos y, algunos, simbólicos o de ideación abstracta o caprichosa. Los más, pueden ser interpretados como una especie de ex votos reclamantes de lluvias, pues ello sugiere la figuración de ranas, peces, nubes, ondulaciones dispuestas en forma paralela y otros motivos concordantes con los efectos que se esperan de la magia simpática, según Frazer (6).

La técnica parece haber sido la misma para todos: percusión e incisión con cincel de pedernal o de cuarzo, rocas más

duras que la andesítica sobre la que están hechos los grabados.

Dentro del *estilo de paralelas* creado por Menghin, existen otros motivos constituidos por *bandas* de seis o siete líneas paralelas dispuestas horizontalmente, pero quebrándose, de trecho en trecho, en forma de ángulo diedro muy abierto, limitado el conjunto, en ambas orillas, por líneas "dentadas" o "serradas". A éstas se les podría llamar, siguiendo la línea nomológica de Menghin, "*estilo de bandas*".

En cuanto a los motivos geométricos, tales como imbricaciones angulares, triángulos aislados o en serie, paralelas, rombos, grecas, escalones, cruces y otros, que vemos reproducidos en matras, fajas y ponchos pampas, serían demostraciones típicas de ideogramas inspirados en quién sabe qué sugerencias de índole esotérica (7).

Más modernamente, aparte de los que aparecen en las rocas, se han esbozado figuras antropomorfas en naipes de cuero de factura pampa y en el revés de los quillangos y también de los "coletos" de piel, como los que usó el cacique Chocorí, que se exhiben en los museos de La Plata y Bariloche.

PICTOGRAFÍAS

La pintura, según Julio de Moura, citado por Souza Brito (8), "*es la primera fase evolutiva en que la inteligencia humana expresa de modo perfecto, permanente, visible y directo, las ideas que el lenguaje indica transitoriamente; y así como la gesticulación es el primer rudimento del lenguaje hablado, así también la pictografía es el primer ensayo del lenguaje escrito*". "...Casi todas las pictografías y petroglifos son simples bosquejos de objetos naturales hechos como primeras tentativas del arte; pero algunas hay que se ligan, evidentemente, a los mitos y prácticas religiosas de sus autores".

"Uno de los fines principales de estos dibujos entre los indios, es el de servir de medio mnemónico en sustitución de los objetos materiales, o como único recurso que tenían, de conservar una narración de hechos notables, sirviéndose de medio de transmisión al pensamiento..." (9).

Al decir de mi paisano neuquino don Pablo Paillalef, ciertas pictografías señalan la ubicación de algunos "*entierros*" o "*rigal plata*", que son repositorios bajo tierra o en "*chenques*" o cuevas, de tesoros de antiguos caciques que se vieron obligados a abandonar u ocultar ante el avance de la expedición militar del general Roca primero y de Villegas después (10). Otras, según el paisano Llancafilu (11), serían indicaciones útiles para el viajero, porque le advertirían sobre dirección de huellas, pasos cordilleranos y vados. Sólo algunos ancianos conocerían la manera de descifrar dichas señales, pero no las quieren revelar.

Cuatro han sido los colores que el antiguo indio del Neuquén usó en sus pictografías: *el blanco, el negro, el rojo y el amarillo*. Antes de comprobarlo personalmente, ya había sido informado de ello por mi amigo y paisano, el ex cacique Antical, de Taquimilán, pero en mi viaje del año pasado a la región de Haychol, el arquitecto don Rafael Cayol me llevó a ver en su campo, unas hermosas pictografías que han sido realizadas exclusivamente con dichos colores. Los dibujos se han conservado maravillosamente debido a que no reciben directamente los rayos solares. En esta muestra, se advierte que el color negro se ha utilizado principalmente como fondo, para destacar sobre el pardo natural de la roca, los trazos de los demás colores. En otra parte del panel, que ocupa la amplia entrada de una cueva poco profunda, figura, como originalidad, una estela vertical policroma de unos diez centímetros de ancho por sesenta o más de alto, compuesta de motivos varios, combinados en tal forma, que produce asombro a la vez que emoción en quien la contempla. No se han encontrado otras estelas de este tipo todavía en Neuquén.

Casamiquela, antes citado, en su trabajo, dice: "*En cuanto a los colores, en las producciones rupestres predomina netamente el rojo. A veces se matiza con verde, amarillo y, ocasionalmente, azul*" (12).

Dice el antropólogo chileno Cañas Pinochet (13), que el araucano antiguo llegó a conocer seis de los siete colores del arco iris. Para todos tenía nombres, menos para el violeta. Cita a Max Müller, quien dice que le llama la atención que el color azul, tan llamativo y tan usado posteriormente para el teñido de los hilos de lana con los que se tejían los ponchos y *chamales* que precedieron al chiripá, no figure en las pictografías rupestres. A este respecto cabe hacer notar la observación de que, a pesar de existir en Neuquén, en lugares muy frecuentados, rocas de color azul, éste no fuese utilizado en la tejeduría sino después de haberlo introducido el español con el nombre de *añil* el que fue muy valorado por el indio de nuestras pampas. Continúa Max Müller con la referencia de que este color no fue mencionado en los antiguos documentos de donde irradió la cultura del mundo. Dice que la palabra "*azul*" no se halla en ninguno de los himnos del Veda, donde, por otra parte, hay tanta aurora, sol y cielo, e igual ausencia se nota en el Zend Avena, en Homero y en el Antiguo y Nuevo Testamento (14).

En tiempos de Demócrito, que vivió en el siglo V antes de J. C. sólo se conocían cuatro colores (los mismos que he mencionado más arriba, existentes en las pictografías del campo del señor Cayol). En China eran, primitivamente, cinco los colores. "*Cabe preguntarse —continúa diciendo el profesor Max Müller— si en este desarrollo del número de los colores, no tendremos que reconocer el perfeccionamiento de nuestros sentidos o, simplemente, el gradual enriquecimiento del lenguaje, que permite clasificar por separado cada uno de los factores que constituyen en conjunto el arco iris*" (15). En lo que corresponde a nuestro indio de estirpe araucana, opinamos que el empleo de aquellos cuatro colores, no es más que la expresión del esoterismo que rige sus creencias, ritos y costumbres y que está hondamente arraigado en su mística y su magia. La significación de esta tetragnosia tal vez nunca lleguemos a conocerla, pero llama la atención la correspondencia, en el espacio y a través del tiempo, de las observaciones de Müller con las que acabamos de exponer.

Sin pretender establecer relaciones etnológicas ni culturales, mencionaremos, por lo que puede sugerir, que, según el historiador César Cantú, cada una de las cuatro castas de la India, adoptaba, como símbolo distintivo, un color, los mismos que acabamos de mencionar: el blanco para los brahmanes, el rojo para los chatrías, el amarillo para los vasías y el negro para los sudras (16).

ESCULTURA

El indígena del Neuquén también intentó esculpir. Lo hizo para crear simbologías de carácter mágico y se inspiró en la cabeza de las aves de gran pico, según lo atestigua el extremo trabajado de hachas insignias o *tokis* de los grandes jefes de guerra de la antigua Araucanía. Estas, que generalmente son de piedra de origen volcánico, pulimentada, cuya

antigüedad no es posible establecer por el momento, simulan el pico de loros y cabeza de felinos. Pareciera que debieran relacionarse con insignias de igual tipo, originarias de la Polinesia, imitativas del pico del Tucán, según la opinión de Lehmann Nitsche. Algunas llevan como adorno, en el mango, grabados que recuerdan los motivos ya mencionados de Colo Michi Có y otras, como una que posee el Dr. Osvaldo Pesqueira, de Zapara, ostentan en lugar del pico de ave, la cabeza y garras de un felino, esculpidas en relieve.

Actualmente, en la región de San Martín de los Andes, un indígena suele esculpir, muy rudimentariamente, "*chelcuras*" o espantajos de piedra, a los que se les quiere atribuir semejanza humana o de ave de rapiña. El aprendiz de escultor los hace para ser colocados a la manera de duendes en los jardines, con el objeto de defenderlos de la voracidad de los pájaros como también para evitar la presencia de espíritus maléficos y otras influencias perniciosas.

EL ARTE DE LA TEJEDURÍA

Sólo cabe mencionar aquí los motivos ornamentales y rituales que se agregan a la trama, en el tejido de ponchos y matras. Generalmente de significación desconocida, se respetan y se transmiten por tradición desde tiempo inmemorial. Constituyen un verdadero canon y son característicos de la artesanía araucana. La mayoría son rombos, triángulos, ángulos, puntas, líneas paralelas, etc. La combinación acertada de los colores y la disposición de los motivos constituyen un arte digno de que se estimule su conservación y perfeccionamiento.

ARTE DE LA PALABRA

Este arte, en el que tan celosos cultores se mostraron las antiguas tribus neuquinas araucanizadas, ha llegado hasta nosotros a través de su lenguaje, sus tradiciones y su folklore. Actualmente se advierte que aquél se ha desvirtuado mucho en su fonética, debido a la incorporación de acentos y términos provenientes de tribus argentinas y dialectos de otras lenguas. En la antigüedad, la oratoria tuvo mucho auge y expresión no menos valorativa que la plástica, en lo relativo a exteriorización de sentimientos, necesidades y aspiraciones del individuo. También el arte de la palabra se evidenció en la narración de cuentos y leyendas, en la poesía y en el canto.

Huelga decir que el aborígen del Neuquén desconoció la escritura, pero a imitación de los incas, transmitía su pensamiento a distancia mediante quipos.

Dice el abate Molina en su *Historia del Reino de Chile*, al referirse al indio araucano, que, a pesar de su general ignorancia, cultivaba con buen éxito la retórica, la poesía y la medicina; y después de referirse a que "*tiene gran aversión a las cosas que ve practicar a los europeos, deduce que no quiere aprender nada de ellos, por estar aún imbuido de su condición selvática, que le hace despreciar todo lo que no es patrio*" (17).

"*La retórica, especialmente — dice Molina —, la tiene en gran estimación, porque este arte, como en la antigua Roma, conduce al prestigio y a los honores.*"

"*El primogénito de un ulmen (personaje rico y principal que figuraba entre los patricios de la nación), si no sabía arengar bien, era, por esa sola razón, excluido de la sucesión paterna y sustituido por un pariente allegado que tuviera condiciones de buen orador.*"

Para este fin, el abuelo acostumbraba al nieto, desde niño, a hablar en público, acopiándole la mente con las nociones indispensables referentes a sus antepasados, a los hechos gloriosos de la raza y demás elementos necesarios para su lucimiento en el papel que le correspondía desempeñar como representante de su estirpe patricia. Esta misma exigencia se hacía sentir con respecto al *Nguempín* (dueño de la palabra), quien desempeñaba funciones sacerdotales en las rogativas, pero también las de orador y poeta. Era el archivo oral de los hechos de la raza, el orador por antonomasia en la invocación sagrada de los *nguillatunes* y gozaba del respeto y prerrogativas inherentes a esa función de tan alta jerarquía y responsabilidad.

La apreciación valorativa de la lengua patria, les determinaba a conservarla en su máxima pureza, de modo tal, que mientras pudo mantenerse la unidad racial, no se permitía la introducción de ninguna *palabra* extranjera ni la alteración fonética de la propia.

De este purismo fueron muchas veces víctimas los misioneros jesuitas, quienes mientras predicaban su doctrina, en un araucano insuficientemente asimilado, eran frecuentemente interrumpidos si pronunciaban defectuosamente una palabra (18).

A pesar de que el sabio antropólogo Tomás Guevara (19) niega a los araucanos capacidad para las funciones elevadas del espíritu, como ser la abstracción, ordenación, recapitulación y deducción, el abate Molina en su estudio sobre el araucano chileno, y Juan Benigar en el suyo, sobre los pehuenches del Neuquén, están concordes en que, si los elevados procesos psicológicos no se evidencian perfectos en ellos, no es porque carezcan de capacidad adquisitiva, sino por insuficiencia del bagaje mental, que es lo que constituye la instrucción o acervo intelectual del hombre blanco. El patrimonio mental de este aborígen limitado a lo que pudo incorporar mediante sus sentidos en su medio campesino, no puede admitir parangón con el hombre de las ciudades, de cultura occidental. En cambio, a falta de imágenes demostrativas de amplio vuelo intelectual, puede ostentar en su oratoria, un estilo prístino, natural o figurado y, hasta a veces, alegórico, compensando su limitación con una expresión enfática y altanera. Sobre todo en sus arengas, muestra una desenvoltura y desarrolla una elocución tan lúcida, que el general Lucio V. Mansilla llegó a recomendarla como ejemplo para algunos de nuestros parlamentarios (20).

El estilo de oratoria se hacía particularmente solemne en las asambleas de parla *coyautún*, en las que, además de emplearse palabras ajustadas al tema, se recurría a parábolas y apologías que se acompañaban y exaltaban con recursos de mímica y acentuación enfática. Este estilo se caracterizaba además, porque al final de cada párrafo, el orador o *hueupín*, elevaba la voz a un tono agudo, alargando al mismo tiempo la última sílaba de la palabra final, para darle una impresión efectista (21).

"*Las oraciones contienen todas las partes esenciales que requiere la retórica artificiosa — continúa informándonos Molina —, lo que han aprendido de la misma naturaleza, la cual condujo a los griegos a reducir en arte la elocuencia.*" (22)

Aparte del estilo *coyautún*, propio de los parlamentos de gran importancia política, tenían también el estilo *raquidugún* (temas de pensamiento), el que se caracterizaba por la oratoria que nosotros llamamos académica. Se ponía

en práctica en reuniones especiales llamadas *hueupines* (hablar elegante), equivalentes a nuestros ateneos científicos y literarios, pero a diferencia de éstos, en tales hueupines medían su saber y habilidad un *expositor* y un *contestador* o contrincante, y solían extenderse a todo el día.

NARRACIÓN

Al hablar en particular de los cuentos del indio araucano del Neuquén, diremos con Guevara (23), Augusta (24) y Bertha de Koessler (25), que el *nütranfe* (cuentista), es, en general, muy diestro en el manejo de la elocución. Comienza con una entonación atrayente, por lo pausada y cadenciosa, para ir progresivamente adaptando la voz a la naturaleza de la narración, la que, para que resulte más efectista, debe concordar con el estado de su ánimo en el día. Matiza su cuento, fábula o leyenda, con la mímica que el caso sugiere y despliega habilidades de verdadero actor en escena. Gesticula, imita el acento de los protagonistas, el grito de los animales, el canto de las aves, el murmullo del viento, de las selvas y de las cascadas, y se coloca en la situación anímica de cada personaje, procurando poner en evidencia sus cualidades, para mejor entendimiento del auditorio. De este modo consigue cautivar su atención y lograr que se despierten los sentimientos que, en su faz moral, se propone estimular.

Muchas frases no pueden ser verditas literalmente a nuestra lengua, principalmente aquellas que quieren expresar algo patético. ¿Qué hace el cuentista entonces? Recurre a la onomatopeya, a la salmodia, al "romanceo", al canto y a esa inimitable elegía que se llama *tayül*, con la que llega a expresar el más íntimo estado del alma nostálgica o atribulada.

Ante el rudimentario pero vigoroso acervo de esta raza que va en vías de perderse, nos parece digno de destacar, como aptitud artística no aprovechada, una inclinación ingénita para el arte escénico. A falta de aportaciones especulativas, lo evidencia la soltura con que su inteligencia natural compensa su inferioridad social y eso ya es algo...

POESÍA Y CANTO

Algunos investigadores del pasado han negado condiciones poéticas al indio de estirpe araucana. Si por poética ha de entenderse la sujeción a ritmo, rima y melodía, según la concepción clásica, está claro que nuestro aborigen no llega a ser poeta; pero si consideramos que la poesía no sólo consiste en el ajustamiento rígido a la forma sino más esencialmente a la expresión cabal del pensamiento mediante la contribución de los sentidos, más por lo elevado de la idea que por la exactitud métrica de la frase o, como se ve en la actualidad, por la búsqueda adecuada para alcanzar la más elevada abstracción como preciosismo de ideación simbólica, debemos admitir que, en cierto modo, el indio neuquino siente y puede expresar la poesía. Es poeta que canta su poesía en prosa, pero que alguna idea tiene de lo que es verso no puede dudarse, puesto que la llama "romanceo". Es verdad que, para desarrollar de manera lógica su pensamiento poético, carece de los conocimientos de la teoría y técnica de la versificación, por lo que le resulta en concepto y forma impreciso y a veces incoherente, como podrá apreciarse en la recopilación de Hernán Deibe (26), pero en cambio, ¡cuánto sentimiento romántico se evidencia en la descripción de la naturaleza, aventajando muchas veces la simplicidad de la expresión a la construcción rebuscada de una imagen! Es verdad que sus versos adolecen de fallas de orden técnico, pero como los canta con un tono salmódico, adecuado a cada caso, los enriquece con tan movido acento que logra revelar la posesión y dominio de un estado sensitivo adaptable a todas las circunstancias.

Los temas más frecuentes son: la tristeza que les ha quedado por efecto del desposeimiento de su *Ñaque Mapu* o Tierra Madre; la desaparición ineludible de su acervo nativo; la indiferencia o apatía de su amada, a la que delicadamente llama su "*hermanita*", o "*mañosita*" o "*malita*"; y a la melancolía que produce la ausencia.

Otras veces desarrolla temas vulgares, relativos al caballo que le pertenece, a las escenas de caza, a su condición de *cuñifal* o paria y, por último, a la evocación del pasado glorioso que no espera ya volver a gozar.

Estos cantos elegíacos, que en el antiguo Chile eran llamados *llamecán*, no se cantan ya en nuestro Neuquén. Han sido sustituidos por los llamados *tayül* o *tayil*, los que, por lo dulces y tristes, traducen estados de alma individuales o colectivos que llevan al paroxismo del sentimiento.

Esta modalidad del canto indígena llamó la atención de un sabio filólogo y antropólogo que vivió cuarenta años entre los indígenas de La Pampa y el Neuquén, el yugoeslavo Juan Benigar.

Según un manuscrito de este investigador, que me ha sido facilitado por la señorita Ileana Lascaray, en los tiempos antiguos el canto *tayil* se llamaba *quempeñ tayül*, que significa "canto de linaje" por lo que era un canto individual, diferente y especial para el legatario de cada linaje, puesto que había sido dictado para él, por dioses tutelares, por lo común durante el sueño. Benigar dice que bajo este concepto, le fueron sugeridos a él, dos *tayiles* (27).

En el mismo sentido, son coincidentes las investigaciones de Casamiquela y el manuscrito de Pablo Paillalef en mi poder.

Termino expresando el deseo de que los especialistas ahonden las investigaciones en el campo del arte del indígena de nuestro sur, en la seguridad de que lograrán aportaciones muy interesantes para el patrimonio etnológico y folklórico del país.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) CASAMIQUELA, RODOLFO M. *Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico*, en *Cuadernos del Sur*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1960.
- (2) ALVAREZ, G. y ROBLEDO BRUZZONE, O. *Los grabados rupestres de Colo Michi Có (Neuquén)*, en *Neuquenía*, N° 3, pág. 6 y siguientes, Buenos Aires, 1951.
- (3) SCHOBINGER, J. *Arqueología del Neuquén*. Tesis de doctorado y otras publicaciones.
- (4) BACHNIANN, APARICIO y otros.
- (5) MENGHIN, O. T. *El arte rupestre de Patagonia*, en *Neuquenía*, N° 24, pág. 11 y siguientes.
- (6) FRAZER, G. *La Rama Dorada*.
- (7) ALVAREZ, G. *Nuevos hallazgos arqueológicos en Neuquén*. Conferencia.
- (8) SOUZA BRITO, E. C. *Antropología y Etnología de las razas americanas*, en *Volumen XII de los Trabajos del IV Congreso Científico (19 Panamericano)*, 1911, Santiago, Chile.
- (9) SOUZA BRITO, E. C. Obra citada.

- (10) PAILLALEF, PABLO. *Manuscrito inédito*
- (11) LLANCAF/LU, P. *Información oral al autor de este trabajo.*
- (12) CASAMIQUELA, R. M. Obra citada.
- (13) CAÑAS PINOCHET, A. *Estudios de la lengua Veliche*. fol. XI del Congreso antes citado.
- (14) MÜLLER, MAX. Citado por Cañas Pinochet.
- (15) *Ibkl.*
- (16) CANTÚ, CÉSAR. *Historia Universal*. Capítulo sobre la India.
- (17) MOLINA, ABATE DIEGO DE. *Historia del Reyno de Chile*, en *Colección de Historiadores de Chile*. Santiago, Chile.
- (18) *Ibid.*
- (19) GUEVARA, Tomás. *Psicología del pueblo araucano*. Santiago, Chile.
- (20) MANSILLA, Lucio V. *Excursión a los Indios Ranqueles*. Bs. Aires.
- (21) PAILLALEF, P. Manuscrito citado.
- (22) MOLINA, ABATE DIEGO DE. Obra citada.
- (23) GUEVARA, TOMÁS. *Folklore araucano*. Santiago, Chile.
- (24) AUGUSTA, F. *Lecturas araucanas*.
- (25) KOESSLER, BERTHA. *Referencias orales al autor de este trabajo.*
- (26) DEIBE, HERNÁN. *Canciones de los indios pampas*, Buenos Aires, 1946.
- (27) BENIGAR, JUAN. *Manuscrito inédito*.

9. ESTUDIOS PREHISTORICOS EN LA PROVINCIA DEL NEUQUEN - PRIMEROS HALLAZGOS EN EL INTERIOR DE LA MINA DE SAL "TRIUQUICO"

ILEANA LASCARAY

A mediados de diciembre del año 1954, bajo los auspicios del Museo Regional "Daniel E. Gatica" de la ciudad de Neuquén, efectué en el carácter de Directora del mismo, un viaje de estudios que abarcaba la región noroeste de la Provincia, incluyendo en el recorrido, parte de los Departamentos de Picunches, Loncopué, Ñorquín y Chos Malal.

El principal objetivo de este viaje, consistía en llevar a cabo un reconocimiento amplio de la mina de sal denominada en lengua indígena "Triuquico" o "Treuquico", ubicada en el extremo nordeste del Departamento de Ñorquín, sobre la margen derecha del río Neuquén, frente a la población de Chos Malal. Dicha mina figuraba en los primeros padrones oficiales, con el nombre de Mina "Rivadavia", hoy Mina "Carmelo", en plena explotación industrial, dirigida por su actual propietario señor Bertoldo Weinmann. En compañía del mismo, recorrimos las distintas instalaciones consistentes en una serie de galerías que partiendo de una principal, se van bifurcando a medida que nos internamos. Mi interés en informarme sobre la primitiva extracción de la sal y los comentarios que hiciera al señor Weinmann sobre algunos hallazgos realizados por antiguos pobladores, en los alrededores de la mina, estimularon a su vez, su interés, prometiendo la máxima colaboración para efectuar sondeos en busca de las antiguas galerías, no descubiertas hasta la fecha. Nuestros esfuerzos no fueron vanos, viéndose coronados por un éxito inesperado.

En una de las diarias explosiones de dinamita que se efectuaban para extraer los bloques de sal, quedó al descubierto una antigua boca de mina ubicada en un nivel inferior a las actuales galerías. La entrada a la misma se vio dificultada, pese a su gran tamaño, por hallarse cubierta con una enorme cantidad de material de desecho, proveniente de otras excavaciones. Arrastrándonos con dificultad por encima de esa mole de arena y restos de galerías, pudimos internarnos unos diez metros, observando con gran sorpresa, que dicho túnel seguía la forma de una espiral ascendente, lo que nos ha permitido deducir su comunicación con la parte superior del cerro, ubicada aproximadamente a unos cien metros de altura, y en cuyo exterior se encuentra una gruta o entrada cubierta, en donde fueron recogidas algunas hachas de piedra enmangadas, actualmente en manos de los siguientes coleccionistas: Ernesto Mercer, Antonio Dellacha, Julio Dellacha, Osvaldo Pesqueira, Gregorio Alvarez, Museo Regional "Daniel E. Gatica", etc.

Según las referencias obtenidas hasta la fecha, existen colecciones de hachas y otros materiales recogidos en los alrededores de la mina "Triuquico" casi desde principios del presente siglo, constituyendo la más valiosa, la colección del extinto señor Teodoro Aramendía, que donara algunas de sus piezas al Museo Regional "Daniel E. Gatica" y el resto del instrumental lítico de toda la zona norte del Neuquén, al Museo de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", desde donde pasara posteriormente, a enriquecer el patrimonio del actual Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

El entusiasmo despertado por estos hallazgos habría de atraer a algunos estudiosos, correspondiéndole el mérito en primer lugar a Aramendía quien conjuntamente con otro gran maestro, el Señor Daniel E. Gatica, reunirían las primeras colecciones neuquinas, organizando en base a las mismas, los museos regionales de La Pampa y Neuquén. Posteriormente los coleccionistas Antonio y Julio Dellacha, Ernesto Mercer, Osvaldo Pesqueira, Augusto Martín, Gregorio Alvarez, Santiago Casado, facilitarían la investigación arqueológica del norte neuquino, colaborando generosamente con las consultas efectuadas por especialistas de diversas instituciones del país y en especial, con las Universidades de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

En trabajos publicados por el profesor Francisco de Aparicio, durante sus viajes del año 1935, se mencionan ya estos hallazgos, incorporándose material de esa región al Museo Etnográfico de Buenos Aires.



Bloques de sal gema y la balanza
para pesar



Entrada a la mina



Entradas a la mina de sal de Trinqueico



Fig. I. — Canaleta ovoidal limitando un relieve



Fig. II. — Restos de canastería

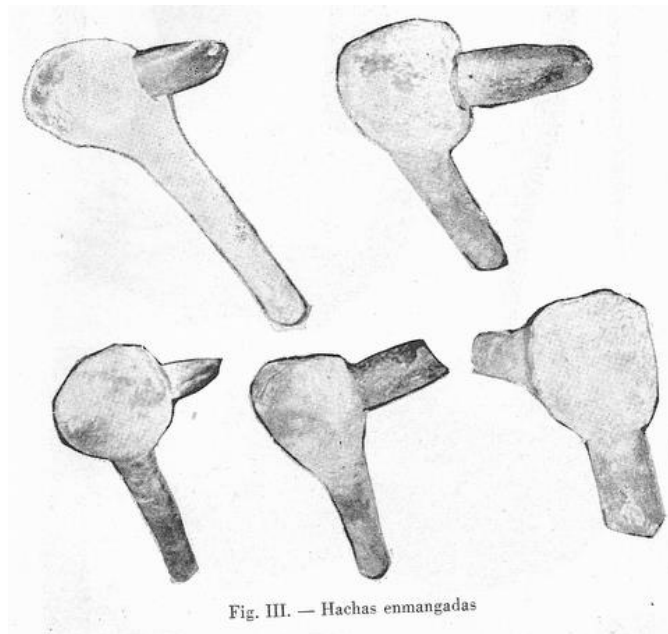


Fig. III. — Hachas enmangadas

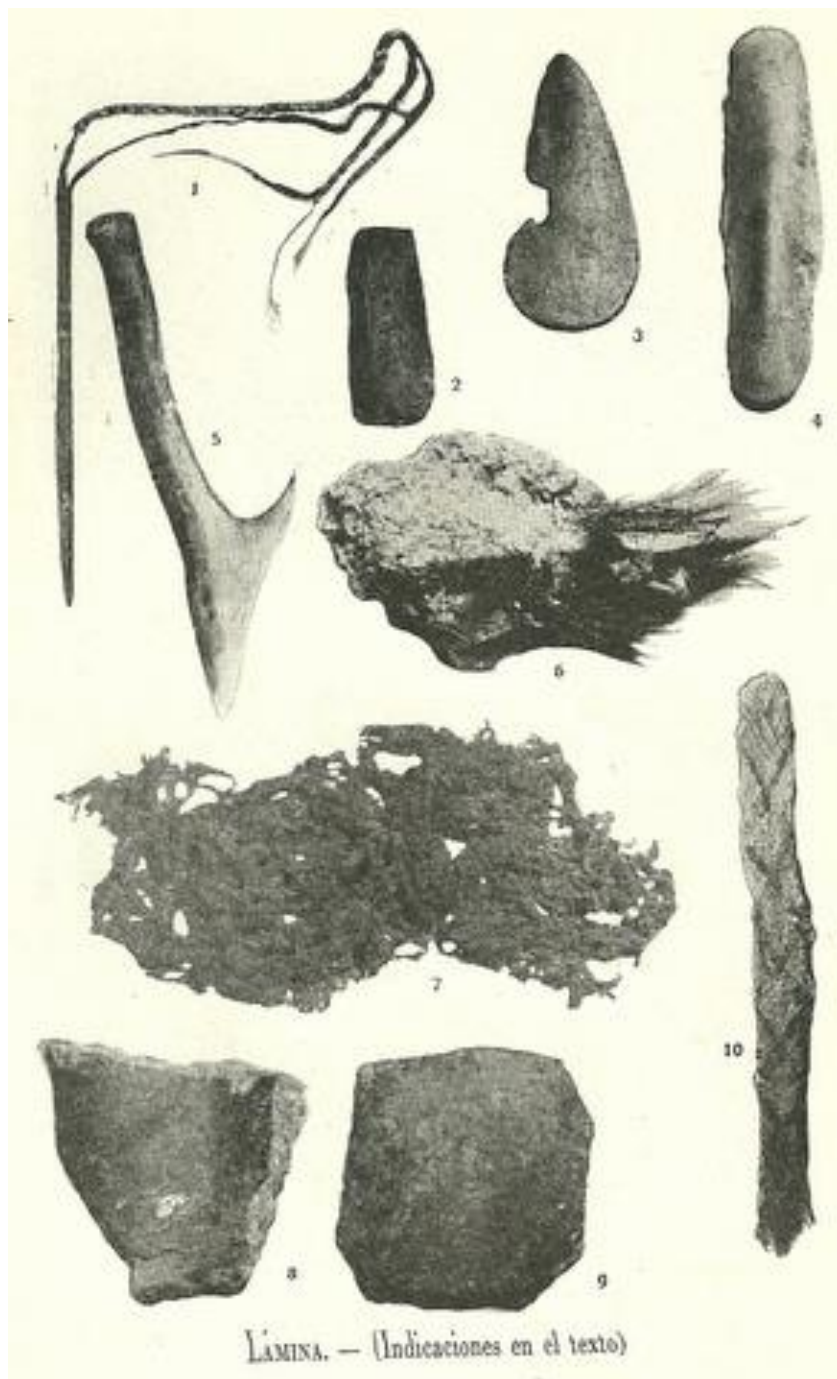


LÁMINA. — (Indicaciones en el texto)

Cabe destacar en esta oportunidad la colaboración prestada por el entonces inspector de escuelas don Daniel Exequiel Gatica, quien facilitara algunas piezas para su estudio, actualmente existentes en el museo regional que lleva su nombre.

No escapan pues a los estudiosos de la arqueología argentina, estos antecedentes que culminaran con el trascendental hallazgo efectuado en nuestro viaje. En este trabajo que tiene el carácter de presentación del material extraído de dicha mina complementamos las primeras informaciones que, al respecto, diéramos como primicia, en la obra del señor Esteban Erize, titulada: "Diccionario Mapuche-Español", editada por la Universidad Nacional del Sur, bajo los auspicios de la Comisión Ejecutiva del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo (año 1960). En la mencionada obra (pág. 221), se hace mención al vocablo "*Lilcochadi*" — sal gema - sal de roca —, ya que bajo esta denominación indígena de origen mapuche (araucano) se conoce a esta clase de sal, explotada desde tiempos remotos. Aún no se ha podido someter algunas de las piezas encontradas, al análisis físico-químico, proyectándose además enviar muestras de origen orgánico a la Universidad de Upsala (Suecia), para un concienzudo examen del Carbono 14. Los resultados que se obtengan posteriormente, pueden arrojar interesantes conclusiones sobre un punto de partida para la cronología prehistórica del Neuquén.

Lamentablemente las condiciones actuales de la antigua galería descubierta por nosotros a fines de 1954, ha impedido una investigación más amplia. Pese a las numerosas tentativas realizadas mediante gestiones de orden oficial y particular para obtener los recursos necesarios que permitiesen efectuar, aunque fuera solamente en parte, la limpieza de los restos que obstruyen prácticamente toda la galería y que han sido calculados en varias toneladas; no ha sido posible hasta la fecha, continuar nuestras investigaciones. Debo destacar en forma especial, la espontánea y generosa colaboración del señor Bertoldo Weinmann, quien trató por todos los medios a su alcance de allanar tales dificultades.

Constituyendo un peligro permanente para los mineros que extraen diariamente la sal de las actuales galerías, se hizo necesario clausurar momentáneamente la entrada primitiva.

En el año 1955, con motivo de asistir a las clases de Técnica de la Investigación dictadas por el distinguido profesor, doctor Osvaldo Menghin, a raíz de sus comunicaciones sobre hallazgos arqueológicos en minas de sal del centro de Europa, expuse al mismo el resultado de mis descubrimientos en las minas "Triuquico".

El doctor Menghin manifestó en esa oportunidad no tener conocimiento hasta la fecha de tales hallazgos en el sur del país, por lo cual me alentó generosamente a continuar los esfuerzos iniciales, que podrían culminar con interesantes trabajos.

Las consecuencias de un accidente sufrido en aquella época, que pudo resultar fatal, impidieronme continuar tales investigaciones. Posteriormente la pérdida irreparable de mi madre que tanto estimulara mi trabajo, obligóme a suspender durante varios años mis viajes por el interior de la provincia del Neuquén.

El doctor Menghin habíame informado que en Europa se habían realizado importantes estudios de minas prehistóricas de sal en Austria, en las provincias de Salsburg y Alta Austria, donde aún existen toda una serie de yacimientos de esta clase que en su mayoría pertenecen a la primera mitad del último milenio A. C. (Hallstadt). Los mineros de este tiempo, fueron hombres muy expertos en la minería y construyeron revestimientos en las galerías subterráneas técnicamente muy perfectas.

Estas construcciones fueron necesarias para impedir las calamidades ocasionadas por la presión de la montaña que es particularmente fuerte en las formaciones que contienen material soluble.

Las primeras referencias sobre la mina "Triuquico" recogidas a través de la bibliografía histórica sobre la zona norte del Neuquén, están directamente relacionadas con una antigua tradición lugareña en torno a la explotación de las salinas neuquinas. Los numerosos hallazgos arqueológicos efectuados en ambas márgenes del río Neuquén, a la altura de los Departamentos de Chos Malal, Ñorquín y Loncopué estimulaban la necesidad de un reconocimiento amplio y metódico. De todos los viajeros que recorrieron el área citada, las referencias más importantes me fueron dadas por un gran maestro neuqueniano, hoy lamentablemente desaparecido, me refiero a don Teodoro Aramendía, entusiasta precursor de la arqueología neuquina y fundador del Museo Regional Pampeano de la ciudad de Santa Rosa. El señor Aramendía recorrió al Neuquén, a partir del año 1918, fecha en que llegara por vez primera a ejercer sus funciones docentes, y años más tarde en compañía del gran Carlos Ameghino, recorrería todo el litoral atlántico colaborando en la recolección del material que éste preparaba para su ilustre hermano Florentino. Resultado de estos viajes lo constituyen las valiosas colecciones depositadas en los Museos de La Plata y Buenos Aires.

Al señor Aramendía debe el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, las más completas colecciones prehistóricas del Neuquén. En una de sus conferencias, leídas en septiembre de 1951, poco tiempo antes de su fallecimiento, en un acto auspiciado por la Casa Neuqueniana, expresaba lo siguiente, refiriéndose al resultado de algunos de sus viajes: *..."Pocas regiones tienen, como nuestro Neuquén, definida tan admirablemente, la Edad llamada Paleolítica. Son los instrumentos de piedra, groseros, labrados a golpes de percusión. Abundan en algunos paraderos, pero lo más curioso es que llegan a lo largo de la cordillera hasta el estrecho de Magallanes y aun pasan a la Tierra del Fuego, instrumental dejado por las primeras tribus en su marcha hacia el sur argentino. Pero donde se halla toda una rica serie de instrumentos de aspecto paleolítico y que corresponden a una época muy larga, es en los parajes de Las Salinas y en Triuquico, en la margen derecha del río Neuquén y próximo a Chos Malal. Allí hemos acudido tantas veces, a fin de transportarnos a los tiempos más remotos. Por centenares aparecían los materiales paleolíticos usados en dicho lugar, para cortar y extraer la sal. De allí retiramos desde el hacha de piedra rústica labrada con unos simples golpes de percusión, hasta las más perfectas y bellas, bien pulidas por el artista indio, que luego enastaba en un mango de madera, labrado de antemano. Y esas salinas han sido teatro de hechos históricos entre las tribus de Neuquén y aun en Chile, que se disputaban su posesión..."*

En efecto, a través de la lectura de los Cronistas de la Conquista Española en Chile, hemos podido apreciar su enorme repercusión en el proceso histórico del Neuquén durante los últimos siglos. Las primeras versiones, nos ubican aproximadamente en el año 1553, cuando el capitán español, don Pedro de Villagra, desde Chile, emprendió la primera

expedición española en busca de la sal, a las salinas del Neuquén. No ha podido precisarse con exactitud a cuál de estas salinas se dirigieron, si a las de Triuquico o a las de Choriaca, siempre en yacimientos próximos al río Neuquén. A esta expedición se la conoce históricamente con el nombre de *La Jornada de la Sal*. Un siglo después, en 1651 el sacerdote jesuita P. Diego Rosales, a su regreso desde Mendoza hacia Chile, atravesando el norte neuquino, menciona unas salinas junto al camino, por donde, según parece, anduvo un trecho.

En el año 1757, el historiador Carvallo y Goyeneche se refiere al asalto, por parte de los indios de Chile, a una tropa de 500 mulas cargadas de sal, pertenecientes a los indios Pehuenches, que las llevaban a la ciudad de Angol. En 1804, don Justo Molina y Vasconcelos pasó por la mina *Triuquico* en su viaje de Concepción al Salado en la provincia de Buenos Aires. En 1806, el viajero chileno don Luis de la Cruz, al cruzar el norte del Neuquén, proveniente de Chile, cita su paso por algunas salinas, pero sin confirmar exactamente cuáles son, aunque, por el itinerario seguido, suponemos que una de éstas haya sido la que es objeto de nuestro estudio.

A pesar de esta tradición histórica, la mina de sal *Triuquico*, comienza a ser explotada por los pobladores actuales de la región norteña recién a principios de este siglo.

Uno de sus antiguos propietarios, el señor Juan Devito, registró su nombre en el Padrón de Minas, bajo la denominación de "Mina Rivadavia", que así es como sigue figurando actualmente en las Cartas Topográficas y Geológicas editadas hasta la fecha. Más tarde pasa a ser propiedad del señor Julio Dellacha, uno de los primeros pobladores de Chos Malal, colaborando en su explotación, a partir del año 1915, su yerno, el señor Ernesto Mercer, profundo conocedor de la minería de la provincia del Neuquén y pionero en la explotación de minas de azufre y baritina. El señor Mercer posee algunas piezas de gran valor, encontradas en los alrededores de Triuquico, y ha sido uno de los primeros coleccionistas de las famosas hachas enmangadas, hoy dispersas en colecciones particulares y museos regionales. Al señor Mercer cúpole el honor de acompañar en sus viajes a uno de los más eminentes geólogos que recorrieran el Neuquén y cuya extensa bibliografía al respecto, aún no ha sido superada. Los viajes del doctor Pablo Groëber, iniciaron una etapa de reconocimientos topográficos y geológicos de toda nuestra provincia, que facilitaron posteriormente los estudios de personal especializado de la Dirección de Minas y Geología del Ministerio de Agricultura de la Nación, y del Instituto Geográfico Militar, dando lugar así a las primeras cartas topográficas y geológicas del Neuquén.

Durante el año 1937, el ingeniero José M. Gérez, en un estudio publicado en el Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación, procedía a informar sobre: *Los Yacimientos de sal gema del Territorio del Neuquén*, ubicados en los Departamentos de Chos Malal, Pehuenches, Ñorquín y Añelo, destacando la importancia desde el punto de vista industrial, de las minas Huitrin y Tril, refiriéndose solamente en último lugar muy brevemente a la mina *Triuquico* o mina Rivadavia, ubicada en el departamento de Ñorquín; "*en la mina Rivadavia, la menos importante, se puede observar perfectamente la estructura de un domo de sal, que forma un anticlinal de pliegues normales y una gran regularidad en el espesor de las capas. En discordancia con estos plegamientos se encuentra otra estratificación salina horizontal más reciente...*"

En 1941, el doctor Victorio Angelelli, publicaba a su vez en el Boletín N° 50 de la Dirección de Minas y Geología del mismo Ministerio, un trabajo titulado: *Los Yacimientos de Minerales y Rocas de aplicaciones de la República Argentina - su geología y relaciones genéticas*", en donde refiriéndose a la misma mina dice: "*la mina Rivadavia se encuentra sobre la margen derecha del río Neuquén, a cuatro kilómetros al S. E. de Chos Malal. De la explotación pasada sólo se observa un gran caserón. Correspondiendo posiblemente a la misma formación geológica que las salinas de Huitrin y Tril. Este complejo de sal de roca, está cubierto por arcillas arenosas y areniscas rojas del Cretáceo Superior. Son yacimientos pertenecientes al "Yeso de Transición", formación que, según Pablo Groëber, está cubierta con discordancia angular por areniscas del Senoniano Superior (Piso Ranquil). Se explota desde hace varios años, preparándose bloques chicos destinados al ganado, su producción anual asciende a la cantidad de 500 a 600 toneladas...*"

Merced a la gentil colaboración del doctor Gregorio Moreno, geólogo perteneciente a la Dirección Nacional de Energía Atómica, con asiento en la ciudad de Neuquén, he podido obtener muestras de sal de roca de esos yacimientos que presentan en general capas de 3 a 10 metros de espesor, separadas por anhidrita, con yeso y arcillas, estando cubiertas por arcillas arenosas y areniscas rojas del Cretácico Medio (Rayoso).

Una feliz circunstancia me ha permitido complementar la documentación geológica, con la opinión valiosa de una de las mayores autoridades en yacimientos de sal de la República Argentina, el doctor Isaías Rafael Cordini, a quien hago público mi agradecimiento. En concepto del doctor Cordini "*Los yacimientos arqueológicos de la zona norte del Neuquén deberían ser estudiados detenidamente, porque están contenidos o inmediatos a salinas geológicamente viejas. El panorama de la sal en Argentina, siempre se refiere a salinas contenidas dentro de un «Grabén» (o fosa) que es cuartario. Dentro de esa depresión o cuenca de drenaje centrípeta, las aguas subterráneas que ascienden por los labios de las fallas, elevan las sales hasta la superficie donde se depositan por evaporación. Pero esas sales son cloruro y sulfato de sodio, de modo que la sal resultante es un poco amarga si no se la prepara antes de consumirla. En cambio, la sal del norte del Neuquén pertenece a la categoría de «Halita» por lo que es notablemente más pura, menos amarga y menos deleznable.*" Por ello el doctor Cordini explicaría el motivo por el cual, los indígenas buscaban la sal, valiéndose de trabajos mineros, a pesar de poder obtenerla con mucho menor esfuerzo, en depósitos salinos de superficie. Continúa expresando además que, "*en nuestro país, es casi excepcional la coexistencia de agua potable y sal, esto sucede por ejemplo en Santa María (La Pampa) y en Salinas Chicas (provincia de Buenos Aires). Esta curiosa coexistencia se produce en Triuquico, y esto ayuda a explicar que haya existido una explotación desde tan remotos tiempos. Es probable que los relieves de la gruta (fig. I) de Triuquico, hayan resultado de una canaleta de forma ovoidal preparada rodeando en bloque; al aplicar un instrumento punzante en uno de los bordes de la canaleta (especialmente en el mismo sentido de la estratificación), y dar un golpe sobre dicho instrumento, salta el bloque marcado por la canaleta. Por lo menos este antecedente se utiliza en Geología para la extracción de fósiles*".

Aparte del material extraído hasta la fecha por coleccionistas y estudiosos que recorrieron la región, consistente casi

siempre en ejemplares de hachas enmangadas (fig. III) e instrumental lítico en general, en el que ya fueran descriptas piezas trabajadas muy rústicamente hasta el prototipo del hacha neolítica europea, representada por magníficos ejemplares, no conocíamos, salvo algunas excepciones de restos de alfarería tosca, ninguna otra clase de objetos. A través de las ilustraciones que acompañan al presente trabajo podrá apreciarse una serie de nuevos elementos, recogidos todos en el interior de la galería primitiva: destacándose, por su importancia, algunos restos de tejido (fig. 7), restos de canastería (fig. II), trozos de calabazas, algunas de las cuales conservaban pequeños granos de maíz (fig. 8), un trozo de cuero pintado (fig. 2), parte de una espuela (fig. 5), fragmentos de alfarería tosca (fig. 9), una aguja de madera enhebrada con un cordón tejido (fig. 1), un trozo de sal de roca con adherencias aparentemente de cabellos humanos (fig. 6); y por último unos instrumentos de hueso perfectamente pulidos que pueden haber tenido diversa aplicación (fig. 3 y 4). Algunos restos de madera hallados también, pero que no figuran en las presentes fotografías, y que están en poder del señor Weinmann, serán sometidos al análisis del Carbono 14, para lo cual serán enviados al laboratorio de la Universidad de Upsala (Suecia), en donde actualmente se efectúan tan interesantes investigaciones que están aportando valiosos resultados para la fijación más aproximada de una cronología prehistórica.

En tal sentido cabe destacar, por su importancia, los últimos estudios llevados a cabo en los Parques Nacionales ubicados dentro de las provincias del Neuquén, Río Negro y Chubut (Lanin, Nahuel Huapi y Los Alerces) por especialistas de las universidades de Suecia y Holanda, quienes trabajaron secundados por el personal del Instituto de Física de San Carlos de Bariloche, recogiendo en tal oportunidad muestras de madera de las especies arbóreas más antiguas, para definir con exactitud su edad de acuerdo al moderno criterio sustentado por los investigadores suecos y holandeses. (Información suministrada por el doctor Juan Carlos Lerman, del Instituto de Física de San Carlos de Bariloche.)

Los resultados de investigaciones antropológicas, efectuadas hasta la fecha en el Neuquén, han establecido una antigüedad mínima de seis mil años para la población humana (a. C.) (ver Vignati en *El hombre fósil de Mata Molle*). Este distinguido autor, que dedicara gran parte de su obra al estudio de la región patagónica, puede ser considerado un verdadero precursor de nuestras investigaciones arqueológicas en el Neuquén y Río Negro. A su amable colaboración debo el haber podido complementar mi información sobre los elementos de culturas prearaucanas en el Neuquén, ubicando los restos de culturas prehistóricas del norte neuquino en el ámbito de la cultura "Pehuenche". En tal sentido las investigaciones realizadas por estudiosos argentinos y chilenos es coincidente en cuanto a este punto, ya que el eminente antropólogo chileno doctor Ricardo Latchman ha sostenido el origen pehuenche de las primitivas culturas establecidas a ambos lados de la cordillera andina, adjudicando mayor antigüedad para las establecidas en la falda oriental (sur de Mendoza y norte del Neuquén) desde donde habrían emigrado a los valles centrales de Chile. En sus trabajos el doctor Latchman fijaba una antigüedad de tres a cuatro mil años a. C. Las investigaciones del señor Aramendía son coincidentes también en cuanto a esa cronología y especialmente a la teoría sobre emigraciones prehistóricas de Argentina a Chile. En opinión del profesor Enrique Palavecino, a través de toda América Andina y los llanos orientales se extendió históricamente una capa de "agricultores inferiores" de la cual los amazónicos constituyen una "facies" tropical y los araucanos, una "facies" austral superviviente; de allí las analogías de elementos que se observan en los Andes y en la zona amazónica, hecho que induce a hablar de penetraciones amazónicas en la zona andina o de penetraciones andinas en la región amazónica.

El profesor Schobinger en su exhaustivo trabajo sobre la *Arqueología del Neuquén* establece las múltiples vinculaciones de la arqueología neuquina con la de Chile, aunque atribuye gran parte de la misma a un común origen araucano. Asimismo el doctor Schobinger al presentar su trabajo sobre *Movimientos étnicos y culturales de Chile, Mendoza y Neuquén - Sus reflejos arqueológicos*, expresa al referirse a las distintas influencias sufridas por el área mencionada: "Existen actualmente en el extremo meridional de Sudamérica tres grandes centros de industria de carácter protolítico o paleolítico inferior, aunque de carácter diferente, más atípico que las clásicas industrias, hoy bastante bien fechadas, del Viejo Mundo. Determinan un amplio triángulo, formado por Atacama al norte (hallazgos del Padre Le Paige), arroyo Catalán al este y Río Gallegos al sur. Sólo el último se halla bien fechado, remontándose al 109 milenio a. J. C.; el de Atacama parece ser contemporáneo, mientras que el Catalanense del norte del Uruguay, parece ser algo posterior. El Neuquén ha proporcionado de manos del recordado Teodoro Aramendía buena cantidad de "instrumentos paleolíticos", de varios lugares del norte, sobre todo de las salinas de Pichi Neuquén, Como los de la Puna de Atacama, se hallan confeccionados de basalto y son en general de gran tamaño, ¿Cuál es su cronología? ¿Podrá haber alguna relación entre esta industria y las otras? Debemos hacer nuevas recolecciones metódicas y esperar el avance general de las investigaciones, para contestar estas preguntas". El profesor Schobinger continúa expresando: "Del sexto al segundo milenio a. J. C. el Neuquén se halla en vinculación bastante estrecha con la Patagonia, lo que sobre todo en el este, sur y norte de Río Negro, se mantuvo como sustrato hasta la Conquista. Recordemos que los famosos indios «poyas» de esa zona, eran patagones, tal cual lo demostró el doctor Milcíades A. Vignati. Diversos indicios lo señalan (punta de tipo Toldense de Piedra del Aguila), esqueleto de Mata Molle, puntas de flecha del Lago Mascardí del tercer milenio, niveles inferiores del cementerio del río Limay en la estancia Ortíz Basualdo, pero no nos detendremos en ello aquí, pues no vemos en ello influencias chilenas o septentrionales. Por su parte, un sustrato cordillerano antiguo, al parecer vinculado con los antepasados cazadores y recolectores de los Huarpes, dará origen a los llamados «pehuenches primitivos» (es decir, anteriores a la araucanización), de los cuales en realidad sabemos poco. Cabe atribuirles buena parte de las puntas de flecha sin pedúnculo del sur de Mendoza y centro y norte del Neuquén..." En lo que respecta a la comunicación con Chile, el doctor Schobinger, tomando como base los estudios del doctor Vignati en el cementerio del río Limay, único yacimiento estratificado estudiado hasta ahora en el Neuquén, señala la presencia de valvas de moluscos, de procedencia chilena, que aparecen en el tercer nivel de la estratificación mencionada.

Indudablemente la opinión actual de los estudiosos de la arqueología neuqueniana ha encontrado un punto de vista común, en lo que se refiere a la importancia de las investigaciones en esta región mediterránea, ubicada en el norte de la región patagónica y tan estrechamente vinculada con los movimientos culturales del vecino país extrandino. Su posición geográfica tan estratégica ha constituido, desde remotos tiempos, el paso obligado de corrientes humanas que se

desplazaban tanto del litoral atlántico al pacífico o viceversa y desde el norte hacia el sur argentino, por ambos lados del macizo andino. A través del numeroso material arqueológico recogido pueden apreciarse las influencias de diversas culturas, destacándose, dentro del período prehistórico, la edad paleolítica representada por los más antiguos instrumentos de piedra rústicamente labrados, tan abundantes en la zona norte, especialmente cerca de las numerosas salinas existentes en los departamentos de Chos Malal, Pehuenches, Ñorquín, Añelo, Loncopué. La edad neolítica está representada por los objetos de piedra pulida y particularmente por una inmensa y variada industria de la punta de flecha. Dentro del instrumental de piedra de las dos edades citadas podemos mencionar en primer lugar por su abundancia las hachas, raspadores, cuchillos, perforadores, sobadores, morteros, molinos, percutores, manos de morteros, moletas, bolas de piedra, flechas, piedras horadadas, placas grabadas, hachas insignias, etc.

El arte rupestre tan ampliamente manifestado a lo largo de todo el Neuquén en su doble aspecto de petroglifos (grabados) y pictografías (pinturas) merece una atención especial, que ya fuera destacada por el profesor Francisco de Aparicio en su viaje del año 1935. Posteriormente el doctor Vignati en el sur (año 1944) y el doctor Gregorio Alvarez en el norte del Neuquén (año 1950) daban a conocer los resultados de interesantes estaciones de este arte. Los actuales trabajos del ingeniero Asbjorn Pedersen mediante su original sistema del infrarrojo, van revelando nuevos aspectos culturales que contribuirán indudablemente a profundizar nuestros conocimientos sobre la antigüedad del hombre del Neuquén en su relación con el problema fundamental del problema del hombre americano. Coincidentes con el criterio generalmente adoptado por los estudiosos en cuanto al deslinde cultural del Neuquén anterior y posterior al proceso de araucanización, cronológicamente fijado a partir del siglo XVI simultáneamente producido con la conquista española del sur del continente.

Con anterioridad a este moderno poblamiento humano del Neuquén de los últimos siglos, nosotros contamos ya con un punto de partida en lo que se refiere a los vestigios del hombre primitivo, ya que los estudios de los restos fósiles del hombre de Mata Molle (Vignati, 1959) establecen una cronología de seis milenios a. de J. C.

Nuestra problemática actual gira en torno al "pehuenche" primitivo poblador del Neuquén y cuyos indicios de vida en la zona cordillerana del centro y norte neuquino, nos remontan a una gran antigüedad; habrá que insistir aún en el detenido estudio del arte rupestre, tan significativo y abundante. La transformación del clima en la región que nos ocupa, como en el resto del mundo, indudablemente cambia fundamentalmente algunas teorías expuestas hasta la fecha, pero abre nuevos rumbos en la investigación arqueológica tan eficazmente secundada por la geología y la biología.

Los indicios recogidos hasta la fecha nos hacen suponer una gran antigüedad, corroborada por la enorme cantidad de material disperso, en talleres y paraderos, que a su vez dan la pauta de una población muy numerosa, cuando muchos de los desiertos actuales eran aún fértiles valles.

El Neuquén ofrece en cierto sentido una posición de privilegio con respecto a otras zonas, ya que sus numerosas corrientes de agua y su enorme *cuenca* lacustre *andina*, tienen que haber constituido siempre, conjuntamente con sus bosques, un seguro aliciente para la vida humana. No en vano la lengua indígena ha conservado para sus primitivos habitantes la denominación de "pehuenches" (hombres de los bosques de pinos o pehuenes). Una de las especies milenarias del Neuquén, la *Araucaria Imbricata* o *Araucaria Araucana* (Pehuén) ha constituido, durante cientos de miles de años, una segura fuente de recursos vitales para los indígenas, y dentro de su "habitat" aún hallaremos muchas sorpresas. No olvidemos que muchos hallazgos arqueológicos de sumo interés han sido hechos al producirse el derrumbe de algunos de estos ejemplares más antiguos y que en sus raíces han sido encontrados objetos anteriores al desarrollo de muchos de estos árboles, especialmente en la zona limítrofe chilena.

Teniendo en cuenta que la mayoría de los hallazgos han sido hechos sobre la superficie de la tierra o a muy escasa profundidad, y que el moderno criterio de excavaciones, mediante el sistema de estratificación, solamente ha sido aplicado por el doctor Vignati en el famoso cementerio del río Limay, al sur del Neuquén (1944) y en fecha reciente (año 1959) en la región de Rucachoroy (Aluminé) por el doctor Federico Escalada, lamentablemente desaparecido; nuestros hallazgos arqueológicos en una mina de sal del norte neuqueniano, abren una nueva posibilidad a la investigación y permitirán a los estudiosos efectuar un exhaustivo examen en este tipo de yacimientos cuyos antecedentes de mayor importancia fueron registrados en otra región del país por el profesor Eric Boman, a principios del siglo, en las Salinas Grandes de la Puna de Jujuy. (Misión Científica G. de Crequi Montfort y de Sénéchal de la Grange, 1908.)

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ, GREGORIO. *Pehuen Mapu. Tragedia esotérica del Neuquén*. Buenos Aires, 1953.
- ANGELELLI, VICTORIO. *Los yacimientos de minerales y rocas de aplicaciones de la República Argentina, su geología y relaciones genéticas*. Boletín N° 50 de la Dirección Nacional de Minas y Geología del Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires, 1941.
- APARICIO, FRANCISCO DE. *Viaje preliminar de exploración en el Territorio del Neuquén*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Serie A, Tomo III, 1933-1935. — *Grabados rupestres en el Territorio del Neuquén*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Serie A, Tomo III, 1933-1935.
- ARAMENDIA, TEODORO. *Los indios prehistóricos del Neuquén*. Publicación *Neuqueniana* de la Casa Neuqueniana, Año 2, N° 5. Buenos Aires, 1951.
- BOMAN, ERIC. *Antiquités de la Région Andine (de la Rép. Argentine et du Désert de Atacama)*. Mission Scientifique G. de Créqui Montfort et Sénéchal de la Grange. *Environs des Salinas Grandes. Exploitation Ancienne du sel*. Tomo II. París, 1908 p.
- CARBAJAL, LINO (S. J.). *Por el Alto Neuquén*. Buenos Aires, 1906.
- CANALS FRAU, SALVADOR. *La araucanización de la Pampa*. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Vol. CXX. Buenos Aires, 1935.
- CABRERA, PABLO. *Los araucanos en territorio argentino*. XXVº Congreso Internacional de Americanistas. La Plata, 1932.

- CASANOVA, EDUARDO. *El Altiplano andino*. Historia de la Nación Argentina, Tomo I. Buenos Aires, 1936.
- CATALÁ, SALVADOR. *Flora medicinal del Neuquén y Toponimia regional. Contribución al conocimiento geográfico del Neuquén*. Monitor de la Educación Común. Buenos Aires, 1939.
- CARVALLO Y GOYENECHÉ. *Historiadores de Chile*. Santiago, 1920. *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile (1757)*.
- CORDINI, RAFAEL I. *Yacimientos de sal de la República Argentina*. Buenos Aires, 1952.
- CRUZ, LUIS DE LA. *Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios pegüenches, según el orden de su vida*. Ver *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Pedro de Angelis, 1910.
- *Viaje por tierra de pegüenches*. Chile, 1806.
- ESCALADA, FEDERICO. *El complejo tehuelche*. Publicación del Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Comodoro Rivadavia, 1949.
- *Ensayos de Estratigrafía Arqueológica en el Neuquén*. Referencias del autor. Febrero de 1958.
- *Esquema de prehistoria y protohistoria del sur argentino*. En: *Guía del Automóvil Club Argentino*. Vol. II. 1956.
- ERIZE, ESTEBAN. *Diccionario Mapuche-Español*. Publicación de Cuadernos del Sur. Universidad Nacional del Sur. 1960.
- GROËBER, PABLO. *Toponimia araucana*. GAEA. 1926.
- *Estudio geológico del norte del Territorio del Neuquén*. Informe de la Dirección Nacional de Minas y Geología entre los años 1914 y 1920.
- GÉREZ, JOSÉ M. *Los yacimientos de sal gema del Territorio del Neuquén*. Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1937.
- GUEVARA, TOMÁS. *Historia de la civilización de Araucanía*. Santiago, 1898.
- HAMMERLY DUPUY, DANIEL. *Nahuel Huapi*. Buenos Aires, 1946.
- HAVESTADT, BERNARDO (S. J.). *Diario de viaje al Neuquén*. Publicado en el libro *Neuquén*, de Félix de San Martín. Buenos Aires, 1919.
- IMBELLONI, JOSÉ. *Un arma de Oceanía en el Neuquén. Reconstrucción y tipología del hacha del río Limay*. Humanidades, Tomo XX. La Plata.
- *Insignia litiga del lago Alumirte (Neuquén)*. Nuevo ejemplar argentino de las clavas cetro de Publicación "Solar". 1931.
- JOSEPH, CLAUDE. *Antigüedades de Araucana*. Revista de la Universidad Católica de Chile. 1930.
- KELLER, CARLOS. *Introducción a la obra de José Toribio Medina: Los Aborígenes de Chile*. Santiago, 1952.
- LASCARAY ILEANA. *Noticia preliminar sobre hallazgos arqueológicos en la mina de sal Triquico*. Colaboración en la toponimia del Neuquén publicada por el señor Esteban Eriza en su obra titulada: *Diccionario Mapuche-Español*. Buenos Aires, 1960.
- LATCHMAN, RICARDO. *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Tomo III. Santiago, 1924.
- *La prehistoria chilena*. Santiago, 1928.
- *Los indios de la Cordillera y de la Pampa en el siglo XI* en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1929-1930.
- LEDESMA, RAÚL. *Petroglifos, morteros y chenques del noroeste neuqueniano*, en *Boletín Neuqueniano* de la Casa Neuqueniana, Año V, N° 26. 1956.
- *A propósito de los petroglifos de Colo-Michi-Có, ensayo de ordenación y clasificación*. En *Neuqueniana*, año 1953.
- LEHMANN NITSCHÉ, ROBERTO. *Clavas cefalomorfas procedentes de Chile y Argentina*. La Prensa, 1919.
- LENZ, RODOLFO. *Estudios araucanos*. En: *Anales de la Universidad de Chile*, 1895.
- LERMAN, JUAN CARLOS. *Nuevos aportes a la investigación del Carbono 14 en los Parques Nacionales Lanín, Nahuel Huapi y Los Alerces*. Conferencia. Buenos Aires, 1962.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *Los aborígenes de Chile*. Santiago, 1882.
- MENGHIN, OSVALDO. *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*, en *Revista RUNA*. Tomo V. Buenos Aires, 1952.
- *Técnica de la investigación*. Universidad Nacional de Buenos Aires. 1955.
- MOLINA Y VASCONCELOS, JUSTO. *Manuscrito inédito del Diario de Viaje en, el Archivo Histórico de Córdoba. Pedro de Angelis. Colección de Obras y Doc. relativos a las provincias del Río de la Plata (1804)*. Buenos Aires, Ed. 1910.
- OLASCOAGA, MANUEL JOSE. *Topografía andina*, Buenos Aires, 1901.
- OUTES, FÉLIX. *La Edad de Piedra en la Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 1905.
- PALAVECINO, ENRIQUE. *Áreas y capas culturales en el Territorio Argentino*, en *GAFA*. Tomo VIII, Buenos Aires, 1948.
- ROSALES, DIEGO (S. J.). *Historia General del Reyno de Chile*, publicada por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna. Valparaíso, 1877.
- SAN MARTÍN, FÉLIX. *Neuquén*. Buenos Aires, 1919.
- SERRANO, ANTONIO. *Los pehuenches primitivos*. Publicación de La Prensa. Buenos Aires, 1934.
- *Los aborígenes argentinos*. Córdoba, 1947.
- SCHOBINGER, JUAN. *Arqueología de la provincia del Neuquén* (Estudio de los hallazgos mobiliarios, en *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*, Tomo XIII. Mendoza, 1957.
- VERNEAU, RENÉ. *Les anciens patagons*. Contribution a l'étude des races precolombiennes de l'Amérique du Sud. Mónaco,

1903.

VIGNATI, MILCIADES ALEJO. *Hachas de piedra pulida provenientes de Patagonia-Neuquén*. Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, 1923.

—*El hombre fósil de Mata Molle*, La Plata, 1959.

—*Informe sobre una excursión a la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful*. Revista del Museo de La Plata, 1935.

—*Los indios Poyas*. Contribución al conocimiento etnográfico de los antiguos habitantes de Patagonia. Notas del Museo de La Plata, 1939.

—*Las culturas indígenas de Patagonia*. En: Historia de la Nación Argentina. Buenos Aires, 1936.

—*Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful*. Notas del Museo de La Plata, Tomo IX, 1944.

—*La araucanización de los indios pehuenches*. Notas del Museo de La Plata, Tomo XVI, Antropología, 1953.

10.- MOVIMIENTOS ÉTNICOS Y CULTURALES DE CHILE, MENDOZA Y NEUQUÉN.

SUS REFLEJOS ARQUEOLÓGICOS (1)

JUAN SCHOBINGER

En mi exhaustivo trabajo sobre la arqueología del Neuquén (2), señalé las múltiples vinculaciones de la arqueología neuquina con la de Chile, explicada en gran parte por el acervo común araucano. Lamentaba al mismo tiempo la falta de estudios tendientes a establecer secuencias cronológicas en el área centro-sur del vecino país, que servirían para afinar el conocimiento de dichas vinculaciones incluso en épocas pre-araucanas. Lo mismo cabía decir con respecto a Mendoza, cuya parte sur, sobre todo el Departamento Malargüe, no difiere casi en nada del Neuquén en su arqueología.

Durante los últimos cuatro o cinco años se ha avanzado un tanto en estos aspectos, aunque no tanto como sería de desear. En Mendoza aún no tenemos secuencias estratigráficas, pero conocemos nuevos yacimientos de arte rupestre (3), y hemos obtenido un panorama más claro de la llamada por Canals Frau "cultura de Agrelo", material de antigüedad desconocida, pero indudablemente prearaucano y preincaico (4). En Chile son importantes los trabajos de campo efectuados por Menghin (5) y Bullock (6) en el sur, y por Gajardo Tobar, Silva, Montané, Berdichevsky y otros en la zona central (7). Cabe mencionar también el descubrimiento del gran conjunto de petroglifos del Huanquivilo en la provincia de Linares. Trátase en su mayoría de trabajos aún inéditos o con comunicaciones preliminares. Tanto por este hecho como por el de que aún existen muchas lagunas en nuestro conocimiento, el esquema que haré a continuación no podrá ser sino de carácter provisorio y tentativo.

Aunque más alejados del área que nos ocupa, los progresos en la investigación del norte de Chile y del noroeste argentino también contribuyen en algo al fin que nos hemos propuesto.

Veamos pues las fases en las que (en períodos que a medida que nos acercamos a nuestra época se van acortando cada vez más) pueden observarse influencias septentrionales (y en algunos casos oceánicas), llegadas al Neuquén principalmente a través de Chile.

Conviene aclarar que en algunos casos, los elementos culturales pudieron llegar al Neuquén — cual receptáculo o lugar de paso de las influencias señaladas — en un tiempo posterior al indicado, o formando parte de un complejo cultural posterior al de aquel en que se hallan como posible raíz de su análogo meridional.

1) Existen actualmente en el extremo meridional de Sudamérica, determinando un amplio triángulo, tres grandes centros de industria de carácter protolítico o paleolítico inferior, aunque de carácter diferente, más atípico, que las clásicas industrias del Viejo Mundo, y además muy posteriores en el tiempo a éstas. Dicho triángulo está formado por Atacama al norte (hallazgos del P. Le Paige), arroyo Catalán (Uruguay) al este y Río Gallegos al sur. (Prescindimos del *Tandiliense*, cuya industria de lascas es algo más pequeña.) Sólo el *Riogalleguense* se halla bien fechado, remontándose al 109 milenio a. de J. C.; el de Atacama podría ser contemporáneo, mientras que el *Catalanense* del norte del Uruguay parece ser algo posterior (8) El Neuquén ha proporcionado, de manos del recordado Teodoro Aramendía, buena cantidad de "instrumentos paleolíticos" de varios lugares del norte, sobre todo de Las Salinas de Pichi-Neuquén (9). Como las de la Puna de Atacama, se hallan confeccionadas en basalto y son en general de gran tamaño. ¿Cuál es su cronología? ¿Podrá haber alguna relación entre esa industria y las otras? Debemos hacer nuevas recolecciones metódicas y esperar el avance general de las investigaciones, para contestar a estas preguntas.

2) Del sexto al segundo milenio a. de J. C. el Neuquén se halla en vinculación bastante estrecha con la Patagonia, lo que sobre todo en el este y sur de la provincia, así como en el norte de Río Negro, se mantuvo como sustrato hasta los tiempos de la Conquista. (Recordar que los indios "poyas" de esa zona eran patagones, como lo demostró Vignati.) Diversos indicios señalan dicha antigua vinculación cultural patagónica (punta de tipo Toldense de Piedra del Aguila, esqueleto de Mata Molle, puntas de flecha del lago Mascardi del tercer milenio, niveles inferiores del cementerio del río Limay en la estancia Ortiz Basualdo), pero no nos detendremos en ello aquí, pues no se muestran allí influencias chilenas o septentrionales. Por su parte, un sustrato cordillerano antiguo, al parecer vinculado con los antepasados cazadores y recolectores de los Huarpes de Cuyo, dará origen a los llamados pehuenches primitivos (es decir, anteriores a la araucanización), de los cuales en realidad sabemos poco. Cabe atribuirles buena parte de las puntas de flecha sin pedúnculo del sur de Mendoza y centro-norte del Neuquén.

Que por entonces ya comenzaron las comunicaciones con Chile, lo indica el hallazgo de valvas de molusco de esa procedencia en el nivel tercero del cementerio del río Limay, único yacimiento estratificado estudiado hasta ahora en el

Neuquén (10). Aunque su industria sigue mostrando un carácter cazador, este nivel es ya contemporáneo si no posterior a la primera fase protoagrícola chilena que mencionamos a continuación.

3) Trátase de la cultura de las poblaciones que introdujeron la costumbre de esculpir los llamados "morteros en roca", más conocidos por "piedras de tacitas" en Chile. Se distribuyen allí en toda la región central, desde la provincia de Coquimbo hasta el río Tolten. Excavaciones recientes las muestran asociadas a un culto funerario (11), mostrando también que el tan conocido elemento arqueológico de las "piedras horadadas" formó parte de su patrimonio. Su cronología aún no se conoce; parece tratarse de un neolítico precerámico o protocerámico. Sus elementos característicos (sobre todo la piedra horadada) pasaron, tal vez con cambios de significados, a períodos posteriores.

La roca con petroglifos de Ñorquín sigue siendo el único lugar del Neuquén con existencia segura de "tacitas" (12), pero tengo datos del doctor Alvarez de su existencia en el extremo norte. Además, el señor Ernesto Bachmann me acaba de comunicar un nuevo lugar con petroglifos del "estilo de pisadas", a los que se asocian numerosos "morterillos", en Chocón Chico, sobre el río Limay. En el sur de Mendoza, he relevado un grupo de petroglifos, a los que se hallan asociados algunos morteros excavados en la parte superior de la roca (valle del Agua Botada). En esta provincia hay un centro importante de estas rocas en la zona de Tupungato y San Carlos; las creo de algún modo vinculadas con las de Chile, sin que por ello su antigüedad corresponda a la de la más antigua fase chilena antes mencionada. (Parecen conectarse por su lado con la "cultura de Agrelo".)

En cuanto a las piedras horadadas, es sabida su existencia en el Neuquén, pero, como lo he podido comprobar, sólo en su mitad septentrional (salvo piezas aisladas y algunas de la zona cordillerana de Río Negro y Chubut), así como en el departamento Malargüe. Este y otros indicios me han hecho pensar en la posibilidad de que la mayor parte de las piezas neuquinas reflejen la llegada de esta influencia cultural antes de la araucanización del territorio (13).

4) Observamos luego en Chile corrientes culturales paleo-andinas y paleo-amazónicas, que se ubican en el primer milenio d. J. C., y que también se manifiestan en el noroeste argentino. La cultura de El Molle en la provincia de Coquimbo, de tipo "formativo", tiene elementos de ambas. En algunos de estos elementos vemos las probables raíces de otros tantos que se nos aparecen en las regiones meridionales: cerámica modelada con animales, cántaros ornitomorfos, la pipa, el tembetá. Importante elemento paleo-amazónico es el hacha subcilíndrica de piedra, enmangada en madera con antigua técnica neolítica, pero no aparece en el norte de Chile. Su vía de llegada al centro y sur de Chile (directamente del sureste de Asia?) aún no está aclarada. Otro indicio interesante que refleja una influencia etnológica "femenina" lo constituyen los petroglifos de estilo "vulva" que se conocen hasta ahora de tres lugares: río Pachene (Bolivia oriental), Huasco (norte de Chile) y zona del Llaima (sur del mismo país). No han aparecido hasta ahora en la Argentina. Mayor importancia y persistencia ha tenido el estilo de petroglifos denominado "de pisadas", que considero de raíz paleo-andina. En cambio, casi no se halla en Chile; representa más bien una corriente que pasó del noroeste argentino a la Patagonia, en donde, adaptado a la mentalidad cazadora, tomó un especial relieve. Una tendencia artística diferente y que debió llegar al norte de la Patagonia al final de este período, se halla representada por el tipo de decoración geométrica que dio origen al estilo rupestre "de grecas". Menghin ha mostrado su clara afinidad con la decoración grabada de la cultura de Barreales (14). También el típico zig-zag de Condorhuasi llegó hasta el sur de Mendoza, como lo muestra una pictografía de la zona de San Rafael (15). Esta tendencia se asoció a la técnica textil conservada hasta nuestros días entre los araucanos, mientras que el "estilo de pisadas" se refleja en parte en la decoración de los *quillangos* tehuelches (16).

Una notable muestra de estas antiguas influencias septentrionales se halla en un cántaro con decoración antropomorfa recientemente descubierto en la estancia "Tres Picos" (valle del Malleo, Neuquén) (17). El rostro presenta arcos superciliares que desembocan en una nariz aguileña, ojos de forma de "granos de café", un abultamiento bajo la boca interpretable como barba o tembetá, y brazos que se unen sobre el vientre globular. Hace recordar fuertemente obras de fases arcaicas del N. O. argentino (por ejemplo, Candelaria y Chaco-Santiagoña). Podría conectarse con la fase paleoaraucana del cementerio de Pitrén (en la cercana zona del lago Panguipulli), descubierta por Menghin en 1958.

Fase protoandina es para Mendoza, según Canals Frau, la "cultura de Agrelo" por él determinada sobre la base de las exploraciones y de la colección del señor Semper, prematuramente desaparecido hace poco. Hallazgos de la misma se conocen desde Uspallata hasta el río Diamante, pero su ubicación cronológica es aún desconocida. La caracterizan cántaros grandes o medianos de color gris, con decoración geométrica grabada, y también imbricada y estriada. Esta población agrícola — desconocedora, al parecer, de los metales — usaba como adornos collares de molusco así como el tembetá, y confeccionaba sencillas estatuillas femeninas. Cabe atribuirle las rocas con morteros de la zona, así como parte de los petroglifos, en los que vemos el "rastro de avestruz",

En cuanto al "Kalasasaya" de Malargüe (según Canals Frau, 1943), que expresaría una sorprendente penetración oceánico-andina hasta esas regiones, preferimos dejarlo de lado, pues dicha interpretación es bastante dudosa.

Influencias oceánicas más seguras, llegadas tal vez a fines de este período o a principios del siguiente, se reflejan en lo arqueológico en las clavas-insignias ornitomorfos así como en los *tokis* o hachas planas con perforación (18); por otra parte, se conocen de la zona chileneuquina, tres ejemplares de rozón (*mere okewa*) de tipo neocelandés, confeccionados en piedra (uno inédito).

5) También han sido apreciables las influencias de las corrientes culturales andinas posteriores (Tiahuanaco, atacameños y "diaguitas chilenos"), que pueden fecharse entre 900 y 1480. No siempre pueden distinguirse de las anteriores, ya que por ejemplo los dibujos de grecas y escalonados también aparecen en dichas culturas, así como en la Santamariana de Catamarca y Salta. Cabe consignar que en esta época surge, en el sur, según Menghin, la llamada cerámica de Tirúa (con decoración geométrica, antecesora de la de Valdivia). La costumbre que han tenido muchos grupos araucanos de enterrar a los muertos en cistas de piedras planas, tiene verosimilmente su raíz en la práctica similar de los diaguitas chilenos de la etapa tercera o "clásica" (véase ilustración en Cornely, 1956, p. 31). Notables son las tumbas en grandes urnas de la zona de Angol, que pertenecen al tiempo inmediatamente anterior a la Conquista, pero que tienen indudables raíces amazónicas, por las influencias llegadas en el período anterior o por alguna inmigración aislada durante éste. Los motivos considerados más avanzados del arte rupestre neuquino-patagónico (laberintos rectilíneos,

símbolos complicados, etc.), podrían enraizarse en esta época, por más que su ejecución — como sucede en general con el "estilo de grecas" —, se prolongue en parte hasta tiempos de post-conquista.

6) Hay que tener en cuenta luego, como fase final de las corrientes andinas, a la conquista incaica del centro de Chile, con avanzada hasta el río Maule (1480-1540). Parte de la población protoaraucana migra de allí hacia el sur; como consecuencia, se producen aquí también desplazamientos, como el de los enterradores en urnas ("kovkeche", v. Bullock, 1955), que contribuyeron a la formación del grupo *huilliche* al sur del Tolten. Entre este río y el Itata se gesta, en cambio, la belicosa etnia o "nación" *mapuche* (llamados *purum-auca* por los Incas). Entre las numerosas influencias incaicas sobre éstos atribuidas por la antigua investigación — y que en parte hoy sabemos de los dos períodos anteriores —, las más seguras parecen ser las que dieron origen a la metalurgia, por ahora únicamente del cobre.

No conocemos las relaciones entre los *mapuche* y los *puelche* o gente del Este de la Cordillera, ni si éstos participaron en alguna medida en la formación de aquella etnia. Lo que sí podemos suponer es que — como consecuencia de los movimientos antes mencionados —, por esta época comienza ya la infiltración araucana en la zona cordillerana del Neuquén, y que se producen ya las oposiciones guerreras entre *puelches* y *pehuenches*, y araucanos de Chile. Los primeros, que constituyeron la población prearaucana de estas regiones, tienden a incursionar o invadir el país occidental, según sabemos por referencias posteriores (19).

7) Con respecto a esta última fase en nuestra clasificación, que corresponde a la cultura modernamente llamada *neoraucana* — cuya descripción dejamos para el profesor Menghin —, mencionaremos únicamente los procesos de la *araucanización* de las regiones situadas al E. de la Cordillera; proceso que está aún lejos de hallarse bien aclarado (20).

a) 1540-1600: Conquista española y "guerra de Arauco". Los *mapuche* resisten a los españoles y se constituyen definitivamente como unidad étnica, diferenciándose de los más pacíficos *huilliche*, quienes continúan algunas de las tradiciones culturales anteriores. (Surge la "cerámica de Valdivia", continuadora de la de Tirúa asimilando algunos elementos europeos, la que se mantiene en uso aproximadamente entre 1550 y 1750, según Menghin). Continúa por ahora la inhumación en cistas (que también llega al Neuquén), desapareciendo en cambio definitivamente la inhumación en urnas, que no es mencionada por las fuentes históricas. Toman los *mapuche* algunos elementos europeos, sobre todo el caballo. Continúa la infiltración en el Neuquén, así como la "araucanización" de gentes del Este traídos a Chile como yanaconas o indios de servicio (muchos de los cuales regresarán a sus lugares de origen después de 1600).

b) Siglos XVII y XVIII: Tras la reanudación de la guerra a partir de 1575, que termina con la destrucción o despoblación de los establecimientos españoles en el sur (1600, Osorno; 1601, Villarrica), los *mapuche* se encierran en sí mismos. Comienzan las *migraciones* al E. de la Cordillera y se acrecienta la comunicación con las tribus de la Pampa y norte de la Patagonia. Este proceso se acentúa después de la destrucción de las misiones jesuíticas en el Neuquén (1717), y en la Araucanía (1723). A mediados del siglo XVIII la araucanización del Neuquén es prácticamente completa, y a fines del siglo también la de La Pampa y el sur de Mendoza.

c) Siglo XIX: La araucanización llega a abarcar la Patagonia. Tras la batalla de Languineo (N. O. del Chubut) a comienzos del siglo, se inicia la desaparición del pueblo tehuelche. Llegan nuevas oleadas desde Chile: *boroanos* (alrededor de 1830), *manzaneros* (de origen *huilliche*), *chilotes* (de Chiloé), etc. Aún después de las campañas contra los indígenas, tanto argentinas como chilenas, hacia 1880, continúa hasta hoy — la inmigración aborígen y mestiza de Chile a la Argentina. Pero continúa también su desnaturalización, su empobrecimiento físico y cultural por efecto del contacto con la civilización europea.

- (1) No se reproducen las ilustraciones que acompañaron a la exposición, pero se hace la referencia bibliográfica para algunas de las mismas:
- (2) Schobinger, 1956, 1957 y 1958
- (3) Serán publicados en *Anales de Arqueología y Etnología*, XVI, Mendoza, 1961. Canals Frau y Semper, 1956.
- (4) Canals Frau y Semper, 1956. Recientemente pude revisar el material correspondiente
- (5) Bullock, 1955.
- (6) Silva Olivares, 1957. Gajardo Tobar, 1958-59.
- (8) Sobre Atacama: Orellana, 1961. El material uruguayo, que he podido examinar recientemente, sólo se conoce por artículos periodísticos, y un artículo preliminar de R. Campé, 1959.
- (9) Schobinger, 1957; págs. 25-49.
- (10) Vignati, 1944. Este autor sólo otorga antigüedad pre-conquista al nivel más antiguo. Preferimos extenderla hasta el nivel III por lo menos (Schobinger, 1957, pág. 185).
- (11) Ver nota 7.
- (12) Aparicio, 1935; Schobinger, 1956; págs. 140-142.
- (13) Ver Schobinger, 1957; págs. 88-94. También al sur de Tolten en Chile el hallazgo de piedras horadadas es raro.
- (14) Menghin, 1957; p. 75.
- (15) Lagiglia, 1956.
- (16) Casamiquela, 1960; págs. 6-7, 30-33.
- (17) Pertenece al señor E. Bachmann, cuya comunicación al respecto agradezco. Será publicado en el tomo XVI de los *Anales de Arqueología y Etnología*, (1961).
- (18) Véanse partes pertinentes de Schobinger, 1957. (págs. 96-130).
- (19) Véanse los trabajos de Vignati y Keller en este mismo Congreso.
- (20) Véase Schobinger, 1957; págs. 195-206, la más reciente síntesis publicada. sobre el tema.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, FRANCISCO DE. *Grabados rupestres en el territorio del Neuquén*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Serie A, tomo III, págs. 99-107. Buenos Aires, 1935.
- BULLOCK, DILLIVIAN S. *Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol*. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Tomo XXVI, N° 5, págs. 73-157. Santiago de Chile, 1955.
- CAMPÁ, RAÚL. *Un yacimiento paleolítico en, el arroyo Catalán Chico, R. O. U. "Estuario"*, Revista de Geografía e Historia, Nros. 4-5, agosto de 1959, págs. 41-50. Montevideo, 1959.

- CANALS FRAU, SALVADOR. *Las ruinas de Malargüe en la provincia de Mendoza*. Anales del Instituto de Etnografía Americana, Tomo IV, págs. 9-46. Mendoza, 1943.
- CANALS FRAU, SALVADOR, Y SEMPER, JUAN. *La cultura de Agrelo (Mendoza)*. RUNA, Tomo VII, Parte 2ª, págs. 169-187. Buenos Aires, 1956.
- CASAMIQUELA, RODOLFO M. *Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico*. Cuadernos del Sur, 55 págs. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 1960.
- CORNELY, F. L. *Cultura diaguita chilena y cultura de El Molle*. Santiago de Chile, 1956.
- GAJARDO TOBAR, ROBERTO. *Investigaciones sobre las "piedras de tacitas" en la zona central de Chile*. (Nota preliminar.) Anales de Arqueología y Etnología, T. XIV-XV, págs. 163-204, Mendoza, 1958-1959.
- LAGIGLIA, HUMBERTO A. *Estudios arqueológicos en el Rincón del Atuel, II: Un nuevo reparo con pinturas rupestres en el Rincón del Atuel*. Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XII, págs. 264-276. Mendoza, 1956.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. *Estilos del arte rupestre de Patagonia*. "Acta Prehistorica". Tomo I, págs. 57-87. Buenos Aires, 1957.
- ORELLANA, MARIO; *Descubrimientos arqueológicos en el norte de Chile*. "En Viaje". (Revista de los Ferrocarriles del Estado), año 28, número 327, enero de 1961, págs. 24-25. Santiago de Chile, 1961.
- SCHOBINGER, JUAN. *El arte rupestre de la provincia del Neuquén*. Anales de Arqueología y Etnología, Tomo XII, págs. 115-227. Mendoza, 1956.
- *Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios*. Idem, Tomo XIII, págs. 5-233, 1957.
- *Hallazgos arqueológicos de la provincia del Neuquén. Lista descriptiva del material mobiliario*. Suplemento al tomo XIII de los Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza, 1958.
- SILVA OLIVARES, JORGE S. *Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas*. Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena. Boletín N° 9, págs. 24-26, 1957.
- VIGNATI, MILCIADES ALEJO. *Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Trafúl. V: El cementerio del río Limay*. Notas del Museo de La Plata, Tomo IX, Antropología, N° 27. págs. 119-141, 1944.

11.- LOS HABITANTES PROTOHISTORICOS DEL NEUQUEN Y ZONAS ADYACENTES

MILCIADES ALEJO VIGNATI

Es de antigua data que se conoce la existencia de la agrupación étnica que más típicamente ha representado a la población aborigen del Neuquén y que con plena potestad ocupaba o ejercía su jurisdicción en la casi totalidad de su territorio.

Su aparición en la historia la debemos al capitán Pedro de Leiva, quien, por disposición del gobernador Francisco de Villagrán, allá por 1563, recorriendo el territorio frente a Angol — es decir, para ubicarnos, a la altura de Ñorquín —, tuvo la oportunidad de escalar la cordillera y descender a sus valles orientales donde encontró "muchas poblaciones" cuyos caracteres físicos establece a una no mal pergeñada síntesis somática: "*indios de diferentes talles y aspecto que los demás de Chile, porque todos sin excepción son delgados y sueltos; aunque no menos bien dispuestos y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados y los cuerpos muy bien hechos y altos*".

Y, a continuación, a manera de sello refrendario, el testimonio de sus costumbres culinarias y prácticas inherentes: "*El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura y calidad, así ellas como sus árboles. Porque ellas son tan grandes que viene a ser cada piñón, después de mondado, del tamaño de una bellota de las mayores de España. Y es tan grande el número que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques que basta a dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de la tierra donde guardan los piñones haciendo encima de la tierra donde están escondidos muy anchas acequias de agua, para que ellos no puedan engendrar, porque a no haber agua encima, luego brotarán haciendo nueva sementera y quedando ellos corrompidos*". Una nueva entidad había nacido en la etnografía argentina, pero debe señalarse que el regreso de este descubridor a la ciudad de los Infantes inicia el equívoco atinente a su linaje. Ya para esa época el idioma araucano — propio de los situados al occidente de la cordillera en toda la región que nos ocupa — había adquirido el valor de una lengua general en Chile no sólo entre el elemento indígena, sino que también logró ser de uso frecuente entre los conquistadores. Tal antecedente explica — con la sencillez y claridad de un axioma — que la indiada y en pos de ella los españoles apellidaran en araucano, *pehuenche* a las gentes descubiertas de este lado de los Andes por ser su principal característica la de vivir en los bosques de araucarias que en aquel idioma — al que corresponde llamar: *Sungún* — se denomina *pehuen*; la desinencia *che*, como es sabido, significa "gente". No es pues el nombre propio de la agrupación, sino un sobrenombre en idioma araucano.

Estos indígenas fueron conocidos de antiguo en Chile adonde iban para el robo de ganado, de mujeres y de niños de los araucanos, tal vez antes de la conquista española, en lo que concierne a los dos últimos motivos, costumbres depredatorias que obligaron a los hispanos a la construcción, en 1565, del fuerte San Ildefonso en las proximidades de la actual ciudad de Chillán. Este fuerte tuvo vida efímera, pues fue asaltado y quemado por los pehuenches a los pocos años. Como continuaran con sus incursiones, en 1580, Ruiz de Gamboa fundó Chillán con el nombre de San Bartolomé y los persiguió hasta más aquí de la cordillera, sin conseguir reducirlos a sosiego ya que cuatro años después los pehuenches tenían amedrentados a los habitantes de la nueva ciudad. Tal era su prepotencia que, a comienzos del siglo

XVII, algunas agrupaciones se presentaron en el curso superior del río Bío-Bío y los valles interandinos por donde se fueron propagando hacia el sur hasta la altura de Villarrica. El apodo, usado a manera de nombre, se había hecho familiar por consiguiente para la milicia de Chile y nada tiene de extraño que sus miembros trasladados a las regiones cuyanas, al encontrarlos en la vertiente oriental de los Andes, los hayan llamado con el mismo nombre que los conocían allá.

Aunque flotantes e inasibles, es posible dar gentilicios a los denominados vulgarmente pehuenches. En un proceso comenzado en Mendoza en 1658 quedan establecidos los apelativos *Saquirguer* y *Sequelquelan*. Al parecer — sin buscar acomodos de los informes históricos a prejuicios personales que tanto deforman la visión —, bajo el denominador común de *pehuenches* estaban comprendidas varias bandas o parcialidades cuyas diferencias somáticas, culturales o idiomáticas desconocemos, pero que no debemos desechar en aras de nuestra ignorancia. ¿Las dos naciones nombradas eran las únicas que constituían la agrupación? ¿Alguna de ellas mantenía cierta hegemonía que justifique su uso nominativo? Son preguntas a las que no puedo contestar ni aun en carácter hipotético. No he hecho más que indicar un tema para futuras investigaciones, investigaciones que creo encontrarán éxito en los archivos judiciales chilenos.

Esta entidad indígena ha tenido idioma propio, para entenderse con ellos siempre han sido necesarios los servicios de un intérprete cuando no de dos. Ciertamente que los cronistas de Chile a quienes debemos todas las referencias, afirman que hablaban el araucano, pero un análisis permite concretar que hacen referencia a las agrupaciones periféricas que, como siempre acontece aun en pueblos civilizados, chapurrean la lengua del vecino. Claro está, que corriendo los años, no sólo la cultura araucana sino, también el idioma fue introduciéndose más y más en la nación autóctona hasta dar la sensación de haber sido absorbidos por aquélla. Sin embargo, la verdad no está ahí. El tronco vigoroso y sin contaminaciones exóticas existía en 1816 según el testimonio irrecusable de José de San Martín que se entrevistó con sus principales jefes en el fuerte de San Carlos. Su físico es el mismo señalado por Pedro de Leiva y hubo necesidad de intérprete para entenderse. Por lo demás, las costumbres anotadas por el Gran Capitán nada tienen que se relacione con las bien conocidas de los Araucanos.

Es un tanto difícil establecer el territorio que ocupaban. Indudablemente en la época de la recolección de los piñones, su centro de actividad era el mismo de dispersión de la araucaria, la cual ha quedado fijada entre el Cajón de los Tropoles (37° 50') y el lago Lacar (40° 10'). Pero estos *pehuenches*, a la par de otras muchas entidades indígenas, practicaban el nomadismo estacional, de tal modo que debemos suponerles un ámbito de ambulancia en las alledañas llanuras pedemontanas. Para la época de los cronistas, se expandían por el occidente de los Andes en las cabeceras del río Bío-Bío y por los pasos y boquetes cordilleranos hasta la altura de Villarrica y por el sur, al decir de Pietas, hasta el lago Nahuel Huapi.

Por el norte y oriente limitaban con los Pampa Millcayac confundiendo en la igualdad de sus actividades industriales. A este respecto cabe señalar que los cronistas testimonian ser los *pehuenches* quienes proveían a los españoles de sal. Esto nos permite presumir con probable verosimilitud que las hachas líticas pulidas — encontradas algunas de ellas en minas de sal gema junto con monedas de plata hispánicas — corresponden a esta entidad indígena.

Por el sur confinaban con los Poyas, los cuales — según creo haber demostrado —, no son más que indios Güñuna Küne, es decir, la rama septentrional de los patagones.

A fines del sigloXVI o comienzos del XVII se produce un hecho de trascendente importancia para la etnografía y la historia argentinas: se hace presente un nuevo elemento, los araucanos.

El capitán Juan Fernández, que por orden del gobernador don Lope de Ulloa y Lemos en el año 1620 fue con cuarenta y seis hombres a descubrir Chiloé y Valdivia, atraviesa en su expedición la Cordillera y ya por la región del lago Nahuel Huapi, encuentra a un cacique al que llama Tipayante, que quiere decir: "nacimiento del sol" según informa y que es perfecto nombre araucano, y, a continuación, menciona vegetales que usaban como alimento cuyo nombre es dado en el mismo idioma. No puede dudarse por consiguiente, de la presencia de aquella entidad autóctona. Un siglo y medio después comenzaban a dilatarse a la tabla rasa de la *pampa*, infinita como su ambición, barriendo desdeñosamente todo amago de progreso, todo vestigio de civilización.

12.- EL PEHUENCHE NEUQUINO Y SU DISPERSION CRONOLÓGICA

GREGORIO ÁLVAREZ

La extensión de tierra que hoy constituye la provincia del Neuquén, era llamada *Pehuén Mapu* por los aborígenes chilenos. Significa "*tierra o país del pehuén o araucaria andina*".

Estuvo habitada en los tiempos protohistóricos por tribus a las que se ha dado en llamar "*pehuenches primitivos*", para distinguirlos de los pehuenches que conocieron en tiempos históricos los españoles.

El gentilicio *pehuenche* proviene de *pehuén*, árbol conífero que da un fruto llamado *nguillíu* en lengua vernácula y "piñón" en nuestro idioma. La partícula *che* significa "gente" o persona humana. No parece haber sido denominación de raza, sino un mote o apodo con el que los indios chilenos o *mapuches* distinguían a los que habitan al oriente de la cordillera de los Andes y también entre sus valles intermedios en época más posterior.

Este árbol ha sido bautizado por los botánicos que primeramente lo observaron, con los siguientes nombres: *Araucaria araucana* (Moll); *Araucaria imbricata* y también *Araucaria chilensis*. De estos nombres el segundo es el científicamente más determinativo, porque lo distingue morfológicamente de su congénere, el llamado *Pino del Paraná* o *Araucaria angustifolia*, llamada también *Araucaria brasiliensis*. El tercero implica la restricción del área de su habitat, porque la araucaria o pehuén existe tanto en la cordillera chilena como en la parte correspondiente del Neuquén. Más acertado hubiera sido llamarlo *Araucaria pehuenensis*, porque con ello se rememoraría a su nombre vernáculo y a la raza que lo tomó como gentilicio.

Aunque Serrano dice que los pehuenches primitivos llamaron *atem* a su árbol, siendo ésta una de las pocas palabras que han quedado de su primitiva lengua, Carlos Durand, antropólogo chileno, asigna al término *atrem*, que es el mismo *atém* y *achén*, la acepción de "guadal" y así anota *Pichi atrem* o *Pichachén*, como también *Vutachém*, para topónimos de nuestra cordillera. De paso, cabe agregar, por lo sugerente, que Benigar, de fuentes directas, recogió la palabra *yatén*, que es como el aborigen llama a la recolección anual de los piñones.

Volviendo a nuestro indígena pehuenche, diremos que todavía no se lo ha ubicado étnicamente de una manera cierta. Tampoco se sabe nada seguro sobre sus migraciones anteriores a la llegada de los españoles a Chile, aunque en la actualidad tiende a prevalecer la teoría, principalmente sostenida por Latcham, Serrano, Lehmann Nitsche, Canals Frau, Vignati, Aramendía y otros, según la cual, el pehuenche protohistórico ha contribuido, mediante migración transcordillerana, a la formación del antiguo pueblo *mapuche*, por lo menos, entre los ríos Bío-Bío y Toltén.

En lo que respecta a la vertiente oriental, a pesar de la inseguridad mencionada, existen datos cronológicos que permiten ubicar su primitivo habitat y ámbito principal de su trashumancia, en la región boreal del suelo neuquino, desde el río Barrancas hasta la zona de Pino Hachado. Algunos cronistas, sin embargo, lo han hecho llegar hasta el río Diamante, en Mendoza, pero debe hacerse notar que escribieron en tiempos en que el pehuenche, ya araucanizado, se había corrido hacia el norte, hacia Mendoza y las pampas de Mamiil Mapu, al oriente del río Salado.

En uno de los más antiguos mapas de nuestro sur argentino, el confeccionado por Cardiel en 1746, figura como correspondiendo al país de los pehuenches, toda la falda oriental de la cordillera andina, desde el río Atuel hasta el lago Huechu Lafquén, en el sur del actual Neuquén. Posteriormente, en el siglo XIX, a pesar de que los pehuenches ya se habían expandido en ambos lados de la cordillera, el gentilicio continuó siendo usado por los aborígenes chilenos para determinar exclusivamente a los nativos de la región del *Pehuén Mapu neuquino*, que eran los correspondientes a la cuenca del río Aluminé.

En la época de la conquista de este territorio por la expedición del general Roca y después por la de Villegas se anota una precisión más regionalista en la designación gentilicia, pues a los pehuenches, que se les tenía por *primitivos*, no en el orden étnico sino en el cronológico, se les comienza a llamar *picunches*, que significa "gente del norte" y queda el gentilicio *pehuenche* para individualizar a los del centro de la cordillera del Neuquén, que es realmente donde predomina el *pehuén* y el de *huilliches* o *manzaneros*, para distinguir a los aborígenes del sur.

Debe entenderse, sin embargo, que, a los que se llamó en el siglo XVIII *huilliches*, en el Neuquén, atendiendo a su situación regional en el sur, pues huilli quiere decir "sur" y ya hemos dicho que *che* es "gente", provienen en su mayor parte de la corriente *araucanista* y *huilliche serrana* de Chile, que emigró al Neuquén facilitada por los pasos bajos de la cordillera sureña, para pasar después al ámbito de las pampas argentinas. Basándose en que todos estos aborígenes pertenecen al mismo etno, Latcham ha propuesto la denominación de *picún pehuenches* para los del norte neuquino y *huilli pehuenches* para los del sur.

Las deficiencias y contradicciones observadas en las investigaciones sobre el pasado pehuenche, derivan de no haber analizado y considerado, en forma estrictamente cronológica, según Latcham y Vignati, los pocos pero fidedignos datos dejados por los cronistas hispanos que forman la base de lo que puede llamarse la protohistoria aborígen del Neuquén.

Poco se ha ahondado en las crónicas del siglo XVII y menos aún se ha estudiado el terreno de su habitat, lo que en su tiempo podría haber suministrado datos ilustrativos sobre la civilización del antiguo pehuenche; todo lo escrito se refiere a la expansión del indio chileno migrador o invasor. A principios del siglo XVII comenzó la migración antedicha. Imponiendo en un proceso progresivo su lengua, costumbres y ritos a los pueblos de aquende la cordillera, lograron una compenetración social mutua facilitada por la facilidad de las comunicaciones y la adquisición y dominio del caballo.

Tomadas las tribus en tal momento histórico, cuando ya era un hábito su merodeo en las pampas del Río de la Plata, aparecen como un conglomerado étnico, que, por haber sido considerado a través de un prisma de difusas aportaciones, ha conducido a ubicaciones y catalogaciones equivocadas o anárquicas.

Sin embargo, la cuestión podría simplificarse a poco que el investigador se atuviera al siguiente planteo:

1. Datos dejados por los cronistas de la conquista.
2. Datos suministrados por la etnología.
3. Datos derivados de la arqueología.
- 4.- Datos, bajo severo contralor, suministrados por la tradición indígena.

1. Cronología.

Ubicación de los pehuenches. — Entre los años 1563 y 1584, los cronistas, empezando por Mariño de Lovera, los ubican al oriente de los Andes, entre los paralelos 36 y medio y 38, lo que corresponde geográficamente a la región de Varvarco y Alto Neuquén, frente a Chillán.

En 1594, según Miguel de Olavarría, y en 1627, año en que hace su expedición punitiva el capitán Juan Fernández, ya se les observa en los valles interandinos, siempre en la latitud mencionada, pero con predominio en el Neuquén.

En 1651, año de la primera expedición pacificadora del P. Rosales por vía de la Villa Rica, y paso de Paimún a Epu Lafquén, anota que, al norte de esta región, que es la de los *puelches*, se han ubicado algunos *pehuenches*. Recibe quejas de aquéllos sobre que les atacan y no les dejan vivir tranquilos y Rosales promete apaciguarlos. Y así sucede, en efecto, porque dos años después, en la segunda expedición, ya los encuentra unidos contra el enemigo común que eran los esclavistas Salazar, cuñados del gobernador Acuña, los que para apresarlos se valían de la concurrencia mercenaria de *huilliches serranos* y *chilotes*. En ese mismo año de 1653, Rosales los encuentra también en Nahuel Huapi, lo que quiere decir que, en menos de un siglo, se han expandido desde Pichachén hacia el sur, unas ciento treinta leguas en longitud, pero en una anchura de legua o media legua sobre la cordillera.

En 1729 (siglo XVIII), Jerónimo Pietas confirma esta ubicación y agrega que había 19 reducciones con 2.780 indios, pero no menciona la primitiva ubicación sobre el Alto Neuquén.

En 1751 y 1752, el misionero apostólico {jesuita} Bernardo Havestadt los encuentra en el lado chileno, cerca del río Cautín, donde invernan, y en el territorio neuquino y sur de Mendoza, entre los grados 34 y 38, es decir, entre el Diamante y Pino Hachado, refirmando que los pehuenches permanecían en sus antiguos aduares. Lo mismo certifica posteriormente el P. Espiñeira, puesto que creyó necesario edificar una capilla que quedó sin terminar, a orillas del río Rarín Leuvú, actual Guañacos, cuyas ruinas vio don Luis de la Cruz en 1806.

En 1774 y 1775, respectivamente, Falkner y Cano y Olmedilla, levantan sus respectivos mapas y sitúan a los pehuenches a lo largo de la cordillera neuquina, corroborando las informaciones anteriores. El de Falkner los hace llegar, por el sur, solamente hasta el lago Huechu Lafquén, al igual que Cardiel en 1746, y modifica la denominación gentilicia, porque los clasifica en *molu picunches*, *molu pehuenches* y *molu*, *huilliches*, considerándolos, según su parecer, de proveniencia *moluche* o chilena.

En 1863, ya en la segunda mitad del siglo XIX, Fox los ubica solamente entre el Atuel y el Aluminé, pero ya en el último cuarto del siglo XVIII, Amigorena en Mendoza y Ambrosio O'Higgins en Chile, habían trabajado por inducirlos a la civilización y conseguido su alianza contra las irrupciones que hacían los *huilliches* del Neuquén, acompañados de los *llanistas* de Chile y *rancülches* de las pampas argentinas, para asolar las provincias del sur del virreinato del Río de la Plata.

En la actualidad quedan todavía algunos ejemplares legítimos en los siguientes puntos: Los Miches, Colipilli, El Huecú, Coihueco, costas occidentales del Agrio, Catanlil y Nahuel Mapi, región del Aluminé. No contando los de proveniencia chilena, que se llaman a sí mismos *mapuches*, ni a las generaciones jóvenes, ya muy mestizadas, que tienden a desligarse del acervo genuino, los pehuenches auténticos apenas llegarán a dos mil almas. Con los demás aborígenes del Neuquén, que ocupan la zona de los Parques Nacionales y orillas del río Limay, alcanzan a sumar unos seis mil, según noticias del último censo de 1960, suministradas al autor por el señor Ismael Nordénstrom.

Recapitulando:

1. En tiempos de la conquista española, siglo XVI, los pehuenches ocupaban exclusivamente las faldas orientales de la cordillera, desde Barrancas a Pino Hachado.
2. Durante el siglo XVII, algunas tribus pasaron a los valles interandinos de la misma zona, sobre todo al valle del Bío-Bío, desde Lonquimay hasta Santa Bárbara, que corresponde en nuestro Neuquén, desde Ñorquín a Aluminé. También se corrieron algunos hasta el lago Huechu Lafquén. En la misma época se observa una corriente araucana o mapuche, que se encamina hacia nuestras pampas.
3. En el siglo XVIII, cuando ya a los aborígenes de la mitad sur de la cordillera neuquina se les comienza a llamar huilliches, se les encuentra en cantidad bastante apreciable en toda la cuenca del Aluminé, riberas del Huechu Lafquén y región de Junín de los Andes, hasta el lago Nahuel Huapi.
4. En el siglo XIX, los indios sureños del Neuquén, prefieren llamarse *manzaneros*, posiblemente para que no se les confunda con los builiches chilenos. Su habitat se encierra entre el Huechu Lafquén y los ríos Chimehuín, Colloncura y Limay y el lago Nahuel Huapi.

13.- EL PEHUEN MAPU NEUQUINO EN SU FUNCION SOCIAL E HISTORICA

GREGORIO ÁLVAREZ

La etnología del pehuenche, según opinión del doctor Milcíades Alejo Vignati, debe ser considerada en dos etapas cronológicas bien definidas: una que corresponde al siglo XVI, época en que fueron descubiertos por los españoles, y otra, que correría desde principios del siglo XVIII, cuando ya se había establecido en nuestras pampas el dominio araucano. Se basa principalmente en los datos que nos dejaron los cronistas chilenos.

En 1563, una fuerte partida española al mando de Pedro de Leiva, se dirige, por orden del gobernador, a la ciudad de Angol, para pacificar la tierra, alterada por indios díscolos e inquietos.

Cumplido su cometido, el aventurero español se encamina a la cordillera de los Andes y la traspasa en un punto que pudo haber sido nuestro actual paso de Pino Hachado, que es el más viable y el más próximo a la antedicha ciudad. En esta expedición, venía el cronista español Mariño de Lovera, que fue el primero que se fijó en nuestros pehuenches y los describió así: "...indios de diferentes talles y aspecto de los demás de Chile, porque todos, sin excepción, son delgados y sueltos, aunque no menos dispuestos y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados y los cuerpos muy bien hechos y altos. El mantenimiento de esta gente, casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura y calidad, así ellas como sus árboles..."

Después de algunas consideraciones relativas al origen de la palabra *pehuenche* aplicada por los araucanos "a las gentes descubiertas a este lado de los Andes, por ser su principal característica la de vivir en los bosques de araucaria, que en aquel idioma se llama *pehuén*", Vignati concluye que pehuenche no es el nombre propio de la agrupación, sino "un sobrenombre en idioma araucano", el que también adoptaron los españoles. Por último reconoce que es al investigador chileno Latcham a quien se debe la demostración de "no ser araucanos estos llamados *pehuenches*" como lo probó con lujo de documentación en el año 1930.

En la segunda época, a datar del comienzo del siglo XVIII, ya el pehuenche aunque ocupaba sus dominios ancestrales, se encontraba completamente araucanizado y sus características étnicas se habían modificado como

consecuencia de la exogamia primero y de la corriente araucanista que pasaba por sus predios para adueñarse de las pampas argentinas. Este es el pehuenche a que se refieren en sus ensayos y clasificaciones la mayoría de los autores argentinos.

Ahora resulta fácil comprender que todo estudio que no contemple los estratos cronológicos anotados y los que aún podrían interpolarse entre estos dos extremos tiene que resultar confuso e inconsistente.

Debo hacer notar que las precedentes informaciones son de autores que no llegaron a conocer los últimos hallazgos a que me voy a referir más adelante. Considero que ellos serán una aportación que puede contribuir a la dilucidación del origen y habitat real de nuestro pehuenche neuquino.

En su estudio intitulado *Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI*, dice Latcham: "Durante los primeros decenios del siglo XVII, parece que algunas de las tribus pasaron al valle interandino del alto Bío-Bío, desde Santa Bárbara hasta el paso de Lonquimay. Solamente en el siglo XVIII, encontramos indicios de ellos fuera de los límites comprendidos entre los ríos Barrancas y Hualcupén." Y para terminar afirma: "No se encuentra ninguna comprobación histórica que haga derivar a los pehuenches de ningún pueblo chileno o que su origen haya sido al poniente de la cordillera".

No conocemos el pensamiento del pehuenche primitivo, pero sí lo podemos deducir a través de su inquietud artística, impresa en los petroglifos que se han encontrado a lo largo de todo el Neuquén.

En la región norte, esta clase de arte rupestre está expresada principalmente en forma de grabados y en el sur, por medio de pictografías.

Existe una diferencia más y es la de la estilística. Mientras que en el norte predomina lo que Menghin ha llamado un "estilo de paralelas", en la región central se observa un estilo antropomorfo y zoomorfo expresado principalmente en pictografías, y en el sur aparece un estilo de "pisadas" o huellas plantales al que se agrega un estilo perfectamente definido de grecas.

Basándonos en esta autóctona documentación, podemos establecer:

1. Una cronología diferente en la expresión del pensamiento del pehuenche norteño o *picún pehuenche*, como lo llama Latcham, y el pehuenche sureño o *huilli pehuenche*.
2. Que los estilos rupestres pudieron ser la exteriorización de un sentimiento artístico, pero también manifestación de su psicología, mitos y representaciones mágicas, así como también ser determinado por el género de vida.
3. Que este último estuvo supeditado a las características biológicas, impuestas por la geofísica de su habitat.

Vamos a ver qué relación puede desprenderse del desarrollo de las precedentes premisas.

El *picún pehuenche* vivió en una zona serrana pedregosa, cuyo clima era muy cálido en el día y muy frío en las noches. La topografía de sus valles amplios le exigía desplazamientos rápidos sobre largas distancias, en acciones de práctica realización. Esta circunstancia, unida a la agresividad de una naturaleza abigarrada y severa, como la hacen la roca y el pehuén, suscitaron percepciones grandiosas y estimulativas que sólo con tesón llegábanse a vencer. Como las fuentes de sensaciones eran casi exclusivamente visuales, sus ideas se formaron en un ámbito predominantemente impresionista, con anhelo de proyectar, en forma gráfica, su pensamiento a la posteridad. De aquí nació la utilidad de establecer mojones o indicaciones topográficas grabadas en la roca.

La alimentación que le brindaban sus pehuenes, a más de la flora y animales de sus campos, bastaba para sus necesidades y, si al principio tuvo dificultades para aprovisionarse, ellas duraron hasta que lograron domesticar a *hueque* o llama, que además de serle útil como carguero le brindó carne, grasa, lana y cueros.

Con el proceso evolutivo, sus necesidades físicas fueron amenguando para cederles el paso a las espirituales. En una segunda etapa de su existencia, se hizo "*criancero*" de ganados atrapados a boleadoras o robados al huinca, que ya se había establecido en las pampas, y este cambio en su vida, aceleró su evolución sociológica, pues se hizo sucesivamente agricultor, industrial y comerciante. El tejido, con sus originales y artísticos motivos y colorido, la cestería y la industria del cuero, fueron las más acabadas muestras de su ingenio.

Por contraste, el puelche primero y el *huilli pehuenche* después, se ubicaron en una zona más bella pero también húmeda y fría. Sus valles, tapados por una flora arbustiva y arbórea exuberantes, le impidieron asentarse. No logrando cultivar los cereales y legumbres que desde antiguo eran alimento casi exclusivo de las tribus araucanas con las que siempre estuvo en estrecho contacto, tuvieron que sufrir una vida azarosa. Como consecuencia, su psicología presentó modalidades menos evolutivas. Para peor, carecía de la sal, que se veía precisado a cambiar por piñones a los *picún pehuenches*, cuando no a robársela, lo que originaba guerras de larga duración. Era natural entonces que optara por emigrar cuando llegó a comprobar que las pampas de Buenos Aires le ofrecían abundante provisión de caballos y clima altamente favorable. Y a ellas se dirigió con sus toldos trashumantes.

Como la necesidad y el infortunio le hicieron hosco y salteador o malonero, su mente no se superó en las nobles inquietudes que hacen grata la sociabilidad y permiten una vida más llevadera. Desde luego que, con esta idiosincrasia tan sombría, el arte del buril no le sedujo. Cuando se vio impelido a fijar sus impresiones, lo hizo pintando en las cuevas aquello que imperiosamente le dictaban las voces ancestrales.

Establecidas las causas que a nuestro juicio configuraron la mentalidad del hombre del *Pehuén Mapu* neuquino en relación con el medio físico de su vivencia, pasaremos una rápida revista a las singularidades psicológicas del pehuenche ya araucanizado, para terminar con una exposición de sus demás cualidades.

Ellas fueron:

a) *Su actitud belicosa* que se explica por su inveterada inclinación a la exogamia y al robo. La primera les determinaba efectuar osadas excursiones a Chile en procura de mujeres, vandalismos que hicieron la vida imposible a los habitantes de Chillán, desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XIX. En segundo término, el atraco a sus congéneres, cuando arreaban las haciendas que robaban en las pampas de Buenos Aires.

b) *Su modalidad de hombre de montaña* que le determinaba un carácter individualista, introvertido, huraño, parco en expresiones pero generoso, hospitalario y poseedor de una excelente memoria de tipo visual motor.

c) *Sus costumbres*, que fueron las mismas de los mapuches occidentales, sumadas a las que suponemos fueron

patrimonio exclusivo de su raza, dándole aspectos nuevos a su adaptación al medio.

d) *Los ritos*, entre los que consideramos la creencia de que la estirpe provendría de un totem animal, vegetal o de un accidente geográfico. En lo que se refiere a la mitología sus rogativas o nguillatunes y otras ceremonias, también sufrieron modificaciones y aun diríamos que los pehuenches pudieron ser los antecesores del *choique pürún* o *puel pürún* (bailes del choique y del este), que lograron imponer a los mapuches.

e) *Sus sentimientos y pasiones*. Uno de los más poderosos de entre sus sentimientos, ha sido el amor entrañable a su lugar, el que aún se mantiene vivo en los pehuenches actuales. La *Nuque Mapu* era para ellos la *Tierra Madre*, en el sentido de terruño intransferible, fuente de toda bienandanza. En cambio, no manifestaron la misma pasión por la patria que era común a la raza. Igualmente ponderable es el amor que tenían a la familia, aunque posiblemente en ello había más orgullo que amor, pues la ofensa inferida a un miembro de ella, por alejado que fuese su parentesco, era considerada como hecha a la comunidad y como tal, sujeta a graves reclamaciones. La venganza era un deber establecido por la costumbre, a menos que la ofensa se resarciera con bienes materiales que se tasaban según el perjuicio ocasionado.

f) *Su disposición natural para el arte de la palabra*. Al igual que en sus congéneres araucanos, debe destacarse su gusto por la literatura oral, la que se ponía de manifiesto en las narraciones, tradiciones, cuentos, fábulas, proverbios, poesías, cantos y salmodias o romancesos. Una de las creaciones más dignas de mención por su romanticismo, eran las canciones elegíacas o *tayiles* comparables a las llamadas *llamecán* entre las mapuches, que eran expresiones femeninas de una alta espiritualidad. Cantaban al moler el trigo tostado y también cuando fabricaban manualmente sus cántaros. En este último caso, el cántaro se incorporaba en su estructura; se pensaban la palabra y la melodía para reproducirlas en circunstancias especiales.

Del cultivo de las formas puras del lenguaje, se ocupaban los *hueupiles*, o sea los oradores, que en sus discursos desplegaban su facundia interpolando "razones" e invirtiendo sentencias que alargaban las peroratas. Aunque llegaran a *cansar* al auditorio, se tenía la obligación de oírlas, porque estaba prohibido retirarse. Los *nguempines* o privilegiados del buen decir, eran los oficiantes en los nguillatunes o rogativas. Además de esta función sacerdotal, eran los consejeros y encargados de conservar en su memoria las tradiciones y hechos importantes de la raza. Encarnaban la sapiencia debido a su edad madura y eran los intermediarios entre el dios Nguenechén y su pueblo. Por último, los *huerques* eran los mensajeros o personas de confianza de los caciques. Debían aprender desde niños su oficio y memorizar continuamente para poder reproducir exactamente el mensaje encomendado delante del cacique destinatario. El prestigio y la riqueza de un jefe de tribu se valoraba por la calidad de los *huerques* que tenía para sus comisiones. Se consideraba una ofensa recibir un mensaje mal aprendido y desacreditaba al cacique que lo enviaba.

ALGUNAS GONSIDERAGIOIVES SOBRE EL INDIO DEL NEUQUÉN DE HOY

Dos requisitos se imponen al investigador que quiera adentrarse con éxito en el alma del aborígen neuquino en los actuales tiempos.

1. Junto con una cultura humanística general y un espíritu comprensivo y fraternal, debe poseer la lengua araucana en la mayor *amplitud* posible, no tanto para hablarla como para conocer su mecanismo etimológico y formativo.
2. Recorrer la cordillera neuquina donde todavía quedan vestigios de lo que fueron las *antiguas* tribus, para ponerse en contacto con los aborígenes que por su ancianidad, puedan suministrar una *información* fidedigna sobre lo que les ha quedado de sus tradiciones y acervo. De este modo le será dado apreciar:

a) Que el indio del norte o *picún pehuenche*, tiene un léxico mucho más limitado que el del sur. Comparando ambas situaciones mediante una lectura araucana, se comprobará que conocerá mayor suma de términos el indio del sur que el del norte.

b) Que en el lenguaje hablado se perciben muchos giros y expresiones idiomáticas regionales y, por tanto, intraducibles para los no iniciados. Lo he podido comprobar en el norte con el paisano Antical de Taquimilán, y Antañar y Huayquillán de Los Miches; con el mapuche Lefinür de la región aledaña de San Martín de los Andes; y, en el centro, con Huenufil y Antemán, pehuenches de Nahuel Mapi, sobre la cuenca del Aluminé.

Todos coinciden en afirmar cuanto dejo expresado, mediante ejemplos apropiados. Así es como Antical me relató, que cuando fue llamado al servicio militar, el que hizo en la ciudad de Neuquén en 1910, ocurrióle observar que en muchas ocasiones no lograban entenderse entre sí los aborígenes del sur y norte de la provincia del Neuquén, ni estos últimos con los de la Pampa Central y provincia de Buenos Aires.

Así por ejemplo, la expresión *¿Qué le vamos a hacer?*, en Aluminé se dice: *Ta ma yú* y en San Martín de los Andes: *Che mu afün*. Otro ejemplo: La frase *Eres muy bonita, por eso te quiero*, en el norte del Neuquén se dice: *Cümei domo tutelo nga ruma ayiinchin*; en Aluminé: *Na ca me domó nai fellü*; y en San Martín de los Andes: *Cümei tomó nga rume aiyufilínche neimí*.

c) Que los *picún pehuenches* son menos imaginativos que los *huillipehuenches*; no se inclinan como éstos a componer o inventar cuentos; son también menos tradicionalistas y no han tenido interés en mantener el culto por las costumbres, ritos, ceremonias y supersticiones.

¿De qué provienen estas diferencias? Según mis observaciones se deben:

1.- Para el pehuenche:

- a) Al aislamiento en que se ha visto obligado a vivir con respecto a otras tribus y centros poblados por el blanco.
- b) A una introversión idiosincrásica adquirida a fuerza de muchos padecimientos físicos y morales y al ambiente hosco de sus serranías.
- c) A que mantuvo, sin embargo, el mayor grado de pureza su lengua, en lo que se refiere a la fonética y construcción clásica, como consecuencia del aislamiento mencionado.
- d) A que experimentó, antes que el huilliche, la influencia deprimente del blanco, de quien aceptó la dependencia con menos violencia que aquél, que fue más belicoso y rebelde.
- e) A su extrema pobreza, pues apenas si puede vivir entre los riscales a que se le obligó a reducirse al desposeérsele de la tierra útil donde ve a terratenientes de origen blanco, explotar el suelo que le perteneció.

2. — Para el huilliche:

El *huilliche*, en cambio, aceptó más fácilmente la influencia mapuchizante de sus congéneres de allende la cordillera, debido a lo siguiente:

a) La facilidad de la intercomunicación con los pasos bajos de la cordillera que los comunican con la antigua Araucanía.

b) La emigración lenta y persistente del mapuche que facilitó el cruzamiento, la concurrencia para las acciones bélicas y asaltos a las poblaciones y la desaprensión derivada del gregarismo, de la complicidad en el delito y de la comunidad de pensamiento heredada de los mismos antepasados.

c) La falta de acción argentinista compensadora cual la que tuvo el picunche desde el siglo XVIII. Por tal causa ha llegado su descendencia a desestimar su origen *pehuenche neuquino*, para llamarse a sí mismos, *mapuches*, tal como se llama el indio chileno, de quien se sabe semi-descendiente, con todas sus virtudes y defectos, pero sin su gloria.

d) Enriquecimiento de su lengua por aditamento de los dialectos *valdiviano*, *panguipulliano* y *chilote*, que se debe a la vecindad de estas regiones del sur de Chile, a los que todavía añadió, más que el picún pehuenche, vocablos de la remanencia *pampa*.

e) El medio ambiente que es propicio para desarrollar un arte autóctono por disfrutar del regalo de una naturaleza de excepcional belleza.

f) A que vivió más en relación con el blanco, quien pobló preferentemente su zona, que fue mejor dotada en pastos y bosques.

Sin embargo, los pehuenches y *dicentes mapuches* del Neuquén tuvieron una virtud en común y fue la de su orgullo innato de raza, que no les permitió aceptar ofrecimientos que significaran protección o ayuda, tanto de parte de caciques como de gobiernos que no fueren los de su Patria.

Y esto bien vale un reconocimiento que no se ha señalado todavía.

De todo lo dicho se desprende la siguiente conclusión: Los pehuenches fueron encontrados en mayor profusión, por los españoles de Chile, en la zona norte del Neuquén. Las migraciones chilenas del Arauco, Llanistas, huilliches serranos de allende la cordillera, no permitieron una radicación más estable de los *picún pehuenches* en las cuencas del Aluminé y del Limay. No obstante, aquí se añora y se canta al *Pehuén Mapu Cushé*, o sea al espíritu de la vieja tierra del pehuén, que dio su nombre o apodo al grupo étnico *pehuenche*.

14.- LOS REPARTOS DE INDIOS

NARCISO BINAYAN CARMONA

"El establecimiento del indio sometido es un problema de solución difícil, como lo muestran los territorios indios de los Estados Unidos con su éxito tan vario y sus gastos tan costosos para el Erario federal. Nosotros hemos encontrado hasta hoy facilidades inesperadas en el espíritu profundamente cristiano de nuestras poblaciones y en la capacidad que el indio mismo ha demostrado para adaptarse a las exigencias de una vida superior. El indio es un excelente soldado y ha entrado a llenar el cuadro de nuestros batallones. Puede ser un buen marino y actualmente se adiestran más de doscientos en las maniobras subalternas de la marinería. El indio es apto para todos los trabajos físicos y la provincia de Tucumán ha empleado quinientos en sus ingenios de azúcar y en sus obrajes. Las mujeres y los niños han sido distribuidos por las Sociedades de Beneficencia entre las familias". (1)

Estas palabras fueron pronunciadas por Avellaneda en su mensaje al Congreso en mayo de 1879. Imposible una sanción más oficial. No obstante considero que tal situación no estaba de acuerdo con las normas legales vigentes en la Constitución Nacional y en el Código Penal.

Las reparticiones encuentran su antecedente legal en la circular del mismo Avellaneda a los gobernadores provinciales en que anuncia su propósito de remitir lotes de indios, conceptuando a este sistema *"el más aplicable, más civilizador para los indios y más útil a las provincias a las que llevaría brazos robustos."* (2)

Al gobernador de Tucumán sugirió la *"distribución por familias, especialmente en ingenios de azúcar, consultando su buen tratamiento y el mejor salario posible y colocándoles bajo la intervención protectora del Defensor de Menores y Pobres a fin de evitar toda explotación en la conducta de los patrones que se les dé"*.

La medida se cumplió con extremado vigor y pudo anotar Zeballos, en *La conquista de quince mil leguas*, que la tribu de Catriel de 4.000 almas con 800 guerreros *"ha desaparecido del haz de la tierra y desde su soberano hasta la última china están en las prisiones del Estado o en los ingenios de azúcar de Tucumán"*.

Un decreto presidencial del 22 de agosto de 1879, estableció el sistema de repartos colocando las familias y menores indígenas bajo la custodia del Defensor Nacional de Pobres e Incapaces que *"establecerá, según la condición y edad del individuo, las cláusulas bajo las cuales haya de colocarse, formalizando al efecto un contrato"*. En el mismo debía comprometerse a alimentarlo, vestirlo, educarlo, respetar los vínculos de familias y pagarle un salario. En caso de faltar a sus cláusulas se autorizaba el retiro del colocado. Creábase también un sistema para legalizar la documentación de las personas que en ese momento tenían menores o familias indígenas y que en caso de faltar a las disposiciones pertinentes serían consideradas como deteniéndolos indebidamente (3).

Revisando los tomos del *Anuario Bibliográfico* de Navarro Viola y de las obras de la época no he encontrado que un solo jurista haya analizado o comentado siquiera la extraña situación legal en que venían a encontrarse personas mayores de edad o familias enteras que quedaban bajo un régimen entre tutelar y servil.

Sólo en la Cámara de Diputados y en sesiones de 1885 se levantaron algunas voces que protestaron ante la forma en que se había llevado a cabo el reparto desobedeciendo el régimen establecido (a cuyas normas no se hizo referencia). No me propongo formular crítica alguna ni acusar de crueldad especial a los gobiernos de entonces. Continuaron únicamente una política iniciada siglos antes y que no decayó durante los siglos XVIII y XIX.

En la sesión del Parlamento del 10 de julio de 1885 comenzó a tratarse un proyecto de colonización indígena que defendió el diputado Demaría citando los "*espectáculos vergonzosos, inmorales hasta cierto punto*" que se producían en ocasión de los repartos "*quitando la libertad en contravención al mandato constitucional*".

Durante las sesiones de agosto se continuó con el mismo tema, e intervinieron varios diputados y ministros, debatiéndose si los indios eran o no argentinos, si convenía o no conservar tribus y caciques, si un régimen de privilegios, como era el darles tierra, era constitucional y varios asuntos similares. "*¿Qué se hace con estos hombres?*" — preguntó el ministro interino de Relaciones Exteriores, D. Francisco Ortiz — *Creo que ningún señor diputado pedirá que se los mate*" "*Yo no diría eso*" — le repuso Mansilla —, *pero sí que se les elimine por el mismo procedimiento seguido hasta aquí*". A esto le recordó el ministro que la mayor parte de los indios habían muerto "*bajo el plomo de nuestros soldados o por la pobreza, por la miseria que ellos mismos se deparaban con su resistencia*".

Finalmente, y no sin recordar que la colocación de un indio costaba tanto como la de cuatro extranjeros, se aprobó la ley (27 de agosto).

Pero en el mes de octubre siguiente, llegó al puerto de la Capital desde Asunción el vapor San Martín con un número considerable de indios de chusma, prisioneros en las últimas campañas del Chaco. Y *La Nación* en una noticia del día 31, que titula "*Espectáculo bárbaro*", contaba que personas provistas de cartas de recomendación, procedentes del Estado Mayor del Ejército se presentaban al encargado, un militar, reclamando uno o dos indios. Se extiende luego la nota en las escenas desgarradoras que se suscitaban al arrebatarlos los hijos a las madres, que imposibilitadas de hablar, porque nadie les comprendía, trataban en vano de detenerlos en medio del llanto general.

El diputado Demaría planteó entonces el asunto al comenzar la sesión del mismo día, pidiendo que se llamara al ministro de Guerra y Marina, Pellegrini, en ese momento, para que explicara los hechos. Siguió una larga discusión — todo el debate duró dos horas tres cuartos — sobre si era legal o no la interpelación por encontrarse el cuerpo en sesiones de prórroga. Muchos hechos se trajeron a colación, entre otros una repartición similar hecha poco días antes y episodios trágicos como el de un indio encadenado que se cortó la mano con un vidrio para liberarse de sus hierros. El diputado Puebla recordó repartos que presenciara en la frontera de Mendoza ⁽⁴⁾, pues "*es del dominio público que ese sistema fué adoptado por el Poder Ejecutivo desde que se sometieron a la Nación algunas tribus belicosas*" y señaló que incidentes como el del día anterior ya se habían producido en la Capital distribuyendo los indios como esclavos en infinidad de casas de todo el país. También hizo referencia a un fusilamiento de 250 indios de todas las edades, hecho en el Chaco por el oficial Gomensoro ⁽⁵⁾, autor de una brillante campaña militar en que llamó la atención el escaso número de prisioneros. Hizo finalmente su entrada Pellegrini en el recinto y explicó que el incidente se llevó a cabo contra sus órdenes, que habían sido mal interpretadas y expresó que iba a hacer verificar por la Sociedad de Beneficencia si la colocación era buena. Señaló que, para disponer de los 8.000 indios tomados en el Chaco, ordenó que se los reuniera a fin de distribuirlos y que ya se habían mandado doscientos y tantos a Tucumán para los ingenios y que un lote igual iría a cortar madera a San Luis pagándosele un sueldo igual al de los peones.

Tras otras alternativas, el debate finalizó con varias proposiciones "*que se declarara secreta la sesión*", "*que no había habido sesión*", "*que no se dejara constancia en actas de lo sucedido*".

Así terminó la única intervención oficial de los cuerpos legislativos en la delicada cuestión. Y no se habló más del asunto (6).

El fin propuesto se logró; se los eliminó radicalmente; por enfermedad o simplemente por asimilación, miles y miles de indios del norte y del sur desaparecieron en las ciudades argentinas. ¿Era necesario?

Notas:

1. Mabragaña. *Los mensajes*, III, 504-505, Buenos Aires.
2. *La Conquista del Desierto*, publicada por la Comisión Nacional del Monumento a Roca, V, 197.
3. *Id.* 201-202
4. Se refiere seguramente a las reparticiones ordenadas por Rufino Ortega, en Malargüe, subsiguientemente a la captura de Purrán, cacique de las tribus del norte del actual Neuquén. El hecho ocurrió a fines de 1882 y los indios fueron distribuidos por el futuro mandatario provincial entre varios personajes mendocinos del momento, reservando un lote para sus propiedades en Rodeo del Medio. Según referencias la descendencia de este último grupo subsiste en los departamentos situados al sudeste de la ciudad de Mendoza.
5. Se refiere al coronel José Natalicio de Gomensoro.
6. Existen numerosas personas que recuerdan a los indios que tenían como sirvientes en sus casas a fines del siglo pasado o principios del actual. Algunos de los repartidos sobreviven aún, y tuve oportunidad de conocer a don José Antonio Carcumina (Carcumil), en Mendoza, perteneciente en su niñez a la tribu de Curruhuinca, y llevado por Rufino Ortega a su estancia. Decía tener 127 años, pero por sus referencias debía tener sólo 90.

15.- RESUMEN SOBRE LA ARTESANIA ARAUCANA ADOLFO BELLOCQ

Se puede clasificar y estudiar dividiendo por grupos los utensilios de la artesanía de los aborígenes araucanos, como fueron utilizados en la zona del Neuquén; pero tomándolo de una manera general, podemos afirmar que trabajaron como auténticos artesanos para elaborar sus elementos de uso de la vida cotidiana y con materiales básicos proporcionados por la naturaleza del territorio. Trabajaron las piedras, greda, madera, cañas, cueros, huesos, cuernos, crines, lanas, plumas y metales.

Artesanía de la piedra. — Antiguamente los araucanos han efectuado trabajos extraordinarios con las piedras; realizando con esta materia prima el *cusí* para la molienda de semillas y la sal; el *ñumcusi* completa la molienda, piezas infaltables en las rucas, los morteros labrados en piedras duras con formas cuadradas y de copas.

Las hachas *toquicura* utilizadas para las luchas guerreras, también fueron usadas para cortar la carne y la madera. Los

azadones de piedras, llamados *maichiwecura*, para el trabajo de la tierra y sus cultivos.

Piedras circulares, agujereadas en su centro, fueron utilizadas como armas arrojadas en las guerras. Se dice, también tenían un poder extraordinario para los daños, soplando el aborígen a través de la perforación y diciendo algunas palabras sobre el daño o conservar el secreto. La piedra llamada *catancura* (piedra perforada) o *trapelsiñu* (amarra agujereada) y también *pimuntue* (lugar donde se sopla). Las boleadoras o *lacay* fueron empleadas para la cacería de animales y en las guerras, sus formas eran esféricas, perfectamente elaboradas; como también los crisoles para los plateros, en formas cilíndricas-cónicas. Las pipas, *quitras*, y el cuchillo de cuarzo, que fue utilizado para operaciones, los bruñidores para alfarería, las piedras *llancas*, o piedras de variados colores, usadas como decoración.

Artesanía de la madera. — Los araucanos han sabido escoger las mejores maderas para fabricar sus objetos para la vivienda y para las herramientas de trabajo: el *raulí*, el *pellín*, la *lenga* y el *colihue*, etc. Asimismo la *luma*, que tiene mayor dureza, para mangos de herramientas y para bolas de *chueca*. La parte artística de la obra en madera solamente depende del mérito personal del trabajo; en cunas de algunas criaturas se encuentran tallas con dibujos de cabezas humanas o de animales.

La caña de *colihue* es usada por las tejedoras para cortar hebras de lana hilada, hacer husos armados con torteras de greda para iniciar el hilado; el aparato fabricado con varillas de *colihue* usado por las tejedoras para poner en madeja la *lana* hilada. Agujas de *colihue* para techar, que tienen un largo de 40 a 50 cms. El *huitral*, que es el telar araucano, armado con maderas duras.

Los instrumentos musicales son contruidos con maderas o cañas; el *cultrun*, tambor de caja de madera con una membrana de piel estirada con tiras de cuero, y corno decoración la *machi* dibujaba sobre la membrana, con sangre de animales o tintas rojas, signos simbólicos. La *trutruca*, instrumento musical elaborado con caña de *colihue* ahuecada, que alcanza un largo de 4 a 5 metros, cuya extremidad delgada del tubo, cortada a bisel, es para que el artista indígena la haga sonar y en el otro extremo más grueso le adaptan un cuerno de buey como corneta.

Además han construido utensilios de madera como escudillas, fuentes, cucharones, bateas, asientos, morteros y pipas, etc. La escalera de la *machi rehue* talladas en un solo bloque de madera y con una cabeza humana en la parte superior.

Las herramientas del indígena llamadas *coipu* y *maichiwe*, en su número escasas y de muy pocos recursos, pudieron desarrollar esta artesanía.

Artesanía de la alfarería. — En las rucas, los útiles de barro cocido eran bien comunes, de dimensiones y formas variadas, elegantes; adecuados usos tenían las piezas de alfarería para su finalidad. La alfarería por lo general, era una labor exclusivamente realizada por las mujeres; han fabricado cántaros, *metahue*, con capacidad hasta de 200 litros, que lo empleaban para conservar alimentos; otros de menor tamaño, ollas *challas* y jarros *charu*, los platos *ralí*, de fondo plano y con bordes levantados, adornados por un par de asas en los costados; fuentes circulares y hasta los reducidos *pichi metahue*, las tazas sin asas, discos planos o biconvexos, perforados en el centro, para adaptar o asegurar las pipas para fumar. Toda esta alfarería era de buena fabricación y cocción; muchas piezas eran del color natural de la greda y otros cacharros más originales los eran de barro negro pulido, algunos cacharros están decorados con figuras de animales o piedras de colores o con dibujos típicos lineales, que son líneas ondulantes asimétricas, líneas quebradas en ángulos, muy pronunciadas, círculos, rombos, espirales, cruces y algunas veces se observa la guarda "griega". Lo comprueba esta artesanía al aborígen en toda su habilidad manual y buen gusto de estilista.

Artesanía de la cestería. — Las mujeres araucanas han fabricado con varias clases de fibras, raíces, tallos vegetales, una serie magnífica de cestería; aún no ha sido superada esta artesanía manual. Los artículos elaborados por las aborígenes son: cestos, cedazos, esteras, escobas, peines, bolsones, redes y sogas, utilizando el *coirón*, *colihue*, *paupauhe* y otras clases de pajas de la zona.

Artesanía del cuero, huesos y cueros. — Los nativos supieron aprovechar los cueros, pieles y órganos internos de los animales; confeccionando sacos, recipientes, sogas, bolsas, lazos, ojotas. Los cuernos que utilizaron, decorándolos, en la elaboración de chifles, vasos y los cuernos de alarma como cornetas. A los huesos le dieron distintos usos: mangos de rebenques; el instrumento musical llamado *piloiloi*, de notas muy agudas, y también estribos de hueso, que lo perforaban en una extremidad con el fin de estribar con el dedo grueso del pie.

Artesanía con crines y plumas. — Las crines fueron trabajadas con mucho gusto artístico; hicieron brazaletes, anillos con variados dibujos característicos del estilo araucano, y a su vez lo usaron en multicolores; teñían las crines y las plumas empleando plantas y raíces tintóreas u otros compuestos colorantes. Las plumas coloreadas eran utilizadas para adorno personal, llevándolas sujetas a la cabeza por la vincha.

Artesanía de las joyas. — La plata y el cobre fueron los metales utilizados con preferencia para la elaboración de aros *chahuai* y *upul*, prendedores *tupu*, diademas *tharilonco* y pectorales *maimaitu*, donde siempre está representado el *ñancú*, cóndor blanco y la cruz simbólica, agregando a veces rostros humanos; también otras alhajas femeninas eran la labor del joyero *ruthave* como lo llamaban al profesional.

Artesanía de las tejedoras. — Las tejedoras hilaban sus lanas, teñían y tejían mantas, matras, ponchos, vinchas, fajas, etc., maravillosamente realizadas con un sentido de la decoración en la ordenación de sus dibujos y colores de gran estilo que armonizaba en un todo con el conjunto de una auténtica artesanía de la raza araucana.

Artesanía de las bolillas de cuentas (chaquiras) y (llancas). — Este arte decorativo es la elaboración de las cuentas de los más variados colores que utilizaron magníficamente combinadas dentro del puro estilo araucano para embellecer a

la mujer aborígen, aplicándolas en los cintos *chari*, tobilleras *trarínamum*, vinchas *tralilonco*, collares *llancatu*, pulseras *trariucu*, y una especie de redcilla para sujetar las trenzas del cabello llamada *tapahue*.

Con toda esta producción de los aborígenes araucanos del Neuquén, tenemos un ejemplo que define evidentemente a toda una raza laboriosa y determinada en una cultura de este territorio nacional.

16.- MEDICINA ABORIGEN. TERMAS DE COPAHUE

AMBROSIO DELFINO

Medicina del aborígen es, tomado en sentido general, un tema de profundas y amplísimas proyecciones y cuyo tratamiento por consiguiente nos demandaría mucho tiempo.

Para nuestro trabajo de hoy es, por lo tanto un título ambicioso, ya que nuestro modesto aporte a este Primer Congreso del Arca Araucanista Argentina, ha de ser de ámbito más circunscripto puesto que nos referimos particularmente a las Termas de Copahue.

Nuestra aspiración hubiera sido poder ofrecer el mayor número de antecedentes relacionados con el uso que de ella hacían los naturales del país; en ese aspecto empero, nuestro éxito ha sido relativo, quizá debido a una búsqueda incompleta o a carencia de informaciones concretas relacionadas con lo específico del tema.

La nebulosa de los tiempos sin historia envuelve y oculta despiadadamente a nuestros anhelos de conocimiento todo lo referente a aquellas primitivas circunstancias y, como otras tantas veces, deberán regirnos la leyenda y las referencias de los viajeros que, en pos de desentrañar misterios, recorrieron esos lugares.

Nuestra cordillera de los Andes, a lo largo y lo ancho de su recorrido, está cuajada de zonas y fuentes termales según dejan entreverlo algunos exploradores. Musters, el conocido y extraordinario autor de *At home with the patagotions*, dice, refiriéndose a una región al sur del Lago Nahuel Huapi, que cruzara con sus compañeros indígenas en su largo viaje de la isla Pavón hasta Carmen de Patagones: *"Como una milla más abajo del campamento, en un punto donde el llano arenoso se estrechaba y descendía a un valle herboso profundo, ocurrió un curioso fenómeno. A la mañana siguiente de nuestra llegada, cuando salíamos a buscar los caballos, un furioso vendaval del este levantaba el polvo en remolinos que formaban densas nubes y advertí con gran sorpresa que la arena que nos golpeaba la cara estaba tan caliente, como cuando el fuego nos había rodeado de tan cerca. Cegados casi, mientras nos abríamos paso a través de esa cortina de arena movediza, nos metimos derechamente en una hondonada, donde la tierra parecía estar incendiada; al hundirse los caballos en la candente superficie, se les quemó las cerdas de la cuartilla y se enloquecieron casi de miedo, y para los jinetes, sin monturas ni estribo, fue una hazaña difícil mantenerse en su asiento. En una ocasión estuve casi junto a las orejas de mi caballo, y más bien por buena suerte que por hábil maniobra me libré a duras penas de que me arrojara al suelo, podría decirse. Cuando el vendaval hubo amainado un tanto fui a examinar el sitio, y vi que, aun cuando el suelo no estaba incendiado, precisamente como había creído al principio, humeaba por todas partes como si hubiera allí una combustión interna. La superficie presentaba una costra de arcilla amarilla cocida, que cedía bajo los cascos de los caballos descubriendo un subsuelo negro; no había llamas, pero salía del suelo un tenue vapor blanco. Como me aventurara imprudentemente a dar un paso sobre la traidora costra, ésta cedió, pero conseguí zafarme sin más daño que haberme quemado mis botas de potro."*

Olascoaga encuentra, al recorrer la cordillera que desde el volcán Antuco hasta el de Copahue, las vertientes termales son abundantísimas. Pero ninguno de ellos comenta específicamente, el uso que de ellas hacían los indígenas de la región.

Más concreto es el alcalde mayor de Concepción de Chile, don Luis de la Cruz, quien dice en su diario de viaje: *"La mayor parte de aquellos terrenos abunda de materias sulfúreas, bituminosas y férreas que, incendiada con la humedad de las aguas subterráneas hacen despedir humos a varios cerros"* y más adelante: *"Ya dije en el diario, que en Tocomán había dos fuentes de aguas termales en las que se bañan los indios y sanan sin más unción que sus quemaduras, que voluntariamente se hacen para guardar el fuego (que ya explicaré en el tratado de costumbres) de los granos que se inficionan por su imponderable mugre y aun de la vista que regularmente padecen."*

"Pero antes de llegar a estas aguas hacia el N. de la abra de Pichachén que pasamos, me han asegurado estos indios, el dragón de Baeza y el capitán Jara que hay otros dos baños casi juntos que el uno es de agua hirviendo donde echan los viajeros tronchas de carne y se cuecen muy pronto; y que a los pocos pasos de ambos pujios sale un arroyo de agua fría. Azufradas también las hay en muchas otras partes, pues por el camino que gira río arriba del estero del Pino, para los pinales, se encuentra un monte que por muchas partes brota azufre limpio y por sí purificado de cuyos minerales sacan en costales y se podrían extraer todas las cantidades que se quisiesen. Este monte me han dicho, está lleno de arroyos todos con gusto a azufre..."

Retomando nuestro motivo central, según informes del coronel Olascoaga, Cheuquel era el cacique dominante, dueño y señor de las tierras de Copahue que permitió al doctor Pedro Ortiz Vélez, médico argentino residente en Chillán (Chile), y esto sucedió alrededor del año 1870, que aprovechara las aguas termales en beneficio de una enferma de dicha localidad. Y así, comienza el conocimiento de esas fuentes termales que en Europa son definidas como una de las mejores del mundo.

Parece evidente que fueron los médicos militares que, posteriormente observaron esas termas, en razón de las periódicas inspecciones que debían realizar en las distintas guarniciones diseminadas a lo largo de la cordillera. Y así: Eleodoro Damianovich, jefe de la sanidad militar, practicó análisis de dichas aguas y pudo comprobar que uno de sus componentes principales es el azufre y que las propiedades medicinales que poseen son excelentes. El doctor Enrique Pietranera comentó también las sorprendentes mejoras observadas en algunos enfermos. Asimismo los médicos militares J. M. Cabezón y Lema Maciel, hicieron análogas observaciones al trasladar al lugar a muchos soldados enfermos que mejoraron rápidamente de sus dolencias.

Se ocuparon asimismo de la región el teniente Eduardo Laurent y los ingenieros Federico Anasagasti y Pablo Lavenir. El doctor Enrique Herrero Ducloux cumplió ardua tarea al practicar los análisis completos de las distintas aguas distribuidas en la hoya copahuense.

Muchos son los hombres de ciencia que se ocuparon de estas termas. Pero no los mencionamos porque no es ésta nuestra meta; no hemos podido resistir la tentación de hacerlo con aquellos que fueron los primeros en divulgar su conocimiento, y he dejado para el final los nombres de dos figuras señeras para los que se apasionan por los temas patagónicos: Francisco P. Moreno y Manuel J. Olascoaga quien con sus agudas observaciones y prolijos estudios topográficos, hizo despertar en los hombres antes nombrados, su entusiasmo por la región, al reconocer desde el primer momento su importancia y el promisorio futuro que espera a esas termas.

Y con referencia a la forma en que, presumiblemente fueron usadas esas termas consideramos que en base a las informaciones recogidas, el método era el siguiente: Se cavaba, al lado o dentro mismo de las surgentes sulfurosas, un pozo o pileta de 1,50 a 2 metros de largo por 1 de ancho que se cubría con cueros o *quila*, caña *colihue* joven que tiene mucho follaje y con paredes de césped con barro en forma de panes conocidas con el nombre de *champas*; la temperatura elevada del agua surgente se adecuaba mezclándola con agua de deshielo.

Nuestros primitivos habitantes deben haber conocido las propiedades curativas de esas aguas a las que seguramente considerarían milagrosas y a las que concurrían en apropiadas época del año, quizá no sólo para curar sus enfermedades corpóreas sino también para obtener reposo para sus atormentados espíritus poseídos por *Huecuvu*.

17.- AREA DE EXPANSION DEL TEJIDO ARAUCANO

MARIA DELIA MILLAN DE PALAVECINO

*A mis padres, que me enseñaron a
valorar y amar nuestras
costumbres.*

El arte textil de los araucanos y más propiamente de todos los grupos extendidos desde el extremo sur patagónico hasta casi el borde atlántico en la provincia de Buenos Aires y alcanzando hasta los bordes cordilleranos y Cuyo, tiene su presencia y difusión en tres etapas bien definidas.

La primera corresponde al dominio nativo del territorio en el cual los grupos indígenas circulan libremente y desarrollan su estilo de vida con escasa interferencia del blanco. Es en este tiempo, cuando los indígenas llegan hasta la propia ciudad de Buenos Aires para vender sus productos de la caza y de su industria.

En la segunda etapa, cumplida ya la conquista, nucleó grupos compactos de indígenas radicados compulsivamente en lugares determinados, continuándose en la medida de lo posible, los caracteres de su propia cultura, principalmente, lo que se refiere a la producción artesanal.

Fue en la última etapa cuando los cautivos arrancados de sus comunidades, individualmente o en fracciones familiares, fueron distribuidos como peones o personal de servicio en las ciudades, pueblos y estancias.

Pertenece a esta última época el hecho de que los indígenas continuaran produciendo sus artes aborígenes; los hombres, los trenzados de tientos y laboreo del cuero y las mujeres, los tejidos, en la medida de los requerimientos propios y de sus amos.

A ochenta años después de la Conquista, me ha sido dada la oportunidad feliz de captar algunos de los últimos destellos del arte textil en zonas muy distantes entre ellas; en el sur mendocino, en el sur de la provincia de Buenos Aires, llegando la indagación propuesta hasta el territorio de Neuquén.

El material de este estudio, el análisis comparativo de los tipos de tejido de origen araucano, ha sido reunido durante un largo período de tiempo. Para ello conté con tres fuentes de información prístina, porque fueron tres indígenas tejedoras quienes me suministraron los datos y respondieron al cuestionario propuesto: ellas son, la tehuelche doña Agustina Kilchamall, quien llegara a Buenos Aires traída por el estudioso y malogrado doctor Federico Escalada; la señora María Leuvú de Zabaleta, ranquelina de General Belgrano, hija de una cautiva y criada en una estancia de Chás, quien heredó de su madre el oficio de tejedora juntamente con el vocabulario ranquelino del oficio, y hace algo más de treinta años, otra descendiente de los grupos que fueron llevados a la zona cuyana por el general Ortega, doña Clara Pacheco, quien era la intérprete de su hermana mayor que no poseía sino la lengua materna, el pampa y no entendía castellano.

A la serie de estos informantes debo sumar los datos obtenidos de la señora de Barda, del grupo de la gente de Catriel, quien juntamente con su esposo, representan el viejo tronco familiar establecido hoy en el Azul (Villa Fidelidad).

La información directa con las tejedoras anteriormente mencionadas, ha permitido establecer en parte los caracteres típicos y preferidos en cada grupo, semejanza y diferenciación de las preferencias técnicas, de los patrones decorativos, valor estimativo de las piezas tejidas, y como rasgo importante para la economía del indígena, la adaptación de algunos tipos de tejidos requeridos para su uso por los blancos.

Con la primera informante mencionada, doña Agustina Kilchamall, en presencia de las colecciones existentes en el Museo Etnográfico del Museo de Ciencias Naturales, Museo de La Plata, Museo Municipal de Motivos Populares Argentinos y Museo Municipal Brigadier Gral. Cornelio de Saavedra, se dio la rara y feliz circunstancia de que ella, frente a las piezas expuestas, recordara datos de facturas sobre el cuero, la platería y el tejido en formas hoy ya

extinguidas; pero que enriqueció notablemente el aporte de los datos así obtenidos. Por ejemplo: frente a muchas piezas que fueron traídas al Museo de La Plata por el Perito F. P. Moreno, el aporte resultó valioso como se verá en el párrafo correspondiente; y señaló frente a la platería reunida por Juan B. Ambrosetti y el aporte de la Pampa Central, del doctor Holmberg, rasgos característicos preferidos por algunos grupos tribales.

Aparte de este material del que espontáneamente se tuviera una información especial procedí a documentar con un cuestionario de ilustración, en el cual jugaban un papel importante la parte visual, en algunas obras especializadas en tejidos de toda el área araucana y araucanizada. Las publicaciones con las cuales se trabajó son: *Tejidos Araucanos*, de Joseph; *Tejidos y Alfarrerías Araucanas*, de Oyarzum y Latcham; y la obra de Lothrop sobre los mantos pintados de Patagonia. De esta manera y también basándome en el cuestionario de Murdock, y para la técnica, usando la clasificación de *Notes and Qubries, on Anthropology* obtuve los resultados que expongo en la parte correspondiente a técnicas.

Además de esto, debo incluir también los datos que de manera indirecta han sido constatados y de procedencia fidedigna. Me refiero al aporte valioso del profesor T. Aramendía, datos que corresponden a toda el área neuquina, del Chubut y Santa Cruz, a las notas del cuaderno de viaje que me fueron cedidas para la confrontación por el profesor E. Palavecino, con procedencias de El Correntoso y El Malleo.

Ampliando los datos para documentar la expansión del tejido araucano y el área abarcada se cuenta con el informe indirecto que corresponde a la propia ciudad de Tucumán, de Mendoza, de Río Cuarto y del sur de San Luis. Las referencias son semejantes; para Mendoza las cautivas de la expedición del general Ortega, para Tucumán es positivo que vivían algunas araucanas en la que fue casa de la familia del obispo Colombres, hoy Museo Folklórico; del área puntana la información me fue suministrada por el profesor Agüero Blanch y Rusconi, además las que he recogido de Río Cuarto. Todas estas últimas coinciden en un hecho evidente. Dispersos los grupos y asignados algunos miembros de cada familia a los pobladores en la ciudad o ubicados en las propiedades rurales, las mujeres ranquelinas, araucanas o pehuenches continuaron tradicionalmente en el aprendizaje impuesto por la madre: la construcción del telar araucano, los tipos de las técnicas, los métodos tintóreos y aun las sustancias tintóreas que eran llevadas de lugares bien distantes hasta el sitio en que lo requería la tejedora. Tanto por este hecho comprobado, como por el idioma, que ha permanecido fiel al arte textil de los araucanos, se comprueba en este aspecto la persistencia de su cultura. Todas las referencias coinciden en que las mujeres cautivas tenían por principal labor la ejecución de sus tejidos, todas gente de Catriel, Calfucurá y de otros caciques dominantes, que fueron expatriados de la Pampa y entregados para su custodia a familias preeminentes del lugar.

Históricamente las noticias de esta expansión de los grupos que transitaban por la *Pampa* son muchas y de diversas fuentes e índole. Sobre las poblaciones que habitaron sucesivamente la vasta zona pampeana no podemos detenernos; y ello sería motivo de un análisis especial, pero sí podemos decir que, de la compulsa de la documentación histórica aparece un rasgo que los caracterizó: el alto porcentaje de grupos conocedores del arte textil. Naturalmente, este hecho obró por influencia de los contactos entre los grupos y posteriormente a la Conquista alcanzó formas relevantes por una mayor demanda y la comercialización de los tejidos indígenas. Dentro del ámbito bonaerense y hasta donde se extiende el borde cordillerano, las noticias históricas que señalan la presencia del tejido y del vestido son claras y precisas: Juan de Garay en la carta dirigida al rey de España señala la presencia de gentes "*vestidas con lanas de la tierra en la zona que parece corresponder al borde atlántico cerca de Cabo Corrientes*". Noticia que naturalmente se ubica en el siglo XVI. En el *Viaje alrededor del Mundo*, de Malaspina, dice de los vilches y comparándolos con los pehuenches "*que las mujeres son muy industriosas en el tejido de la lana para ponchos, calcetas, etc.*" En un testimonio del año 1680, dice que los "*Indios pampas andan vagando desde la jurisdicción de Córdoba hasta la ciudad de la Trinidad*". Un siglo más tarde en la sierra del Vulcán, en 1747 "*los Padres Cardiel y Falkner, fundan misión entre los Aucas*".

En el mismo sur bonaerense durante el siglo XVIII, con cuerpos de soldados y milicianos las distancias entre fuertes y fortines se acortan; hay ya residencias en Chascomús, Esquina, Pergamino, Lobos, Navarro, Luján, Mercedes, Chivilcoy. En los lugares mencionados se propendió a afianzar el comercio con los indígenas con notable prevalencia de sus tejidos, de sus trabajos de plumas y de sus cueros labrados y trenzados; y de la cual es una documentación exacta el grabado de Pellegrini de 1834.

La documentación del siglo XIX, manifiesta expresiones semejantes refiriéndose a las poblaciones dispersas de la pampa, los pampas y los serranos, refiriéndose a los pobladores indígenas de las zonas llanas y de los vecinos a las sierras.

En el extremo sur, cerca de la bahía Gregorio, del estrecho de Magallanes en *Adventures in Patagonia (a Missionary's Exploring Trip)*, Titus Coan publica la noticia del tejido de telar entre los pobladores que trabajaban mantas, hechas en telar de dos parantes clavados en el suelo y atravesados sobre ellos otros dos postes, entre los cuales estaba tendida la manta cuya medida era de cuatro pies y medio, atados los extremos de la urdimbre sobre los dichos travesaños. El proceso del tejido es lento y tedioso; la trama es emparejada con la pala. La noticia que me fuera transmitida gentilmente por el profesor M. A. Vignati fue publicada en 1880, pero la referencia del autor es de 1834. Esta es en síntesis la noticia más austral que tenemos del tejido aborigen dentro del territorio argentino con sus caracteres pampeanos; y que en este caso son evidentes por la descripción hecha del telar en que tejen.

En el área del noroeste cercana a la cordillera, obtuve piezas tejidas y en su proceso de ejecución entre la zona llana y la cordillera, en las Malvinas, el Sosneado, Malargüe y especialmente con la *pehuenche* antes nombrada, la señorita Pacheco, en Luján de Cuyo. No voy a repetir todos los procesos de la técnica típica de su pueblo, sólo voy a mencionar aquellas prendas que le vi tejer y de las cuales tomé conocimiento del proceso técnico: había aprendido de su madre y vendía en la población de Luján de Cuyo, choapinos, chalinas, ponchos y fajas trenzadas hechas fuera del telar estas últimas. Más al sur en la zona de Malargüe, de Gral. Alvear, vivían algunos grupos de pocos individuos indígenas y entre los cuales era frecuente que las mujeres se ocuparan en el tejido de fajas (*trarihue*) hechas con el sistema de palillos explicado en la parte correspondiente a las técnicas.

En la zona bonaerense de Gral. Belgrano, obtuve datos precisos del tejido pampa con la descendiente de los cautivos que trajera el general Roca. Doña María Calvú de Zabaleta: había nacido en Chás y recordaba perfectamente los nombres de sus padres y familiares:

Quintuillan	la mamá
Kalfú	el papá
Naupaillán	la tía
Llanca	tío materno
Ngomaileu	hija del tío
Amwigual	señora de Llanca
Choaillán	abuelo materno

Además, recordaba muy bien las versiones que sus padres daban de los grupos *mulmulches*, *ranqueles* "que es parecido al cañaveral", *leufches*, *pehuluches* "porque pihue es piñones".

El relato vivo que hizo doña María Leuvú sobre los indios que fueron entregados al indio Ramón Cabral que era fiel al general Roca, era conmovedora de escucharse. Por lo que tan estrechamente está unido a todo su complejo cultural, el tejido, y la explicación detallada que de ellos me dio, transcribo como integrante de ese cuadro su relato, que se refiere a sus padres cuando fueron enviados a Buenos Aires; su madre le relató lo que sucedió cuando ella era chiquita: los cautivos fueron arreados todos a Buenos Aires y entregados a distintas familias. Quintuillán (su madre) fue entregada con su abuela, que entonces era joven, a una familia junto con dos indias más. En la casa les daban lana que traían de afuera para que se entretuvieran hilando, *"entre ellas prepararon un telar e iban saliendo los ponchos y las matras"*. A veces las llevaban a la tarde hasta una plaza cercana para ver árboles y como no sabían castellano las acompañaba una mujer negra que había en la casa.

Era muy lindo ir a la plaza porque no muy lejos había un cuerpo de ejército y cerca de la plaza hacían ejercicios. *"Les enseñaban a muchos indígenas que eran varones también cautivos, porque sobrevino la guerra del Chaco y mandaron muchísimos pampas que eran instruidos y eran muy bravos para pelear"*.

"Una de esas veces que sentían ellas el clarín y por eso sabían que los soldados indios salían a hacer ejercicios, coincidió con que también las llevaran a ellas a pasear a la plaza. Los soldados, tenían unos chaquetillas azules con colorado, otros bombachas, algunos estaban descalzos. Quintuillán que estaba junto a su madre, vio entre soldados a su padre y se lo señaló. La india se puso a llorar y entonces las volvieron a la casa". Allí hablaban todas al tiempo con la emoción del encuentro; la señora de la casa, que había visto la bondad de los pampas, ofreció que si era cierto que era el padre de la chiquita, hablaría con el jefe y que los haría reunir otra vez. *"Al día siguiente, cuando sonó el clarín las llevaron a la plaza, estaban formados los soldados y la nena fue y sacó de la mano a su padre"*. Entonces lo llevaron a la casa y los mandaron pocos días después a una finca que tenían en Chás. Allí hicieron un ranchito donde nació esta india que relata lo que oyó a su madre; y aunque hija de padres cautivos que vivían en un medio criollo, su educación estaba casi regida por las costumbres de sus mayores.

De su madre aprendió a hilar y tejer y como no supo nunca hablar castellano, esa telandera, usa todas las palabras del oficio en el idioma araucano y no conoce tampoco las equivalentes del castellano. Habla sin gesticular con ese modo mesurado, lento y parejo de todos los indios nuestros.

Este episodio que en este estudio podría parecer trivial, tiene sin embargo el valor de explicar muchos de los casos similares, que habrían sido sin duda causa para la continuidad de las artesanías y contribuido a la supervivencia de la lengua.

TÉCNICA DECORATIVA TEXTIL. LOS TEMAS

Con el objeto de facilitar la interpretación y la explicación de los temas decorativos, he procedido en este cuestionario como en la indagación de las técnicas textiles: he usado el material de los Museos de La Plata, Etnográfico de Buenos Aires, colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales y Museo Municipal de Motivos Populares Argentinos.

Las colecciones comprendían principalmente las piezas reunidas por Francisco P. Moreno, Teodoro Aramendía, las reunidas y remitidas por diversas misiones religiosas, algunas procedentes del tiempo de la Campaña del Desierto y de estudiosos que visitaron la zona del sur.

Sobre esta base visual pude obtener explicaciones referidas a distintos períodos de tiempo y grupos étnicos, que de otra manera hubiera sido muy difícil reunir o explicar.

La visita de la tehuelche Agustina Kilchamall, oriunda de la zona del Río Mayo y que fuera traída por el doctor Federico Escalada, me permitió, sobre los materiales mencionados anteriormente, reunir una documentación de los temas decorativos de los tehuelches y establecer una diferenciación entre los estrictamente de uso en el tejido o en el cuero y también los de valor local y los reconocidos como ajenos a su tribu. La versión que doy es textual:

"No todos los dibujos son para tejer ni tampoco para quillango pintado. Los tehuelches prefieren los dibujos de líneas rectas.

Si se usa en el tejido un dibujo de quillango, una tejedora lo nota de inmediato.

Los araucanos invadieron el sud y trajeron los temas usados por los tehuelches para decorar sus quillangos.

En Río Mayo conocen dibujos araucanos ahora, pero antes solamente, siempre los dibujos eran tehuelches.

Donde más se nota la mezcla de los dibujos es en el tejido de los recados, el pontró que ponen como cobertor y el poncho de ahora. Cuando hacen dibujos entreverados de araucanos con tehuelches, en el tejido han hecho dibujos de "Kiango".

Ya antes el profesor Aramendía me había comentado refiriéndose a aportes de sus viajes de piezas recolectadas e ingresadas al museo entre los años 1923 a 1928: antes estaban más diferenciados y eran más característicos o particulares cada uno de los temas; las noticias coinciden en que cada grupo desarrollaba más independientemente una cantidad de dibujos determinados. Ellos mismos, los tehuelches, eran informantes de zonas reducidas donde prevalecía un determinado tema.



Fig. 1. — Dos araucanas tejen sus ponchos en telar vertical. San Martín de los Andes (foto Aramendía)



Fig. 2. — Reticulado que los tehuelches usaron para pintar sobre cuero y los araucanos en la matra tejida

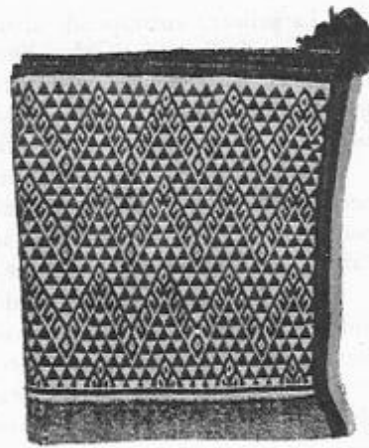


Fig. 3. — Matra araucana

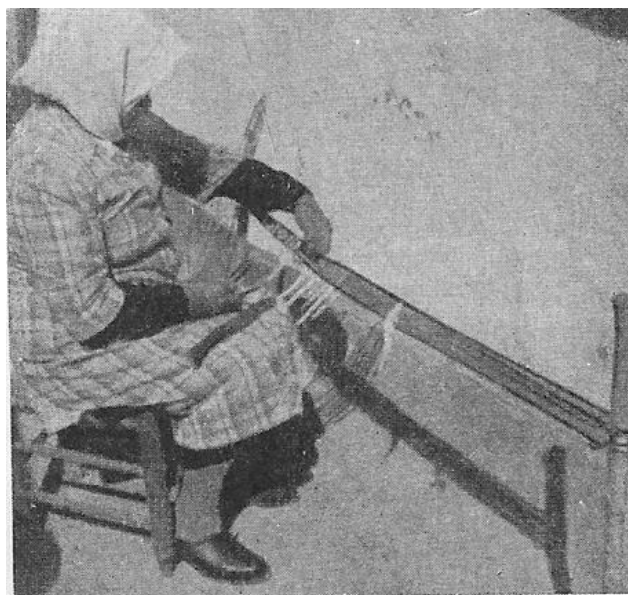


Fig. 4. — Ranquelina de Gral. Belgrano teje en telar de colihue, una franja de doble faz. Ver en fig. 12 el sistema de preparación

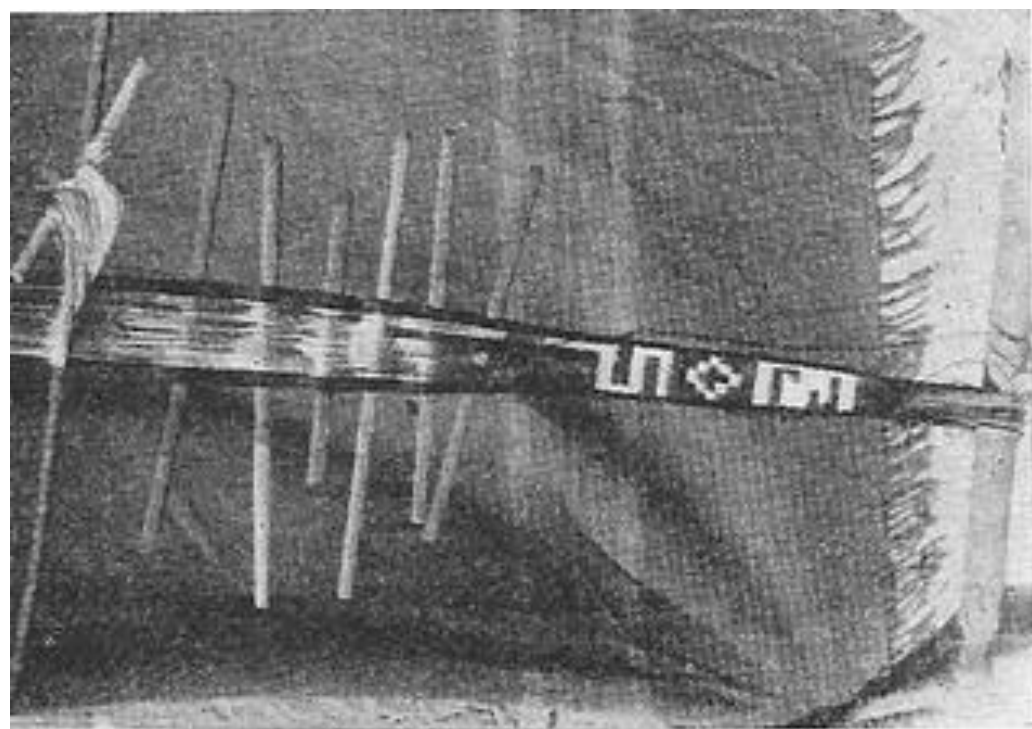


Fig. 5. — Dibujo de la faja anterior

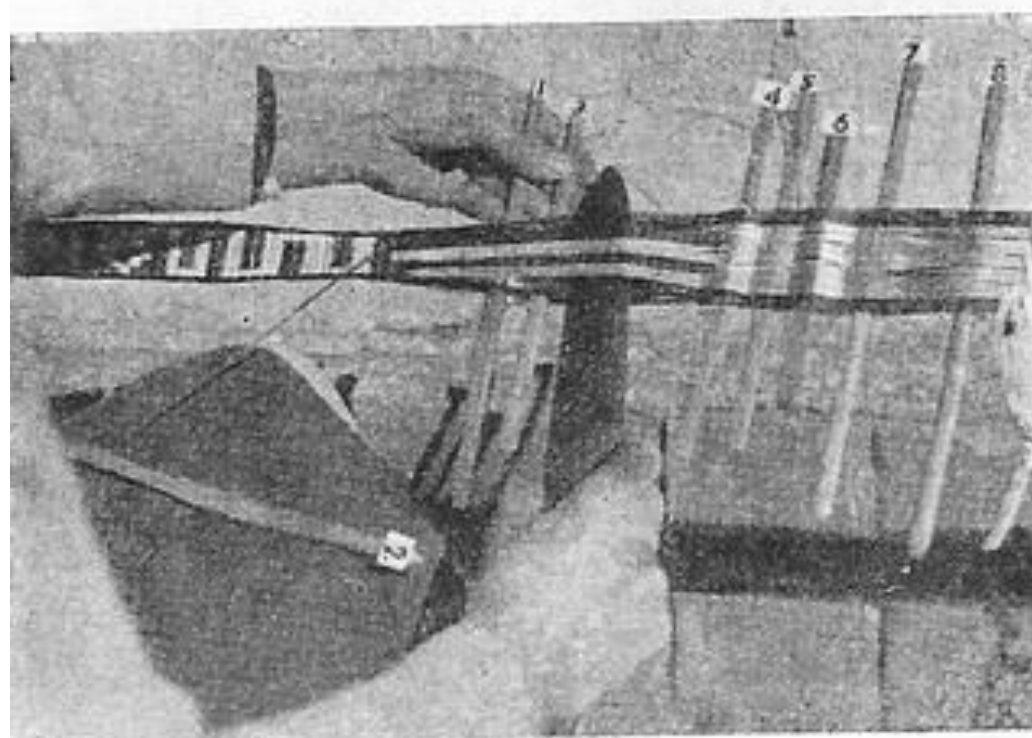


Fig. 6. — Detalle de la técnica de tejido de palillos

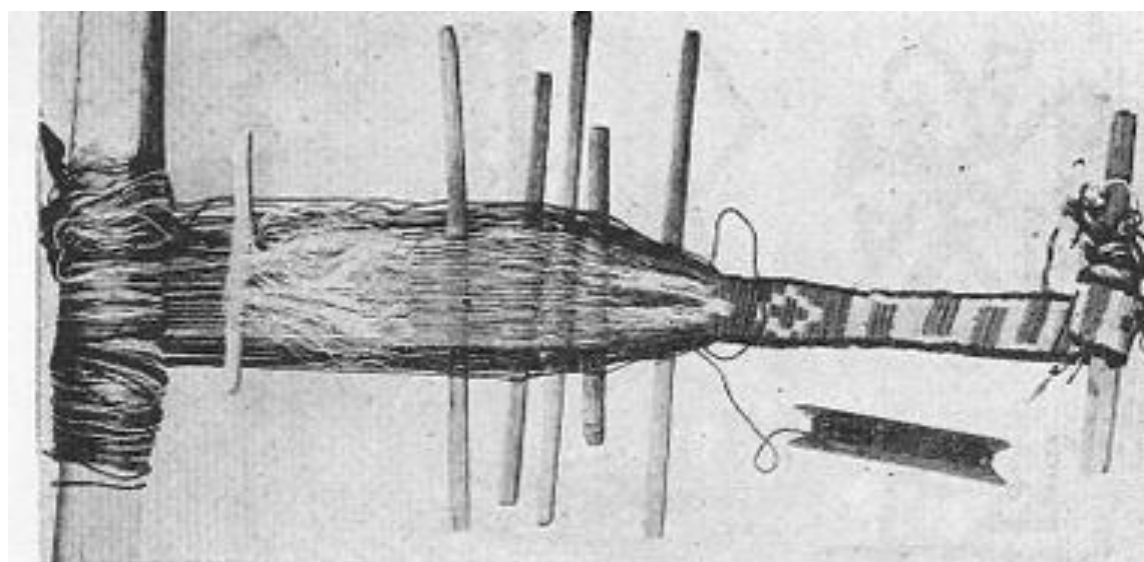


Fig. 7. — Faja de doble faz. Telar de tablillas sudbonaerense

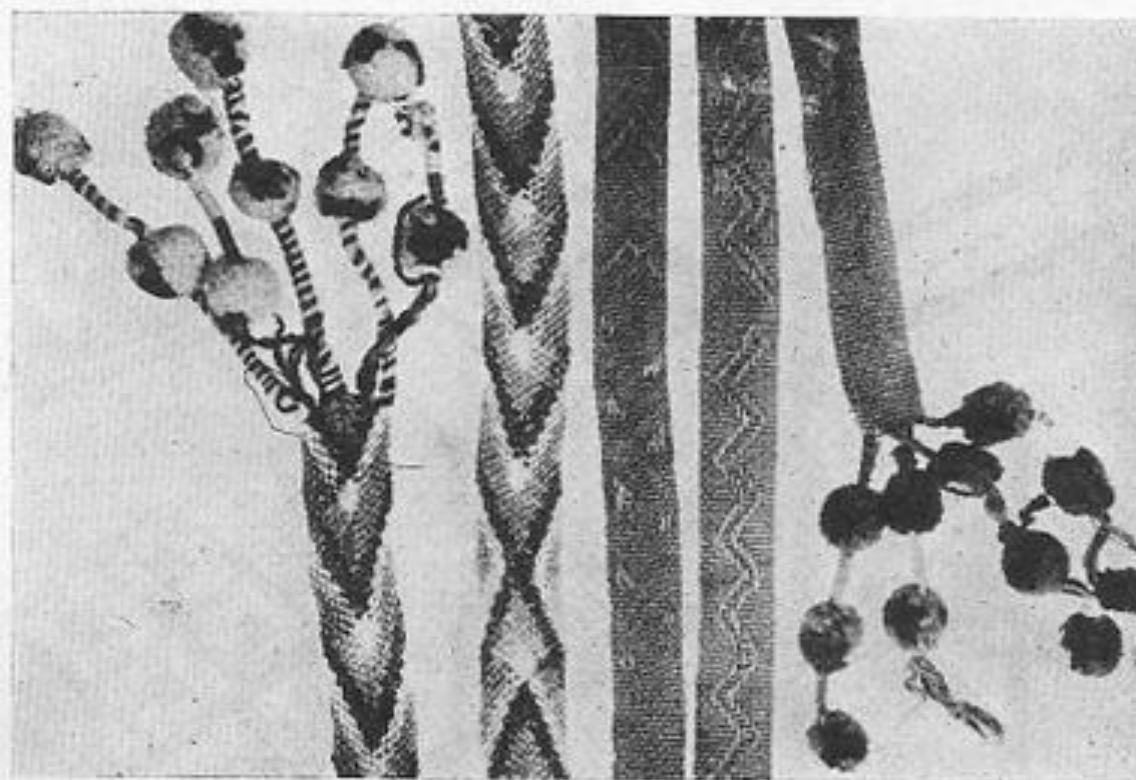


Fig. 8. — Faja, tarihue o atadera, tipos de trenzado y de falsa doble faz

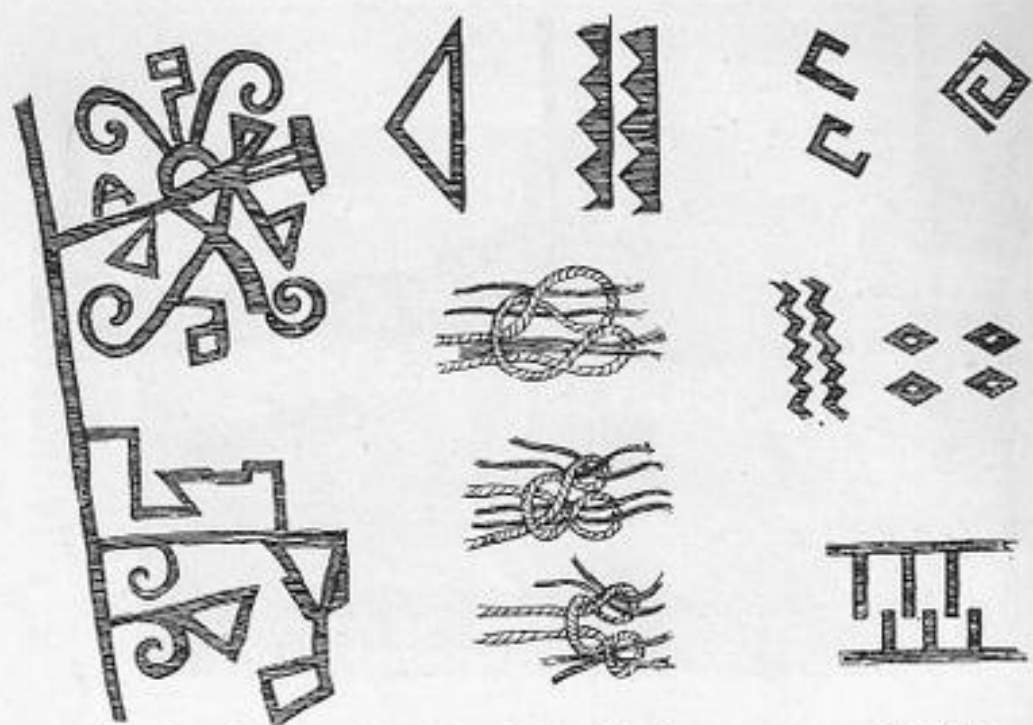


Fig. 9. — Temas ornamentales de las fajas de araucanos y tehuelches

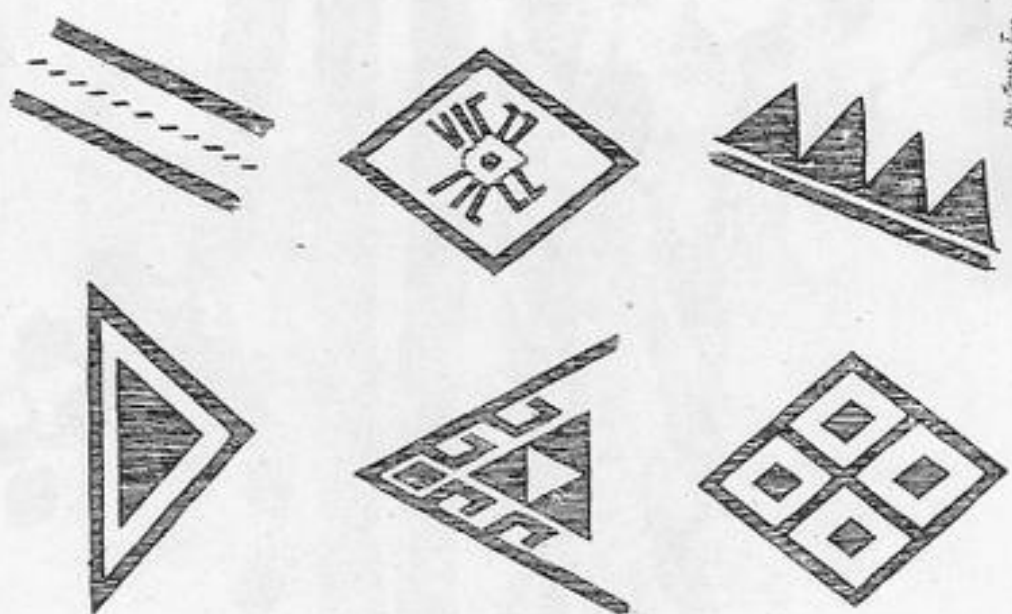


Fig. 10. — Dibujos textiles de origen araucano y adoptado por tehuelches

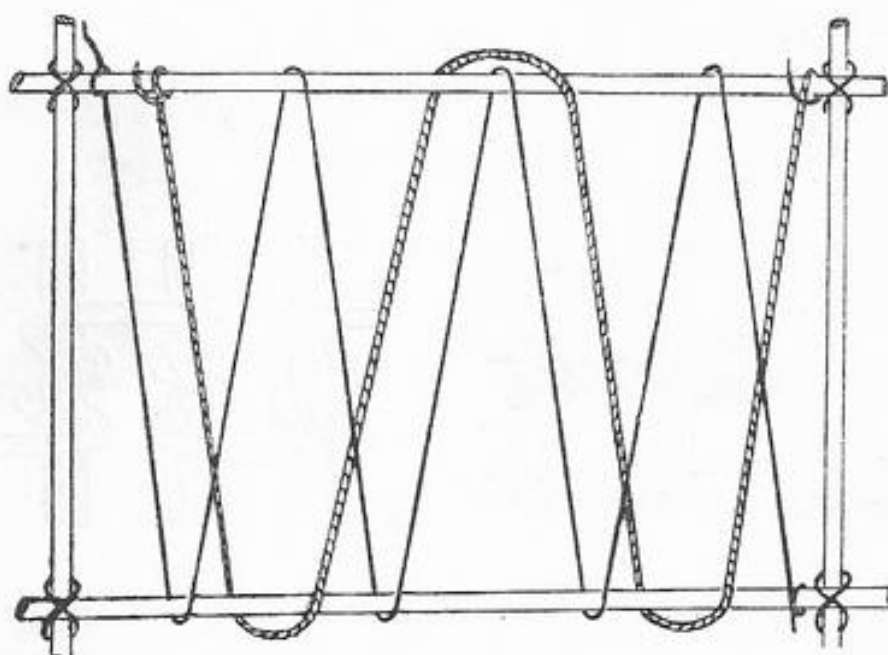


Fig. 11. — Detalle de las técnicas: urdidumbre preparada a dos colores para la ejecución de una matra

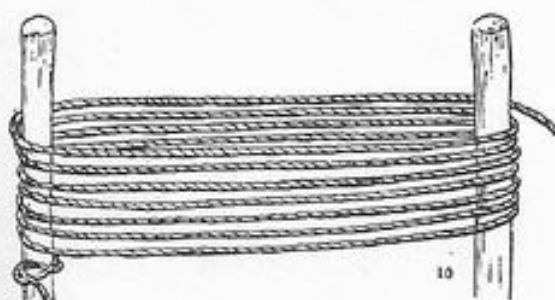


Fig. 12. — Urdimbre sinfín

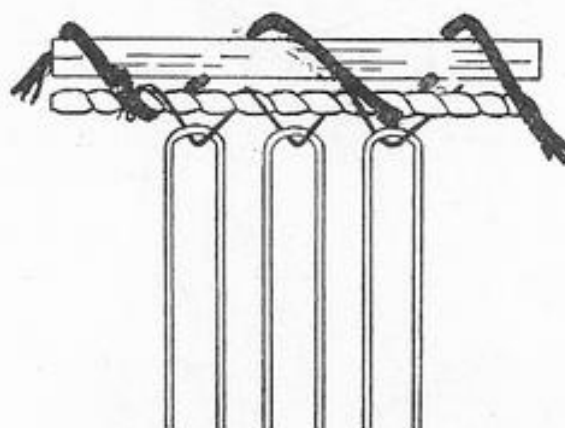


Fig. 13. — Ajuste de cada hilo de la urdimbre para obtener un tejido de cuatro orillos

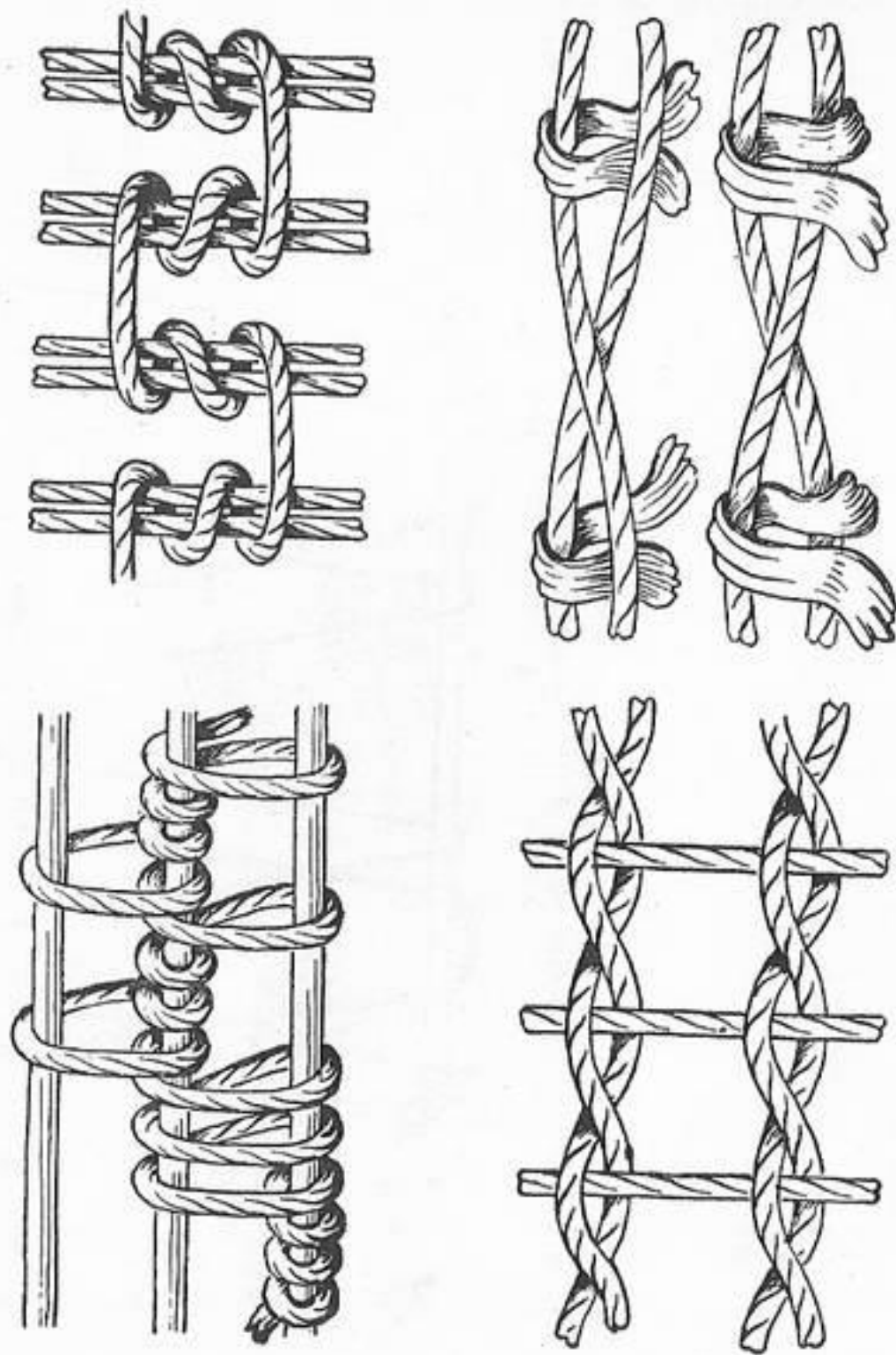


Fig. 14. — Técnica destinada a los tejidos de semitelar especialmente para el equipo de la cabalgadura. Ver figura 21



Fig. 15. — *Pelera* técnica de gan-chillo de origen europeo.



Fig. 16. — Poncho chilote de color *Beliche*, castaño gris, típico cordi-llerano



Fig. 17. — Matra moderna. Tronful



Fig. 18. — Esquema de ejecución de una matra. Expedición Palave-cino. 1930

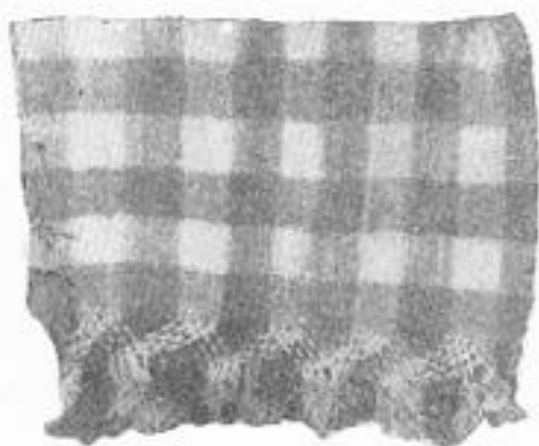


Fig. 19. — Manta moderna de mujer araucana. Contra

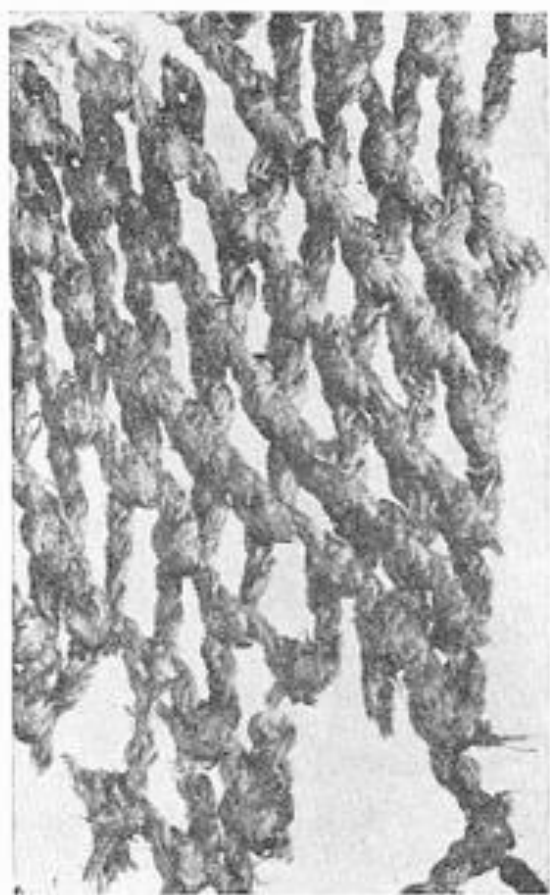


Fig. 20. — Red sin nudo del surmendocino. Colección Semper



Fig. 21. — Fragmento de estera de lana, técnica de semi telar, procedente del ajuar funerario de la Cueva del Indio. San Rafael. Colección Semper

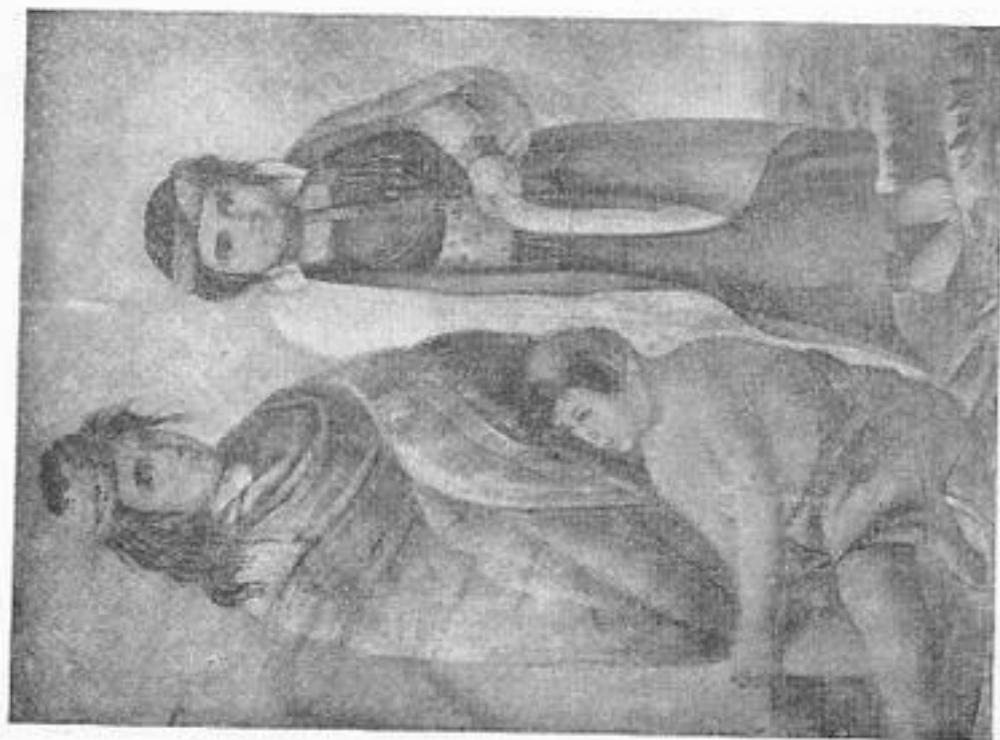


Fig. 22. — Indios araucanos ataviados con prendas tejidas de cuero pintado y adornos de plata. Grabado de C. Pellegrini. 1841



Fig. 23. — Indios araucanos ejecutando sus artes típicas. La mujer teje en telar de palillos con urdimbre sinfin, el hombre trenza tientos de cuero. Grabado de C. Pellegrini. *Recuerdo del Río de La Plata*, litografía de Las Artes. Buenos Aires, 1841

Otro hecho interesante y que se refiere a la economía, fue el mencionado por doña Agustina, pues dijo, "*que el tejido fue aceptado por la escasez del cuero*" frente a la mayor posibilidad de obtener lana de guanaco y de oveja. Y este hecho coincidía con la parcelación de las tierras de las estancias en el territorio del sur, pues era común que en el control del ganado, los tehuelches perdieron sus caballadas, que les eran marcadas por los nuevos pobladores. Reconoció los dibujos de Lothrop, como propios de su grupo tribal y señaló la figura (9), diciendo que eran araucanos y que ellos, los tehuelches, los usaban sólo para fajas; y sobre el próximo dibujo (10) de distribución rítmica y regular dijo que era propia de los tehuelches.

El dibujo N° (2) de Oyarzum, "*es para manto y también para lama, la matra es más sencilla, es tehuelche y la lama es araucana*". La objetividad define una verdad, pues es verdad, que las lanas trabajadas son propias de los araucanos en sus más elaborados tejidos.

Las formas geométricas que más abajo *tienen* su interpretación tehuelche, corresponden a tejidos de matras, *matrones, caronillas, fajas*, de las piezas mencionadas más arriba que son patrimonio de los Museos.

De este modo con la amplitud de información suministrada por la tehuelche doña Agustina, resultaron explicados muchos aspectos generales del tejido; frente a series que mostraban instrumental para tejer, prendas diversas, y técnicas distintas, fue llevada a cabo la encuesta en el Museo de La Plata, colecciones de Ciencias Naturales, del Museo Etnográfico (series Gaiman, Aramendía, y otras), Museo Municipal de Motivos Populares Argentinos, a los que se sumaron, como ya dije, publicaciones importantes para el fin perseguido: Lothrop, Kermes, Oyarzum, Joseph, Looser; creando con los elementos diversos de las colecciones y de las publicaciones un clima propicio en el cual la tehuelche sintió cercanos muchos elementos de su vieja civilización, que en su propio medio actual no habríamos podido abordar tan directamente.

Por ejemplo, con respecto a los dibujos del tejido y la disposición de los mismos realizados a "*puro cálculo*" y práctica, sin embargo surgió un problema. Frente a un *quipu*, mientras recorriamos la sala peruana se detuvo doña Agustina y expresó que "*eran igual al que las tejedoras tienen para llevar la cuenta de los hilos según el dibujo aimar*", que significa: notación de los dibujos por medio de nudos hechos en una cuerda.

En la práctica lo hizo así: doña Agustina puso frente a ella el borde extremo de una *matra*, e iba recorriendo los colores que cambiaban según dibujos; de izquierda a derecha, fue haciendo a distintas distancias nudos separados uno del otro, o más juntos otras veces. Al terminar un dibujo, dejó en el cordel, un espacio vacío, un pedazo del hilo sin nudo. Al llegar al comienzo de otro dibujo comenzó a anudar tres nudos (equivalente a tres hilos rojos, en sentido horizontal), se interrumpió el dibujo y dejó un espacio vacío y recommenzó el anudado al iniciarse nuevamente el dibujo. En resumen, inscribió con nudos la cantidad de hilos para iniciar un dibujo e interrumpir el anudado cuando éste cesa; la densidad del anudado y la repetición en el espacio correspondiente a tres pases de trama permite a la tejedora práctica orientarse en la base de un tejido dibujado.

Cierra su trabajo de anudado expresando que, ya sabe cuántos hilos de urdimbre lleva la *matra* y cómo deberá comenzar el dibujo.

Este episodio del anudado que tiene como fin la distribución de los hilos para iniciar un dibujo e interrumpir el anudado cuando este cesa; tejedora de fajas (*trarihue*), de El Sosneado, en el sur mendocino. En todos los casos, lo concreto es que es un método utilizado para la reproducción de los dibujos textiles.

El testimonio extenso sobre el tema dado por Doña Agustina involucra también el valor de lo selectivo, claro y determinante, de lo que ella reconoce como propiedad de su grupo en los dibujos textiles y reafirma una posición característica sobre esa condición entre los grupos etnográficos. Dentro de nuestro país, pude constatar la observación semejante entre grupos indígenas del extremo norte, entre los indios del Chaco, quienes reconocen las pequeñas parcialidades en sus típicos diseños tejidos de las bolsas de transporte hechas de malla.

En la zona del Neuquén, San Martín de los Andes, se repitió igualmente el criterio ya expuesto. Los araucanos de esa zona son gente muy acriollada, pero tanto los grupos pobladores de Tronpul, QuilaQuina, Lológ, sitios cercanos al Correntoso y en otros sitios distantes, las *matras* se distinguen de su procedencia por determinados dibujos locales.

En otra área extrema norte entre los ranquelinos del Azul y de General Belgrano, la indagación llevó a constatar que reconocen algunos de los dibujos como propios y exclusivos de la gente del sur; y otro tanto puede asegurarse de la zona del sur mendocino de Malargüe y grupos que habitan más cercanos a la cordillera. Aquí, en esta última zona obtienen por canje piezas que traen los arrieros, entre otras, tejidos chilenos que usan, pero que en la zona no copian como temas decorativos, aunque sí, poseen las mismas técnicas para su ejecución.

En resumen en áreas muy distantes se conserva este hecho propio entre los grupos etnográficos; el dibujo textil local pertenece al equipo patrimonial.

Finalmente, correspondiendo también a los rasgos que se refieren a los dibujos textiles, transcribo las palabras de doña Agustina, porque contienen un interés de las formas ornamentales arqueológicas:

"Ella, doña Agustina, tenía una tía muy joven, casi de su misma edad; ambas fueron a las grutas pintadas del río Mayo, desobedeciendo así la orden de la madre que les advirtió que las grutas pintadas tienen dueño. Fueron cuatro días y armaron allí mismo un telar para copiar los dibujos de las rocas. Pasaron pocos días más y la tía se enloqueció, llamaron al médico paisano, el brujo. El llegó a la madrugada y conoció que iba a morir y murió. La tía había tomado agua del manantial surgente de la tierra, ahí estaba el dueño de los dibujos y la agarró".

Sin embargo negó la relación posible del tejido con las placas grabadas y afirmó sin vacilar que ni sus abuelos ni sus padres sabían para qué eran, aunque sí las conocían.

Con fecha 30-XII-1959, envié un informe a la señorita Elena Losada, del Instituto de Arqueología de Madrid, sobre una placa grabada de Patagonia:

"Dentro del grupo de los tejidos típicos de América, de manera destacada, figura la técnica de doble faz. Clásicamente el tejido llamado de doble faz, es bicolor, o en una definición técnica, compuesto por dos colores que están usados invertidamente y que se corresponden durante los diseños. Vale decir que en el plano superior donde aparece el color, 1, se corresponde exactamente con el color 2, en el

plano inferior o revés y que es el mismo dibujo en ambas caras, el que aparece en la otra faz, pero en el color opuesto.

Para obtener este resultado, en América indígena se valieron de procesos diversos, basados en cuatro o más planos de urdimbre tejiendo dos planos para el ritmo del cambio en cada faz. Además de este sistema existen especímenes que demuestran que dentro de la familia de la técnica de doble faz, se usaron sistemas algo diferentes.

Pero un rasgo los agrupa: cuatro o más planos de urdimbre y el dibujo compensado, idéntico en una y otra cara del tejido.

El tejido presentado por el señor Greslebin reproduciendo una placa grabada de Patagonia, placa en cuyas caras aparecen dos series de diseños diferentes, está hecho, en este caso, con un desarrollo en el cual dibujan dos tramas en ambas caras del tejido, usándose para obtenerlo la técnica de kelim. La técnica de kelim tuvo gran desarrollo en América prehispánica, como lo prueban las infinitas muestras del arte textil; pero la técnica de tramas cortas, se caracteriza por ser el mismo hilo el que aparece en ambas caras del tejido, y el mismo color en la faz y el envés.

En el caso de la placa grabada de Patagonia que presenta el arquitecto Greslebin, no responde a ninguno de los procesos técnicos conocidos. Por otra parte, a solicitud del señor Greslebin, realicé yo misma esa muestra pero advirtiéndole que era un alarde técnico y que no respondía a ninguna técnica usada en América."

firmado: María Delia Millán de Palavecino.

Respecto a la versión antigua de dibujos y su interpretación indígena, transcribo la nota siguiente del archivo del Museo Etnográfico; dicha nota está inserta en una carta que el doctor Guido Buffo dirige en 1914 al director del Museo refiriéndose a una donación que él hace al Museo, de materiales reunidos en el Neuquén "... en una casa de piedra con inscripciones policromas en las cercanías del lago Lakar. No obtuve información directa respecto de las pinturas; pero oí a la anciana madre del cacique que hablaba en araucano con su hijo, mientras recorría con los ojos los misteriosos signos, y mencionó el nombre de Pedro de Valdivia. El cacique me dijo luego que su madre había oído a sus abuelos que aquella pintura se refería a la venida de los españoles."

En principio esta versión (que no he podido confirmar) tendría el valor de la continuidad en la tradición oral, sería precisamente un motivo para la indagación acerca de los dibujos típicos antiguos del patrimonio indígena.

LAS FORMAS GEOMÉTRICAS EN LA DECORACIÓN

Decoración textil	Equivalentes en castellano	Nombres indígenas de los dibujos	
Bastones diagonales combinados con líneas de puntos		Shalkanko	Arauc
Triángulo doble	Estribo de palo	Shitipu	Arauc
Líneas diagonales combinadas con triángulos, como banderines		Pichimawira	Tehuel
Rombo de líneas dobles dentro del cual se hallan inscriptos rombos de menor tamaño, rombos convergentes	Ojo de guanaco Ojo de guanaco	Niela Nanko	Arauc Tehuel
Rombo relleno, figurando un cuerpo del que parten seis apéndices			
Garfios	Palo para raspar madera	Maichué	Tehuel
Cuadriculado	Dibujo de peine-cilla(tejido).	Gueguelkh	Tehuel
Zig-zag paralelas		Shwishzwi	Tehuel
Rombo con caladura central....	Ojo de guanaco		
Triángulo de doble línea	Estribo de palo para hombre		
Triángulos alineados en serie .	Cerrilladas	Pichimawiza	Tehuel
Garfios	Semejante al palo de cavar	Kinev Karuska	Tehuel
Garfios	Caracol	Kaluzka	Tehuel

Cruces con ángulos rellenos	Dibujo de lamach		Arauc
Estrella de diez puntas		Quillquill	Tehuel
Dibujos irregulares ejecutados a lápiz por doña Agustina		Lopincha Mahuw Watenkuaj	Tehuel Tehuel Tehuel

Esta corta lista tan incompleta, de los temas decorativos usados en los tejidos no se propone sino, en razón de su breve información, dar una primera forma comparada acerca de las preferencias que pudieran existir entre los distintos grupos, con los cuales ha sido posible comenzar la investigación.

LAS PRENDAS TEJIDAS INDÍGENAS Y LA TÉCNICA DE SU EJECUCIÓN

FORMAS ACTUALES

TÉCNICAS INDÍGENAS CON SISTEMA DE TELAR VERDADERO

Matra	Doble faz falsa (de una sola faz)
Camino	
Maleta	
Kutama	
Poncho	Faz de urdimbre o
Kutama	trama cubierta o
Manto	punto liso o
Manta	combinadas en bandas
Chalina	con doble faz
Faja	Doble faz (un unido)
Cinturón	Con franjas ejecutadas en combinación con otros tips, peinecilla o técnicas tintóreas
Poncho	Ikat, Ikaten o "lita atada"
Fajas (más raramente)	Atado, plangi peinecilla
Alfombrillas	
Choapino	
Pellón	
Sobrepuesto	

TEJIDO DE SEMITELAR

Pelero	Acordonado
Pelera	Entrecruzado
Abajera	

TRENZADOS- PLEITAS (SIN TELAR)

Faja o trarihue	Trenzado de hilo de lana
Atadera	

TÉCNICAS EUROPEAS ADOPTADAS BAJO LA INFLUENCIA MISIONERA U OTRA

Sweter, saco, guantes, gorro, maleta, bolso, gorro pasamontaña	De dos agujas o calceta o knitting, con lana hilada a mano, en hueso o rueca, siempre de dos cabos y preferentemente en blanco o gris natural.
Pelera	Con una sola aguja (ganchillo)
Galones o bordes para vestido de mujer	Con una aguja de costura Con 1 sola aguja la costura sirvió para unir con <i>nervios</i> partes del

cuero, no tenía un fin decorativo como es el caso de los galones actuales.

Sobre tela delgada de algodón, adquirida en el comercio, labor a la aguja dibujada en sentido diagonal.

MATERIAS COLORANTES PARA LAS FIBRAS TEXTILES

Aunque el área sureña ha heredado juntamente con otros elementos culturales del área andina, el arte del tejido y de extraer las sustancias tintóreas aplicadas a los materiales textiles utilizó, como es natural, la flora regional y otros elementos ya conocidos entre sus habitantes, como materias colorantes o sustancias tánicas.

El recetario que sigue, corresponde a los colores preferidos en la tribu de Curru Huinca, quien hasta hace poco vivía en las márgenes del lago Lakar. Este recetario me fue ofrecido por el profesor Palavecino entre las notas traídas de su viaje al Neuquén y lo publiqué: *Tejidos Araucanos del Neuquén* (Congreso Internacional de Americanistas, 1932).

La lista de los colores preferentemente usados y los elementos de los cuales son obtenidos es la siguiente:

Colorante	Color
Corteza de roble	Marrón rojizo
Radal	Negro
Chacay (raíz)	Rojo
Zarzaparrilla (raíz)	Rojo guanaco
Kokolle (raíz)	Rojo
Ruelfun	Rojo
Michai (raíz).....	Amarillo
Pagnil, con raíz de michai ...	Amarillo

Son los mismos colores y fórmulas de obtención, los que provienen del Correntoso; y es ésta, sin duda, la serie preferida que tienen en uso constante para sus tejidos. El azul, color que ocupa el primer lugar en el gusto de los grupos araucanos, es obtenido por la preparación del añil en maceración, precipitado con la cal.

LAS PRENDAS TEJIDAS EN TELAR Y SEMI-TELAR

SU APLICACIÓN Y SU DESARROLLO TÉCNICO

DEL EQUIPO PERSONAL: EL PONCHO

El poncho es una pieza rectangular, con una abertura longitudinal o rasa al centro destinada a pasar la cabeza. El poncho puede ser liso, listado de colores o con franjas sobre ambos lados y en colores contrastantes. Su contorno está guarnecido con flecos cortos, lisos y del mismo color de las franjas; en vez de flecos lleva un ribete (o wincha) en el contorno. Un galón angosto, tejido aparte y aplicado, rodea la boca del poncho terminando sobre los extremos en forma de T.

Por la técnica de ejecución corresponde a los tejidos clasificados de trama cubierta.

El poncho sureño, araucano o tehuelche araucanizado es de característico tamaño grande (1.50 x 2.20 m.) y tipo más grueso que el norteño; es de lana de oveja o de guanaco.

Sus tipos son diversos, con flecos sobre ambos extremos, rodeados de un ancho ribete (*wincha*) y notablemente brillosos, efecto obtenido por la selección de la fibra y preparación del hilado y la manera de tramarlo.

He sabido que en un aspecto exterior el poncho aparece solamente con hilos en serie longitudinal y que la trama permanece oculta, este hecho lo ha definido con el nombre técnico: faz de urdimbre, warp-face, los campesinos le llaman a esta técnica: *punto liso*.

El espesor del poncho puede ser variable no así su densidad comparativa de los hilos de la urdimbre y de la trama. Siendo un tejido del cual son solamente vistos los hilos de la urdimbre, en el recuento por centímetro cuadrado es la urdimbre la que aparece en proporción triple frente a la trama.

En el tramado se pasan dos tramas separadamente, una más gruesa primero, la que es apretada con la pala y, después de ésta, una segunda trama (generalmente de algodón) más delgada la que al ajustar y emparejar los hilos, proporciona al conjunto una regularidad que aviva y presta brillosidad al tejido.

Sobre los bordes extremos y en la dirección del tejido, tienen los ponchos una línea de cordoncillo formado dentro del mismo tejido, efecto conseguido por la inserción de varias tramas juntas sobre el borde; proponiéndose con este comienzo, reforzar los extremos.

Tanto para urdir como para tejer los ponchos grandes son preparados por dos personas que trabajan conjuntamente.

Los clásicos ponchos sureños son el *poncho chilote*, el poncho para el diario, tejido de lana de oveja negra o de color beliche en lana parda con ribete muy ancho y grueso; es prenda apta para las faenas rudas del campo y de viaje; el *poncho calamco* (galicismo que se refiere a un tipo de tejido no muy fino); y como lujoso el azul liso y el conocido comúnmente con el nombre de *pampa*, con franjas dibujadas de cruces y, escalonados, dibujos blancos sobre fondo azul.

La decoración dibujada de los ponchos sureños, es obtenida por dos métodos de técnica textil distinta: la de doble faz y la del ikat o ikaten. La primera está obtenida por cruce de hilos en dos colores distintos y la segunda, por baño tintóreo.

Para la decoración ejecutada con técnica de doble faz, se sigue el mismo método descrito para las fajas (*trarihue*). Las zonas dibujadas se trabajan y traman primeramente y luego se pasa un tramado general a todo el ancho del poncho.

Los registros decorativos son generalmente distribuidos en tres o cinco franjas longitudinales, una central que comprende también la boca del poncho y dos o cuatro sobre ambos lados. El hecho de tener más tramas en la parte correspondiente al tejido de doble faz, daría naturalmente un espesor distinto y menor en la parte del tejido liso que en las zonas dibujadas, no obstante lo cual, la pericia de la tejedora hace que la trama general que pasa en todo el ancho, iguale las líneas horizontales lográndose una superficie uniforme.

Saubidet Gachí, consignó los principales temas decorativos usados entre los grupos conocedores del tejido sureño de doble faz.

El método mencionado en segundo término es el *ikaten*, comunmente llamado "*atado*", porque, efectivamente, la decoración está lograda por rescatar, indemne del baño tintóreo, algunas partes de los hilos o del tejido, las cuales han sido cubiertas para ese fin. De esta técnica se ocupó Buchl, en una espléndida monografía que abarca las diversas fases en su dispersión universal; por compresión de hilos sin tejer, por inmersión en tinta fría, por método de plegamiento de costura y por procedimientos en seco con sustancias tánicas y colorantes.

El *ikaten* conocido en toda el área del sur, tiene dos formas en su procedimiento técnico y que consisten en efectuar el teñido sobre un tejido ya ejecutado o sobre los hilos de una urdimbre preparada.

En el primer caso, teñido sobre el tejido, el poncho es señalado en los puntos sobre los cuales, de una manera calculada, quedará rechazado el color y permanecerá en su color natural. Se toman y ligan fuertemente con hilo la porción que deberá quedar sin teñir; la ligadura cumple el fin de no permitir la penetración del colorante. Una vez terminados de hacer los atados correspondientes al dibujo, se sumerge la tela entera en el baño tintóreo y después de haber conseguido dar el color sobre la superficie del tejido, son recién quitadas las ligaduras apareciendo figuras de círculos concéntricos de discos o anillados, ciertamente con rasgos irregulares.

Popularmente a estas figuras se les designa con el nombre de anillado, ojo de buey (Colección Zeballos, Museo Etnográfico).

Para los dibujos logrados por medio de la técnica tintórea sobre urdimbre, la selección de los hilos que no recibirán color se hace sobre los hilos tendidos de la urdimbre. Para la medida justa usan un palillo de la extensión requerida.

Una vez preparada la urdimbre con su cruce correspondiente (división y ubicación de cada hilo), se procede "a preparar el dibujo". Los hilos de urdimbre se dividen en porciones y las partes que deberán quedar en su color natural son envueltas con *ñiocha*, pasto o yuyo con que son recubiertos.

Los tehuelches usan una greda especial y atan con pasto que se cría en la cordillera; la greda es una tierra blanquecina que llaman *mallo-mallo*.

Los ranquelinos usan envolver con tela delgada y cubrir el todo con hilo de algodón las porciones de la urdimbre que envuelven muy apretadamente.

En razón de la técnica, los dibujos resultantes son siempre angulosos, de figuras de cruces y escalonados.

Es importante la pericia de la tejedora para que cada fracción del escalonado conserve el largo uniforme sin invadir otras zonas, lo que traería como consecuencia el empobrecimiento de la calidad en el diseño.

La preparación para el futuro teñido requiere que los hilos de la urdimbre conserven su ubicación para un futuro tejido; con este fin los extremos de la urdimbre o cabeceras se atan; también se pasan dos hilos por el cruce, suplantando con ellos las cañas que lo marcan. Terminado todo esto, está ya preparada la urdimbre para salir del telar en forma de inmensa madeja y pasar al baño tintóreo.

Una vez coloreados los hilos, se retira la urdimbre del baño de la tintura y es colocada nuevamente extendida entre las dos cabeceras del telar; allí se ordenan cuidadosamente, recuperando cada hilo su posición y ubicación en el conjunto total; y recién entonces se procede a desatar los pequeños envoltorios. Aparecen recién claramente diseñados y sueltos en el conjunto de hilos, el dibujo.

LAS FAJAS

La faja o *trarihue* es una banda larga y angosta con una decoración inserta en el tejido mismo. Su labor y técnica de factura son ejecutadas preferentemente según un probable uso; pero en todos los casos es una banda de hilos compactos y coloridos.

La faja para ceñir las cabezas sujetando el pelo (*trarilonco*) mide 1.20 x 0.05 m. y es más labrada y fina que las de uso distinto, casi siempre elaborada en doble faz, delistada o de peinecilla.

También hacen otra faja ancha (*contrantokué*) para la cintura de dos a tres metros de largo y que usan para sujetar la pollera.

La faja (*trarihue*) para sostener la bota de potro es dibujada pero, en general, la técnica enviada para ésta es la del trenzado plano y que por estar preparada con hilos de colores distintos forman en su pase diagonal un dibujo en V. Los métodos para la faja de trenzado plano, pueden ser dos; uno, el primero, comienza desde el extremo de los hilos; entonces el dibujo en V continúa en todo el largo del trenzado; en el segundo método los hilos parten su entrecruzamiento desde el centro mismo del largo total de los hilos. El entrecruzado resulta divergente y después de formar en la parte media una X, la V se sucede con sentido opuesto. Este tipo de tejido pertenece justamente a una etapa en que el conocimiento del telar era problemático.

La faja de doble faz, es ejecutada en un telar "*de palillos o de cañas*", como designan las tejedoras al telar de dos cañas (*colihue*) plantadas verticalmente y entre las cuales tienden los hilos de la urdimbre de dos colores. La versión que responde al proceso del urdido y tramado de una faja durante su ejecución y tal como se ve en las fotografías es seguida paso a paso de acuerdo con el movimiento de los hilos y es como sigue: La distancia entre las cañitas marcará el largo que tendrá la faja una vez hecha. Para comenzar se ata al hilo rojo a una de las cañas y se lleva hasta la otra caña rodeándola y

se vuelve al punto de partida. Esto se llama popularmente "dar vuelta entera", y técnicamente "formar la urdimbre, el ocho". Entonces se sostiene el hilo y se ata al hilo blanco y se hace como en el anterior "se da la vuelta entera" regresando siempre por el mismo lado para dar lugar a la formación del cruce, éste es el modo "de la vuelta entera" de ida y regreso con cada color, formando ellos siempre un par; se termina de acuerdo al ancho que llevará (entre 0.03 a 0.08 cms.), anudando los cabos.

El cruce se marca con dos cañitas finas y largas que se apoyan en el suelo para tener así las divisiones de los dos planos correspondientes. Formado el cruce queda la urdimbre, vista de perfil por el cruzado de los hilos, en forma de un ocho alargado, destacándose los planos en colores alternados de rojo, blanco, rojo, blanco, sucesivamente uno arriba y otro abajo.

Se hace entonces un medio liso de hilo tomando en él todos los correspondientes a un plano de la urdimbre. El medio liso es el que permite asir el conjunto de sus lazadas por medio de una argolla y levantarlos para dejar la calada o lugar libre para pasar la trama. El medio liso se prepara llevando paralelamente a una de las cañas del cruce, un hilo que servirá de punto de partida y levantando una lazada que corresponde a cada hilo. Este sistema se lleva hasta el borde extremo de la faja.

Continúa la versión del proceso de la preparación del tejido de la faja tal como la señora Leuvú de Zabaleta, la ranquelina de General Belgrano, lo explicara durante la ejecución:

Se tejen varias vueltas sobre el borde, en el comienzo:

1 — Se hacen cuatro veces el cruce con las cañitas, pero si pueden ponerse seis a ocho cañitas, saldrán seis u ocho cruces que facilitarán la labor.

2 — Se levantan los hilos entre las dos primeras cañas que han formado ya el cruce (blanco).

3 — Se da vuelta el tejido dejando el reverso a la vista, se levantan los hilos colorados entre las dos primeras cañas.

4 — Se retira la segunda cañita, contando desde el tejido y el nuevo cruce y se teje igual.

Comienza el dibujo.

5 — Se pone la primera cañita junto al tejido entre la primera y la segunda, con la mano sostiene el cruce, elige en orden los hilos colorados por pares, los levanta y deja pasar abajo los blancos.

6 — Retira la cañita de junto al tejido y la pone en el cruce hecho con la mano.

7 — Teje tramando.

8 — Teje abajo: como están formados los hilos mismos en el color opuesto al de arriba, sólo tiene que tramar.

9 — Se saca la segunda cañita, la primera queda.

10 — Cuando ya quedan sólo dos o tres cañitas que marcan los cruces, se vuelven a poner en el orden del cruce hasta tener nueve cruces.

11 — Hasta no cambiar color (que pase arriba el blanco), no se quita el palito que va junto al tejido, porque es el que divide los colores de cada plano, abajo el blanco, arriba el rojo.

12 — Saca el segundo palito.

13 — Se levantan los hilos blancos con el cruce entre los dos primeros palitos junto al tejido y siempre se eligen por pares.

14 — Cuando eligió, saca el palito que está junto al tejido y lo pone con los hilos elegidos que tiene en la mano.

15 — Saca entonces el segundo palito, contando los palitos desde el tejido.

16 — Se juntan los dos palitos y se mueven para despegar los hilos de cada plano.

17 — Se pone la pala y se trama la urdimbre blanca.

18 — Se da vuelta la urdimbre y se trama la urdimbre roja, que corresponde al envés del tejido.

19 — Se juntan los dos palitos del cruce y se trama.

20 — Se da vuelta el tejido y se repite lo mismo.

21 — Tramado ya arriba y abajo, se saca siempre el segundo palito hasta que no se cambie color.

22 — Se pone el palito (con su cruce) junto al tejido. Se eligen los hilos para el dibujo en el color opuesto al que está ya tejido.

23 — Una vez cambiados, el palito que está junto al tejido se pone para sostener los hilos elegidos que deberán quedar para ser tramados.

24 — Se saca el segundo palito.

En resumen, el proceso descripto muestra que para dibujar se eligen los hilos de color en el orden que está regido en principio por el cruce; y que el segundo palito mencionado constantemente, es el que al retirarse permite ubicar y manipular entre el espacio de los dos planos de la urdimbre. Los hilos se eligen por pares (*nimiñ* blanco, dibujo blanca), resultando de la elevación de éstos que los rojos pasan a ocupar el espacio dejado por los blancos.

El retirar el palito 2°, representa el movimiento continuado de los cruces y al ser retirado es con la mano izquierda y ayudándose con los dedos, que voltear un par rojo hacia abajo y levanta un par blanco, sosteniéndolo con los dedos de la derecha.

Efectuada la selección se pasa la pala cuidando que los dedos de la mano estén unidos a fin de no permitir que escape ninguno de los hilos que integrarán el dibujo. Se trama.

Hasta aquí la repetición del proceso, modificándose sólo en la selección de los colores de los hilos, según el dibujo.

Llegando al fin se cortan en el extremo y esos flecos se toman de a cuatro hilos rojos, cuatro blancos, se retuercen sobre la pierna arrollándolos hacia abajo con la palma de la mano y retrayéndolos hacia arriba, quedando así acordelados.

La *matra* es un tejido grueso, dibujado con la urdimbre en diferentes colores de hilo de lana. Para comenzar una *matra*, debe prepararse el marco de maderas o postes entre los cuales quedará encerrada la medida del tejido a realizarse. Los cuatro postes clavados firmemente en el suelo y cruzados horizontalmente en las cabeceras rollizos o envolvedores (*tilow*) y ligados entre sí fuertemente, afectando formas de un grande y fuerte bastidor. Comienza la urdimbre simultáneamente con dos hilos de colores y grosores distintos, el más fino formará la base del tejido verdadero, mientras que el hilo grueso del color contrastante deberá trabajar espaciadamente (relación de 2 a 1 hilos). La dirección de lo urdido es como en el preparado del poncho y de otras piezas: a fin de obtener el cruce en forma de ocho alargado, el hilo deberá pasar en cada extremo por encima de los envolvedores.

De ello resulta que al terminar la urdimbre hay justamente doble número de hilos finos (blancos) y de gruesos (rojos). Terminado el urdido y a fin de obtener una pieza de cuatro orillos y cuyo tejido comience desde el borde de los hilos mismos, debe ser eliminado momentáneamente del envolvedor, que por su diámetro restaría el comienzo propuesto desde el borde. El proceso que se sigue es el siguiente: se pasa un cordel junto al envolvedor y se asegura el cordel en sus extremos, se retira entonces el envolvedor y se coloca detrás del cordel. Con un segundo hilo suplementario (*wachin*), se toman de tres a cuatro hilos de urdimbre y se ligan junto con el cordel que sirve de borde y la caña que desde fuera del tejido ya presta rigidez al conjunto de hilos. A fin de identificar mejor la función de cada uno de estos cordeles suplementarios se eligen de colores distintos. Preparada la urdimbre se hace el cruce de hilos para pasar la trama, al hacer el segundo cruce se levantan de la urdimbre los hilos rojos intercalados y necesarios para comenzar el dibujo una vez ya elegido y hecho el cruce se pasa a la segunda trama efectuado lo cual y apretado con la pala el conjunto, vuelve a efectuarse el cruce y se levantan al plano superior o pasan al inferior los hilos de color según lo demande el dibujo. Este pase de hilos de colores que integrarán un dibujo son levantados a mano uno a uno. Una vez elegidos los hilos de la urdimbre B y hecho el cruce se pasa la segunda trama pasando los hilos de color abajo, cuando ya no son necesarios. El dibujo tiene que seguir en la *matra*, casi siempre, la línea oblicua; también esto a primera vista lo hace parecer a este tejido como de doble faz verdadera. El dibujo en línea oblicua queda casi sin interrupción en la *matra*, siendo esta línea una consecuencia necesaria de la técnica del tejido. Cuando ya se ha llegado a tramar hasta la mitad, se cambia la posición del telar y de los envolvedores, quedando entonces la parte tejida arriba, y comienza a tejerse por el extremo opuesto. El tejido se comienza desde los extremos, desde las cabeceras o urdidores quedando el centro para el momento último del trabajo. Esta porción de hilos, cuya longitud no es suficiente para abrir la calada, demanda un mayor y engorroso esfuerzo para dar la separación que corresponde a los dos planos de hilos para la trama que cruza el tejido. Es por esto que se cambian las palas de apretar (batiente) por otras más angostas y hecha una porción se cambia por una tercera pala aún más angosta "a medida que el tejido se quiere juntar" y finalmente hay una cuarta pala que es de menos de un centímetro de ancho, y para terminar al fin la parte central, debe ser tramada con una aguja colchonera, como costura y no como tejido de telar, donde son muchos los hilos alineados que abren un paso ancho para cruzar la trama.

EL CHOAPINO

El choapino es una prenda de base de tejido grueso con un borde del mismo tejido que enmarca la casi totalidad de un fondo de felpa. Sobre el fondo del tejido se levantan los cabos del anudado de la felpa en colores y dibujos distintos y del marco de la orilla tejida mencionado antes, parten largos y finos flecos espaciados. La urdimbre del choapino es de lana gruesa retorcida, preparada de igual manera que la urdimbre de *matra* o de poncho, con el sistema de urdido de ocho alargado. Y también es tomado con un hilo suplementario que lo asegura al envolvedor. De este modo queda la tela entera, no siendo necesario cortarla al terminar el tejido, basta para ello sacar el hilo envuelto sobre el envolvedor. Indistintamente es elaborado con un medio liso o sin él, pero con la ordenación de hilos determinada por el cruce ordenado durante la preparación del urdido. Se pasan algunas tramas formando el borde y se toman los hilos por pares y se anudan juntos, se toman los hilos tres y cuatro y se hace lo mismo dicho anteriormente y así sucesivamente hasta el extremo opuesto.

Terminada la primera fila de puntos, se pasa una trama de lana gruesa y, después de apretarla con la pala, se procede en la forma antedicha, eligiendo los colores en los hilos para hacer los nudos de acuerdo con el trabajo a seguirse.

Y así se continúa por cada hilera, anudando hasta terminar el choapino.

Los choapinos pertenecen por la técnica a la felpa, aunque como se ve, combinadas con una base de tejido plano.

ALFOMBRILLAS - SOBREPUESTOS – COJINILLOS

Dentro de la serie de piezas 'Para el aparejo doméstico o para el equipo del caballo y como prenda estimada para la comercialización, se ha desarrollado en toda el área de influencia araucana, un tipo de tejido de felpa, trabajada con algunas variantes en el anudado.

Aparte del choapino ya descrito, con un anudado hecho sobre los dos hilos de la urdimbre y como ya *está* dicho, hay además piezas de menor tamaño, especialmente las que son destinadas al apero del caballo en los sobrepuestos, cuyo sistema de felpa difiere del anterior descrito, en el anudado.

Es común el anudado sobre un solo hilo de la urdimbre y para obtener este anudado debe de ser construido con un sistema de enlace en el mismo hilo de la felpa.

La felpa toma todo el contorno del sobrepuesto, o bien comienza a unos 0.05 cms., apareciendo el borde del tejido base como un enmarcado general de la felpa, y en el que aparecen urdimbre y trama con hilos gruesos y tejido plano.

Este borde suele también ser ornamentado con largos y ralas hebras de lana retorcida, de igual manera como es común en los choapinos; pero siempre se ve en prendas de factura esmerada.

Estos sobrepuestos son oscuros o azules o negros.

Otro tipo de felpa es logrado por la ejecución de motas de lana que se trabajan con o sin nudo y puestas en

espacios regulares sobre los hilos de la trama. Es característica su textura densa.

La felpa, hecha de vedijas de lana directamente del vellón teñido, es una de las formas de ejecución donde el hilado está eliminado. Generalmente se hace con este sistema el sobrepuesto cuando la lana no es muy fina; popularmente dicen que lo hacen con el *chiio*.

El sistema es semejante al procedimiento seguido en algunas cesterías arqueológicas y modernamente entre los laguneros de la zona de Guanacache, en la región Cuyana.

Todos los tipos de felpa mencionados son combinados con la trama que pasa entre una, dos, tres o más filas de anudado.

PELERS - PELERAS – JERGUILLAS

Son las piezas tejidas especialmente para el equipo de la cabalgadura; son gruesas y recias, lisas o con dibujos regulares. En su forma (de orillas en ángulo recto o redondeadas, con ligero estrechamiento hacia el centro de la pieza y extendido hacia los bordes, en todos los casos conservan su característica de tejido grueso, cuyos hilos miden cada uno de ellos aproximadamente 0.01 cm. de espesor.

Corresponden por su técnica, a los clasificados entre los tipos intermedios del tejido de telar.

Los pelers son generalmente decorados con dibujos regulares, que está determinado por el entrecruzamiento de una urdimbre de dos colores alternados que pasan de derecha a izquierda sucesivamente. En este caso el entrecruzamiento ha sido logrado en la dirección vertical, en la dirección de la urdimbre; lógicamente en este caso, es un dibujo-de urdimbre.

Puede obtenerse el dibujo en sentido transversal a la urdimbre, cuando el tejido es ejecutado por el entrecruzamiento de dos tramas de diferente color, las cuales se alternan sobre cada hilo de urdimbre. Esta técnica se denomina entrecruzado.

PRINCIPAL EQUIPO DEL INSTRUMENTAL

SU RELACIÓN CON LOS TEJIDOS DE TELAR O DE SENITELAR

El telar de los araucanos y grupos araucanizados, es un marco de gruesos maderos, con dos rollizos sobre ambas cabeceras entre las cuales irá colocada la urdimbre en sentido longitudinal. El marco, de cuatro palos, es unido entre sí por gruesos cordeles y más frecuentemente por tientos de cuero. Su medida aproximada es la que debe contener la urdimbre de un poncho (2.00 x 1.70 mis.). Formado el marco, este es arrimado en sentido inclinado a una pared, o a dos gruesos troncos clavados en el suelo, sobre el cual se apoya el mareo. Este es el telar en el cual se tejen las matras y los ponchos. Como puede verse, su diferencia con los que representan un telar para un desarrollo mecanizado aunque de tracción a mano, es considerablemente grande. Su nombre popular es "telar de poncho" o "telar de matra". El movimiento de los hilos está más tarde determinado por el "medio lizo" y separador de planos (v. foto).

Semejante al descrito aunque diferenciándose fundamentalmente por su tamaño, el telar de bastidor está también formado por un marco de cuatro listones, es manuable y se teje dentro de las casas o al arrimo de las puertas, como se ve en la fotografía de "Pelers y Caronillas". Su función es la de preparar en él las piezas comunes tejidas para el apero del caballo. En él se tejen las prendas hechas con técnica de semitelar, sistema cuyo registro aparece en el acápite correspondiente.

Telar de cañas o "telar de palillos", que está constituido por dos cañas colihue, plantadas en el suelo, en sentido vertical y a distancia según lo requiera la extensión del tejido a realizarse. Es telar preparado ocasionalmente en cada caso y específicamente para la elaboración de fajas (v. ilustración n. Pcia. de Buenos Aires.)

Fuera de la parte básica "telar", hay algunos pocos aditamentos que componen el instrumental de la tejedora.

Pala, o batidor, o rastrillo o peine. Pieza de madera (0.70 de largo x 0.12 de ancho x 0.03 m. y con chanfle o bisel que va sobre uno de sus largos). Es de madera pesada y tiene por fin apretar, en cada pasada de trama, el hilo que trama. También es la pala la que, antes de apretar la trama, contribuye a abrir el paso para la luz o calada, durante el cambio sucesivo de los cruces de planos de la urdimbre. Generalmente es hecha de madera de raulí o de araucaria. El juego de palas de una tejedora está integrado por varias de ellas (generalmente cinco) de diferentes tamaños, que responden al sistema de ejecución del tejido; pues éste, comenzado desde ambos extremos cercanos a los envolvedores, deja un centro de hilos tendidos de la urdimbre, los cuales, para ser tejidos, ofrecen muy poco espacio de luz, la "boca" o "calada". Es aquí cuando la tejedora, para establecer el cambio de hilos en el cruce de la urdimbre, deberá valerse de estas palas suplementarias de tamaño cada vez más angostas durante el proceso y hasta la terminación del tejido.

En los casos expuestos sobre el telar mismo, el fin es mantener tensas y paralelas las series de hilos. He dicho que el telar de ponchos y matras tiene también un principio de ejecución de cierto automatismo. Los tejidos como son pelers, peleras, jerguillas y sobrepuestos, técnicamente corresponden al grupo llamado de transición (entre la cestería y el tejido de telar). El fin propuesto es que las fibras hiladas se traben entre ellas; y en el caso de los tejidos de semitelar, este fin está conseguido porque las fibras o hilos que sirven de trama, en su recorrido, en vez de una recta transversal a la línea del tejido, trazan semicírculos, zig-zags, espirales, para obtener el ligamento. Formas elementales que corresponden a la técnica cestería en primer término.

Parte de las formas técnicas de telar verdadero o de semitelar (los tejidos que corresponden a un período de transición) existen también algunas técnicas textiles que corresponden, clasificatoriamente a la pasamanería.

Son los trenzados planos y redondos, las pleitas, usadas en los bordes de mantas o aisladamente en las "ligas" o ataderas de las botas de potro y las redes cuyas muestras de la zona araucana se encuentran como evidencias arqueológicas. En los últimos aspectos del tejido, éste es ejecutado casi sin ayuda de otro aditamento que las propias manos de la tejedora.

CONCLUSIONES

1) A pesar de la amplitud del área abarcada en la encuesta realizada se destaca una notable uniformidad de las referencias en todo lo concerniente a la técnica, registro de la decoración, instrumental, material textil, tintes y formas del indumento, del equipo para el hogar y para el atalaje ecuestre.

2) No obstante en el curso del trabajo he debido destacar una cierta regularidad que deriva de la predilección local de determinadas, formas ornamentales con respecto a otros grupos. Esta regionalidad se expresa más vigorosamente entre tehuelches y araucanos, que entre las distintas agrupaciones araucanas entre sí.

3) Contemporáneamente con las técnicas textiles más arraigadas subsisten otras que corresponden a etapas primarias del desarrollo del tejido y que indudablemente fueron las primeras en utilizarse. Tienen aún la función de supervivencias activas; y se trata concretamente de la utilización de técnicas que se encuentran también en la cestería (formas del tejido intermedio, clasifica Oppenheim), aplicadas a piezas del ajuar doméstico y partes del apero ecuestre (peleros, alfombrillas, de lana o de fibra vegetal). Este aspecto de la supervivencia lo expuse en "Peleros y caronillas" anotando que los registros decorativos llevan los mismos nombres en la tejeduría de lana que en la cestería. Este hecho fue constatado y con prendas similares o semejantes en el área central del país.

4) Con referencia a las técnicas más desarrolladas debe destacarse que todas sin excepción se encuentran en el antiguo Perú, y corresponden a la doble faz falsa (*matras*), a la doble faz de cuatro planos (*fajas* o *trarihues*), y faz de urdimbre o "warp-face" (ponchos). Los tres tipos de técnica textil están encuadrados en el desarrollo de la urdimbre en la superficie y nunca en la labor ejecutada por trama y corresponden a la clasificación de tejidos de verdadero telar. Los tejidos de semi telar están presentes con las piezas del equipo de montar.

Entre las técnicas tintóreas debe destacarse una característica del área araucana, el amplio y extenso uso del "atado" (*ikat*), sobre la urdimbre o sobre la tela ya tejida; en líneas verticales cuando es sobre la urdimbre, preparado el atado, y de anillados o rombos cuando es sobre la tela (*plangi*, aunque esta voz, aclara Buhler, no ha podido ser definida en su traducción).

5) En el instrumental usado para el tejido, tanto en el telar como en el de los accesorios, se repiten los elementos que se registran en el antiguo y moderno indígena peruano. Son de amplia difusión en todo el área cultural andina.

6) De los textos bibliográficos a que he hecho referencia en el trabajo cabe destacar una dispersión máxima que llega hasta la Tierra del Fuego, por el sur, hasta la costa atlántica, por el este, y, por el norte, rebasa el ámbito de expansión araucana propiamente dicha, a causa de la radicación de cautivas indígenas entre las poblaciones blancas y en particular en las estancias. Esto, desde luego, sin tener en cuenta la posibilidad de que las formas textiles criollas del norte, repitieran técnicas que también se encuentran entre los araucanos, pero que pertenecen a la tradición indígena local. Esta posibilidad está ampliamente probada por el hecho de que en los registros de la Puna, en Río Doncellas y en el área cuyana de Angualasto, se encuentran técnicas de amplia vigencia araucana, como es la técnica pictórica del *ikat* o *ikaten* y la del tejido de semitelar, el encordelado.

La uniformidad del substrato cultural *andino* se hace aquí una vez más, evidente.

7) Queda igualmente destacado un accesorio del quehacer de la tejeduría de telar y que hasta ahora no ha sido señalado, con la precisión de su función. Me refiero al sistema de anudado (un verdadero *quipu*), con el cual doña Agustina, la tehuelche, llevaba la cuenta de las alternancias del color de los hilos de la urdimbre para reproducir los dibujos de la matra. El hecho de que Coan hacia 1830, conjuntamente con la presencia del telar en Tierra del Fuego, hable de un sistema de anudado para llevar sus memorias, induce a pensar que tal método también ha sido allí aplicado al tejido de telar.

8) La diferencia entre telar vertical y telar horizontal, tal como lo he dicho en varias publicaciones anteriores, carece de sentido técnico. Se trata solamente de colocar vertical u horizontalmente el bastidor de maderas delgadas o gruesas (travesaños), más ello no afecta de ninguna manera al sistema de entrecruzamiento de los planos de hilos de la urdimbre o del tramado, porque en ellos los hilos de la urdimbre, están colocados con el sistema de cruce que afecta la forma de un ocho alargado, y que tiene por fin dar una ubicación justa a cada hilo dentro de una organización de muchos de ellos. Esto se refiere al telar verdadero, aun cuando el lizo no sea completo (medio lizo). Parece que se trata de un traslado al telar americano de la distinción de los telares usados en la tapicería. Se hace llamándoles de alto lizo y de bajo lizo con referencia a la posición vertical u horizontal del marco, pero el resultado del tejido no es afectado. Puede decirse, eso sí, que en algunas regiones prevalece la costumbre de parar el bastidor y en otras, la de colocarlo en posición horizontal.

Sería ésta la única implicación cultural del hecho.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) BIEDMA, JUAN JOSÉ. *Crónica Histórica del Río Negro de Patagones (1774-1834)*, en la Colección de Pedro de Angelis (1905). Buenos Aires.
- (2) BIRD, JUNIL S. *Paracas*, en Papers of the Peabody Museum, N° 50, I, 1957.
- (3) BORMIDA, MARCELO. *Recientes estudios sobre los antiguos habitantes de la Patagonia*, en Separata Dos Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas, São Paulo, 1955.
- (4) BUHLER, A. *Primitive Stoffmusterungen*, Fuhrer durch das Museum für Volkerskunde und Schweizerische Museum für Volkerskunde. Basilea, 1953.
- (5) CASTANY, SALÁDUGDS. *Análisis de tejidos*. Barcelona, 1944.
- (6) CASAMIQUELA, RODOLFO. *Sobre la significación mágica del Arte Rupestre Nordpatagónico*, en Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1960.

- (7) CHERTUDI-NARDI. *Tejidos araucanos de la Argentina*, en Publicación del Instituto Nacional de Investigación Folklórica. Buenos Aires, 1962.
- (8) DORHEIM, ALFREDO. *Posición ergológica de los telares cordobeses en América del Sur*. Revista del Instituto Nacional de la Tradición. Año I, entrega 1⁹. Buenos Aires, enero-junio de 1948.
- (9) D'ARCOURT, RAOUL. *Les textiles dans rancien Pérou*. Les Cahiers f Giba. Vol. VIII, N⁹ 86, fevrier 1960.
- (10) ESCALADA, FEDERICO. *Algunos problemas relativos al límite norte del Complejo Tehuelche*. Publicación del Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Comisión de Humanidades. Comodoro Rivadavia, 1953.
- (11) FURLONG CARDIFF, GUILLERMO (S. J.). *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, 1N9 XLVIII. Buenos Aires, 1929.
- (12) HINDERLING, PAUL. *Stoffildendes Schnurverschlingen*. Baessler-Archiv-Neue Folge, Band VII. Basilea.
- (13) H. CLAUDE, JOSEPH. *Los tejidos araucanos*. Revista de la Universidad Católica. An. XIII. Santiago de Chile, 1931.
- (14) "TERMES, ENRIQUE. *Tejidos pampas*. Revista Jardín Zoológico de Buenos Aires. Tomo 1, Pub. VI. Buenos Aires, 1893.
— *Vida familiar de los pampas*. Apuntes Etnicos, pág. 206 de la Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires. Tomo I, pub. VIII. Buenos Aires, 1893.
- (15) LASCARAY, ILEANA. *Hallazgos de tejidos arqueológicos en el norte del Neuquén*. Referencias de la autora en publicación del Congreso Araucanista Argentino. Buenos Aires, 1962.
- (16) LEHMANN NITSCHKE, ROBERTO. *El idioma chechehet*, pampa, bonaerense, *nombres propios*. Publicado en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, N⁹ 46, Año IX, Tomo XI, pág. 593, Revista del Museo de La Plata.
- (17) LoosER, GUALTERIO. *Araueanian Textils, en Chile*. Publicado en Klohn, Ingeborg Neubery de New York, Vol. II, N⁹ 12, pág. 5, 1927.
— *Historia, antecedentes y características de los textiles araucanos*. Chile, 1930.
- (18) LOTHROP, S. K. *Polychrome guanaco cloaks of Patagonia*. Public. Museum of the American Indian. lleve Foundation 1929. Vol. VII, N⁹ 6. N. York, 1929.
- (19) MILLAN DE PALÁVECINO, MARÍA DELIA DE. *La tintorería aborigen, colonial y criolla en la República Argentina*. Public. del Museo Municipal de Motivos Populares Argentinos. Buenos Aires, 1953.
— *El poncho* (estudio etno-geográfico). Buenos Aires, 1954. — *Tejidos arqueológicos del Noroeste Argentino*. (noticia preliminar). Buenos Aires, 1954.
— *Forma y significación de los motivos ornamentales de las "llicas" chaqueñoses*. En: Revista de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, 1944.
— *Tejidos araucanos del Neuquén y del territorio argentino*. Actas del Congreso de Americanistas, Bs. Aires, 1932.
— *Informe sobre tejidos elementales de una excursión al Lullayllaico*. Informe del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
— *Peleros y caronillas, prendas aborígenes usadas en el apero criollo*. Buenos Aires, 1953.
- (20) PAAL KELEMAN. *Medieval American Art*. New York, 1946.
- (21) PALAVECINO, ENRIQUE. *Areas y capas culturales en el territorio argentino*. En: Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Buenos Aires, 1948.
— *Vocabulario del Malteo en araucanos del Neuquén*. Public. en la Revista Riel y Fomento. Buenos Aires, 1930.
- (22) POPE Y ACKERMAN (editores). *A survey of Persian Art*. Oxford, Univ. Press, N. York.
- (23) SAUBIDET GACHÉ, TITO. *Vocabulario y refranero criollo*, con textos y dibujos originales. 51 edición. Buenos Aires, 1958.
- (24) SCHOBINGER, JUAN. *El arte rupestre de la provincia del Neuquén*. Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XII. Mendoza, 1956.
- (25) STRICKERT, GUILLERMO V. *La campaña del general Roca al Desierto y la Academia Nacional de Ciencias*. Public. de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Miscelánea N⁹ 40. Ano 1961.
- (26) VOGT, EMILE. *Vanneries et tissus a Page de la pierre et du bronze en Europe*. Les Cahiers Ciba, N⁹ 15, Vol. II. París, 1948.

18.- FITONIMIA ARAUCANA (MAPUCHE)

LEON STRIUBE ERDMANN

ADVERTENCIA

- 1) Divídese la materia en Arboles, Arbustos y Herbáceas (como en la Fitonimia andina), agregándose Criptógamas, Gramíneas y Bromatología araucana.
- 2) Síguese el alfabeto natural q.d. que sonidos iguales o afines se colocan en un mismo rubro:
Ca, Cu (Ka, Ku), Qui (Ki), Que (Ke), forman un solo grupo. Ce, Ci (Se, Si), Z, X, Sh ídem, ya integran un mismo sonido hoy día. Hua, Gua, Hui, Güi, (Wa, Wi) inconvenientes de la grafía española. G' idéntico a Ng propio del mapuche.
L, Ll, Y, debido al yeyeo americano forman un solo grupo. (Cf. STRUBE ERDMANN, *Técnica Etimológica y*

Etimología Andina).

Por ocupar los araucanos una faja del área austrándica, cuya flora discrepa notablemente de las anteriores, fuerza es separarla de las andinas del norte. Podríamos dividirla, asimismo, en zonas húmeda y seca (patagónica), pero no vale la pena considerar la última, por coincidir, en gran parte, con la flora andina árida.

EL ARBOLADO o sea el oquedal austrándico.

- Boig'e* o *Foique*. Map. *Drymis Winteri* (Aug.); su corteza es medicinal; es el canelo sagrado de los araucanos. Cf. Urban 1934: 34.
- Boldo* o *Fol'o* seg. Aug. *Peumus boldus* Molina o mejor *Boldoa fragrans*, panacea chilena de fama universal: boldina; la baya comestible; alcanza los 20 m de altura. Cf. Urban 1934: 44.
- Caldén*. *Prosopis caldenia*, n. sp. Burkhardt; hojas caducas; Pampa y Patagonia (Darwinion III, 111).
- Ketri* o *Collimammell*. (Aug. I y II). *Myrteugenia apiculata*, vulg. 'arrayán'; de 12 m; desde Colchagua a Chiloé.
- Kiaka* o *Tiaka*. (Aug. II). *Caldcluvia paniculata*; sinón. de *Küyaka*, *Ketra-K.*; habita de Concepción al Palena; de 20 m y de 400 años.
- Killay*. Map. Quillaja saponaria; saponina; hasta 10 m de alto.
- Coihue* o *Koiwe*. (Aug.). *Nothofagus Dombeyi*; fagácea vulg. 'roble de Chiloé'; alcanza 40 m de altura y 2 m de espesor; menos apreciado que el 'roble pellín'. Cf. Arbustos infra.
- Coyam kimammell*. *Nothofagus obliqua*, vulgarmente 'roble pellín' de 40 m de altura y madera excelente por su duramen (pellín); los ejemplares jóvenes y los carentes de dummén, 'llámanse Hualle de escaso corazón' el Petu tremlo presenta, seg. Aug.: el tipo joven.
- Cude* o *Cure*. *Fitzroya patagónica*; vulg., alerce.
- Culén*. *Psoralea glandularis*, poco apreciado. (Urb. 1934: 74); papilionácea medicinal; de Valdivia a Valparaíso.
- Chaquihue* o *Polizón*. (Urban ib. 99). *Crinodendron Hookerianum* Gay, arbustivo hidrófilo de 8 m; de Valdivia hasta Chiloé.
- Chanquen* en Nuble (Chillán). *Myrceugenia lanceolata*; 'arrayancillo' en San Juan (Arg.) (Lilloa XIII, 135).
- G'evín* o *G'efü*. (Aug.). *Guevina avellana* Mol.; de 12 m y fruto comestible.
- Huahuan*. *Laurelia serrata*, madera olorosa. Cf. Tihué (Urb. ib. 47).
- Hualle*, sinón. de *Coyam-kimammell* supra.
- Hualhual*, sinón. de *Zeule*, *Gomortega nitida* (R. et P.), árbol central, siempre verde y de fruto comestible (Gusinde, Moesb. 88).
- Huankü*. *Prosopis alba*. P. negra 'algarrobo blanco y negro'; en Chile hasta el Aconcagua, en la Argentina hasta el Río Negro. Cf. Taco en Zona árida andina.
- Huayo*. *Kageneckia oblonga*, sinón. de *Vollen*. Cf. *Loq'e* (Q.) en Zona húmeda andina. Q. y Aym. sinón. de *Maníu* supra, taxáceas.
- Huinque* o *Fuinque*. *Lomatia ferruginea*, de 10 m; vulgo 'romerillo', arbustivo, hidrófilo, de hoja filícea (Urb. ib. 19).
- Huingan*. *Schinus dependens*, arbustivo desde Aconcagua a Valdivia; el fruto da 'chicha' (Latchman 1936: 67). Cf. Molle en Zona árida andina.
- Lahuan* (Urban) o *Lawal* (Aug. I). *Libocedrus tetragona*, vulg. 'ciprés', pero en el centro de Chile 'cedro'. Cf. Latchman RChHG T. 62, de ahí la confunde Gusinde en Anthr. 1936: 850 con *Fitzroya patag.* Hook.
- Lleuke* (Aug.) *Podocarpus andina*; de 15 m; semilla comestible y fermentescible.
- Llilla* *Jubaea spectabilis*; única palmera chilena y la más austral del continente; el fruto *Caucau* apeteído; fruto y savia dan la miel industrial Cf. RGA. 1948: 262. Desde Coquimbo a Curicó antaño. La Barre, 1948: señala su existencia en Bolivia.
- Lingue*. *Persea lingue* (Urban 1934: 55) de 20 m el porte y la corteza rica en tanino; tiñe de café; ebanistería.
- Litre*. *Lithraea caustica* (Urban 1934: 93); árbol arbustivo de Chile central; el fruto comestible y fermentescible. Cf. Molle de beber en Zona árida andina.
- Lúcumá*, del Q. *Rucma* y Aym. *Lama Lucuma obovata valparadisiae* (Moli), sapotácea cuyo fruto parecido al membrillo, de pulpa dulce, pero de semilla grande; existe silvestre y cultivado en toda la costa del Pacífico desde antiguo. Cf. Cieza.
- Luma* (sinón. de *Reloncaví* infra). *Myrtus luma*. Barn. de leño duro e imputrescible. Cf. Urban 1934: 119. Su fruto 'Canchawe' comestible, seg. Moesbach 1936: 149.
- Maden*, sinón. de *Teníu* (Cf. id. infra).
- Maitén*. *Maytenus boaria* Mol. (Aug. I); medicinal. Cf. Urb. 1934: 94. Hay muchas especias en S. Am.; el Maitén magan, es arbusto. Cf. infra.
- Maníu*. *Podocarpus nubigena*. P. chilina, *Saxegothia conspicua*; taxácuyo afín el pino salteño y el Intimpa del Cuzco.
- Meli*. *Myrtus meli*, madera de fuerte olor a perfume; de 20 -m.
- Ning'i* (Map?) *Cereus* sp. (Gusinde); 'quisco' galactífero.
- Ñire* o *G'ire*. *Nothofag*, pumilio (Urb. ib. 8) de 20 m, pero achaparrado cerca de nieves perpetuas; de ahí su nombre botán. (Moesb. ib. 87).
- Notru* (Aug.), o *Ñipe* (Lenz). *Embothrium coccineum*, vulg. 'ciruelillo' hoja y corteza medicinal; madera apreciada en ebanistería.
- Patagua*. (Map.?). *Crinodendron patagua* de unos 8 m, desde Santiago y Lebu, llegando a 1200 m, sobre el mar. Mol. (Lilloa XIII, 136).
- Pedwe* (Aug. I). *Azara lanceolata*, vulg. 'palo negro' o 'corcolén'. (Urban 1934: 21 y 109), Cf. Piñol infra.
- Pehuén*. *Araucaria imbricata* cuyo fruto el piñón se disputaban entre los indios, antaño en batallas sangrientas. Cf. Urb. ib. 230.
- Pela* (Aug.) *Sophora tetraptera*; de 4-5 m y madera dura (Urb. 71).
- Peumo* o *Peg'u* (Aug. I). *Cryptocarya peumus* Nees; de baya aromática. Cuece en la boca, (porque desvanece el gusto amargo con la saliva); de 15 m y hoja persistente. Cf. Urban ib. 53.
- Piñol* o *Corcolén*. *Lomatia dentata*. R. Br. de 8 m; fruto y flor comestible; también 'avellanillo'. Cf. Urb. 1934: 21.
- Pitao*. *Pitavia punctata* (Mol.); de 7 m; hoja antihelmíntica (Medina).
- Pitra*. *Myrceugenia exsucca* (D. C.) Berg 'picha' patagua (Lilloa XIII, 136).
- Racial* o *Rural* (Aug. I). *Lomatia obliqua*, vulg. 'nogal', de 15 m. Cf. Urban ib. 19.
- Raulí*. *Nothofagus pocera* Oerst. de 40 m; desde Linares a Valdivia y en el Neuquén; ebanistería. Ruili (Moesb. ib. 87).
- Reloncaví* o *Luma* *Myrtus luma*, cuya baya 'cauchao' da bebida fermentada.
- Tautau*. *Myrthus Candolli*, arbustivo; fruto comestible (Latchman 19.... 68).
- Tayu* o *Trewo* *Flotowia diacanthoides*; vulg. 'palo santo'; alcanza los 10 m; madera dura; desde el Maule al Puelo.
- Temu*. *Blepharocalix divaricata* (Aug. I). de 20 m; desde Colchagua a Cbiloé (Urb. 1934: 122); *Eugenia Temu* (Moesb. ib. 88).
- Teníu* o *Madén* *Weimannia trichosperma*; de unos 25 m; cuniácea hermosa (Urb. ib. 60) (Gusinde Anthr 1936: 853); tinel o palo santo (Moesb. 1936: ib. 88).
- Tepu*. *Tepualia stipularis* 'tepu' (Moesb. ib. 88).
- Tiaca* o *Kiaka*, *Kütra-K.* *Caldiluvia paniculata* (Moesb. ib. 88).

Tique o *Tüke* (Aug. I). *Aextoxicum punctat*, vulg. 'olivillo' de unos 20 m; desde Coquimbo al S. (Moesb. ib. 88).
Tique o *Tüke* *Laurelia aromática*, parecido al Huahuan; de 30 m, vulg. 'laurel' (Moesb. ib. 88).
Treike. *Salix Humboldtiana* 'sauce criollo' (Moesb. ib. 88).
Ulmo o *Weyencum* o *G'ulg'u* (Aug. I). *Eucryphia cardifolia*; vulg. 'muermo'; de 40 m 'cuya flor proporciona la miel de muermo' fragante. Cf. Urb. ib. 103. (Moesb. ib. 88).
Uñi. *Ugni Molinae*; entre Valdivia y Osorno; Üñü, Chauda o Chike (Aug. II) ; las frutas llamadas 'multas o murtillas' comestibles, dando bebida fermentada, apreciada.

Además las importadas: *Kalisto* eucalipto; *-Manshanas-mamell manzano*; *Mempür* membrillero; *Turansho* duraznero; *Quinto* guindo. Cf. Moesb. ib. 89.

ARBUSTOS de la zona austrándica

Alhuc-lawen. *Sphacele campanulata*; de Valparaíso a Valdivia: labiada de hermosas flores; alcanza los 3 m.
Calafate (Map.?). *Berberis buxifolia* Lam.; sinón. *Kélüg* (Aug. I); abunda en la Patagonia; hasta 1,5 m; entre latitud 37°45'; espina trifida. Cf. Michai infra. *B. cuneata* de Cand. 35'J-52°. *B. Darwinii* Hook. de 2,5 m; entre 40° - 46°-Cf. Salol infra.
Camañ. *Tetamilla ephedra*, ramnac.; vulg. 'frutilla del campo' o *Camán*; astringente.
Kawen. *Acacia cavenia*, vulg. 'espinó', al N. de Stgo. (Moesb. ib. 89). Cf. Falseen infra.
Quelón, sinón. de Maqui infra.
Quelüng, sinón. de Calafate supra.
Queraco o *Kerakuü* (Aug. I). *Pseudopanax valdiviens*, enredadera a ralác, sinón. de Curaco o Voqui amarillo (Moesb. ib. 92).
Kewenarki. *Loasa gayana* (Aug. I), trepadora de hoja pegajosa.
Quilineja (Map. híbr.) Cf. Paupawen infra.
Quilmai. *Elytropus chilens*, arb. trepador, apocinác. (Urb. ib. 190), cáscara astringente, estornutatoria, tintórea; hoja purgante; *Külmai* (Moesb. ib. 92).
Quilo o *Mollaca*, o Voqui *Mühlenbeckia chilens.*, polig.; trepador; de fruto comestible (Urb. ib. 266).
Codocoipo. *Myoschilus oblonga*; medicinal (Moesb. ib. 92).
Cóguil-voqui. *Lardizabala bitemata* (Urb. ib. 263), de tallo voluble y baya comestible.
Colihuay. *Colliguaya odorifera*, euforb. venenosa sg. Rosales: muere en 24 horas; habla de las 'flechas enherboladas'; problemático.
Copihué. *Lasageria rosea*; liliácea trepadora; flor nacional chilena; de fruto comestible (Urb. ib. 204).
Coicopihué. *Philesia buxifolia*; trepadora igualmente, pero de pétalos exteriores reducidos. *Kolkopíu* (Moesb. ib. 92).
Koiwe. *Larrea nitida*, L. cunifol., 'jarilla'; coigüe (Groenberg ib. 78). *Cuduidoqui* o *Cuzufiwoki*. *Cissus enjaula*, vitácea de hoja y fruto refrescantes, vulg. 'parrilla', *Pilpilvoqui* (Urb. 1934: 267).
Cuduñfoquil. *Leptocarpha rivularis*, sinón. *Ire-Ire*, vulg. 'palo negro' (Moesb. ib. 91).
Kunko. *Colletia ferox*, 'crucero' (Moesb. ib. 89).
Curaco, sinón. de Keraku supra y Traumen infra.
Curüwayun. *Colletia doniana*, C. *crenata* (Aug. I) ; purgante (Gusinde), vulgarmente 'chacay', 'crucero'. Cf. Kunko supra.
Chacay (Urb. ib. 96), *Tracai* (Lenz, Moesbach ib 89), es voz colectiva de arbustos espinudos; Kunko, Trevu, Talhuen, Wayun.
Discarri serratifolia, ramnácea espinuda; de Coquimbo al S.
Chacaiwa. *Berberis Danvinii* (Aug. U, sinón. de Michay de baya comestible.
Chaquihue. *Crinodendron Hookeriana* (Urban ib. 99; vulg. 'polizón'; eleocarpácea que en la selva arboriza hasta 8 m de altura,
Chapico, *Desfontainia spinosa*, longanác, estomacal, narcótica; sinón. de Taike. Trautau, Michay blanco (Urb. ib.119).
Chaura, Chauda, Charwa (Aug. I). *Pernetia mucronata*; *Gaultheria myrtilloides* (Moesb. ib. 92) ; habita desde Fray Jorge (Coquimbo), hasta Magallanes.
Chequeñ. *Eugenia chequea*; mirtácea tónica, alias Reg`el chinchin 'fruta sabrosa' (Moesb. ib. 91).
Chilca. Q. y Map. *Baccharis petiolata*, B. glutinosa (Urb. ib. 181); compuesta antirreumática (Gusinde). Cf. Dadifi infra.
Chilco o *Tilco*. *Fuchsia macrostemma*. F. coccinea, F. rosea; diurét., menstrual; purgante (Urb. ib. 125).
Chiñchin. *Azara microphyla* (Aug. I), bixácea de uso mágico (Urb. ib. 109).
Chique, sinón. de Chaura (Gusinde) ; 'perlilla'. Charwa (Moesb. ib. 91).
Choiwe. *Adesmia* sp. Cf. Gaea 1948: 76.
Chupa-Ch. *Eccremocarpus scaber*; bignon. cordillerana (Aug. I).
Dadia. sg. Gusinde varias *Baccharis*. Cf. Chilca supra.
Daudapo. *Myrteola nummularia*; fruto refrescante, estomacal (Gus.).
Deu o *Delawen*. *Coriaria ruscifolia*; tóxica y emética (Urb. ib. 92), sinón. de Huiquo infra.
Epuke. *Lepidoceras squamifer*, epífita (Moesb. ib. 91).
Feducoipu. *Myoschilus oblongus* (Aug. I), santalác, emenagoga, estomacal.
Foqui o Voqui. Designación general de bejuco o liana.
Fülel o *Fefel*. *Solidago microglossa* (Aug. I), vulg. el 'bulei' o sagú de la culebra; astéria tintórea.
Ifelkoñ o *Yef`ülkoñ* (Aug. II), sinón. de Huevil infra.
Ireire *Leptocarpha rivularis*; sinón. de *Cudüimamell* supra.
Ital-lawen. *Sarmienta repens*; gesneriác, purgante, emoliente; vulgarmente 'medallita' o 'yoqui-medallón'. (Gus.; Urb. ib. 167).
Ivicun. *Ercilla volubilis*; fitolác., vulg. 'voqui-auca', 'voqui-traro', 'coralillo'; desde Copiapó a Chiloé.
Yang. *Escallonia revoluta*, vulg. 'corontilla' (Moesb. ib. 92).
Llaime. *Ovidia pillo-pillo*, sinón. de Pillo-P., palo hediondo; purgante y vomitivo (Medina). Habita el litoral araucano (Urb. ib. 274).
Latué. *Latua venenosa*; solanác. mágica; vulg. 'palo de bruja' (Gus.).
Lelliuken. *Griselinia ruscifolia*, Gr. *scandens*; de raíces adventicias; vulg. 'lilinquéñ' filacterio (Gusinde).
Liq-wayun. *Raphitamnus cyanocarpus* (Moesb. ib. 89). Wayun infra. *Liu-poleo*. *Mentha pulegium*, estomacal.
Llingling. *Spacele campanulata*; sinón. de Alwelawen supra; indicado para baño de vapor (Gusinde, Anthr. 1936: 853).
Lun. *Escalonia pulverulenta* Per; Esc. *macrantha* Hook saxífr., 'siete camisas' cura bubas, úlceras bucales, reuma (Gus. ib. 852).
Maqui o Clon. *Aristotelia macuá*. (L'Herit.) ; eleocarp. de fruto agradable y fermentescible (Urban 1934: 96) ; de Coquimbo a Magallanes (Latch. 19.: 67). *Hyalis argentea* (?)
Mayu. *Sophora macrocarpa*, legúm. medicinal; sinón. de Peñu infra (Urb. ib. 120).
Mechai o Michay *Berberis Darwinii*, sinón. *Chakaiwa* (Aug. I y Urb. ib. 39).
Meki o Müki. *Escalonia rubra*; saxifrag. vulneraria; vulg. 'Siete camisas', 'Nipa' infra.
Melawen. *Satupeja multiflora*; labiada de 1 m; estomacal (Gus., Moesb.).
Meniwen. *Mutisia recusa* (Aug. I), compuesta trepadora.

Meullen. Arb. de hermosa flor roja (Aug. I).
Miñemiñe. *Rubus radicans* (Urb. ib. 63), desde Chillan a Magallanes, fruta apetecida; invasor de cultivos. Cf. Zona húmeda andina.
Mitihue. Compuesta tubulífera (Medina), anticonorreica.
Mitriú. *Podanthus mitigua* (Silva Figueroa) ; cercos en Chile ctil.
Mulul. *Ribes glandulosus* (Gusinde), 'vid silvestre', baya apetecida.
Mulun. *Berberis marginata* (Gusinde), 'nichay'. Cf. id. supra.
Mulhuéng. *Empetrum rubrum* (Gusinde) 'baya refrescante' (Moesb. 49L)
Nadiñ. *Baccharis glutinosa* (Gusinde), vulneraria, chilca. Cf. supra.
Nameu-lawen. *Gnaphalium purpureum*; antipirética. Niravira' Q.
Natrëng. *Solanum crispum*, 'yerba de chavalongo', 'tomatillo' (Moesbach 1936: 93).
Neneo. *Mulinum spinosum*. Cf. Gaea 1948: 76.
Ñipa. *Escallonia illinita* (Urb. 1934: 59), 'corontilla', 'barroco'. Cf. Meki supra.
Ñuped-Ñ. *Baccharis pingraea* (Aug. I), 'chilquilla' (Urb. ib. 181).
Pacul. *Krameria cistoidea* (Gay.), ceniciento, flor rosa, córtex astringente (Medina).
Palqui. *Cestrum parqui* (Aug. I) ; en la Argentina 'hediondilla' solan.
Palg'iñ. *Buddleia globulosa* (Aug. I), vulneraria, 'pallín' en la Argentina; en Chile, 'matico del país' (Urb. ib. 137).
Palhuén. *Adesmia arborea*; papilionác. espinuda (Medina), del N. 'espinillo' (Moesb. ib. 89) .
Palpallén. *Senecio denticulatus* (Urb. ib. 184) ; arborescente.
Pelaifoki. *Hydrangea integerrima*, H. scandens; vulgarmente 'voqui naranjo'. Cf. Pehuelden 'canelilla' (Moesb. ib. 92).
Paupauwñk. *Luzuriaga radican*; liliac. trepadora con raic. adventicias 'quilineja', 'esparto' vulgarmente; fragante (Urb. ib. 92).
Pecha-P. *Mirceugenia planipes* (Aug. I), de Valparaíso a Chiloé.
Pehuelden. *Hydrangea scandens* 'voqui naranjo'; saxifrag. robusta. Cf. Paulunfoki supra; desde el Maula al Aysén (Urb. ib. 264).
Pelaifoqui. *Mühlenbeckia tamnifol.*, 'voqui colorado'. poligo. (Aug. I).
Pellpellifoqui. *Boquila trifoliata*, 'voqui blanco' (Aug. I).
Pele. *Sophora tetraptera*, sinón. de Mayu; analgés., vomitorio (Moesbach ib. 71).
Pichi. *Fabiaña imbricata* (Aug. I) solanác. cultivable; medicinal (Urb. ib. 152). Cf. Zona seca andina.
Pila-P. *Mediola caroliniana*; malvác. hidrófila; de Coquimbo a Chiloé (Urb. ib. 103).
Pillo-P. *Ovidia pillo-pillo*, sinón. de Llaime (Urb. ib. 274). Pélu-Pelu *Daphne pillo-pillo* (Moesb. ib. 91).
Pinchafoki. *Mitraria coccinea* (Aug. I), gesneriác. de raíces adventicias.
Pingo-P[ingo] (Q. y Map.). *Ephedra* andina (Moesb. ib. 91).
Pitra. *Pecha* o *Pta.* *Mirceugenia pitra* (Aug. I), de Valparaíso a Chiloé (Urb. ib. 124).
Pircum. *Pérkūn.* *Anisomeria drastica* (Moesb. ib. 90); fitolácea emética.
Piukilawen. *Linum selaginoides*, retamillas (Moesb. ib. 90).
Punamamell. *Lippia juncia* 'retama' (Moesb. 91).
Refel. sinón. de Ñipa, Lun supra 'Siete camisas'.
Reg'elchinchíñ. Map. sinón. de Chaguan supra.
Reg'elwautru. *Baccharis magallanica* (Aug. I).
Reike. arb. cerca de Pucón (Aug. I).
Repu. *Repuwayun.* *Raphitamnus eyanocarp.* verbenác. cuyo palito usan en la ignición (Urb. ib. 143). Urban. Valdiv. (Moesb. 90).
Rumpiata. (Q?) sg. *Medina sapindácea* de 1,5 m.
Salloll. (Map.?). *Berberis pearcū Phil.*; en los bosques sombríos de Ñire (Nothofa^g.), de 1 m. Cf. Calafate.
Sinchull *Enfila volubilis*; fitolác. tren.; raíz aplicada en la magia de machi; vulg. 'coralillo', voquitraro (Moesb. ib. 92), supra.
Taique. *Desfontania spinosa*, sinón. de Trautau, 'Michai blanco y Chapico'.
T emenwayun. sinón. de Chacay (Aug. I).
Tepu. *Tepualia stipularis*; mirtác. hidróf. de 4-5 m; impenetrable el tepual (Urb. 1934: 124) ; estomacal (Gusinde).
Traumen. *Pseudopanax valdivianus*; aralác. enredad., sinón. de Curaco supra.
Traftrafeñ. *Cassia laetevirens* (Moesb. 1936: 91). C. stipul. legumi. baja (Urb. ib. 70).
Tralwen. *Talhuenca quinquenervia* (Moesb. ib. 89).
Trevu. *Trevoa trinervia* (Moesb. ib. 89):
Ulawen. *Viola corrensis* 'maitencillo' medicinal (Moesb. ib. 90).
Uñu. *Myrthus ugni* de fruta sabrosa (Moesb. ib. 91), chaura (Urb. 117).
Utrarlawn. *Euphorbia latyris*, importada (Aug. I).
Utriu. *Phrygilanthus tetrandus*, 'quintral o visco' (Moesb. ib. 91).
Voqui o Foqui. Lianas en general, sg. (Moesb. 1936: 92) ; *Lardizabala biternata* Núpu-v.; *Cissus striata* Kudnu-v; *Mühlenbeckia.* *Pelai-v.*; *Campsidium chilens.* *Pilfū-v.* (v. negro) ; *Bokila trifoliata* Pilpil-v.; *Sarmienta repens* Llanka-v; *Ercilla spicata*, *Yoqui* *auca*, fitolác. (Urb. ib. 264, donde otros Yoqui).
Yang. *Escallonia revoluta*, sinón. de Lun, etc. Cf. id. supra.
Yaquil. *Colletia valdiviana* 'crucero' (Urb. ib. 96).
Yefülko. *Vestia licioides*; solanác., sinón. de Huevil infra.
Guañil. Compuesta xerófila (Medina), antirreumática.
Guauchu. *Baccharis concava*, compuesta, sinón. de Vautru infra.
Huayún o Wayun *Raphitamnus cyanocarpus* (Urb. ib. 143), vulg. 'espinillo blanco', verben. Cf. Repu; sinón. de Liqwayun, Michay supra.
Huarapo (Q.?) *Myrteola leucomyrtillus* (Griesbg), de fruto comestible (Latch. 19.: 68).
Wautro. *Baccharis concava*; comp. arborescente (Gus.), chilca. Cf. supra. 'Huedhued'. *Pernetia furens*, ericác. venenosa; del Maule al Palen.
Huedhued. *Abutilon vitifolium*; malvác. arborescente de hoja afelpada, desde Concepción al S. (Urb. ib. 101).
Wella. *Abutilon vitifolia*; malv. Arborescente de hoja afelpada, desde Concepción al S. (Urb. Ib. 101)
Hnillipatawa. *Villaresia mucronata* 'naranjillo'; purgante.
Huique o *Wike* *Coriaria ruscifolia* (Moesb. ib. 91), sillón. de Deu.
Huevil. *Vestia lycioides* Willd (Urb. ib. 150), sinón. de Yefülko (Aug. I), peludo de 1 m, de Valparaíso a Chiloé: fatal al ganado.

Aluecuri. *Loasa acanthifolia*; antirreumática (Gusinde), ortiga salpicada (Moesb. 1936: 102).
Allfid. *Pisum sativum* 'arveja' importada (Moesb. ib. 96).
Allfidkachu. *Melilotus parviflora*, *Medicago* sp. (Gusinde), vulgarmente Trevül (?).
Alkakuri. *Urtica urens*, ortiga brava (Moesb. ib. 102).
Alwelawen. *Stachis albicaulis* 'salvia blanca' (Moesb. ib. 100).
Anüdecho. *Eryngium paniculatum* (Aug. I), 'chupanillo', 'cardoncillo' (Moesb. ib. 97).
Añukallekalle. *Susarium Segethi* (Gusinde), iridác. 'lirio chico'.
Amancay (Q. y Map.). Cf. *Pultru* infra.
Awar. *Vicia faba* 'haba' (Moesb. ib. 96), importada.
Awas-Awas. *Sarmienta repens* (Aug. I).
Cachanlahuan. *Erythraea chilensis* (Aug. I), famosa en terapéutica 'gentiana amarga' (Moesb. ib. 100); emenagogo, febrífugo, purgante. Cf. Urb. 1934: 140. Cf. Zona árida andina.
Caí. *Greigia sphacelata* Reg.; el fruto 'neyu', 'chupón*' (Urb. ib. 198). Cf. Poe o Poyen.
Calfüzong'i. *Latyris epitolaris*, vulg. 'arvejilla azul' (Aug. I).
Callecalle. *Libertia ixioides*; iridác. sinón. de Tekel-T., Trike (Urb. ib. 217). *Caracha*. *Centaurea melitensis*, cizaña (Moesb. ib. 103).
Camcha. *Centaurea melitensis*, cizaña (Moesb. Ibid. 103).
Canum-mamell. *Tilandsia usneoides*, 'pelucas o barbones' (Moesb. 94).
Carülawen. *Gratiola peruviana*, escrof. (Aug. I; Moesb. ib. 100).
Gaucha. *Eryngium rostrat.*; umbelíf. antidoto del *Latrodectes* matans; id. afrodisíaco (Gusinde, Moesb. ib. 97).
Qeg'i. *Faseicularia bicolor*; bromeliác. vulgarmente 'chupón' (Gus.).
Kelen-K. *Poligala stricta* y var. *poligonácea* (Nloesb. ib. 98).
Kelleh. Llamada Llahuen antiguamente (Moesb. ib. 97).
Quellg'en. *Fragaria chilensis*, vulg. 'frutilla'; llevándola Frezir en 1715 a Europa, dio origen a cantidad de variaciones.
Keloi-K. (Moesb. ib. 98), Quilloi-Q. (Gusinde) *Stellaria media*, cariofilác.; para almorranas.
Kelükachu. *Rumex acetosa* 'acedera' (Moesb. ib. 102).
Kenewiñ. *Potamogetum pusillus*, najadea en la laguna de Budi (Moesbach ib. 95).
Keáuwa. *Myzodendron linearifol.*, 'barba del Coihue' (Moesb. ib. 98).
Kewenl-narki. *Gallium Chamissonis*, 'lengua de gato'; tintórea (Moesb. ib. 102).
Küwell-Küwell. *Azorella trifolia* e *Hypochoeris humilis* compuesta. Cf. Choroy (Aug. I) y Choyai (Groeber 1926: 41 y 121), Yareta.
Quilmo. *Sysirinchium* sp.; iridác. antilítica; vulg. 'ñuño' (Urb. ib. 219). Cf. Huilma.
Quincchú o *Quinchihue*. *Tagetes glandularis*; lavativas y almorranas (Gusinde).
Quinchmalín (?Map.?, Q.) *Quinchamallium majus*, santal (Gusinde). La primera y reina de todas las hierbas por sus virtudes; lleva el n. de un cacike, gran herbolario; facilita la regla, hidropesía. Rosales. *Künehamalli* (Moesb. ib. 101).
Coyam-lawen o *Mellahufilu*. *Pilea elegans*, urticác. poco urente (Moesb. ib. 102).
Coifüñ *Leucocoryne ixioides* (Moesb. ib. 93), liliác. de bulbo diurético (Gusinde).
Coleu. *Mentha citrata*, etc. (Moesb. ib. 106) (Aug. I).
Concull o *Conkelli*. *Xanthium spinos*, importada, conquil (Urb. 182).
Congona (Map.?) *Peperomia* var. sg. Gusinde 'cuncuna' (Q.); brasilero; vive en el Perú (Tovar).
Corecore. *Geranium robertian.* G. coree. (Gusinde).
Cudüpenkel. *Verbena corymbosa* (Aug. I), diurét. emenagogo, provoca las secundinas (Gusinde), 'yerba del incordio' (Moesb. ib. 100).
Culle. *Oxalis rosea* (Medina); tñe de morado, 'vinagrillo' (Moesb. ib. 98).
Cünthal. *Lepidoceras squamifer* o *Kingii*; lorant. vulneraria; astringente; 'quinepífita', sinón. de *Epucamamell*. Cf. Arbust.
Curadeu. *Madia sativa*; compuesta aceitosa, antaño cultivada, madi (Gusinde); en California y en Chile todo (Urb. ib. 183).
Curi. Ortiga de flor naranja (Aug. I).
Curü-troltro. *Cynara cardunculus*, 'cerraja cardo negro' (Moesb. ib. 103). Cf. *Liq-troltro* infra.
Cushil o *Cuzil*. *Stachys chonotica*, labiada febrífuga, yerba sta.
Chedkeñ. *Codonorchis Poepigii*; orquídea chilena (Aug. I). *Chedkefilawen*, 'lengua de loro' (Moesb. ib. 94).
Chillüm. *Nertera depressa* (Aug. rubiác., comida de la culebra (Moesb. ib. 102) _
Chiñkekachu. *Anthemis cotula*, comp. medicinal, 'manzanilla' (Aug.),
Chig'ekachu. *Erodium marchat.*, 'yerba del Chanco' hedionda (Moesb. ib. 97), 'manzanillón' (error?)
Cholchol. *Sonchus asper* (Moesb. ib. 103).
Chucuri. *Baccharis racimosa* purgant. Cf. *Vautru* arbustos (Aug. I).
Chupalla (Map., Q., Aym.). *Fascicularia bicolor*; bromel. sinón. de *Dechu* supra (Aug. II). Cf. *Achupalla* en Zona árida andina. Cf. Poe infra.
Churco (Map?). *Oxalis gigantes*, de flor amarilla; en el N. de Chile (Urb. ib. 271).
Dandá o *Daldal*. *Flaveria contrayerba*, compuesta contra 'picaduras de sabandi jas ponzoñosas', Rosales (Gusinde). *Dalal* matagusano (Moesb. ib. 104).
Dawe. *Chenopodium quinoa* (Aug. I, Moesb. ib. 102), 'quinoa'. Cf. *Quinoa* en Zona árida andina. Reemplazaba los cereales antaño.
Dawepillah. *Rumex crispus*, poligon, vulneraria; vulg. 'romacillo' 'acedera' (Gusinde y Moesb. ib. 102).
Dechakachu. *Soliva sessilis*, comp. llamada 'Dicha' (Gusinde). *Zecha* Map. denota 'trampa': es cizaña (Moesb. ib. 103).
Dechalawen. *Paronychia ramosissima*, cariofil.; estanca la cámara de sangre. (Rosales) (Gusinde).
Decho o *Zecho*. *Eryngium paniculat.* (Aug. I), umbelíf., sinón. de *Anüdecho* supra.
Dellg'au. *Loasa intricata*, ortiga (Moesb. ib. 101), fl. naranja, brava.
Dengül. *Phaseolus vulgaris*, 'poroto' (Moesb. ib. 96); sinón. de *Küllwi* frejol (Aug. I).
Defecon. *Hydrocotyle Poepigii* umbelíf. (Aug. 'malva del monte'.
Doca. *Mesembrianthemum chil.*; aizoác. de fruto sabroso y purgante 'frutilla del mar' (Aug. y Moesb. 1936: 98).
Eweipue. *Ourisia coccinea* (Aug. I), escroful. (Moesb. ib. 100).
Faca. *Francoa sönchifol.*; saxifrag., sinón., *Maupang*. Cf. infra.
Félel. *Solidago microglossa*; 'sagú de la culebra', 'bulley' (Moesbach ib. 103).
Fëñfëno. *Elatine chil.*, 'perlilla del agua' (p. su fruto encarnado; Moesb. ib. 101).
Férokiñ. *Acaena argentea* (Moesb. ib. 98).
Filucallwe. *Solanum tuberos.*, 'papa' (Aug. I).
Filutawen. Una epífita (Aug. I).
Gadu. *Conanthera bifolia*; amarilid. 'papita del campo'. Cf. Gao.

Gërukelleñ. *Rubus geoides*, frutilla del monte, 'miñemiñe' (Moesb. ib. 98).
G'alca o *Nalca*. *Gunnera chil.*, haloragidác., vulg. 'pangue' de pecíolo comestible refrescante. Cf. *Querusilla* Zona húmeda andina.
G'il. *Phycella ignea* (Gusinde) 'amancay' (Q.) 'colorado'; más *Alstroemeria ligto* (Aug. I). Cf.
Gao. *Cumingia campanulata* Gay; *Conanthera campanul.* Dun; amarilid. (Latham 19...: 69).
G'ümawe. *Anagallis alternifol.* (Aug. I), medicinal (Moesb. ib. 101).
Ichifëdü *Vicia atropurpurea*, arvejilla de flor violeta (Moesb. ib. 96).
Ihuelcum. *Cynaneum lancifol.*; asclepiad, contraveneno; vulg. 'mataperros'.
Ilang. II. *Aloisia Looseri* Moldemke cultivada en Lima (Lflloa 6: 312).
Llaque. *Solanum nigrum*, febrífugo, vulg. 'yerba mora'; Morela (Moesb. ib. 100).
Llaküd. *Calandinia axiliflora*; portulac. vulg. 'renilla', 'pata de guanaco', longiscapa, C. discolor (Moesb. ib. 101).
Lafkenlawen. *Euphorbia chil.* purgante, vul. 'lechetrezná', pichoa (Urb. ib. 91). *Euphorbia litorea chil.* y *Euph. portulacoides* (Moesb. 102).
Llallante. *Geum chil.*, vulg. 'yerba del clavo'; del Aconcagua a Tierra del Fuego (Urb. ib. 65).
Llaupangue. *Francoa appendiculata*; saxífrag, astringente (Gusinde) (Moesb. ib. 101).
Llagweñ. *Fragaria chilens.* sinón. de *Quellg'en*, 'frutilla' (Gusinde).
Llapue. *Mimulus luteus*, 'placa'; la hoja sirve de ensalada (Moesb. ib. 100).
Lapikachu. *Lampsana cons.*; *Hieraceum glaucifolium*; 'flor de chanco' (Moesb. 103).
Yareta. (Q.). Cf. *Küwel. K.* supra.
Lawü. *Sisyrinchium specios.*, iridác. de bulbo comestible, lahur (Gusinde); *Herbaja coerulea*, 'cebolleta azul' (Moesb. ib. 94).
Lefo. *Rumex romasa*; poligon. vulneraria, 'lampazo', 'romaza' (Gusinde, Moesb. 1936: 851).
Lefg'erü y *Nekulg'erü*. *Chloraea incisa*, 'azucenas del campo'; orquídeas (Moesb. ib. 94).
Leliantü. *Geum chil.*, emenagogo; sinón. de 'Llallante' (Gusinde), 'yerba de clavo' (Moesb. ib. 98).
Leng'i. *Arum lens* (Lens esculenta), 'lenteja' (Moesb. ib. 96).
Lichilawen. *Astephanus geminiflora*; asclepiad. ctra. nubes (Gusinde).
Ligto o *Liuto*. *Alstroemeria ligtu*; amarilid. feculenta (Gusinde).
Liñü. *Linum usitatissim.* importada (Moesb. ib. 98).
Lig-lolkin. *Valeriana virescens*; aromát. tónica la infusión de hojas (Gusinde, Moesb. ib. 101).
Liq.troltro. *Silybum manían.*, 'cerraja' cardo blanco (Moesb. ib. 103). Cf. *Kürü-K.* supra.
Llingling. *Sphacele Lindlayi*; labiada sudoríf. 'salvia'.
Llochulawen. *Oenothera stricta*, abortiva, 'yerba de San Juan'.
Loicacachu. *Erodium moschat*, diaforét, 'alfilerillo' (Gusinde).
Loikalawen. *Erodium cicutarium*, 'alfilerillo' (Moesb. ib. 97).
Lolkiñ. *Senecio otitos* (Aug. 1), cuyo tallo suena al chuparlo.
Lumürca. *Ranunculus minutifl.* medicinal (Gusinde), 'centella'; (Aug. I), *Ranunculus muriatic.* Moesb. 97).
Madi, *Mango*, *Magua*. Cf. *Bromatología*.
Madiwada. *Papaverheas*, 'amapola'; meoplasmo; *Argemone* (Moesb. 89).
Madeko. *Ranunculus chilens.* (Moesb. ib. 97).
Maiweñ. *Opuntia (mai)huenia* poeppigii en el N. de la Araucanía y Patagonia (Moesbach ib. 98).
Malla. *Solanum silvestre* (Moesb. 1936: 99).
Meliko. *Caltha* o *Psychrophila andicola*, panacea machi, 'maillico' (Moesb. ib. 97), *ranuncul. anodino intestinal* y *afrodisíaco* (Gusinde).
Meulenlawen, *Bomaria salicifolia* (Moesb. ib. 94).
Melilucu. *Dysimachia chil.* (Aug. I, Moesb. ib. 101), medicinal.
Meroi. *Apium panul* (Aug. I), sinón. *Panul*; apio del campo (Moesb. 97).
Merulawen. *Linum selaginoides*; expectorante (Gusinde).
Mëniwen. *Mutisia retusa*, subspinosa, 'flor de la estrella' (Moesbach ib. 103) con zarcillos.
Miaya. *Datura stramonium*, vulg. 'chamico' (O.). Cf. id. esa Zona húmeda andina. Cf. Pardo 1937: 52, Moesb. ib. 100.
Millahuilo. *Pilca elegans*; urticácea. Cf. *Coyamlawen* supra.
Mütün. *Oenothera berteriana*; eutóica, microbicida (Gusinde), vulgarmente, 'Diego de la Noche', 'Metron', 'Mütrun' (Gusinde, 215).
Ñadu. *Conanthera bifolia*, 'papita del campo' (Moesb. ib. 94). Cf. supra *Gadu*.
Nalca. Cf. *Galca*, *Rahuay*, *Dinacho*, *Pangue*.
Napur (Map.?). *Brassica campestris*; vulg. 'yuyo' en Chile (Moesb.).
Natreng. *Solanum gayanum*, vulg. 'Yerba del chavalongo', tónica, febrífuga (Gusinde).
Ñanculawen. *Valeria clarionifolia* Phil. (Gen. et. Sp. Tuc. II, 311).
Nangki. *Dioscorea nerviosa*, D. humifusa (Aug. I), raíz tuberosa comestible, Cf. *Huanque* supra.
Nekülg'erü. *Chloraea incisa* (Aug. I), orquídea. Cf. *Lefg'erü*.
Ñefnef. *Oxalis dumetorum*, vulg. 'vinagrillo' amarillo (Moesb. 98).
Ñi. *Salicoria peruv.*; quenopod. halófilo, purgante (Gusinde); vulgarmente, 'sosa'.
Ñilhue. *Sonchus oleraceus*; maleza importada (Silva Fig.) ; purifica la sangre (Medina). Cf. *Ulwivaca* infra.
Ñ incuil. *Helianthus thurif* era; antilué. (Gusinde), 'maravilla del campo'.
Ñocha. *Greigia Landbeckii*; bromeliác. (Medina); fibras para sogas (Moesb. ib. 94).
Ñuquiñ. *Osmorhiza Berteri*; umbelíf. para secundinas (Gusinde).
Ñülpi. *Vicia valdiviana*, alverjana, 'beza' (Moesb. ib. 96).
Nüume. *Cuscuta micrantha*, filacterio (Gusinde), vulg. *Siume*; juntocon *Aillawe*; *Küwel-K.* y *Wedakintawe*, 'elixir de amor' (Aug. I).
Ñüüme-Ñ. *Correhuelas* y *suspiros del campo*; *Convólulos* y *Calystegia* (Moesb. ib. 100).
Ñullwe. Idént. a *Ñilhue* (Moesb. ib. 101). Cf. *Ulwivaca* infra.
Nuil. *Spiranthes diuréticas*; «quid»; de Talca a Chiloé (Urb. ib. 228). *Ñuped-Ñ*. *Baccharis pingraea* (Moesb. 103), 'bulley' sagú de la vib. Cf.
Ñuño. *Sisyrinchium huilmo* (Moesb. ib. 94), tubérculo drástico que se confunde a menudo con los del *Liuto* (Urb. ib. 219), iridác. Cf. *Lawü* supra.
Paillañma-antü. *Ranunculus pedunculatus* o *repens*, 'botón de oro' (Moesb. ib. 97).
Pallar. (Q. y Map.). *Phaseolus lunatus*; importación incaica.
Palpit. *Calceolaria tirsiflora*; *Palpüd* (Medina) vulneraria, 'Yerba dulce' (Urb. ib. 161).
Payun. *Arachnites hipogaea*, burmaniác., para obtener hijo varón (Aug. I).

Pangue o *Pag'i* Gunnera chil., cuyos pecíolos (Nalca) se comen (Urb. ib. 132. Moesb. ib. 101).
Panul. Apium panul; para enfermedades cutáneas (Gusinde). Cf. Meroi.
Pantrilucu. Polygon. hidro- piperioide, 'moco de pavo' (Aug. I, Moesbach ib. 103).
Papa (Q.), Poñu (Map.) ; sólo en Chiloé unas 120 variedades; baya Piltran.
Pëlla-P. Mediola caroliniana (Aug. I), malva 'pila-pila', refrescante (Gusinde), a niños contra diarrea.
Penka. Zapallo (Moesb. 1936: 102) Cucurbita máxima.
Pëtrem. Nicotiana tabaccum (Moesb. ib. 100).
Picheng. Chenopodium ambrosoide. emenagogo (Gusinde), vulg. 'paico' (Q.) ; anticólico (Moesb. ib. 102).
Pichoa.. Euphorbia portulacoides; de Coquimbo a Valdivia (Urban 1934: 91) Cf. Lafkenlawen.
Pilundewü. Viola maculata (Aug. I) emoliente, pectoral, diaforét. vulg. 'violeta amarilla'.
Pillunweque. Plantago mayor, sinón. de Pintra, 'llantén' vulneraria (Gusinde y Moesb. ib. 101).
Pinaca. Conium maculatum (Aug. I), 'cicuta' (Moesb. ib. 97).
Picunlawen. Anisomeria drástica (Gusinde), vulg. 'pircún'.
Pitao. Pitavia punctata (Gusinde) ; cigofilác. antihelmíntica, vulg.
Piukelawen. Linum selaginoide, febrif. (Gusinde) Cf. Merulawen.
Piwichenlawen. Centella asiática; umbelíf. emenagoga (Gusinde), planta mágica contra el Piuchén. Cf. Zoonimia Araucana.
Poe o *Puye.* Fascicularia bicolor; bromeliácea refrescante, vulgarmente 'Chupón' (Gusinde). *Caí* la mata. *G'eyu* el fruto (Aug. II).
Greigia sphalcelata (Urb. ib. 198). Cf. Chupalla.
Poñü. Solanum tuberos., papa (Urb. ib. 155) : *malla*, *menarki-*, *colona-puñü*, etc. (Moesb. ib. 99).
Pokil. Cephalophora glauca. C. aromática; compuesta (Moesb. ib. 10).
Puya. (Map.?) Puya coarctata Fisch.; bromel. vulg. 'puya' o Thagual' (Urb.) en el N. Araucanía. Cf. Chawar en Zona árida andina.
Pultru. Sinón. de Tulpu infra, 'amancay' (Aug. I).
Ranka. Lasthenia obtusifolia (Groeber 1926: 160), Gay, hidrófila.
Recachucaco. Nertera depressa Banls et 5.; vulg. Thacarita del monte', Toralillo'; forma césped; del Maule a Magallanes (Urb. ib. 172).
Renca (Map.?). Hypochoeris grandidentata; vulg. 'cerrojillo?' al N. de la Araucanía (Urb. ib. 186).
Refël. Escallonia pulverulenta, saxifrag. 'coronilla' (Moesb. ib. 101).
Relfüncachu. Gallium sp. (Aug. I) ; G. chilens (Moesb. ib. 102).
Rerelawen. Tropaeolum specios, 'pajarito de flor roja' (Gusinde).
Relfün. Rebulneum hypocarpum Hemsl (Aug. I) ; perenne, rastrera, rubiác. tintórea, *relbun* (Urb. ib. 160 y 172). Cf. Zona Mida andina muy usada en tejeduría.
Rümü o *Zümü.* Oxalis lobata (Aug. I) de bulbo comestible 'flor de la perdiz' o 'flor de mayo' (Moesb. ib. 83 y 98). Cf. Reme Gramín.
Sanchucachu (Map. hibr.) Polygonum aviculare, astringente (Gusinde) también P. rivulare (Moesb. ib. 103), 'sanguinarias'.
Zawe. Idéntico a Dawe. Cf. id. supra.
Sefolla. Mapuchizado de cebolla Allium (Moesb. ib. 93).
Shong'i. Vicia nigricans, 'alverjana' (Aug.) 'baza' (Moesb. ib. 96).
Shong'i. Latyrisepetiolaris 'alverjilla de flor azul' (Moesb. ib. 96).
Zuma. Gaillardia doniana; compuesta; masticándola conserva la dentadura.
Tanguazo. Cardamina ramosissima, crucíf. hepática 'berro' (Gusinde).
Tangawaso. Lepidium latifolium 'mastuerzo' (Moesb. ib. 96).
Tapitapi. Oenothera stricta; abortivo (Gusinde), Yerba de San Juan. Cf.
Trawe. Potentilla ansarina, sinón. de Trun infra (Aug. y Moesb. ib. 98).
Trapi. Capsicum anuum, vulg., 'ají' común (Gusinde y Moesb. ib. 100).
Traupi. Calceolaria biflora, 'capachito' o 'topatopa' (Gusinde).
Traupi. Tr. Calceolaria integrifolia, 'capachito' o 'topatopa' (Moesb. ib. 100).
Trapicachu. Polygonum persicarium, 'moco de pavo' Cf. Pantrilucu.
Tequel-Tequel. Libertia hioides; iridác. sinón. de Calle-Calle o Trique (Urb. ib. 217).
Trefo. Acaena ovalifolia, vulg. 'cadillo', 'amores secos' (Gusinde).
Trelkepoco. Cerastium vulgare; Cer. arvense; cariofil. (Moesb. ib. 98). *Trique.* Cf. Tequel-T. y Calle-Calle.
Troipoco. Cardamina nasturdioides, crucíf. sinón de Llapua, vulg. 'berro' (Gusinde).
Trololpeskiñ. Digitalis purpurea, importada, 'digital' o 'Dedalerá' escroful. (Moesb. 1936: 100).
Troltro. Sonchus asper (Aug. I), vulg. 'cardo' (Gusinde) medicina como Ulwivaca (Gusinde).
Trun. Acaena pinnatifida; rosác. astringente, diurét.; vulg., 'cadillo' (Urb. ib. 66) Cf. Trefo supra.
Trupa. Lobelia tupa. campanul. venenosa (Gusinde) ; vulg. 'tabaco del diablo' cuya savia lechosa ciega animales (Moesb. ib. 101).
Tulpu. Hippeastrum bicolor; amarilid. antlítica; vulg. 'amancay' Phicella bicolor (Moesb. ib. 94).
Uñoperken. Wahlenbergia linarioides; campanul. purgante, carminativa (Gusinde).
Upülgürü. Acaena argentes; vulneraria, diurét, antisifilítica (Gusinde) Cf. Trun supra.
Üwa Üwa. Juncus ciperoides (Moesb. ib. 93).
Üwafilu. Chloraea speciosa, 'flor de gato', orquí. (Moesb. ib. 94).
Ulwivaca. Sonchus oleraceus (Aug. I). Cf. Nilhue.
Ülfu. Mentha piperita (Aug. I), vulg. 'Yerba buena' (Gusinde) ; id. (Moesbach ib. 100).
Untriu. Phrygillanthus tetrandrus, lorient, sinón. de Cünthal supra.
Ürfiñe. Dioscoria auricdata (Afin al Tara' océán.) (Moesb. ib. 94).
Uroquiñ. Sinón. de Üpülgürü supra.
Ütrarlawen. Euphorbia lathyris 'tartago', vomitivo (Moesb. ib. 102).
Hua o *Üwa* Zea maíz. Cf. Gramíneas.
Huada o *Wada.* Lagenaria siceraria 'calabaza', 'mate' (Moesb. la confunde con Cucurbita máxima o sea zapallo).
Wadalawen. Stachis albicaulis; labiada dinámica (Gusinde).
Wailawen. Bailahuen Haplopappus bailahuen; asterea xerófita de cordillera (Urb. ib. 200) probablemente Waylawá Aym. Cf. Zona árida andina.
Huaicurú. Statice chilens. plumbagin. vulneraria (Gusinde).
Wayun o *Wedacachu.* Cirsium lanceolat. (Aug. I) ; importada.
Hualputa o *Walputra.* Mielga trifoliata (Medina) ; importada, Medicago (Moesb.).
Wallko. Oxalis corniculata; deshace las 'nubes' (Gusinde). Cf. Culle, 'vinagrillo amarillo' (Moesb. ib. 98).
Walalwen. Acaena pinatifida (Moesb. ib. 98).
Warcatroltro. Solicita asper (Aug. II), sinón. de Nilhue 'cerraja'. Cf. Ulwivaca.

Wellwe. Gratiola peruv. escroful. purgante; contra el susto (Gusinde).
Wellgo. Libertia elegans; iridác. purgante, emenagogo (Gusinde). Cf. Calle-Calle.
Hualtata. (Map., Aym., Q.). Senecio hualtata; hidrófila entre Coquimbo y Valdivia; compuesta difundida por los Incas (Urb. ib. 183).
Huanqi. 1) Discorea sativa (Mol.) ; 2) D. bulbífera (R-P.) ; 3) D. humifusa o D. arenaria (Keith) sg. Latcham 19..: 98.
Huequén. Cebadilla `comida de los antiguos' (Febrés fide Latch. 19..: 136).
Huilmo.. Sisyrinchium striatum; iridác. de rizoma drástico; ind. para cistitis; id. Sis. junceum, abortivo (Gusinde). Cf. `ñuño' supra.
Huilli. Leucocoryne ixioide. (Gusinde) ; liliác. perfumada (Medina).
Wedwedkachu. Phaca (Astragalus) ochroleuca, `tembladerilla', yerba loca; legumin, intoxicante de animales (Moesb. 96).
Wenkú.. Baccharis lycioides, `romerillo' arbustivo (Aug. I). No confundirlo con Huinque, `árbol'. Cf. id:
Wenchico. Oldenlandia (Hediotys) uniflora, tinct. (Moesb. ib. 102).
Weñanewe. Gnaphalium vivaviva, `bálsamo del campo' (Moesb. ib. 104).
Werque. Solanum valdiviense (Moesb. ib. 100).
Wiñalkachu. Cyclolepis (Gochnatia) genistoides; vulg. `huiñal' provisto de zarcillos' (Moesb. ib. 103).
Wirawira. Sinón. de Weñangwe (voz q.). Cf. Zona árida andina.

CRIPTOGAMAS de Austrandia

Algas y Líquenes.

Calchacura. Parmelia caperata (Aug. I) para garganta y vías respiratorias (Gusinde), id. (Moesb. 1936: 107).
Collof. Durvillea utilis. vulg. `cochayuyo'. Cf. Bromatología; *Mengo*, cuando adulto; *Wilti* (Q.) parte sabrosa. Cf. *Cochayuyo* en Zona árida andina.
Wantrar. Elodea sp. (Groeber 1926: 54).
Widu. Macrocyclus pyrifera, con tallos de 300 m (Moesb. ib. 105).
Kiñewiñ. Chara clavata por juntarse por Potamogetón (Moesb. ib. 106).
Lua. Ulva latissima, `luche' (Ulva lactuca) sg. Moesb. ib. 106. Cf. Bromatología. Cf. Lluche en Zona árida andina.
Poñpoñmamélll. Usnea barbata (Aug. I) `barba de monte' contra la diarrea (Gusinde). Cf. Intisunca en Zona árida andina.
Poñpoñcura. Usnea flacida `barba de piedra' (Moesb. ib. 107).

Hongos

Hongos en general: *Chandi*, *Diweñe*, *Callampa* (Q.). Cf. Bromatología.
Callampa (Q.) del diablo o Cajeta Calvatia cyathiformis (Urb. ib. 257).
Callampa del álamo; id. de las vegas, etc. Cf. Bromatología.
Carai. Agaricác. comestible (Moesb. ib. 106).
Cloca del duraznero. Exoascus deformans; patógeno (Urb. ib. 258).
Coiwe. Polyporus senex; gran hemostático; vulg. `Oreja de Palo' (Gusinde).
Kalkal. Cytharia, vulgarmente `gargar' (Moesb. ib. 106).
Ketrawa. Agaricác. `quechahua' comestible (Moesb. ib. 106).
Curacucha. Cytharia Berteroi, así llamada en Valdivia y Chiloé (Urb. ib. 259). C1 Pinatra infra. Cf. Dihueñe.
Changle o Chandi. Clavaria coraloides, importada (Urb. ib. 257).
Chede. Agaricác. comestible (Moesb. ib. 108).
Hihueffe. Cytharia Berteroi, así denominada en Chile Central.
Dihueñe del Ñire. Cytharia Darwinii (Urb. ib. 258).
Llaullau. Cytharia Harioti, sinón. Dilmerie del Coihue (Urb. ib. 259), cuyo fruto se llama Lleulleu (Moesb. ib. 106). Famosa la `Chicha de Laullaues'.
Llonkono. Agaricác. comestible (Moesb. ib. 106).
Loyo. Boletos loyo, comestible (Urb. ib. 257).
Lungu. Agaricác. comestible (Moesb. ib. 106).
Lupe. Concong `esponjas en troncos podridos' (Moesb. ib. 106).
Peke. Agaricác. comestible (Moesb. ib. 106).
Petremkillkill. Calvatia ciatyiformis lovista' (Aug.), sinón. de Cajeta o Callampa del Diablo (Moesb. ib. 106). Cf. Callampa.
Pilunmamell. Polyporacea `Oreja de Palo' (Moesb. ib. 106).
Plum. Agaricác., no comestible (Moesb. ib. 106).
Pinatra. Cytharia Berteroi; tal en el romance de Cautín; Cf. Curacucha supra.
Puna. id. id. en Cautín (Gusinde).
Retrüalwe. `Vara del muerto' (Moesb. ib. 106).
Wecha, *Wetra*. Kodün Ustilago tritici `polvillo' (Moesb. ib. 107).

Musgos y Hepáticas

Musgos en general: *Calmiñ*
Wemukintuwe. `Musgo mágico para filtro amoroso' (Aug. I). Funeraria hygrométrica (Moesb. ib. 105).
Paillawe. Marchantia polymorfa; hepática; íd. mágica amorosa. Cf.
Nb.: *Whangwe* (tener pena por) : *Küwel-K*. (tener deseo de) ; *Pell-P*. (manoseado), son filtros de amor; id. el musgo. *Weñukintue* (mirar para atrás), el árbol *Leliuken* (verse mutuamente) ; la hepática Parnasio palustris y Marchantia polymorfa; *Paillawe* (estar de espaldas) ; convolvuláceas. *Ñümelawen* (medio para estrechar) ; el helecho *Wedawe* (medio para separar). Moesbach 1936: 104 Nota.

Helechos, Equisetos, Bicipodios

Ampe o *Añpe*. Lophosoria cuatripinnata; vulg. `palmita' (Urb. ib. 239). Alsophila cuatripinnata cuyo rizoma comían en tiempo de hambre (Moesb. ib. 109).
Añükülkül. Blechnum hastatum; rizoma abortivo (Gusinde, Aug. I), `palmilla' (Moesb. ib. 109).
Calahualla (Map. y Q.). Polypodium synnanium; famoso fármaco. Cf. Zona árida andina (Urb. ib. 246); epífita del manzano `yerba del lagarto' (Moesb. ib. 109).
Sinopsis de Asplenium en Chile, cf.: LOOSER, en *Lilloa*, X, 1944: 233 pág.
Kelülawen. Equisetum bogatense. Eq. giganteum `cola de caballo' por la espiga fructífera (Moesb. 1936: 104).

Külkül. Lomaria chil. (Aug. I, Gusinde) ; Quilquil Blechnum chilense, Bl. magallanic. arborescente; emenagogo (Urb. 1934: 245), Kélkél id. (Moesb. ib. 104).
Küñafillcuñ. Polypodium trilobum (Aug. I); epífito del roble Penni; sudorífico, pectoral; vulg. 'calahuala.' (Gusinde).
Kudünamun. Adiantum chilense 'culantrillo'; diurét. emenagogo, pectoral (Gusinde) ; id. (Moesb. ib. 104), id. (Aug. II).
Llancalawen. Lycopodium paniculatum (Aug. II; Urb. ib. 250; Moesbach, ib. 105)
Pellomeñlawen. Polystichum aculeatum (Moesbach ib. 104).
Peñafillküñ. Varios Polípodos (Aug. I) epífita 'calahuala' (Moesbach, 104).
Pereq. Polystichum adiantifol., polipod. (Urb. ib. 245; Moesb. ib. 104).
Pitronga. Fumaria hygrometrica (Aug. I).
Weda o *Wedawe*. Gleichenia litoralis; filacterio. Cf. Nb. supra.
Wilel-lawen. Nephrodium rugulos.; polipod.; rizoma para tos convulsa (Aug. I, Moesbach ib. 104).
Willkuñ. Polypod. Feuilli B. (Urb. 246). Cf. Kuñafillkum supra.
Huiñal. Equisetum bogotense, sinón. de G'echayg'echay; purifica la sangre (Gusinde).

GRAMÍNEAS de Austrandia (sensu lato)

Glumíferas, tifáceas, ciperáceas, etc.
Achawalkachu. Poa anua (Aug. I), 'piojilla o pasto de la gallina' (Moesb. ib. 95).
Afú-kachu. 'Gramínea' (Aug. I).
Cachilla. Triticum vulgare 'trigo'; neoplasma (Aug. I; Moesb. 94) ; también Hordeum vulgare.
Kawella. 'Cebada' Hordeum vulgare (Aug. I).
Keng'i. Pastos duros de Nasella australis, N. juncea (Moesb. 95).
Kenewiñ. Potamogetum pusillum 'pasto largo'; nada de gramínea.
Quila o *Küla*. Chusquea quila (Aug. I). Cf. Colihue infra; Külakachu (Moesb. ib. 92).
Külantu o *Quililla*. Chusquea fuliginosa (Moesb. ib. 92).
Küna o *Quina*. Cortaderia dioica (Aug. I) ; paja para techar (Groeber ib. 91) ; Typha angustifolia, sinón. Fautue o Wathue 'tatora' (Gusinde) ; Carex excelsa (Moesb. ib. 95).
Künke. Uncinia erinacea; eiperác. (Aug. I) pegajosa (Moesb. ib. 96). Kiñkiñ. Uncinia phloides 'quinquin' (Moesb. ib. 96).
Colihue o *Culeu*. Chusquea Cummingii; Ch. culeu (Urb. ib. 192) ; suministran el asta de la lanza, hoy y antaño y el material para trutruca a los araucanos (Groeber ib. 66) ; id. (Moesb. ib. 92).
Coiron. Nasella chilens. (Aug. II) ; Yelwin en Trancura; G'etan en Lonquimay. Cf. G'tan y Yewiñ infra.
Curahua. Variedad de maíz 'morcho'. Cf. Uwa infra.
Curahuilla. 1) Variedad de maíz; 2) Sorghum vulgare, importado en el siglo XVII desde Africa.
Chañchañ. Isolepsis setacea; ciperácea (Aug. I; Moesb. ib. 95).
Chedkencachupayun. 'Paja del chercán' (Aug. I).
Chépica. (Q., Aym., Map.) Paspalum vaginatum, sinón. Walemraki, pero nunca de Ranküll como trae Gusinde.
Chucan-Ch. Madia sativa 'madi silvestre o melosa' (Moesb. 103).
Defa. Lolium temulentum (Gusinde) astringente; vulg. 'vallico'. Cf. Wesha infra.
Duco o *Ducohua*. Mazorca; Llud o Llodhua 'choclo', marlo.
Fire o *Wiri*. Avena hirsuta 'avenilla' (Moesb. ib. 95).
Fui.fuikachu. Juncus Chamissonis (Aug. I) ; en suelo seco (Moesb. ib. 93).
Gütam o *G'etan*. Nasella chilens., forrajera excelente (Groeber ib. 63), sinón. Yelwiñ y Coiron.
G'erükelen. Stipa bicolor (Aug. I, Moesb. ib. 95).
Kaflalkachu. Jumas datas, J. dombeyanus (Moesb. ib. 93).
Lanco. Bromus unioloides; suministró otrora harina para panificación (Moesb. 1936: 95). Cf. Mango infra.
Levun o *Lleifun*. Cyperus laetus (Moesb. ib. 96) cuyos tallos sirven para lazos y ataduras (Medina).
Lin. Hierochloa utriculata; sudorífico, diurét. febrífugo; vulg. 'ratonera' (Aug. I).
Mango. Bromus mango, afín al centeno como el Lanco (Moesb. ib. 95, Aug. I). Cf. Bromatol.
Mol-kachu. Cyperus vegetus (Aug. I). Cf. Tromen infra.
Nisñil. Especie de Enea de pantano; para canastos y techar (Medina).
Peqüiya. Denota 'coirones', Festuca, Melica, Nasella, etc. (Moesb. ib.).
Ranküll, 'maicillo' (Aug. I) ; Paspalum specios (Moesb. ib. 95).
Reme. 'Junquillo', rementu junquillar (Aug. I). Cf. Rümü Oxalis.
Rütrü. Carex pseudoxyperus (Aug. I) de rizoma medicinal, vulgarmente 'carlee' (Gusinde), Richu id. (Moesbach ib. 96).
Zongollcachu. Gramín., Koyoleachu (Aug. I), Briza minor, vulgarmente 'pasto de la perdiz' (Moesb. ib. 95).
Teca. BHordeum sp. vulg., 'cebadilla' (Latch. 19.; 116); Trüka o Teca, especie desaparecida (Moesb. ib. 95).
Tihuen. Chusquea tihuen (Urb. ib. 190) ; en la región austral.
Tromen o *Fautue* Thypha angustifolia 'tatora' (Groeber ib. 178), pero Cyperus vegetus (Aug. I; Moesbach ib. 95).
Trüyacachu. Festuca scrabriuscula; Polypogon crinitus (Moesb. ib. 95).
Uwa-Ciwa. Juncus cyperoides (Aug. I; Moesbach ib. 93).
Hua o *Üwa*. Zea mayz. Seg. Havestadt las siguientes var.: Cusumpibua Maicium nigrum; Quelluhua Maicium rubrum; Pisimahua M. versicolor (colorado-bl.) ; Mallehua M. album (hl.) ; Calquintuha M. album-nigrum (bl-morado).
Rolcan o *Rolcanhua*. 'Chalas' o espatas. Llalli o Yiillil, rosetón de maíz reventado. Cf. Curahua. Cf. Latch. 19.: 133.
Uwa. Zea mays, en general (Moesb. ib. 94).
Walemraki. Paspalum vaginatum (Aug. I), vulg. 'chépica' (Q.).
Wekeñ o Huequén. Especie desaparecida para panificación. Cf. Teka (Moesb. ib. 95).
Willke. 'Cola de zorro' (Aug. I), Alopecurus, Phleum?
Wilke-cachu. Carex decidua, ciperác. (Aug. I) ; C. antuquense, 'paja del zorzal' (Moesb. ib. 96).
Winka Defa. Avena sativa (Moesb. ib. 94).
Wesha Defa. Lolium temulentum (Moesb. ib. 95), 'vallico' tóx.
Wathu o *Batro*. Thypha angustifolia (Moesb. ib. 96), 'espadaña', 'tatora'. Cf. supra Tromen.
Yelwein. Nasella Chil. 'coiron'. Cf. id. supra; contra el efecto del Litre, cuya sombra da sarpullido (Gusinde), Festuca (Moesb. ib. 95).
Yuntu o *Intü*. Arundo sp. (Groeber 1926: 63).

Nb. La quila constituye a veces matorrales impenetrables; quilantos, quilantares, quillares. (Urb. ib. 187). Alcanzan el límite setentrional en el bosquedo de San Jorge (La Serena), en la desembocadura del Limarí.

Desmerece mucho el trabajo compilador de Aug., lo mismo que el de Moesbach por ser escritos en romance chileno. Difícilmente da con el sentido exacto de muchos términos quien no haya estado algún tiempo en Chile. Forzoso le es emplear al gún diccionario de chilenismos lo que hace fastidioso el consultar las obras de los buenos misioneros bávaros.

BROMATOLOGÍA

INTRODUCCION

Fruta grata al paladar brindan los arbustivos: Maquí, Murta o Uñi, Copihue, Miñemiñe, Calafate, Chaura, Pipilvoqui, Quilo, Pichi, etc. y los árboles: Boldo, Peumo, Lucuma, Palta y Chirimoyo (los tres últimos importados del Perú). Comestibles son las semillas de Leuke, pero más apetecidos los piñones del Pehuén, objeto de riñas sangrientas. Lilla, la palmera chilena, ofrece savia dulce, cocos y artículos comerciales. Huancú, el algarrobo, llega sólo hasta el Aconcagua, si bien por el lado argentino alcanza el Neuquén (Groeber 1926: 53). Patay o pasta de algarroba y su aloja respectiva, son productos celebrados en el E. de los Andes...

Achupalla o Chupalla. *Fascicularia bicolor* (Urb. 1934: 201) de fruto aromático. Cf. Kai.

Boldo. *Peumus boldo* prodiga: 1) la infusión de sus hojas, indicada en casos de hidropesía, reuma, afecciones de riñón e hígado; 2) las hojas secas y remojadas en vino dan cataplasmas contra cefalea; 3) la savia del tallo sirve contra dolores de oído; 4) la infusión de la corteza es excelente contra debilidad nerviosa; 5) las hojas secas remolidas sirven contra resfrios; 6) hojas de boldo como forraje, destruyen el pirhuín de las ovejas (*Distoma hepática*) ; 7) en enotécnica se desinfectan los barriles con agua de boldo; 8) la decocción de corteza es remedio infalible contra la peste de las gallinas; 9) extracción de boldina. (Urb. ib. 44).

Cai. 'Chupón', *Greigia sphacelata*; el mesocarpio dulce (Urb. 198).

Kellén o Llahuen. *Fragaria chilensis* (Aug. I), deliciosa fresa cuya abundancia por ambos lados de la Cordillera consta; 'chicha de fresa' es muy apreciada.

Quilo o Mollaca. *Mühlenbeckia chil.*, de fruta comestible (Urban ib. 267).

Cüllwi. *Phaseolus vulgaris* 'poroto'; plato nacional chileno (Aug.).

Cóguil. Voqui C.; una baya de 6 cm por 2,5 muy apreciada.

Copihue. Baya oblonga toma el nombre de 'pepino' en el Sur (Urb. 209).

Chaura. *Pernettya mucronata*; cápsula sabrosa (Urb. ib. 37).

Dahue o Dawe. *Chenopodium quinoa* (Aug. I, Groeber ib. 45).

Dale-Dale o Tarbtari. De raíz sabrosa (Latch. 19... 96).

Decho. Sinó. de Chupalla (Aug.) Cf. supra Achupalla.

Dengüil. Sinón. de Cüllwi 'poroto' Cf. supra.

Doca. *Mesembrantherum* cha. 'frutillas de mar'.

Illmu. *Conanthera bifolia* 'papas del campo' Centro y S. de Chile.

Guillave o Copao. Al igual que pasacana. (Q.) fruto de quioscos.

Lawü o Lahui. *Sisyrinch.* sp. (Aug. I), cuyos bulbos asados sirven.

Lleuque o Leuque. *Podocarpus andinus* de fruto comestible.

Lilla. *Jubaea spectabilis*; actual límite austral el palmar de Cocolán (O'Higgins). Cf. Introducción hic.

Lúcuma. (Del Q. Rucma), el fruto agradable. Cf. Árboles supra.

Litre o Molle de beber. De fruto comestible y fermentescible.

Maqui. *Aristotelia maqui* de fruto sabroso y fermentescible; Tecu.

Magua. Cereal común de los antiguos; sin ombre botánico sg. Latcham.

Mango. *Bromus mango*, proveía como la quila, de harinas al araucano.

Manzano. Importado que en tiempos históricos dio nombre a toda una tribu: Manzaneros.

Miñemiñe. *Rubus radican* de fruta exquisita y fermentescible.

Mollaca. *Mülenbeckia* de fruto jugoso y fermentescible. Cf. Quilo.

Murta o Uñi. De bayas aromáticas y fermentescible (Urb. ib. 119).

Ñocka. *Puya coarctata* 'chaguar'; brotes tiernos comestibles.

Ñuño o Huilmo. *Sisyrinch.* de bulbo feculento; parecido al Liuto purgante drástico con el cual se confunde.

Palto. Importado del Perú, no pasa de Stgo.; siendo la palta (Aguacate) chilena más rica que la peruana.

Penca. *Cucurbita maxima*, 'zapallo' (Q., Aym.).

Pelma. *Araucaria imbricata* prodiga sus 'almendras codiciadas'.

Pehuén. *Cryptocarya* cuyas bayas pierden su acritud remojadas.

Pirra. *Myrceugenia* de baya negra comestible.

Pichi. *Fabiana imbricata* de baya comestible (Urb. 1934: 153).

Pilpil. *Campsidium* o *Cissus* de baya comestible (Urb. ib. 267).

Puñui o Puñi. Solan. tuberos. cultivada en tiempos precolomb. en la Araucanía, sin alcanzar la importancia del altiplano.

Rahuay. Sinón. de Dinacho.

Rümü o Rimu *Oxalis lobata* (Aug. I; Latch. 19...: 91), de bulbo comestible no alcanzó la importancia económica de Oca peruana.

Teca. 'Cebadilla' otrora importante. Cf. Gramíneas supra.

Uwa o Hua. *Zea mays* (Aug. I), de intenso cultivo hogaño y antaño, daba alimento variado y también chicha p mudaí. Cf. Gramíneas.

Huancú. *Prosopis algarrobo*, factor económico en E. Andino.

Huequén. sg. Febrés 'cebadilla comida de los antiguos' (Latch. 19...: 136).

Huanqui. sg. Latcham ib. *Dioscorea sativa* (Mol.) ; D. bulbifera y D. humifusa que enriquecieron la mesa araucana (?).

Huevin. Guevina avellana; las semillas tostadas o hervidas (Urb. ib. 23).

CRIPTÓGAMAS en Bromatología

Fuera del *Collof* y de *Luche*, merecen renglón especial los hongos que pululan en las selvas y campos araucanos:

Calcd. En el tronco del roble pellín (Aug. I).

Carai o Garai. Agárico indeterminado (Moesb. ib. 106, Aug. I).

Callampa del álamo. *Pholiota edules* en troncos podridos (Urb. ib. 257).

Callampa de las vegas. *Volcaria speciosa*, cuando es invierno (Urb. ib. 257).

Ketrawe. Más bien n. colectivo. Map. en lug. de Kallampa Q. y Aym. *Changle* o *Chandi*. *Clavaria coraloid.*; importac. europ. (Urb. ib. 257).
Chede. Cierta hongo amarillo (Aug. I). *agaric.* (Moesb. ib. 108).
Dihueñe o *Ziweñ* o *Pena* *Cyttaria* Bert. sinón. de *Pinatra* (Aug. I).
Llaullau. *Cytt.* *Harioti*, rica para comer y para chicha de llaull.
Lluyu o *Loyo*. *Boletus loyo*; desde Concepción al S. (Urb. ib. 257).
Peke. *Agaricácea* (Moesb. ib. 106; Aug. I).
Pena. Sinón. de *Dihueñe* supra.
Pinatra. Sinón. id de *Dehueñe* supra. Cf. Urb. ib. 258. Cf. *Curacucha*.

Bebidas alcohólicas

Muday. Seg. Lenz. 'chicha de maíz'; pero seg. Aug. I, entraña sentido más amplio: "Mudai o Mudai es la chicha del maíz, trigo, cebada, de papa revuelta con trigo", etc. Es también la chicha de manzana seg. Febrés; asimismo de frutilla, maqui, murta, etc. Los Picunches conocían la aloja de algarroba al igual de las tribus orientales.
Müchü o *Muchi*. Es la 'chicha del molle de beber', o sea Litre.
Tecu. Es la 'chicha del maqui' propiamente.
Pülku. Es sg. Aug. I, bebida fermentada o 'chicha' en el romance actual chileno.
Üwa pülku. Es la verdadera chicha (del maíz) la cual se consume aún en grandes cantidades. Cf. Robles Rodríguez 1942: 13, 20, 36, etc., en su doble aspecto fisiológico y mágico. Si en el NO. argentino hacen libaciones a Pachamama, en Araucanía es a G'enechen. Muscu es la chicha turbia; Huicon chicha clarificada (Latchman 19..: 143).

Condimentos

Trapi. *Capsicum annuum* (Aug.
Walpi. *Capsicum annuum* (Lenz).
Quinchihue. *Tagetes glandularis* (Aug. I).
Nb. Ignoramos si el consumo de estos ingredientes era tan trascendental como lo es todavía en el altiplano y sierra del Perú.

BIBLIOGRAFÍA

BAEZA, N. *Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile y su concordancia científica*. Poco versado en fitonimia supone Baeza mapuche lo que es puro keshua. Stgo., 1924.
DESCOLES, HORACIO. *Genera et species plantarum arg.* 5 t., 1948.
ESPINOSA, BUSTOS. *Hongos chilenos*, etc., en *RChHnt*, 1916-36.
GROEBER, PABLO. *Toponimia araucana*, en *Gaea*, Bs. Aires, 1926.
GUSINDE, MARTÍN. *Medicina e Higiene de los araucanos*, en *PMEACH* y en *Anthropos*, 1936: 850.
HANBOOK OF S. AM. bak, LIV, 1950, by *Stearin*.
HAUMAN MERCK, Lucio. *Catalogue des Phanerogames de l'Arg.*, 1926.
— *Botánica adaptada al programa universitario* 1945.
LATCHAM, Ric. *La agricultura precolombina en Chile y en los países vecinos*, en *AUCh*, 1936.
PARDAL, RAUL. *Medicina aborigen americana*, en *Humanior*, B. A., 1937.
REICHE Y JOHOW. *Grundzüge der Pflanzen-Verbreitung*. Leipzig, 1907.
ROBLES RODRÍGUEZ, EUL. *Costumbres y creencias araucanas*, Univ. de Chile, 1942.
SILVA, FIGUEROA. *Botánica para I a IV año de Liceo*, Stgo., 1935. URDAN, Orro. *Plantas endémicas de Chile*, Concepción, 1934. Basándose en los trabajos científicos de Reiche-Johow.
MOESBACH ERN, WILHEM *Vida y costumbres araucanas*, XIX, Stgo. 1936.

REVISTAS BOTANICAS

LILLOA, *Revista del Instituto Lillo*, Tucumán
DARWINION, *Revista del Instituto homónimo en San Isidro*, prov. de Bs. Aires.

DICCIONARIOS

DICCIONARIO DE LA LENGUA MAPUCHE, de Febrés, Havestadt, Valdivia.
DICCIONARIO DE LA LENGUA MAPUCHE, Félix de Augusta, Lniv. de Chile.
DICCIONARIO DE CHILENISMOS, de Lenz, Medina, Román, Valenzuela, Cañas Pinochet

SIGLAS

BAAL: Boletín de la Academia Arg. de Letras, Buenos Aires.
CIA: Congresos Internacionales de Americanistas.
PMEACH: Publicaciones del Museo de Etnología y Arqueología de Chile.
RChHG: Revista Chilena de Historia y Geografía; Santiago.
RCh-HNt: Revista Chilena de Historia Natural; Santiago.
RGA: Revista Geográfica Americana, Buenos Aires
RMNL: Revista del Museo Nacional de Lima.
PICE: Public. Instit. Dr. Cabrera, Córdoba, Fac. Filosofía y Letras.
VDWV Stgo.: Verhandlungen des Deutschen vissenschaftlichen Vereins zu, Santiago de Chile.

NOTA --- Los valiosos trabajos de zapa hechos por Gay y Philippi están superados por los de Reiche-Johow, en que se basa la popular obrita de Urban. No todos los números de RCh-HNt, ni VDWV, ni los últimos opúsculos de Johow y sus escolares se hallaron a nuestro alcance. Tampoco los estudios norteamericanos realizados en Chile nos eran asequibles. Queda, pues, mucho para corregir y suplir a fin de poner al día este bosquejo de Fitonimia mapuche.-

19.- PARADIGMA PARA LA INVESTIGACION DEL FOLKLORE DEL NEUQUEN

GREGORIO ÁLVAREZ

FUENTES DEL FOLKLORE:

Exógenas.

De procedencia *hispana*: A través de Chile;
a través de Mendoza
a través de las provincias bonaerenses y mediterráneas.

De procedencia *indígena*: Fuente araucana,
Pampeana
Tehuelehe.

Endógena. Fuente autóctona de origen pehuenche y huilli mapuche.

A. FOLKLORE ESPIRITUAL

Formas literarias: a) *En verso*: Poesías, coplas, décimas, romances o logas. Contadas en verso. Cogollitos, Refranes. *Puerilidades*: Infantiles: Pichingallo. Mañana es domingo. Inocentadas. Romanceos.

b) *prosa*: Cuentos de origen hispánico e indígena. Contadas en prosa. Cómicar, históricar y costumbristas. Conversas o chismes. Leyendas. Inocentadas en prosa. Fraseología regional. Fábulas.

Música, danzas y cantos: a) *Instrumentos*: No indígenas: guitarra, armónica. Indígenas antiguos y supervivientes.

b) *Cantos*: Canciones, tonadas, pallas, tristes, cuecas, estilos.

Cantos indígenas: Actuales: Ül, Üllcantum, tayil, solo y en coro, romanceos.

c) *Danzas*: Cuecas chileneuquinas. Polkas, Mazurcas.

Indígenas: Actuales: Loncomeo y Puel purrún.

Antiguas: Mágicas, imitativas, de homenaje y de amor.

Mitos y supersticiones: a) *Mitología general*: El alma. Divinidades. El más allá.

b) *Seres sobrenaturales*: Los brujos. Talismanes. Entierros o Rigall plata. Piedras anímicas, santas, encantadas y milagrosas. Animales mágicos. Plantas anímicas: sagradas, mágicas, medicinales y venenosas.

B. FOLKLORE SOCIAL

Fiestas, devociones y ceremonias populares: San Sebastián. La Candelaria. La Cruz de Mayo. Procesión a la Retricura. Procesión al Picun Chao.

Fiestas antiguas: Festivas o báquicas.

Familiares: Catapilún perforación de las orejas y üllchatún.

Rogativas: Nguillatún o camaricún. Invocaciones individuales (pillantún), invocación a muertos y "cushés" (viejas). *Exequias fúnebres*: Tabús.

Saber popular: Astronomía popular. El sol. Constelaciones. Tripanu o Año Nuevo. Su relación con Las Cabrillas o Pléyades. Solsticios. La Luna. Su influencia. Predicción del tiempo. Predicción de los acontecimientos. Baqueanos, arrieros, campañístos, troperos, rastreadores y balseros. Los "diableros".

Medicina popular: Baños termales. Superstición de lo impar. Médicas o curanderas. El cajón de los remedios. Mandas a las piedras milagrosas. *Yerbas y raíces*: Productos de origen humano y animal. Medicina indígena: Magia y medicina. La machi y sus machitunes.

Lenguaje: Entonación o "tonada". Chilenismos. Arcaísmos. Neuquenismos. Motes y sobrenombres. Pronunciación. La lengua araucana. Sus formas dialectales. Fonética y giros regionales. Traducción. Dificultades.

Oratoria: Antigua. El Nguempín y el hueupín. Oratoria moderna. Facultad innata para la narración.

Juegos y deportes: *Infantiles*: Columpio, Chicote escondido, Peuco, Ejercicios, carreras, saltos, jineteo, carreras pedestres. Antiguamente: Ejercicios con lanza, flecha y honda. Ahuar cudén. Payaya. *De adultos*: Carreras, vueltas y remoliendas. Salto en largo, en alto y con garrocha. Carreras pedestres hacia adelante y atrás. Palín o chueca. Pillmatún. Carreras cuadreras y pollas. Carreras de sortija. Topeadas en varón y encontronazos o pechadas.

Caza: Antiguamente y en la actualidad

Idiosincrasia y costumbres: *De los poblanos*: Inclínación al chisme. Apatía. Egoísmo. *De los campesinos*: eligiosidad sincera. Generosidad. Hospitalidad. Sencillez y lealtad. *De los indígenas*: Antiguamente: Individualismo, temor. Libertad sexual de las solteras. El *meñutún* (restitución anónima de lo robado. Arreglo o toilette personal. Casamiento. Rpto, levirato, compra. Separación o divorcio. Tabús. Actualmente: Reticencia, desconfianza, rencor.

C. FOLKLORE MATERIAL

Vivienda: Tipo hispano: Casas de adobe. Casonas al estilo mendocino. Casas al estilo chileno, a cuatro aguas el techo. {casas enterradas} {pirca minera} Paredes, techos y pisos. Tapias de adobones. Cocina, despensa y hornos. Patios, corredores. La Destiladera. Dependencias: Pesebreras y galpones. Leñera. Pozos y acequias.

Tipo indígena: Temporarias. (Trashumancia). Chenques o cuevas. Ranchos de pirca y de quíncha.

La cocina y alimentación: Fogón, "trebe" y gancho de colgar. Conservación del fuego. Menú criollo: Puchero, asado y guisos. El mate y los tés de yuyos.

a) Asados: Al asador, en olla, con cuero, enterrado. {asado al palo} El curanto. Asados de potranca, de guanaco. Peludo asado. La chaya de avestruz con la utilización de los alones y la picana.

b) Puchero: de carne de vaca, de cabeza, de cola, de caracú, de "ahujilla", de espinazo y de falda. Cazuela de ave. Cazuela de cordero. Sopas de arroz, fideos, pancutra, frangollo y chuchoca.

c) Guisos y otros platos: Guiso de carne y de verduras. Carbonada. Chanfaina. Locro. Pirco. Guisos de legumbres frescas y secas. Charquicán. Tomicán. Humitas en olla y en chala. Pastel de papas. Recaudo. Mazamorra. Api. Mote. El ñaco y sus variedades: Ulpo, chupilca, zanco y cutriaco. El color y los chicharrones. Empanadas Pasteles, Sopaipillas y "miñuelos". El caldillo. Quesos y quesillos. La cuajada o requesón. Los piñones y sus variedades de utilización. El choclo y sus variedades de utilización. Las papas silvestres. Bebidas: La chicha. Variedades.

Técnicas del campo: *Primarias:* Agrícolas: Preparación de la tierra. Siembra, riego, recolección, conservación y venta. Ganaderas: Estanciero. Criancero. Veranadas e internadas. Costumbres campesinas en relación con estas actividades. Los dueños y los medieros. *Secundarias:* En relación con la agricultura. Conservación por desecación. Silos. Chuchoca. Frangollo. Harina. En relación con la ganadería: Quesería. Charque. Beneficeo. {Maquila}

Artesanía: Trabajos masculinos: En madera. Soguería. Cestería. Trabajos femeninos: Tejeduría gruesa y fina.

Indumentaria: Antigüamente: Los indígenas: Chamal. Chiripá. Calzoncillos largos de burda estofa. Pañuelo de seda al cuello. Las mujeres: Quipán. Iquilla. Adornos. Fajas.

En la actualidad: Hombres: Campera de cuero. {Camperas inflables, poliéster, deportivas} {vaqueros} Bombachas. Poncho. Chalina, usada en bandolera. Sombrero con ala totalmente gacha. {gorras} Botas. {zapatillas} Alpargatas. Ojotas. Mujeres: Pollera, {vaqueros} bata y reboso. Pañuelo para la cabeza.

Transporte: El caballo. Recado común de bastos. Montura chilena. La mujer usa montura con gancho. Carros y catangos. Balsas. Cajones. Látigo. Botes. Balseos o jangadas. Antigüamente: Tangues o pelotas. Huampos o canoas. {Hoy: bicicleta, moto, auto, camioneta, cuatriciclo}

20.- PRESENTACION DE LOS TRABAJOS DE JUAN BENIGAR

ILEANA LASCARAY

ANTECEDENTES SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DEL AUTOR MENCIONADO

El 27 de septiembre de 1924, el señor Félix San Martín presentaba ante la Junta de Historia y Numismática Americana — hoy Academia Nacional de la Historia —, los trabajos efectuados por el prestigioso araucanista, señor Juan Benigar, referentes a los distintos aspectos de la vida y psicología de los pueblos de habla araucana diseminados en los Territorios de Río Negro y Neuquén. Las distintas polémicas sostenidas por algunos estudiosos al respecto del origen y clasificación de los aborígenes americanos, la interpretación cabal de sus lenguas, y el estudio particular de cada raza concentraron la atención del mundo científico desde fines del siglo pasado y comienzos del actual, prolongándose hasta nuestros días. Las más variadas controversias, suscitaban teorías aceptables en algunos casos y en otros rechazadas por las nuevas corrientes que fueran imponiendo las nuevas disciplinas antropológicas y filosóficas.

Dentro de nuestro país, como en el resto de América, las instituciones más representativas, ofrecían su tribuna a los hombres de ciencia que exponían el fruto de sus investigaciones tras años de paciente labor, y precedidos en su mayoría por el renombre que da la consagración de una vida, a la dilucidación de los problemas vitales que apasionan a la humanidad; uno de ellos: el de la eterna búsqueda del origen del hombre. No era pues de extrañar que una vez más, nuestra Academia Nacional de la Historia, haciendo honor a su prestigiosa trayectoria, invitara a su tribuna a los hombres estudiosos de todo el país, para escuchar su palabra y apreciar sus trabajos de investigación en los distintos sectores del saber humano. Quizás por primera vez, en forma muy particular, se daba lectura a los trabajos de un estudioso, cuya vida ofrecía de por sí, un ejemplo de absoluto desinterés y voluntario aislamiento, ubicado en un paraje completamente desértico, en las márgenes del río Colorado, y en donde, pese a la permanente lucha con la agreste naturaleza y los escasos recursos al alcance del hombre civilizado de principios de siglo, cultivara con profunda vocación su amor por las ciencias. Su labor intelectual impuesta, pese a su excesiva modestia, se vería coronada con su ingreso a la Academia en carácter de Miembro Correspondiente por la Provincia del Río Negro. Esta particularidad en la vida de un hombre como el señor Juan Benigar, a quien muy pocas personas conocían personalmente, se pone de relieve a través de su nutrida correspondencia con estudiosos de todo el continente y aun del continente europeo en donde conservara vinculaciones dentro y fuera de su patria de nacimiento: Yugoslavia.

Sus primeros trabajos de presentación a la Academia, leídos por el señor San Martín, fueron posteriormente publicados, destacándose la versación y seriedad de los mismos a través de sus títulos: *El concepto del Tiempo entre los Araucanos*, *El concepto del Espacio entre los Araucanos* y *El concepto de la Causalidad entre los Araucanos*.

Quien los haya leído no podrá dejar de reconocer el profundo estudio psicológico y filosófico desarrollado por el señor Benigar, en su estudio de la raza y la lengua araucana, con cuyos componentes conviviera durante más de cuarenta años.

Su Obra fundamental, aún sin publicar debido a la lamentable desaparición de su autor, constituye un compendio de conocimientos antropológicos y lingüísticos, que contribuirá indudablemente a facilitar las investigaciones de los estudiosos encaminados dentro de esas disciplinas; por ello hemos hecho propicia la oportunidad de llevarse a cabo este *Primer Congreso del Área Araucana Argentina*, en el seno de la provincia argentina que cobijara los últimos veinticinco años de su vida, en donde actualmente descansan sus restos, y en donde viven y trabajan sus descendientes, que confían en que la memoria de su ilustre padre ha de prolongarse, en sus escritos, para ejemplo de las nuevas generaciones.

Inspirada en tales antecedentes, y cumpliendo con la obligación moral que me impusiera, al hacerme depositaria de tan sagrados manuscritos, someto a la consideración de todos los estudiosos presentes en este Congreso, las Obras del señor Juan Benigar, para su aprobación y posterior publicación.

Dicho material seleccionado y clasificado rigurosamente para su edición, responde a los siguientes títulos:

OBRAS DEL SEÑOR JUAN BENIGAR

- 1° - *Estudios lingüísticos*: Consistentes en una *Gramática Araucana*, conteniendo un examen de los conceptos fundamentales de la expresión gramatical castellana, en relación con la araucana. *Vocabulario Histórico Araucano-Español*. — Estudio de la toponimia aborígen de origen araucano chileno-argentino. Correlación cultural entre araucanos y otras razas americanas a través de la lengua.
- 2° — *Estudio Etnológico: El Indio Araucano*, sus costumbres, su organización familiar y social, sus creencias, sus principales ceremonias, sus ritos, psicología del pueblo araucano y su influencia en los demás pueblos que dominara.
- 3° — *Estudios Sociológicos: La Patagonia Piensa — El Problema del Indio y la Tierra Fiscal — Los Intrusos — Antecedentes del Derecho de propiedad indígena en la Provincia del Neuquén*.
- 4° — *Estudios Jurídicos*: Relacionados con los anteriormente citados y demás antecedentes sobre la aceptación oficial de los nombres araucanos.
- 5° — *Estudios Filosóficos: Examen del Concepto de Identidad — De la Causalidad entre los Araucanos — Del Libro de la Verdad — Análisis y crítica de doctrinas filosóficas*.
- 6° — *Estudios sobre el hombre americano*: Libro titulado *El Problema del Hombre Americano*.

PUBLICACIÓN DE LA OBRA DE JUAN BENIGAR

Considerando: Que el Primer Congreso del Area Araucanista Argentina en el curso de sus trascendentales deliberaciones someterá a la consideración de las respectivas Comisiones que abarca el Temario General, el estudio y la valoración de las obras y manuscritos correspondientes a especialistas, o investigadores que durante años reunieran copioso material aún inédito por diversas circunstancias y que al recorrer la nómina de quienes en forma modesta y silenciosa trabajaran durante la mayor parte de su vida en el interior de la Provincia del Neuquén, surge el nombre de un prestigioso poblador europeo, señor *Juan Benigar*, radicado en la región de Aluminé durante cerca de treinta años, consagrados a la investigación del pasado aborígen y el estudio especial de su lengua.

La Comisión de Lingüística y Toponimia recomienda al Congreso propiciar la publicación de los manuscritos pertenecientes al extinto señor Juan Benigar y que por disposición de sus herederos han sido depositados bajo la custodia de la suscripta, Directora del Museo Regional "Daniel E. Gatica" de Neuquén.

Dejando constancia que, de acuerdo a la voluntad del señor Benigar, dichos trabajos no deben salir de la jurisdicción de Neuquén, sino que, una vez realizado el ordenamiento y clasificación del material, se procederá a recabar la colaboración y asesoramiento técnico de especialistas universitarios, para lo cual la suscripta en su carácter de depositaria establecerá contacto con el personal de las Universidades Nacionales.

* Directora del Museo Regional "Daniel E. Gatica" de la ciudad de Neuquén.

21.- ETIMOLOGIA DE ALGUNOS TOPONIMOS SEGÚN INFORMANTES ARAUCANOS BERTHA DE KOESSLER ILG

ADVERTENCIA

Sobre las falsas interpretaciones de palabras cuya fonética es dudosa o ha evolucionado abundan los ejemplos en el estudio lingüístico de todas las hablas. Muchos ejemplos curiosos he hallado en la obra de Wartburg *Problemas y métodos de la lingüística* (cap. II, apartado sobre "Lazos etimológicos dentro de un sistema lingüístico"). La *volks-etymologie* o etimología popular no sólo determina modificaciones de significado y cambios fonéticos, sino que llega hasta crear nuevas voces y originar leyendas.

En la revisión de topónimos araucanos se tropieza siempre con dos fuentes de etimología popular. Por una parte, los habitantes blancos de la zona modifican los nombres de lugar, sea por malas audiciones o dificultad de transcripción, sea por interpretaciones semicultas que constituyen verdaderas etimologías populares. De la otra parte, los informantes aborígenes, a menudo desconcertados ante las formas que adoptan los topónimos oficiales, se dejan fácilmente conducir a nuevas y diversas etimologías populares. Hasta la onomástica personal, por cuyas etimologías he consultado, más de una vez, a los propios indios que llevan cada nombre, suele no ser interpretada correctamente por ellos: un mismo informante me ha dado distintas interpretaciones de su nombre, y algunos han llegado a desconocer el significado del suyo. Si estos nombres, a los que se hallan ligados por una tradición ininterrumpida (generalmente), pueden provocar su desconcierto o moverlos a error, ¿qué dificultades no presentará para ellos una toponimia transformada y, a veces, cambiada por errores históricos? Es bien sabido que más de una vez el nombre araucano que designa actualmente un río, una montaña, una población, no corresponde al topónimo primitivo: otravoz ha venido a sustituirlo, aunque se trate también de una palabra *mapuche*.

El único estudio seguro sería el de topónimos que continúan en vigencia desde tiempos antiguos, nombres atestiguables en documentos de conquistadores y colonizadores de la primera época. Una menor seguridad, pero indicio suficientemente atendible, proporciona la coincidencia de un nombre con circunstancias históricas o características topográficas comprobables y comprobantes.

De todos modos, considero que el aporte de las etimologías propuestas por informantes araucanos tiene una estimable probabilidad de ser útil en el conjunto de los estudios toponímicos.

BARILOCHE

Aunque no la registran los diccionarios que he consultado, innumerables veces escuché la voz *lofche* de boca de mis

mejores narradores, como el cacique Abel Kuruwinka, Kolü Pan, Kinchawala y Pedro Kuruwinka, y de algunos indígenas más. *Lofche* significaba, según ellos, "lugar o caserío frecuentado". Se lo explicaría por el sufijo *-che* sumado al nombre *lof*. Según el padre Moesbach, en *Voz de Arauco*, s. v. *aillarehue*, "los levos o rehues eran integrados por 6 a 8 cahuines". ... "Las subdivisiones de los cahuines se denominaban *muchulla* (entre los huilliches) o *lov* (entre los moluches); eran las familias-aldeas o rancherías que hoy en día se llaman reducciones; las dirigía el inalonco (caciquillo o representante del cacique)". Traigo esto a colación porque recuerdo cuánto indignaba a mis citados informantes el topónimo *Bariloche* y las etimologías con que suele explicarse. "*Bari* — decían — no hay en nuestra lengua." En cuanto a derivar el nombre de *iloche* o *ilochetufe*, refiriéndolo a canibalismo, la idea les resultaba ridícula. Por mi parte, observo que, en cuanto se ha historiado de las costumbres *mapuche*, no resulta probable la existencia de un grupo dedicado al canibalismo: la antropofagia araucana aparece limitada como parte de prácticas rituales. Mis informantes descomponían el topónimo en *mari-lofche* o *marilof-che*, o sea "gentes de diez caseríos o tribus" (o, más bien, "clanes"). Algunos indígenas me expresaron que *lof* era caserío de un solo clan grande, de los de antes, con organización patriarcal. Otros tradujeron *lof* por "tolderías".

Hasta aquí la etimología popular. Según he tenido noticia, existen documentos antiguos que registran *Vuriloche* como forma anterior del topónimo y también nombre de una tribu o grupo de araucanos provenientes del otro lado de la cordillera. Moesbach, en la obra citada, s. v. *Vuriloche*, añade entre paréntesis *Bariloche*, *Buriloche*, y descompone estos topónimos en *furilu*: "estando atrás, adentro", y *che*: "gente". El nombre resulta, entonces: "gente de la región interior". No me parece segura esta etimología, como tampoco me parece probable *furi-loche*, "gente del otro lado de la duna". Propongo *furi-lofche*, "caserío de atrás, del otro lado"; o, también, *furi-lof-che*, "gente de atrás del *lof*" o "gente del *lof* de más allá".

COPAHUE

Los indígenas dan varias etimologías, ninguna similar a las que traen los estudiosos. El indio Epullan dice: "La palabra *kopawe* viene de *kopa*, arbolito que crece cerca de los volcanes y que, justamente, abunda cerca del volcán que se llama igual". Según el mismo Epullan, las hojas del *kopa* tienen un aroma agradable y flores de color azul claro. El propio nombre indica "el color azul claro del cielo". Un indio de Chile que vive cerca del volcán Copahue me aseguró que el arbusto *kopa* tiene feo olor y da flores color azul marino oscuro. Agregó que *kopawe* significa "cielo muy azul", de *kopa*, "azul claro", y *we*, "lugar donde hay". Ambos indígenas coinciden en dar a *kopa* la acepción de "azul celeste"; la voz no aparece registrada en ninguno de mis diccionarios araucanos. Sin embargo, por referencias del Instituto de Filología de La Plata, compruebo que se trata de una voz quechua cuyo significado es, precisamente, "azul claro". Así aparece en *Die Kechua-Sprache*, de J. J. von Tschudi, s. v. *copa*; y en el *Diccionario kkechuwa-español*, de J. A. Lira, s. v. *kkópa* se remite a la voz *kkhawáta*, "turquesa, piedra preciosa de transparencia azul verdoso". Por su parte, Lenz, en su *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, anota en *cópa*: "N. vulg. de un arbustito mui aromático del norte. *Artemisia Copa*; Philippi, Atacama 60. *Etimología*: Es probable que sea de origen quechua, pero la voz *k'opa-*, basura, inmundicia (*Middendorf*, 322) no parece aceptable como étimo." Queda ahora aclarado el origen quechua de *copa* como nombre botánico, no proveniente, por cierto, de "basura". Resta advertir que la *artemisia* no es arbusto sino hierba.

Traigo estas etimologías a título de curiosidad, pues la interpretación del doctor Pablo Groeber, en su *Toponimia araucana*, no me parece dejar lugar a dudas.

CURUHUINCA

Es el nombre actual del cerro denominado antes *Pukaullu* (véase *Pocahullo*) al que se llama, poéticamente, "Gigante petrificado"; está situado en la margen derecha del lago Lácar, las aguas de su embalse pertenecen a la cuenca del Pacífico. El cambio de nombre del cerro merece ser referido: Kuruwinka, antiguo cacique de los Manzaneros — que más tarde se llamó Bartolomé, en homenaje al general Mitre —, no era muy querido por los militares del regimiento 3^o de caballería de la zona, debido a su carácter sombrío y gruñón; fue así que los oficiales dieron al cerro Pukaullu el nombre de Kuruwinka, alegando una semejanza entre la cabeza del cacique, atada generalmente con un pañuelo blanco, y la cima del cerro, a menudo envuelta en nubes o cubierta de nieve.

En cuanto al nombre del cacique Bartolomé, no era originariamente Kuruwinka. Según me refirieron el anciano Kinchawala y también Francisco Maril (versión que me fue confirmada por el propio cacique Abel Kuruwinka), el 8 de diciembre de 1882 se rindió a los Conquistadores del Desierto, sin combatir, a pesar de estar armados él y los suyos, el entonces cacique Treu Pan. (Su nombre se componía, posiblemente, de los frecuentes totémicos *Cheuke* y *Pangü*, desgastados del modo habitual.) Buena parte de los aborígenes consideró a Treu Pan, desde entonces, como traidor a la raza. Las gentes de Antonio Kayun, de Francisco Maril y otras, refugiadas en Chile para escapar de la guerra exterminadora que se les llevaba y evitar el sometimiento incondicional que imponía el enemigo, aguardaron en el exilio. Cuando, pasado el tiempo, volvieron a este lado de la Cordillera, hallaron sus posesiones devastadas; sus ganados, perdidos o robados; las tribus vecinas, antes amigas, ahora hostiles. Quedaron prácticamente aislados. En consecuencia, nació entre los que venían del destierro y la indiada de Treu Pan una inextinguible enemistad. Calificaron la entrega de dicho cacique como felonía, y dieron a éste el mote de *Kuruwinka* (de *kara*, "negro", y *winka*, "extranjero, blanco, cristiano"). La tribu de Treu Pan y sus partidarios aceptaron el cambio peyorativo del nombre y lo adoptaron. La versión me fue confirmada por el cacique Abel Kuruwinka, quien solía decir que él y su gente se habían acostumbrado a llamarse Kuruwinka porque este nombre sonaba mejor que Treu Pan.

Según Kolü Pan, el mismo cerro se llamó, en tiempos remotos, *Kollalla* ("hormiga"), por su semejanza con una hormiga obrera, abultada detrás.

HUA-HUN

Por lo general se interpreta como "lluvioso", "oscuro", "hondonada", etc. Groeber, op. cit., cree que significa "lloverse la casa". Mis informantes aseguran que se trata de *wawun* (o, como lo escribe el padre Augusta, *wawn*): "abrirse cauce el río", interpretación coincidente con la realidad, pues el lago Nontuhué ("dique, embarcadero") se vuelca en el arroyo Hua-hun, que lleva sus aguas al Pacífico.

MACHÓNICO

El cacique Abel Kuruwinka y su hermano supérstite me han asegurado que el nombre de este lago del Departamento de Lácar es *Mashóniko* (*mashó* o *masheu*, "camarones"; *id*, posesivo de primera y de tercera persona, especie de genitivo; *ko*, "agua"), o sea: "agua de los camarones" o "agua donde hay camarones". Decían mis informantes que en ese lago abundaban los camarones y que debe de haberlos todavía, así como pancoras.

La etimología parece probable, por más que el nombre me trae reminiscencias de nombre propio español. Debe recordarse que existió un misionero jesuita Machoni. También pudiera ser la palabra española *masónico* mapuchizada en *machónico* (cf. *chiñura*, *chumpiru*, etc.).

NEUQUÉN

Es etimología siempre discutible por falta de documentos en que apoyarse. Por lo general, el indígena pronuncia *nauken* o *naukén*. En algunos casos, he oído *nuuken* y *nokén* y, una vez, *nadken* (con la *d* relajada).

Según Kolü Pan y los hermanos Kuruwinka, Abel y Pedro, la palabra *nauken* quiere decir "está abajo" (se refiere al río). En efecto, *naun* significa "bajar", y *-ken* es sufijo que equivale a *.we*, "lugar en donde" (véase Erize, *Diccionario comentado mapuche - español*, s. v. *quen*). Aún más, Augusta registra *naqken* con el significado de "la bajada". En el vocabulario de nombres indígenas contenidos en el mapa de la obra de N. J. Olascoaga, *La Conquista de la Pampa*. . p. 302, figura "*Nauquen* (Navain) Tres profund". Yo entiendo que el señor Olascoaga se refiere al verbo *naun* o al adverbio *nau* ("abajo, hacia abajo") y no a *nefkün*, "medir por brazas" (véase Groeber, op. cit., s. v. *Neuken*).

Pedro Kuruwinka me indica en una carta que no se trata de *neukén* sino de *nokén*, "haber vadeado el río". En verdad, *non* significa "*vadear*" (y también "*vencer*"); *nokén* sería "lugar para vadear" o, lo que es lo mismo, "vado". Próxima a ésta existe la voz *non-nguen* con el significado de "ser transitable". También pariente de *non* es la voz *noln*, "balsear". El paisano Epullán dice que para él la palabra justa es *ñokén*.

Fuera de estas etimologías populares, sólo resta el aventurarse dentro de las semejanzas fonéticas. Me limito a recordar que *ñeun* o *ngeun* significa "vivir" (*ñeunkén* sería entonces "sitio donde vivir"); y *ñaun* o *ngaun* es "lavar, limpiar" (*ñaunkén* resultaría "sitio donde lavar"). En cuanto al supuesto nombre primitivo registrado por Havestadt, y por el que abogan F. San Martín y Groeber, me parece que *Ñudquen* podría relacionarse con *nüdkun* o *ngüdkun*, "obstruirse y obstruir, atajar corrientes", relación posible y sólo probable con el conocimiento de alguna circunstancia histórica. Sobre la forma *Ñudken* se apoya la leyenda del *pewén* errante, publicada por mí en *Histonium*, y recogida en el segundo volumen de mi obra *Tradiciones araucanas* a editarse por la Facultad de Humanidades de La Plata. En ella se refiere cómo un *pewén* protegió a un niño desamparado al oírse llamar *ñuke*, "madre", y cómo ese nombre dio origen al topónimo. Es un hecho corriente que las etimologías populares den origen a leyendas.

POCA-HULLO

Esta grafía inexplicable aparece en indicadores y hasta en guías. Así se la halla, por ejemplo, en el letrero próximo al cementerio que señala el arroyo *Pukaullu*. Este nombre designaba antiguamente a San Martín de los Andes, y los indígenas lo interpretan como "gaviotas": *pu*, prefijo de plural, y *kaullu* o *kaulle*, cierta especie de gaviotas. En efecto, la etimología se justifica por la abundancia de *Larus serranus* en el valle, a las orillas del lago, y en la vecina vega de Maipú. Igual topónimo correspondía al cerro hoy llamado *Kuruwinka*.

El doctor Groeber, en la obra citada, trae los mismos datos, suministrados por Abel Kuruwinka, y advierte que "la pronunciación de la palabra era *kaullu* y no *kaulle*, que es la forma kechua transformada por los araucanos". Del texto no surge cuál era la forma quechua. El Instituto de Filología de La Plata me indica *kellua*, "nombre de una gaviota blanca". Aparece registrado en los diccionarios de Tschudi y de Mossi.

QUILA-QUINA

El cacique Kuruwinka (contra lo referido a Groeber, op. cit., s. v. *Ailla-kina*), así como Kinchawala, Maril, Kolü Pan, Kayun, todos informantes de plena confianza, me afirmaron repetidamente que los topónimos compuestos de *küna*, como éste, no se refieren a "pastitos", "*paja*" ni "cortadera", sino que indican el número de estirpes (*künga*) reunidos en una población. *Quila quina* era, según ellos, *küla-künga*: "tres linajes". Del mismo modo, *Meli-quina* (compuesto de "cuatro" y *künga*); *Quechu-quina* (*kechu*, "cinco"), y *Ailla-quina* (*ailla*, "nueve") indicarían la cantidad de estirpes reunidas en cada uno de estos *lof*.

Comparto con estos informantes la idea de que *quina* no puede referirse al nombre de las cortaderas: la imprecisión de tales topónimos no coincide con la importancia de los poblados que designan, aún más importantes en tiempos idos que en la actualidad, tierras de gran valor y muy productivas. Es conocido el hecho de que en aquellos lugares vivía mucha gente, y aun es posible que fueran habitados por tales números de linajes.

También parece admisible lo que decía Dalcíro Pérez, que vivió siempre entre los aborígenes (y afirmaba lo mismo una *mapuche* de Pilpil), que podría tratarse de "puntas" o "lenguas". En el caso de *Quila-quina* designaría las tres puntas o lenguas de tierra que se meten en el lago Lácar. Sin embargo, no he hallado registrada en diccionarios tal acepción de *kina* o *küna*.

SAN CABAO

El nombre de este paraje (situado dentro de la estancia *Kollun-ko*, en el Departamento de Junín de los Andes) se interpreta, según varios ancianos mapuche, como *llanka-wao*, "valle de las *llankas*". Omito referirme a estas piedras

verdes, posiblemente malaquita, cuyo empleo y valor son muy conocidos. Los aborígenes del valle convienen en que allí abundaba esta clase de piedras.

CERRO DE LA VIRGEN

En cuanto a este cerro, de una altura de 1.633 metros, que se encuentra al Este de la Sierra de Mamuil Malal, varios indígenas, gente vieja y de toda confianza, uno de ellos oriundo de Mamuil Malal, afirmaron que antiguamente el Cerro Virgen se llamaba *Virken*, por ser una roca alta, muy fría, tapada de hielo y nieve. La etimología popular cristiana interpretó el topónimo como nombre de la Virgen.

Firkün significa que algo es frío. Moesbach lo trae entre sus topónimos bajo las formas *virhuén*, *virhuín*, *virgüén*, *virquén*. Anota también *Virquicó*, *virquenco*: agua fresca o fría.

23.- ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES PONENCIAS E INFORMES

*EXPOSICION DEL SECRETARIO RELATOR SEÑOR RODOLFO CASAMIQUELA

Ustedes saben que los idiomas oficiales de este Congreso, son el Castellano y el Araucano, por lo tanto "...

(El señor Casamiquela pronuncia algunas palabras en idioma araucano)

...."vale decir que voy a decir algo, que puede ser bueno y puede ser malo, y si es malo, va a ser malo mi discurso; y va a ser malo, porque no va a ser discurso, sino una simple valoración rápida de lo que se actuó en la Comisión de Lingüística y Toponimia, y, de lo que tenemos que hacer todavía en el campo del estudio araucano; por lo tanto, debo destacar que una de las características del Congreso, — saliente por cierto — es la heterogeneidad. Vale decir que estuvo integrado o representado por personas de toda índole; por lo pronto, una nota muy simpática y muy importante, fue la inclusión de los indígenas que colaboraron útilmente; también lo fue la inclusión de los aficionados de todas partes junto a los profesionales que vinieron de Buenos Aires y otras ciudades, aparte de las representaciones de universidades y la inclusión también de los colegas chilenos sin los cuales, evidentemente, en un problema común, no se puede trabajar.

Entrando en materia debo decir que la representación neuquina fue, con mucho, la más fuerte de nuestro país. La señora de Köessler, tan conocida por sus trabajos; el Rev. P. Barreto y el ingeniero Rambeaud, que son aficionados que recién comienzan, pero que han presentado mociones y conocimientos muy interesantes, los cuales, han dado una nota muy especial que todos ustedes neuquinos, deben saber valorar especialmente.

Por parte de la provincia de Mendoza, el señor Agüero Blanch y el señor Vúletin — lo voy a considerar así aunque esté en Buenos Aires — como representantes de Neuquén, por sus trabajos y aporte de la ciencia, por así decir. Sin que esto indique nada odioso, el doctor Balmori y sus discípulos, Albarracín y los hermanos De Souza, de La Plata. El resto del Arca Araucana Argentina, está representada exclusivamente por el que les habla, que viene de la provincia de Río Negro y que trajo el aporte del idioma tehuelche, que alguna vez señoreó también en el sur del Neuquén. De los puntos fundamentales de los trabajos en Comisión, debo subrayar el que se relaciona con el significado y la escritura de la voz *Neuquén*.

La Comisión, después de un estudio largo, profundo, no vacila —y lamenta tener que decir — que no sabe el significado de la palabra *Neuquén*, casi sí, asegurar que es palabra araucana, lo cual quiere decir que hay que seguir investigando, que hay que rastrear en las viejas crónicas y hay que seguir preguntando al viejo indígena en la campaña, para saber qué quiere decir *Neuquén*. Sí se aprobó, como recomendación para que quede oficializado definitivamente de acuerdo a la tradición, que debe decirse *Neuquén* y no *Néuquen*.

En cuanto a otros puntos interesantes se refiere, por ejemplo a la propuesta del señor Erize, para que la voz *mapuche* reemplace a la voz clásicamente empleada de *araucano* — odiosa en cierto modo para este pueblo, cuando *Mapuche*, es el gentilicio que los araucanos usan para denominar-se a sí mismos, tanto en Chile como en la Argentina; tiene por lo tanto razones fundamentales para ser empleada.

Otro punto muy interesante, y muy importante para todos los neuquinos y para todos los estudiosos de la lengua araucana, fue la presentación de la obra inédita de Juan Benigar; copiosa obra de un hombre radicado desde mucho tiempo atrás en Neuquén y que fue sin duda, el mejor conocedor del araucano en la Argentina.

Se recomienda calurosamente a las autoridades de la Provincia y autoridades nacionales en todo caso, que tomen esta obra en sus manos para ser publicada, como obras completas de Juan Benigar, ya que abarca no solamente temas de lingüística araucana, sino temas sociales y de otra naturaleza.

Como consecuencia, de todo lo que debe ser modificado — que es mucho — corregido y estudiado, debemos subrayar primero la revisión total de la toponimia y de la grafía de la lengua araucana en relación especialmente a que ha tergiversado de manera notable, los topónimos primitivos.

Tenemos que restituir, componer, e interpretar. Esto implica por lo pronto una necesidad del estudio de la lengua, mucho más a fondo de lo que lo hacemos actualmente. En este sentido, tenemos que subrayar que Chile nos ha tomado una ventaja extraordinaria. Si bien es cierto que la araucanía está en Chile, no hay que olvidar que todo Neuquén, La Pampa, el sur de Mendoza, sur de la provincia de Buenos Aires, Chubut, etc., estuvieron y están parcialmente habitados por indígenas araucanos, entre los cuales, todavía la lengua está viva y se sigue heredando como la tradición, de padres a hijos.

Estamos en este momento justamente en el umbral de la desaparición de un pueblo, lo que implica desgraciadamente ahora, la desaparición de una lengua que está en un pie de igualdad desde el punto de vista general y externo, con otras lenguas aborígenes argentinas, que tienen cultores no indígenas, que se enseñan en las universidades y que se estudian de manera profunda; por lo tanto, debemos intensificar el estudio de la lengua y las propuestas hechas aquí, sobre todo por el especialista doctor Balmori de la Universidad de La Plata; son que se realice un censo completo, un censo numérico, un censo estadístico, pero sobre todo, un censo del grado de conocimiento de la lengua sobre un cuestionario tipo y que incluya la distinción de dialectos, la inscripción de tipos dialectales — vale decir la clave — la base, para el estudio futuro de esta disciplina.

La Junta de Estudios Araucanos que preside el doctor Alvarez, va a tener en estas tareas desde luego, una importancia decisiva, tendrá que centralizar toda esta labor en colaboración con las universidades nacionales aquí representadas, que ya han adelantado su colaboración juntamente con los aficionados del interior, tan desconectados siempre de los medios oficiales y universitarios.

Otro problema que se plantea inmediatamente, es el de la unidad con Chile, con los estudiosos, que también están desgraciadamente desconectados. No se puede estudiar araucano en la Argentina que tiene una raíz chilena muy profunda, sin estudiarlo en Chile y sin conocer cuáles son las variantes entre lo chileno y lo argentino.

Por fin debo decir a los estudiosos, a los viejos estudiosos, pero no a los estudiosos viejos del araucano, que sigan adelante; y a los jóvenes, que se vuelquen a las universidades donde actualmente se está enseñando disciplina relacionada con la lingüística también, o por lo menos, con las ciencias del hombre en general, para que intensifiquen y se dediquen al estudio de la lengua, sobre todo los patagónicos como yo, que vivimos todavía en contacto con un idioma vivo y en vías de desaparecer, como he dicho.

Para terminar rápidamente, voy a leer cuatro palabras del mensaje de Juan Benigar, a quien acabo de citar, que fue un hombre de una extraordinaria preparación y como ustedes verán, de una notable nobleza de carácter que hace a todos los neuquinos y un mensaje a la juventud que dice: *"Vosotros jóvenes argentinos, sedientos del saber y deseo-sos de crear a la patria un puesto digno en las ciencias internacionales, escuchad: Trabajad por amor a las cosas, por amor a la verdad, no por amor a vosotros mismos; quien pueda, salga a la campaña, entre los indios, donde se hacen las mejores cosechas; pero eso no es indispensable, es sólo pisar en seguro y no en fantasía. También es indispensable que no os escudéis tras el escudo patrio cuando tengáis algo que decir. La obligación vuestra, es responder por vuestras palabras, con el pecho desnudo, que así hacen los hombres. La ciencia no es de tal o cual nación, sino de la humanidad. Si trabajáis con provecho, la gloria será igualmente para vuestra patria, porque sois sus hijos."*

Nada más.

*COMISION DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA DISERTACION DEL SECRETARIO RELATOR, PROFESOR JUAN SCROBINGER

Ante todo, quiero pedir disculpas por el carácter un tanto improvisado que tendrá esta presentación, por causas ajenas a mi voluntad. La Comisión de Arqueología y Etnografía estaba representada por el profesor doctor Fernando Márquez Miranda.

Se leyeron en la misma ocho trabajos de carácter un tanto propiamente arqueológico, sobre el área araucana, como también sobre museografía, sobre etnohistoria y en un caso, sobre un área que está alejada de las que consideramos. Tuvimos primero comunicaciones de material del señor Antonio Garcés, de las minas de Chos Malal y de otros puntos del Neuquén y un trabajo titulado *Las placas grabadas de la Patagonia, no son churingas*, en el cual hace un estudio crítico de estas placas que llevó a una discusión muy interesante y en la que se decidió publicar los trabajos pero con todas las críticas y objeciones que habían sido hechas a la misma, por parte de los demás integrantes de la Comisión.

Luego, otro trabajo muy interesante de la señorita Lascaray sobre hallazgos realizados durante el año 1954, en las minas de Chos Malal, yacimiento muy importante y que seguramente ha de ser estudiado próximamente.

La tercera también sobre material de campo en estas regiones se refiere a las figuras rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi y de ciertas proyecciones prehistóricas, que su autor cree poder revelar de las mismas. Se trata del ingeniero Asbjorn Pedersen, conocido por sus largos estudios sobre el Arte Rupestre en el Cerro Colorado en Córdoba, y que ahora, en los últimos años, ha empleado su revolucionario método en estas regiones. Trátase de paredones situados en la Isla Victoria que él ha podido estudiar con su aparato de rayos infrarrojos, que permiten ver con claridad figuras pintadas que normalmente no se ven, ya sea por estar muy borradas o por que han sido cubiertas con una capa de suciedad.

También hubo algunos cambios de ideas sobre su presentación, sobre todo hipótesis presentadas únicamente a título de tales como posibilidad de que algunas figuras de jinetes que se hallan en las mismas, proceden no de tiempos posteriores a la conquista, sino tal vez de una época milenios atrás, cuando todavía había sobrevivido el antiguo "ecus residente caballo de Pleistoceno" de Sud América.

Las dos comunicaciones siguientes en cierto modo, se complementaban puesto que se trata de estudios cronológicos de la cultura araucana o mejor dicho, el material arqueológico de que disponemos tanto en Chile como en Argentina.

La comunicación del que habla se titula *Movimientos étnicos y culturales de Chile, Mendoza y Neuquén, sus reflejos arqueológicos*. Se intentó ahí hacer un esquema de las diversas fases culturales que hay, mejor dicho, que se reflejan en la arqueología del Neuquén y que provienen de corrientes de influencias culturales venidas desde el Norte, ya sea de Chile o a través de la región cuyana y varios casos, directamente desde el noroeste argentino. Por supuesto que se trata de una síntesis preliminar. La comunicación siguiente del profesor doctor Osvaldo Menghin, gran pionero y gran maestro de la prehistoria sudamericana en estos momentos, se tituló: *Elementos arqueológicos de la cultura neoaraucana*.

Basándose en sus propias excavaciones en Chile y en su profundo conocimiento prehistórico, nos ha podido trazar una imagen cronológica de la evolución de la cultura araucana.

Por supuesto, estudios inéditos y que habrán de continuar, y que deseamos que este distinguido investigador lleve a feliz término.

Luego cabe mencionar una comunicación de otro gran estudioso de la prehistoria patagónica, el profesor doctor Milcíades Alejo Vignati; *Los habitantes prehistóricos del Neuquén y sus zonas adyacentes*, en el cual su autor, ha hecho una síntesis de sus ideas basado en fuentes occidentales sobre pehuenches, el pueblo del cual hay pocos datos y cuya ubicación ha sido un problema bastante serio. Es por lo tanto un trabajo de etnohistoria que llevó a una discusión muy interesante, no tanto sobre el tema en sí, sino sobre su hipótesis acerca de los antiguos pobladores de Cuyo, que por falta de tiempo, no voy a mencionar.

En el aspecto museológico tuvimos un aporte muy valioso del señor Jorge Reynoso, aporte a la museografía arqueológica, la cual nos dio indicaciones interesantes sobre cómo organizar museos desde el punto de vista técnico y arquitectónico, que el mismo estudioso nos brindó con datos acerca de cuevas de la región de Parque Laguna Blanca, y también sobre un reglamento recientemente aprobado de la Dirección de Parques Nacionales, referente a la protección de las antigüedades museológicas y paleontológicas en todo su territorio; reglamento que tiende a ser efectivo a menos en el ámbito de Parques Nacionales la vieja ley de protección a estas antigüedades que existen desde hace muchos años y que volverán a estar en el espíritu de todos, a tener vigencia efectiva.

Como verán, hay una ponencia en este sentido. Finalmente debo destacar un trabajo sobre el área de la Quebrada de Humahuaca del presidente de nuestra Comisión doctor Fernando Márquez Miranda. Este trabajo, aunque no referente al área araucana, tuvo por supuesto gran interés por la abundancia de diapositivos. Nos mostró excavaciones recientes en un lugar fortificado de la Quebrada de Cuellar, de la cultura anterior incaica, no muy anterior posiblemente y con hallazgos interesantes, incluso de cráneos dentro de cántaros.

Voy a decir que también las dos comunicaciones del profesor Menghin tuvieron o estuvieron ilustradas con proyecciones luminosas.

Eso sería con relación a las comunicaciones. De las ponencias, citaré a tres que me parecen las más interesantes. Una referente a la creación del parque o monumento arqueológico — así llamado — *Colo Michico* es decir, un conjunto de petroglifos que existen en el norte del Neuquén, en la Cordillera del Viento y que son efectivamente el yacimiento más extraordinario de todo lo que existe en Sudamérica y que actualmente hay que proteger mediante algún medio que ya las autoridades sabrán realizar.

Luego, otra ponencia en la cual se recomienda realizar estudios urgentes arqueológicos en dos zonas, al igual que sucede actualmente en tiempo de lluvia, que se ven amenazados por inundarse a raíz de la construcción de diques como El Chocón en Neuquén y en el Dique Ameghino en el Chubut, este último ya en proceso de construcción. Cursar una recomendación a las autoridades del Neuquén en el sentido de hacerse asesorar para cualquier trabajo arqueológico que quieran emprender y para la conservación de sus monumentos por las instituciones especializadas de las universidades nacionales.

Finalmente quisiera decir dos palabras acerca de conclusiones generales que pudieran surgir a raíz de esta comunicación arqueológica de nuestras reuniones. En algunas ha habido cambios de opiniones, discusiones, pero nunca han alterado la cordialidad y la armonía que debe primar entre estudiosos.

Una observación general podría ser la de que se han presentado materiales únicamente del Neuquén y algunas comparaciones con Chile, pero no de otras regiones cercanas, ya que no ha habido comunicaciones-sobre La Pampa o sobre Río Negro, etcétera.

Esto en parte se explica por la especialización de estudiosos que han hecho sus comunicaciones y por el hecho de que la arqueología de las otras regiones, por lo general de los pueblos pre-araucanos, pueblos más antiguos o pueblos cuya araucanización es muy reciente, y está dentro del ámbito más bien etnográfico.

Los problemas principales en que nos vemos abocados hoy día, son sobre todo, la cronología y las corrientes e influencias culturales a través del tiempo, y que han llevado y contribuido a formar la cultura araucana reciente.

Otro aspecto que tiene gran interés, es el del arte rupestre, como ya ha dicho el ingeniero Pedersen, el cual como dije, queda encargado de ese aspecto.

Como vemos, el arte rupestre es muy rico en Neuquén y sobre todo, en las zonas cordilleranas; y cabe decir, que la conclusión que hasta ahora se tiene es de que no es de origen propiamente araucano, sino que refleja además influencias del arte de todo el noroeste argentino, pero que no es estrictamente araucano; sí que podría ser anterior a la conquista.

En cuanto a la presentación de los dos hallazgos, su interés ha estado sobre todo, en incitar a los especialistas a continuar sus estudios y ampliar dentro de lo posible, para lo cual, tenemos la guía de estos maestros que nos han acompañado.

Nada más.

*En un trabajo del suscripto, publicado últimamente, inicio la obra escribiendo: "*Con la denominación genérica de MAPUCHE (Mapu: tierra; che, gente) se designaba el conjunto de tribus indígenas de ambos lados de la Cordillera de los Andes que hablaban el mismo idioma y tenían las mismas costumbres, creencias y organización interna. Ese conjunto tribal viene siendo llamado, desde hace siglos, con la inadecuada denominación de ARAUCANOS, referida a las parcialidades con residencia en Chile y PAMPAS para las residentes en Argentina*".

La cuestión del gentilicio de la voz PAMPAS ha sido ya analizada y resuelta, no así en lo que se refiere a la voz ARAUCANOS. Si bien ha sido definitivamente aclarada y hace ya años que autores y aun diccionarios la admiten (MAPUCHE, nombre que significa gente de la tierra y era sinónimo de ARAUCANO dice el Diccionario Espasa-Calpe,

entre otros), estimo llegado el momento de colocar definitivamente cada uno de estos vocablos en el sitio que le corresponde.

ARAUCANO, aclaro en la precitada obra, es "vocablo español para designar a los indígenas chilenos de la zona de RAGCO (agua gredosa), del nombre de un arroyo allí situado. En el Acta del Cabildo de Santia-go del 11 de agosto de 1541, figura transformado en RAUCO y Pedro de Valdivia poco después lo designa como ARAUCO. La aparición en 1561 del más grande de los poemas épicos españoles, LA ARAUCANA, del guerrero conquistador Alonso de Ercilla y Zúñiga, consagra definitivamente el nombre. El vocablo fue luego ampliado a las zonas colindantes y los cronistas del siglo xvitr, entre ellos el abate Molina, ya lo mencionan para las tribus del Sur, siendo poco a poco aplicado a todas las que en Chile y en Argentina hablaban el mismo idioma. Para designarse a ellos mismos los indígenas empleaban el vocablo MAPUCHE pues siempre consideraron la voz ARAUCANO, designación gentilicia, como aborrecible, por ser creación del HUINCA y la estimaban despectiva".

Vemos pues que partiendo de una voz indígena alterada que designaba geográficamente a determinada zona chilena se ha llegado a la denominación de ARAUCANIA para dicha zona y de ARAUCANOS para sus pobladores, lo que es admisible, pero lo que no se puede admitir es la arbitraria aplicación de esa denominación a zonas y gentes que nada tienen que ver con ARAUCO como punto geográfico ni como habitat.

El pueblo MAPUCHE fue un conjunto de tribus diseminadas en enormes territorios de ambos lados de la cordillera y estaba constituido por diversas parcialidades; además de la de RAGCO o ARAUCO ya citada existían importantísimas aglomeraciones parciales como la de los PICUNCHES, la de los PEHUENCHES, la de los RANCÜLCHES, la de los MAMÜLLCHES, la de los HUILLICHES, a las que es totalmente injusto e inadecuado aplicar una denominación genérica a la que son totalmente extraños.

Denominar ARAUCANO en lugar de MAPUCHE a un PEHUENCHE o a un HUILLICHE es como denominar CORRENTINO o SAL. TEÑO (parciales de nuestra nacionalidad) al conjunto de los habitantes de la totalidad de las provincias de nuestra patria en lugar de designarlos por el gentilicio de ARGENTINOS.

Existe desde hace años cierta corriente para restablecer la pureza de la denominación gentilicia de la raza más valiente de América, corriente que ya ha llegado a la literatura, a la tribuna y a los diccionarios, pero estimo necesario activar esa depuración considerando particularmente propicia la ocasión del presente Congreso para hacerla efectiva en la forma que se estime más conveniente.

ESTEBAN ERIZE

*Todos los países tienen sus Juegos o Deportes Nacionales y se enorgullecen de ellos. El del "Pato" fue exhumado del fondo mismo de nuestra tradición y hoy es deporte que se practica como un verdadero exponente de la varonilidad criolla.

Los indígenas, entre otras expresiones demasiado recias, propias de su temperamento bravío, poseyeron un juego muy original, exento de violencias: el *Pillmatún*. Sus características similares a otros de nuestros días, el "Foso", por ejemplo, permitirían la simpática iniciativa de incluirlo oficialmente en clases de Ejercicios Físicos en las escuelas, ya que no encierra riesgos ni peligros.

Si en siglos pasados se concertaban certámenes entre bandos que representaban pueblos indígenas distintos, pero rivales siempre que arrastraban a las multitudes entusiastas a aquellos primitivos desafíos deportivos, hoy podrían organizarse certámenes de fin de curso entre diversas escuelas de la Provincia.

Más aún: estos cotejos podrían extenderse a "Interprovinciales". Y como culminación, los dos equipos vencedores podrían hacer una demostración de *Pillmatún* en la Capital Federal el Día del Deporte, o el de la Cultura Física, que reúne a todas las escuelas en grandes canchas para demostraciones espectaculares de conjunto.

Esta sería la mejor oportunidad para que el *Pillmatún* se convirtiera de Juego Regional o Provincial, en Deporte Nacional Escolar, con acceso a todos los Clubes Sociales y Deportivos del País.

DESCRIPCIÓN DE ESTE JUEGO ARAUCANO

El *Pillmatún* requiere una pelota de lana o de paja, retobada en cuero, cuyo nombre precisamente era *Pillma*. Y una cancha en forma de círculo, llamada *Pilltnahae*, vale decir, lugar donde se juega con *pillma*.

La medida de la cancha, era de 50 trancos de diámetro. Considerando la edad y fuerza de los aborígenes" cabe pensar que la cancha para escolares tendrá que ser más pequeña.

Juegan dos equipos de 6, 8 ó 10 jugadores cada uno; y cada uno también, tiene su pelota con su distintivo.

El juego es muy movido, porque su duración depende exclusivamente de la forma en que se desarrolle la acción.

Por sorteo, sale un bando a iniciar la acción. Formados alrededor de la circunferencia de la cancha, el primer jugador, por entre las piernas siempre y desde su lugar, arroja la pelota para tocar con ella a un contrario.

Si lo toca, éste sale, causando la primera baja a su cuadro y el jugador siguiente del equipo ganador, vuelve a arrojar la *pillma* en la misma forma que el anterior. La defensa consiste en que el contrario baraje la pelota sin que ésta lo toque y la arroje fuera de la cancha.

En este caso, es el segundo equipo el que toma la ofensiva.

Gana el equipo que con cualquier número de jugadores (a veces pueden estar todos y otras veces uno solamente) arroje al último contrario de la cancha.

Cada vez que un jugador toca al contrario con la pelota, la voz del equipo ganador o sea el grito del triunfo es: ¡*Lai el mi!*, que quiere decir: ¡Estás muerto!

El juego no se detiene, una vez iniciado, hasta que termina.

Puede darse un segundo tiempo y un desempate llegado el caso.

LOLA TAPIA DE LESQUERRE

***BAIGORRITA, MARTIR INDIGENA DE LA LIBERTAD**

"El indio que pereció, vive en el gaucho; el gaucho, que está pereciendo, sobrevive en el criollo actual y los tres vivirán en el argentino futuro."

RICARDO ROJAS

El 15 de julio de 1879, acompañado por algunos sobrevivientes de su destrozada familia y unos cuantos parciales que aún le quedaban de su desastrosa retirada de La Pampa, sobre una planicie atalayada por el Chihuido sur, algo más arriba de donde el Covun Co vuelca sus templadas aguas en el Neuquén, deshilachada la ropa, caída la negra cabellera sobre los hombros y sus negros ojos clavados en la lejanía, iba rumbo a otras tierras menos ingratas que pudieran cobijarlo en paz, dándole tiempo para retemplar su espíritu y borrar las hondas heridas de tantas desgracias. Manuel Baigorrita que vino al mundo predestinado, hijo del malón, sin el cariño de su verdadera madre blanca, se había endurecido a temprana edad, al lado de aquel bravo puntano, el coronel Baigorria que dialogaba en cualquier recodo del camino con la muerte y defendía los precarios pero sagrados derechos del indígena de no ser despojado de su suelo y de su familia. De aquel centauro que aceptó el singular duelo con Saá, de a caballo y a sable, como nunca lo vieran los suelos de América y que gravemente herido en la cara, huyó con sus indios abrazado al cuello de su caballo a través de los campos de Laguna Amarilla.

Tenía a la sazón unos 37 o 38 años, la experiencia de un viejo, la dureza de un guerrero curtido por las necesidades, un profundo rencor por una sociedad que se saciaba con la destrucción de los toldos, la matanza de sus animales y el robo de sus mujeres y de sus hijos, y en aquella tarde, escrutaba el horizonte, porque no se sentía seguro. Aún había algo de sol, cuando su semblante revivió fiero ante una nubecilla lejana de polvo, que apareció de improviso sobre la recortada silueta de una lomada.

Y él no era hombre de disparar así no más. Puso a buen recaudo a las mujeres y con sus hombres se preparó para una pelea, Calóse su poncho pampa que le había hecho llegar su padrino, el general Mansilla y se resolvió a atacar. Pero la tarea bélica era desigual y pocos instantes después, derrotado, huyó el capitanejo indígena bordeando el Neuquén sin pensar que lo seguirían, pero listo para transponer las turbulentas aguas y ganar tiempo. Ahora estaba solo. Su amargura era tan grande que no pensaba en la herida de bala y otra de arma blanca, que lo debilitaban sangrando. No pudo dormir y esperó las primeras luces para lanzarse en el torrente con su lugarteniente, un indígena joven como él.

Estaban en ello, cuando de pronto vio aparecer la inconfundible figura del sargento choiquero Avila con una escolta que venía en su persecución. Sacó fuerzas de flaqueza y descalzo, sin el poncho pampa que había arrojado para sentirse más libre, el facón en una mano y la lanza en la otra esperó la desigual embestida. Despreció el ofrecimiento de su caballo de pelea para huir y se plantó en medio del camino. Cruel, duramente cruel debió ser la escena de aquel instante que ningún pintor de nuestra patria ha intentado aún reproducirla, pero Baigorrita, con un grito salvaje, rodó por el suelo, herido de muerte.

No quería que lo tocasen y mucho costó venderlo para contener la abundante sangre que perdía y entrecortadamente pero con toda energía, gritaba a la partida: "No quiero vivir", frase que condensaba su pensamiento libertario, que prefería la muerte a la pérdida de la libertad por la que tanto había luchado!

De nada valían las promesas de curarlo y perdonarle la vida; hubo que subirlo a la fuerza para llevarlo al cuartel general. Pero no pudieron realizar la hazaña de llevarlo vivo; hubo que matarlo en el camino, donde a pesar de su estado traducía en verdaderas dificultades sus últimos momentos de martirio...

"Es indudable que otros símbolos creadores de nuestra nacionalidad tienen mayor trascendencia que el que implica la figura de Baigorrita; pero revivir su grito de rebeldía, actualizándolo ahora contra las fuerzas exóticas e influencias extrañas, ello es oportuno".

Levantar a orillas del Neuquén, en un lugar adecuado y con materiales de las mismas montañas un monumento a este héroe legendario, cuyo valor, honradez y patriotismo, dio motivo a sentidos pensamientos de hombres como el Gral. Mansilla que convivió con él, sería rendir un homenaje justiciero a un pueblo, cuyas columnas fundamentales arrancan de la sangre pura y fecunda que pobló la Araucanía.

Tal es una expresión de anhelo que por mi intermedio formula, la Sociedad Argentina de Americanistas a las autoridades de la provincia del Neuquén, al concurrir a este Primer Congreso del Area Araucanista Argentina.

ALBERTO VÚLETIN

*La expresión de anhelo presentada por Alberto Vúletin y formulada por autorización especial de la Sociedad Argentina de Americanistas, se refiere a la erección de un monumento a Baigorrita en las márgenes del río Neuquén. Fue leída ante los miembros de la Comisión y hubo opinión general, para que se diera a conocer verbalmente en la última Sesión Plenaria.

***DIÁLOGO DEL LENGUARAZ CON EL CACIQUE CÚRRUHUINCA**

En un espacio de la sala de acuerdos están frente a frente dos expresivas figuras mapuches: el cacique Gregorio Curruhuinca y el lenguaraz de los Paineofilu, Segundo H. Huenuquir. Vibrante e impulsivo uno, sereno, hondo, casi hierático el otro, cuyo rostro se asemeja al de un lama, entablan un diálogo que es como si la voz de la tierra araucana se tradujera por estos dos soberbios ejemplares mapuches. Su lenguaje es correcto castellano.

—*Curruhuinca*: Es hora de que se nos haga justicia; que los huincas cumplan su palabra de protegernos, de ayudarnos a vivir y educarnos, como nos enseñara el maestro Teodoro Aramendía. Nos han empujado hasta las piedras, allá en Quila Quina, donde se nos habían dado tierras buenas, que después nos han quitado. ¡Nos han engañado los huincas! Tenemos que recuperar la "piedra imán", que da fuerza a la raza, porque está en ella el espíritu de los antepasados que fueron corridos desde Buenos Aires y La Pampa, con armas de fuego contra pobres lanzas y flechas. No fueron vencidos, no, fueron engañados, o algo peor...

—*Huenquir*: Pero eso fue antes, en el tiempo de la conquista; ahora ;ellos nos consideran iguales, nos quieren ayudar y nos ayudan y educan. Hay cosas injustas, claro, pero Dios pondrá todo en su lugar, porque para El somos todos iguales; somos todos sus hijos y no nos abandona. Hay que tener confianza en ellos y en el Gran Hacedor, como nos enseña el Padre Barreto...

—*Curruhuinca*: Puede ser que sea así, como usted dice, pero yo ya no tengo confianza; nos han engañado siempre; no tienen palabra, prometen y no cumplen. ¿Usted no cree en la "piedra imán"?

—*Huenquir*: No... No sé.. Yo creo en la bondad de Dios y de la gente. ¿Acaso este Congreso, que ha reunido a tantas personas que vienen de tan lejos, no se hace también para ayudarnos en nuestros derechos, para que se nos den tierras para trabajar, escuelas para educar a nuestros muchachos y otras cosas más, también para que vivamos como ellos?

—*Curruhuinca*: Usted cree en todo eso y yo lo felicito. Además, yo no tengo sabiduría para negar. Pero sufrimos mucho; tenemos miseria y nos falta tierra para trabajar. Ese pensamiento me hace malo, lo sé, pero ellos tienen la culpa...

—*Huenquir* : No digo que no tenga razón; sólo quiero que ustedes también ayuden a los blancos, que son cristianos como lo somos nosotros, a que nos tengan confianza y nos ayuden. Hay que creer en su palabra...

—*Curruhuinca*: La palabra del huinca debería ser como los árboles de la montaña, fuertes, duros contra el viento, el tiempo y los huracanes que no consiguen doblarlos ni arrancarlos, porque están agarrados firmemente al suelo, como una verdad de Dios, y nada puede vencerlos ...

—*Huenquir*: Esa es la verdad, sí señor, ésa es la verdad...

El diálogo ha terminado. El rostro de Curruhuinca está congestionado y sus ojos brillan. Es tanto, la expresión hierática de Huenquir —el lama mapuche— se ilumina con una leve sonrisa que es como una profunda luz de esperanza cristiana.

* * * * *

Isidro Belver

Huinganco, 25 abril 2013.-